

DICK EDGAR IBARRA GRASSO
ROY QUEREJAZU LEWIS

30.000 AÑOS DE PREHISTORIA EN BOLIVIA



EDITOR Rolando Diez de Medina

DICK EDGAR IBARRA GRASSO
ROY QUEREJAZU LEWIS

30.000 AÑOS DE PREHISTORIA EN BOLIVIA

1986

Portada: Puerta del Sol esculpido en Piedra
(Cnl. Federico Diez de Medina)

© Rolando Diez de Medina, 2012
La Paz - Bolivia

INDICE

INTRODUCCION. Nuestro trabajo arqueológico en Bolivia.

CAP. I. Origen y antigüedad de la población de América.

- 1.- Comentario preliminar.
- 2.- El Cuaternario y las Edades Glaciales, etc.
- 3.- El hombre y la prehistoria del Viejo Mundo.
- 4.- El hombre y la prehistoria del Nuevo Mundo.

CAP. II. Las razas y culturas más antiguas de América

1. La clasificación de las razas entradas por Bering.
2. Razas americanas recientes, llegadas por el Pacífico.
3. Las antiguas culturas americanas pre-cerámicas
4. La primera agricultura americana, pre-cerámica

CAP. III La agricultura desarrollada y la civilización en América

- 1.- La aparición de la cerámica en América.
- 2.- La agricultura desarrollada en América.
- 3.- Desarrollo de la civilización en América.
- 4.- Otros detalles de la civilización americana.

CAP. IV. La más antigua Edad de Piedra en Bolivia

- 1.- Hallazgo del Paleolítico en Viscachani, Sur de La Paz
- 2.- Descripción de las culturas de Viscachani
- 3.- Hallazgo del Paleolítico en Sur Lípez
- 4.- Comentarios sobre el Paleolítico Medio en Bolivia

CAP. V. Los cazadores superiores y la proto-agricultura

- 1.- Las culturas con puntas de jabalina en Bolivia.
- 2.- Las "Manos Pintadas" en las cuevas en Bolivia y la Patagonia
- 3.- Las culturas con puntas de flecha y la proto-agricultura
- 4.- Nuevos hallazgos en Sur Lípez

CAP. VI. Los primeros agricultores con cerámica sin pintura

- 1.- Primera cerámica en Bolivia.
- 2.- Las Culturas de los Túmulos en Huancane, Oruro y Cochabamba
- 3.- Las culturas con cerámica incisa de Cochabamba y el Sur de Bolivia.
- 4.- Comparaciones y apreciaciones sobre estas culturas.

CAP. VII. Las primeras culturas con cerámica pintada

- 1.- La primera cerámica pintada en el Titicaca
- 2.- El comienzo de la civilización de Tiahuanaco.
- 3.- El Tiahuanaco Antiguo, o III, y Huancané
- 4.- Las culturas con cerámica pintada en los Valles, Sauces y Tupuraya

CAP. VIII. Las culturas clásicas en Bolivia.

- 1.- La civilización de Tiahuanaco Clásico.
- 2.- Las civilizaciones Mojocoya y Nazcoide
- 3.- La cultura Yampará Antigua.
- 4.- La cultura Tarija Pintada.

CAP. IX. Las grandes expansiones de Tiahuanaco y del Yampará

- 1.- La civilización del Tiahuanaco Expansivo.
- 2.- El dominio Tiahuanaco en Cochabamba
- 3.- La cultura Yampará Clásica y su expansión
- 4.- Las formas del Yampará final y el Reino de Tucma

CAP. X. El Reino Colla y sus contemporáneos

- 1.- La civilización del Reino Colla
- 2.- La cultura Mollo o Larecaja
- 3.- La cultura Chicha y sus variantes regionales
- 4.- La cultura Humahuaca

CAP. XI. La arqueología de el Beni y Santa Cruz

- 1.- Comentarios sobre la arqueología de Venezuela y Amazonia
- 2.- La arqueología del Beni
- 3.- La Arqueología de Santa Cruz
- 4.- Petroglifos y pictografías de Santa Cruz

CAP. XII. El Imperio Incaico en Bolivia

- 1.- La conquista incaica de los territorios bolivianos
- 2.- La Aristocracia guerrera
- 3.- Los restos incaicos en Bolivia
- 4.- La cerámica y la metalurgia incaicas

Cuadro.
Apéndice -Últimos descubrimientos
Comentarios finales
Índice

INTRODUCCION

NUESTRO TRABAJO ARQUEOLOGICO EN BOLIVIA

Dick Edgar Ibarra Grasso

Comenzaremos esta obra con un tema que a la mayoría de los lectores parecerá directamente Prehistoria, pues aún no habían nacido. Llegamos por primera vez a Bolivia en abril de 1940, un par de días antes que el General Peñaranda asumiera la Presidencia de la República. Teníamos 26 años entonces, y hemos pasado en el país 22 años casi, o sea que hemos estado en varias oportunidades prolongadas, con retornos periódicos también prolongados, a nuestro país, la Argentina. En aquella lejana primera estadía en Bolivia, estuvimos cuatro años, con pequeños retornos anuales a Buenos Aires para ver a nuestros familiares, padres y hermanos.

Vinimos por nuestra cuenta económica, aunque no disponíamos de demasiados fondos para permanecer en el país, pero posteriormente obtuvimos trabajo en Potosí y Sucre, y ello nos permitió subsistir esos cuatro años.

Nuestro interés al venir a Bolivia tenía más de un motivo, uno de ellos se encuentra tratado en la presente obra. Este interés consiste en lo siguiente: desde años atrás diversos investigadores argentinos, y el alemán Max Uhle, habían comparado las culturas nativas del Noroeste argentino con las de la costa peruana, sosteniendo que había relaciones entre ellas. De Bolivia, en aquellos tiempos, prácticamente sólo se conocía, muy poco, la civilización de Tiahuanaco, y Max Uhle también comparó una prehistórica cultura del N.O. argentino con esa civilización. Por cierto todas esas comparaciones eran bastante vagas, pero en el momento aportaban una luz dentro de la prehistoria de la zona Andina.

Desde antes de pisar tierra boliviana ya nos habíamos planteado el problema general siguiente: si se hacían comparaciones arqueológicas entre el N. O. argentino con la costa peruana, el territorio boliviano que quedaba como zona intermedia tenía que darnos materiales arqueológicos **de tránsito** de mucho más valor comparativo que todo lo que se conocía, y también Tiahuanaco no podía ser la única cultura precolombina que se hubiese desarrollado en las extensas regiones del Altiplano y los Valles de Bolivia. Ese aspecto "de tránsito" tuvo que ser abandonado poco tiempo después, ante la extensa gama de nuevas culturas que fuimos descubriendo, unas conectadas y otras no con lo mencionado anteriormente respecto a las relaciones con la Argentina y Perú.

Cuando no había transcurrido mucho tiempo de nuestra primera llegada a La Paz, partimos para Potosí, donde comenzamos nuestros primeros descubrimientos arqueológicos. En realidad entonces poseíamos bastante conocimientos teóricos sobre cómo debían realizarse los trabajos arqueológicos pero no teníamos ninguna clase de experiencia en el terreno, por lo cual cometimos lamentablemente más de un error, que somos los primeros en reconocer.

Nuestro primer descubrimiento arqueológico en Potosí se realizó en la finca o hacienda llamada Carma, apoco más de cuatro leguas de dicha ciudad. Allí descubrimos los restos de un pequeño poblado en un cerrito situado al lado de la gran casa de hacienda, que había sido propiedad del Presidente Frías. Los muros de cuatro o cinco casitas cuadrangulares, asomaban en la superficie, y las excavamos con ayuda de un indígena, que por cierto no tenía muchas ganas de trabajar en ello, pues temía mucho a los espíritus de los **chullpas**.

Hallamos más de una docena de cerámicas enteras, ollas de cocina, jarritas con pico (que después supimos fueron biberones o mamaderas para criaturas), platos hondos o sea puros (los platos planos se llaman chuas), etc. El poblado había sido incendiado, acaso durante la conquista incaica, y en el interior de todas esas habitaciones había restos de ese incendio, de los techos quemados especialmente.

Luego, a medio kilómetro de distancia, hallamos un cementerio con cerámica similar, en una altura vecina, y también otro que nos pareció de época anterior, a la orilla del río local. Llamamos **Chaquí** a la primera cultura, caracterizada por su cerámica, y **Yura** a la segunda. Poco después encontramos otra, semejante a la última en su cerámica pero suficientemente distinta, a la cual llamamos **Huruquilla**.

Nuestro primer error fue el siguiente: en una habitación del primer poblado dicho, encontramos unos discos de piedra arenisca de un centímetro de espesor y poco más, por quince y hasta veinte de diámetro; uno de ellos estaba sobre una gran losa de piedra, como una mesa, rodeados de abundante arcilla, material que también había sobre ese disco. Por absoluta falta de experiencia **lo lavamos**. Posteriormente nos dimos cuenta de que esos discos eran **prototornos** sobre los cuales se elaboran las cerámicas, pero ya **habíamos destruído esa prueba**.

Con los materiales arqueológicos que obtuvimos entonces, fundamos el Museo Arqueológico de la Casa de Moneda de Potosí, al cual posteriormente le fueron adjuntados los materiales provenientes del Museo Arqueológico que fundara el Sr. Leo Pucher de Kröl en la Universidad Nacional Tomás Frías.

Luego fuimos a Sucre, donde trabajamos un año, descubriendo nuevos tipos de cerámicas, que consideramos culturas. Estas nuevas cerámicas tenían **pinturas**, en tanto que las de Potosí sólo tenían dos colores. Del nombre del pueblo que habitaba en la zona de la ciudad de Sucre cuando su fundación, y que constaba en el Acta de esa Fundación, llamamos **Yampará** al principal tipo de cerámica hallado entonces. A otro tipo de cerámica la llamamos Tomina, pero después por pedido del Prof. Leonardo Branissa lo cambiamos por el de **Mojocoya**, que usamos ahora. De otros tipos de cerámica hablaremos después. Fundamos con estos materiales el Museo Arqueológico de la Universidad de Sucre.

Volvimos a Buenos Aires, y en 1952 regresamos a Bolivia, estableciéndonos entonces en Cochabamba, contratados para la formación de un Museo Arqueológico en la Universidad Mayor de San Simón, por su Rector de entonces el Dr. Arturo Urquidí. Estuvimos allí por espacio de quince años, y fundamos el Museo Arqueológico Universitario, que hoy cuenta con más de 30.000 objetos, más del 90% de los cuales proviene de nuestros trabajos.

Renunciamos a la Dirección de ese Museo en 1967, y volvimos a la Argentina. Luego en 1971 y parte de 1972, ocupamos de nuevo esa Dirección y de nuevo retornamos a nuestro país. Finalmente, en diciembre de 1981 regresamos nuevamente, y fuimos contratados como Profesor de Investigación, al menos así lo entendimos nosotros pero no la Universidad: hasta el momento en que escribimos las presentes líneas, momentos en que acabamos de renunciar a ese Contrato.

* * *

En ningún momento de nuestras investigaciones arqueológicas tuvimos la menor ayuda económica, ni nacional ni extranjera, de las numerosas Instituciones que se dedican a ello, para realizarlas. Ya veremos la causa de esa completa falta de ayuda exterior. Cierto es que en la Universidad de Sucre se nos dio un pequeño empleo que nos permitió vivir y realizar algunos trabajos, y en la Universidad de Cochabamba se nos contrató para realizar trabajos arqueológicos con los cuales fundar el Museo dicho, pero en ningún momento hubo un fondo económico para realizar tales actividades.

Nuestra labor arqueológica se llevó a cabo con lo que conseguíamos ahorrar de nuestro haber, y lo poco que obteníamos por la publicación de artículos pagados y algo menos de nuestros libros que empezaron a aparecer entonces (hoy suman 23 los publicados). En Cochabamba, ciertamente, se nos devolvió el importe de varias de las excursiones realizadas, con lo que pudimos realizar otras, pero la verdad es que nosotros gastamos al menos tanto dinero como nuestros patrocinantes. Un buen ejemplo de ello es que dos veces tuvimos que renunciar, como medida de presión, para que se nos proporcionasen más vitrinas para exponer las piezas arqueológicas obtenidas.

También, al llegar a Cochabamba poseíamos algunos fondos propios, y con ellos pudimos comprar un Jeep que nos sirvió en las primeras excursiones, pero luego, debido a no poder sostenerlo (por no cumplirse los aumentos de nuestros haberes estipulados en el Contrato, y consecuentes a la inflación producida), tuvimos que venderlo y gastamos el dinero obtenido en otras excursiones.

Otra muestra de cómo hemos sido tratados, especialmente por la Administración universitaria, se encuentra en el hecho de que, en 1964 la Universidad de Cochabamba distribuyó, por sorteo, una serie de lotes de terreno entre sus trabajadores. Nos tocó uno en suerte, y se nos disminuyó en nuestros haberes los fondos necesarios para su legalización. Eso estaba en trámite en 1967 cuando renunciamos, y luego, en 1971, nuestra propiedad había desaparecido misteriosamente de todo apunte en las oficinas correspondientes.

Debido a esa carencia total de medios económicos, nuestro tipo de investigación arqueológica desde los primeros momentos en que estuvimos en Potosí, se dirigió a realizar excursiones a las diversas provincias de los departamentos en que trabajamos, procurando visitar, revisar superficialmente, los yacimientos arqueológicos de que teníamos noticia, y a comprar a los indígenas locales las piezas que habían hallado casualmente en sus labores agrícolas, y que se habían atrevido a conservar. El objeto era obtener una visión general de lo que podía hallarse arqueológicamente en toda la región Andina boliviana, que senos mostraba de una riqueza insospechada hasta el momento, en tanto que los demás investigadores, no muchos por cierto, se limitaban a creer que toda la prehistoria de Bolivia se encontraba dominada exclusivamente por la civilización de Tiahuanaco.

Excavaciones en poblados y tumbas hemos realizado muy pocas, salvo las llevadas a cabo en colaboración con la Misión Arqueológica Alemana en Bolivia, de la cual luego daremos más informes. En Potosí, en los primeros momentos de nuestra investigación, no hemos llegado a excavar una docena de tumbas chaquíes y yuras. En Chuquisaca lo que excavamos en aquellos años no pasa de la mitad de lo dicho. Más tarde en Cochabamba, las tumbas que hemos excavado no llegan a la docena dicha para Potosí. Repetimos, que lo fundamental que hemos llevado a cabo, ha sido el obtener de casi todas las provincias de los Departamentos en que hemos trabajado piezas compradas a los indígenas, con objeto de obtener la mencionada visión general, y lo mismo, recoger en los yacimientos vistos fragmentos superficiales de cerámica, que completaban esa visión.

Solamente trabajando con la Misión Arqueológica Alemana pudimos colaborar en la realización de numerosos pozos estratigráficos, aunque anteriormente los habíamos realizado en pequeño grado y que sirvió de base a los trabajos de esa Misión, especialmente en las regiones de Mizque y Viscachani. La falta total de medios económicos no nos permitía otra cosa.

Con todo, nuestro sistema de trabajo dio sus resultados, presentados especialmente en nuestro Mapa Arqueológico de Bolivia, publicado por el Ministerio de Educación y Bellas Artes en 1962, siendo Ministro entonces el Sr. José Fellman Velarde, y nuestra obra Prehistoria de Bolivia, publicada por la Editorial Los Amigos del Libro, y que ya está en su tercera edición. La anterior y otras diez obras nuestras y más de doscientos artículos publicados en Bolivia sobre el tema, exponen el trabajo realizado.

* * *

¿Nuestro trabajo tiene defectos? Sin duda alguna, y muchos. Todo trabajo de investigación tiene defectos, necesariamente, pero también tiene sus méritos. Posnansky, que tantas fantasías dijo sobre la antigüedad de Tiahuanaco, nos ha dejado el descubrimiento indudable de que el **Kalasitasaya** de Tiahuanaco fue un Observatorio Astronómico, aspecto tantas veces negado sin fundamento alguno. Leo Pucher, que fantaseó igualmente sobre un continente perdido en el Pacífico, que llamó **Amerasia** y que habría unido ambos continentes, terminó por descubrir el sorprendente **Zodiaco Negro** de los indígenas y la constelación oscura del **Llama Ñahui**. Y esos descubrimientos quedarán en la Ciencia.

Por demás, no se piense que lo que se hace en Ciencia, nos referimos en el momento a la ciencia arqueológica, tiene sus procedimientos ya definitivamente establecidos, claros y seguros. Haremos aquí una pequeña cita al libro de Luís G. Lumbreras titulado **Arqueología de la América Andina**, (pág. 119) donde se nos dice, hablando de los trabajos arqueológicos sobre el pre-cerámico en el Perú: "Además, no hay que olvidar que mientras Lanning partía de un muestre o selectivo de elementos diagnósticos de superficie, Ford sustentaba su trabajo de campo en un muestreo al azar. Ambos, en cualquier caso, partían del supuesto de que las asociaciones de superficie, si bien deben tener un porcentaje dado de "mezcla", de uno u otro modo representan una unidad susceptible de ser expresada en términos cronológicos".

Ambos **procedimientos** de trabajo son aceptados como "científicos" por la investigación arqueológica, pero la verdad es que son verdaderamente infantiles, propios de una ciencia que está dando sus primeros pasos, y carentes de toda prueba verdadera en sus conclusiones. Supongamos que hubiéramos hecho o utilizado esos procedimientos en el gran yacimiento con material lítico de tipo paleolítico de Viscachani, que descubrimos, con antecedentes, en abril de 1954. Con los conocimientos que teníamos, y utilizando el procedimiento de Lanning de un "muestreo selectivo", sólo hubiéramos recogido las puntas de jabalina bien trabajadas, de tipo Ayampitinense, dejando de lado todos los instrumentos más toscos, y con el procedimiento de Ford de un "muestreo al azar" nuestra selección de las piezas a escoger no hubiera sido mucho mejor. Nosotros preferimos recoger todo lo que nos pareciera trabajado, e incluso las astillas de piedra, resto de esos trabajos.

Luego, hay una interpretación, producto de la llamada Escuela Norteamericana en arqueología, la cual desde su principio se dedicó con todo entusiasmo a negar la antigüedad de la existencia del Hombre en América, con la cual se puede desechar la existencia de instrumentos de piedra de tipo muy antiguo en América. El caso es que esa Escuela no aceptó desde su principio que el hombre americano tuviese más de 10.000 años de existencia. Después aprobó hasta unos 15.000 años, cifra todavía aceptable para numerosos investigadores, aunque en general, debido a numerosos análisis de Carbono 14, los investigadores tienden hoy a aceptar no menos de 30.000 años para los primeros hombres que pisaron el suelo de nuestro continente.

Esa interpretación consiste en lo siguiente: se admite que los primeros pobladores de América tuvieron puntas de piedra de lanza arrojadiza, o sea jabalinas, finamente trabajadas, y que eso es lo más antiguo que se encuentra en América. Todas las puntas de piedra más toscas, y todos los instrumentos distintos toscos, se declaran **pre-formas**, o sea instrumentos en mitad de trabajo en la confección de esas formas más finas. De esa manera se desconoce cómodamente la existencia de los, más antiguos pobladores de América.

Nosotros recogimos, en Viscachani unas 12.000 piezas líticas, casi todas provenientes de una terraza baja; pero en otras terrazas vecinas más altas -más antiguas- obtuvimos también un material muy tosco, donde no había ninguna clase de puntas de lanza, a ese material llamamos **Viscachanense I**. El material de la terraza baja se repartía, en principio, en dos clases de puntas (además de raspadores, raederas, etc.): unas, cortas, anchas y delgadas, de tipo **hoja de laurel**, trabajadas solamente a percusión, o sea golpecitos con extracción de astillas grandes. Las otras eran más alargadas, más angostas y gruesas, o sea como **hojas de sauce**, y estaban trabajadas a presión, con extracción de astillas muy pequeñas. Las últimas eran bien conocidas en la Argentina, donde se las denomina como cultura **Ayampitín**, y preferimos conservar ese nombre y no darle uno nuevo, como se hace generalmente.

Las puntas Ayampitín tienen en la Argentina, según análisis de Carbono 14, 6.000 años antes de Cristo, y en el Perú donde en Lauricocha las hay similares hasta 7.500 A. C. Nosotros consideramos que las puntas en hoja de laurel, junto con las cuales había otras que trataremos luego, tendrían una antigüedad mayor de 10.000 años, hasta unos 15.000, y que los instrumentos de las terrazas altas, sin puntas de lanza, duplicarían esa cifra. Naturalmente eso no gustó a los autores que siguen la Escuela Norteamericana, y hubo varias críticas, de las cuales comentaremos una aquí.

El Prof. William J. Kornfield, misionero protestante en Bolivia, en su trabajo **El lugar de Viscachani dentro del pre-cerámico Andino** (Jornadas peruano-bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú. **Arqueología en Bolivia y Perú**. tomo II, La Paz 1977, págs. 325-331), critica nuestras investigaciones sobre Viscachani, diciendo que nosotros hemos pretendido que los instrumentos de este yacimiento tienen una antigüedad de hasta 50.000- 70.000 años, pretensión falsa que no hemos expresado. Sigue diciendo que no existen terrazas ni restos de un lago glacial, pese a que tal dato fue señalado bien por el geólogo Ahfeld; que lo que llamamos hojas de laurel son preformas, etc. En resumen, sólo se pueden considerar como

auténticos instrumentos las puntas ayampitinenses, y en consecuencia el yacimiento tiene una antigüedad entre 6.000 y 3.000 años A.C. (Pág. 329).

Pondremos aquí una **muestra** de lo que nos exige para considerar científica nuestra recolección de materiales de Viscachani:

"Lamentablemente no se había indicado ningún sistema de levantamiento, cómo se han recogido aquellos artefactos en cuanto al lugar exacto donde fue encontrada cada pieza, y su respectiva distribución." (pág. 325).

No conocemos ningún yacimiento del tipo de Viscachani en donde se hubiese realizado eso de "ubicar cada instrumento en cuanto al lugar exacto de su hallazgo", etc., lo que por demás no tendría ningún valor en este caso debido a que toda la superficie central del yacimiento ha sido arada desde hace mucho tiempo. Pero mejor veremos la seriedad científica de nuestro crítico:

El Dr. Kornfield se doctoró en la Universidad Católica del Perú, con un trabajo (lo hemos leído) sobre otra cultura precerámica peruana, denominada **Paijanense**, en donde por cierto no aplicó aquello de "ubicar cada instrumento en su lugar de hallazgo" como nos exige. Luego tenemos una monografía que comenta los estudios hechos sobre ese Paijanense, entre ellos los del presente autor:

"William Kornfield (1972) se limita a una descripción de algunos sitios en la zona de Cupisnique, sobre todo en el área de Mocán. Hace **una descripción sumaria del material recogido e intenta igualmente una tipología de las puntas**, señalando la presencia de raederas ovaladas al lado de los implementos bifaciales. Sus ilustraciones muestran también fragmentos de cerámica con decoraciones típicas de los Horizontes Temprano y Tardío, sin discutir su asociación con el material lítico. **Debe indicarse que la atribución tipológica de varias piezas carece de seriedad. En particular recae en el error de Lanning (1963) al llamar perforadores a fragmentos distales de puntas alargadas. Sus cuchillos son fragmentos de bifaces y sus lascas denticuladas no son implementos.**" (Sub-rayado nuestro). (Claude Chauchat: El Paijanense de Cupisnique, en "Revista del Museo Nacional", tomo XLIII, Lima 1977).

Como vemos, nuestro autor ve la paja en el ojo ajeno (no se refiere al ojo de la cara, sino al pozo de agua) pero no la viga en el propio.

* * *

Seguiremos con otros problemas: Todos los lectores deben conocer, siquiera por fotografías, las grandes excavaciones estratigráficas hechas en Tiahuanaco, acaso las mayores hechas en América del Sur. Se han excavado allí varios centenares de pozos **al parecer con impecable técnica** derivada de disponerse de amplios fondos.

Estuvimos allí tres veces cuando se hacían esas excavaciones, hechas por la Institución denominada CIAT. Como no íbamos en un grupo de visita oficial, vimos cómo se hacían las excavaciones: una docena de indígenas dirigidos por un capataz de nombre Pedro, cavaba en niveles de 20 centímetros los pozos previamente demarcados. Cuatro indígenas trabajaban en cada pozo y a su lado había un balde en donde se arrojaban los trozos de cerámica que hallaban y las piedras que podrían ser instrumentos, a su entender. Cuando se terminaba cada nivel de 20 cm. el contenido del balde era empaquetado, y así hay actualmente unos 12.000 de esos paquetes en el depósito del CIAT en Tiahuanaco, sin que nadie los haya estudiado, **ni visto** lo que contienen.

Sin duda el trabajo de los primeros de esos pozos se hizo en mejor forma de lo que hemos visto, que fue en una época posterior, pero luego se produjo el astío o aburrimiento natural, y las cosas se dejaron en manos de los indígenas, que ya habían adquirido bastante experiencia en esa tarea. Nos olvidábamos: el primer dinero obtenido para hacer esas excavaciones provino de la iniciativa del Agregado Cultural de la Embajada Argentina de pedir un día de sueldo mensual a todos los diplomáticos extranjeros, y todo esto invocando nuestro nombre para dirigirlos. (Más

tarde se colocó en el lugar de las excavaciones un cartel donde se leía que los fondos utilizados eran exclusivamente **bolivianos**).

El estudio de los fragmentos contenidos en esos 12.000 paquetes es sumamente necesario, pues se nos ha presentado una cronología nueva de los períodos de esa civilización, describiéndose cada período teóricamente pero sin demostrar lo que se dice, demostración que podría hacerse con esos fragmentos, y que valdría incluso para otras regiones del país.

Ya hemos dicho también, que trabajamos con la Misión Arqueológica Alemana en Bolivia, en dos períodos de un año. En el primero de esos períodos lo hicimos especialmente en Mizque, pero tuvimos numerosas divergencias y discusiones con el jefe de esa Misión. El Dr. Heinz Walter, miembro de la misma, publicó una obra bastante amplia sobre esos trabajos, y nos critica en varias ocasiones.

Particularmente dice que en los museos de Bolivia, y por obra de nuestros trabajos y excavaciones "desordenadas", existen muchos miles de piezas arqueológicas sin procedencia ni descripción alguna de sus condiciones de hallazgo. Ya hemos explicado que se trata de piezas compradas a los indígenas, en su mayoría, no excavadas por nosotros. También dice que nosotros hallamos en Mizque, antes de la presencia de esa Misión, una tumba de la cultura Tupuraya con 60 cerámicas, las cuales no apuntamos y están perdidas o confundidas. Es lamentable que eso no sea cierto: No hay en todos los museos arqueológicos de Bolivia 60 piezas de cerámica Tupuraya. La tumba referida era de la cultura Yampará, y las piezas están debidamente apuntadas en el Museo de Cochabamba. Antes las teníamos juntas, ahora han sido dispersadas por la nueva Dirección.

Tampoco el autor dice nada del por qué de nuestras discusiones con el Director de esa Misión. Las causas eran dos: primero, los pozos que se hacían eran de 40 cm. de espesor y a nosotros nos parecía demasiado eso y, segundo, sólo se recogían los fragmentos de cerámica mejor pintados, o sea **un muestreo selectivo** que comprendía escasamente la quinta parte de los materiales hallados, y tal procedimiento no nos parecía científico.

Resultado: luego de concluídas las excavaciones en Mizque, se resolvió ir a Chuquisaca, y el Director de la Misión, para sacarnos de encima, nos envió a Mojocoya, en tanto, que él y el Dr. Walter iban a la localidad de Icla, donde realizaron una excavación bastante extensa, en las mismas condiciones de trabajo dichas (o sea niveles de 40 cm. y selección de los fragmentos). Lo principal del trabajo citado del Dr. Walter se refiere a esta excavación de Icla, donde no estuvimos.

Walter describe esa excavación y publica una tabla de sus resultados, en porcentajes de fragmentos de cerámica, según las diversas culturas halladas allí. Afortunadamente esos fragmentos se conservan en el Museo de la Universidad de Sucre, y son unos 800. Los hemos estudiado recientemente en todo detalle, y lamentamos decir que la mayor parte de lo que dice de ellos el Dr. Walter está directamente equivocado, e incluso falsificado. El autor debió dejar de apuntar abundantes datos, y posteriormente inventó otros para rellenar su obra. Más adelante nos ocuparemos en mejor detalle de esos fragmentos que, bien estudiados, son importantes.

* * *

La presente obra fue creada con el fin de alcanzar al público en general, a los aficionados interesados en este apasionante tema, y como material didáctico y de consulta para los diferentes niveles de enseñanza. Está escrita en colaboración con el que hasta el presente es nuestro mejor discípulo en Bolivia, y que nos ha acompañado en los últimos dos años en todas nuestras excursiones. Su colaboración ha sido imprescindible para dar el tono de la obra, describiendo los hechos conocidos y en forma muy distinta a lo expresado en esta Introducción. Nosotros solos hubiéramos sido más críticos como se ha visto en las páginas anteriores. Pero esta obra tiene una finalidad específica, como lo es su uso didáctico, y por ello requiere un tipo de lenguaje ameno, adecuado para los no especialistas en arqueología y prehistoria, y una presentación de los hechos debidamente separados, detalles concisos, cuadros y mapas explicativos de lo presentado, etc., lo

que no se podría llevar bien a cabo sin la colaboración de alguien que, atento a lo que se escribe, mantenga la obra en los fines perseguidos.

Toda la obra, sus 12 capítulos, está escrita en estrecha colaboración con el Sr. Querejazu, y lleva la firma de los dos autores, en tanto que esta Introducción y los Comentarios Finales son obra directa nuestra, por lo cual llevan su firma aparte.

Cochabamba, 12 de marzo de 1983.

CAPITULO I

ORIGEN Y ANTIGUEDAD DE LA POBLACION DE AMERICA

1.- Comentario preliminar.-

Los primeros capítulos de la presente obra son difíciles, pues hay que tratar muchos temas y resumirlos, a la vez, de forma que los hechos queden claros. Es algo difícil, pero procuraremos hacerlo de manera eficiente, lo trataremos de modo breve y claro en lo posible, y las ilustraciones que adjuntamos nos ayudarán en ello.

En Bolivia, y en otras muchas partes, hay todavía personas que creen en el origen americano, independiente, de los indígenas, y suponen que eso es una posición patriótica americana. En la Argentina, Ameghino fue, aparentemente; el campeón de esa teoría pero lo que él sostuvo era algo distinto: era **monogenista** (partidario del origen único del Hombre) y afirmó que el Hombre mismo se había originado en las Pampas, difundiéndose desde allí por toda América y el viejo Mundo.

Hoy esas ideas pertenecen al pasado, o sea que propiamente se encuentran fuera de la Ciencia. En los restos humanos fósiles encontrados en tierras americanas, ocurre que todos ellos, pertenecen sin duda posible a individuos de la especie **Homo sapiens** (nuestra propia especie), y no hay ninguna clase de antecesores del hombre en nuestro continente. Como el Hombre (ni nada) no puede existir sin tener antecesores, un origen independiente del hombre americano queda excluído. Todas las formas antecesoras al hombre (**Australo-phitecus**, **Pithecanthropus**) se encuentran en el Viejo Mundo, particularmente África y Asia.

Además, no existe un hombre Americano, un solo tipo racial de indígenas, como lo iremos viendo, sino cerca de una docena de ellos, y con rasgos raciales muy distintos. Algunos de ellos tienen rasgos sumamente toscos, propios de las formas del **Homo sapiens** más antiguo del Viejo Mundo, en tanto que otros nos muestran rasgos muy finos, propios de las formas humanas más desarrolladas.

Toda idea interpretativa de que los indígenas formen una sola raza, debe ser excluída por anticuada, y también por anti-científica. Por demás, lo mismo ocurre en las otras regiones del Viejo Mundo: entre los que llamamos blancos, amarillos y negros, existen notables diferencias y cada uno de esos grupos se clasifica en razas diversas; no existen en realidad ni blancos, ni amarillos, ni negros.

La existencia de esas distintas razas en la América indígena obliga a suponer y aceptar que ellas llegaron a nuestro continente en épocas distintas, y también de más de una región del Viejo Mundo.



EL ALTIPLANO EN BOLIVIA. Una vista de la puna en Bolivia, con dos imponentes volcanes cubiertos de hielo en el fondo. Forman parte de la Cordillera Occidental que limita con Chile. De: **Geografía Univerasale**, Editorial Vallardi, tomo VII.

Con todo, el problema, mejor diremos "los problemas" están todavía muy en discusión, y hay interpretaciones muy diversas sobre ello. Como ésta es además una obra didáctica, no podemos reducirnos a exponer solamente nuestras ideas al respecto, y debemos presentar las de los otros autores.

Como el tema es largo, tendremos que limitarnos a presentar aquí las dos tesis más opuestas que existen interpretativamente sobre el caso. La primera de ellas es la seguida comúnmente por la mayoría de los investigadores, y la más conocida por el público; la segunda es la que seguimos nosotros, y otros investigadores en menor número, pero que ha ido ganando bastante terreno en los últimos años.

Las diferencias interpretativas son las siguientes: "la primera tesis, a cuyas interpretaciones suele llamarse **Escuela Norteamericana**, aunque también es seguida por la mayoría de los investigadores europeos, tiene un punto de vista previo donde se supone que **existen tres grandes razas primarias** (blanca, amarilla y negra), subdivididas en numerosas razas menores; luego supone (para nosotros es un a priori) que las invenciones materiales de la antigüedad son muy fáciles de hacer, respondiendo a las necesidades del hombre, y en consecuencia se han hecho multitud de veces, **sin necesidad de tener antecedentes**. Eso se denomina **poligenismo**.

La tesis segunda, a la cual pertenecemos, afirma que no existen como tales esas tres grandes razas primarias, y que las verdaderas razas vienen a ser esas menores, aunque hay diversas interpretaciones acerca de ello; y se sostiene que todas las invenciones de la antigüedad, como ocurre hoy mismo, son **de origen único** con un solo inventor (hoy las investigaciones **convergentes** o **poligenistas** son rarísimas, y todas discutibles), y además **que ellas no pueden hacerse sin tener sus antecedentes**.

El resultado de lo dicho, para tratar el origen de las poblaciones de nuestro continente, se resume en:

Para la primera tesis: la población indígena americana tiene un origen en la raza mongólica, o amarilla, y ha entrado a nuestro continente por la vía de Bering hace unos 15.000 años (hoy algunos autores aceptan hasta el doble); las diferencias raciales que se encuentran en América son, al menos en su mayor parte, de origen local; la cultura de los primeros emigrantes asiáticos era correspondiente a un Paleolítico superior de cazadores, y las posteriores civilizaciones indígenas son de origen totalmente americano, local e independiente del Viejo Mundo.

Para la segunda tesis: la población americana tuvo varios orígenes, primero por Bering, por donde entraron varios pueblos emigrantes en épocas distintas, los primeros de los cuales hace no menos de 50.000 años, a la vez que eran todavía pre-mongólicos (no había mongoloides entonces); otras emigraciones posteriores, desde unos 3.000 años A.C., llegaron a este continente por la vía transpacífica desde Indonesia, trayendo culturas agrícolas ya desarrolladas del Viejo Mundo que fueron las que originaron las civilizaciones pre-colombinas.

Con la llegada a América de esos emigrantes transpacíficos, se confirma el origen único de las invenciones. Con la otra tesis es obligatorio el poligenismo de ellas.

Para ilustrar la última diferencia interpretativa, diremos lo siguiente, que sin duda ha de sorprender a muchos lectores: en las Ciencias Naturales, hoy se acepta el **origen único** de cada especie viva, y la necesidad de **sus antecedentes** para que ellas existan. Ejemplo, y esto es lo que sorprenderá, **los caballos y los camellos tienen su origen en América del Norte, todos sus antecesores están allí**. Los caballos comenzaron en época antigua a pasar al Viejo Mundo por Bering, de modo que allá se encuentran algunas de sus formas antiguas, pero los camellos lo hicieron en época mucho más reciente y en el Viejo Mundo no hay ninguna forma antecesora del camello, así ellas quedan vivas en América, donde las llamas, vicuñas y guanacos las representan.

FIGURA 1



FIGURA 2



FIGURA 1 LA EXTENSION MAXIMA DE LOS GLACIALES EN AMERICA, durante el último gran avance del último glacial, o Wisconsin, hace unos 20.000 años A. C. En este periodo era imposible el paso por Bering por la extensión de los hielos. Los pueblos portadores de **hojas de laurel** pasaron por allí posiblemente un poco antes de ese momento, o un poco después, cuando comenzaron a retirarse tales hielos.

FIGURA 2 MAPA DE LOS LAGOS BALLIVIAN Y MICHIN en la antigüedad, y que son las formas anteriores al Titicaca y Poopó. Según Troll y Ahlfeld,

Caballos y camellos existían en América hasta hace menos del 5.000 A.C. Los cazadores superiores, entrados por Bering, los cazaron y comieron, lo mismo que a los mastodontes, cuyo primer origen se encuentra en África y que, siguiendo la vía contraria, entraron a América por Bering.

2.- El Cuaternario y las Edades Glaciales, etc.

El Cuaternario, o Pleistoceno, es la Edad del Hombre. La era geológica anterior es llamada Terciario (las anteriores Secundario y Primario). En el Terciario se desarrollaron en su segunda mitad, los grandes simios antropomorfos (semejantes al hombre), que dieron origen a nuestros antecesores y a nosotros mismos. No existieron esos monos antropomorfos en América, y de ahí que no pudieron producirse hombres en nuestro continente.

El fenómeno geológico principal del Cuaternario son las Edades Glaciales, que se cuentan generalmente en número de cuatro en todo el Mundo, y que serían contemporáneas en todas partes. A ello se adjuntan otros fenómenos geológicos consecuentes, las épocas **pluviales** contemporáneas a la formación de los glaciales en las regiones templadas y cálidas; la formación de **grandes lagos**, producto del deshielo glacial, cuando la retirada de las masas glaciales; la formación de terrazas en las orillas de los mares y ríos, consecuencia de las variaciones del nivel del mar, las marinas y de los pluviales y el deshielo de los ríos.

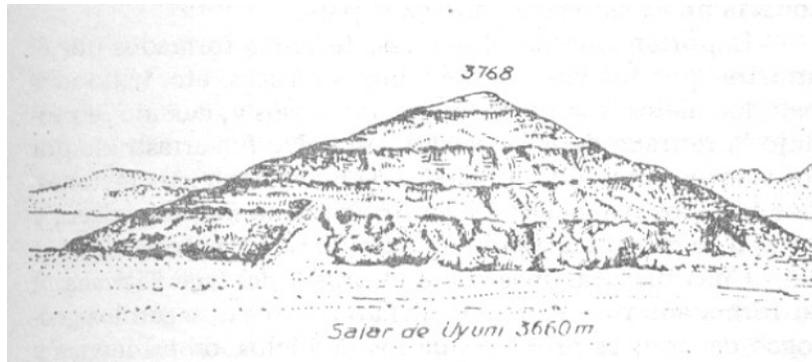
No nos interesa aquí el tratar todas las épocas glaciales, sino la última exclusivamente, por su relación inmediata con el origen del primer poblamiento de América. Esa época del último glacial es llamado Würm en Europa y Wisconsin en América del Norte. En América del Sur no tiene todavía un nombre general aceptado. Su comienzo se habría producido, según las diversas estimaciones, hace unos 70.000 - 50.000 años. Ese glacial tuvo varios avances y retrocesos, dos o tres, y en sus épocas de máxima extensión el camino del estrecho de Bering estuvo completamente cerrado.

Las ilustraciones que presentamos del caso, darán una idea general más clara que si nos extendiéramos en varias páginas.

En Bolivia los estudios sobre los glaciales están hechos todavía en forma deficiente, pero todas las altas cumbres e incluso parte del Altiplano estuvieron cubiertos de hielo, en tanto que la mayor parte de ese Altiplano estaba compuesta por dos enormes lagos, que se verán en un mapa adjunto. Quedan de esos grandes lagos antiguas terrazas, la más alta de las cuales se encuentra a unos 70 metros sobre el nivel actual del Poopó y el Titicaca; otra terraza clara se ve a unos 30 metros, y hay otra más destruída a unos 10 metros, que debe pertenecer al último glacial.

Los ríos bolivianos presentan también abundancia de terrazas, tanto en el Altiplano como en los Valles, e incluso las regiones llanas orientales. En todos los casos, interesa para nuestro objeto especialmente la última, la más baja, que comenzó a formarse cuando el último retroceso glacial, y que pueden contener restos de los primeros pobladores de América. No es imposible que la terraza anterior contenga restos mucho más antiguos, pero desgraciadamente el tema todavía no ha sido estudiado en el país.

Importan también los **loess**, terrenos formados por el arrastre, por los vientos del polvo de rocas, etc. triturados bajo los hielos; son parcialmente arcillosos y, cuando se produjo la retirada de los glaciales, ese polvo fue arrastrado por los vientos cubriendo a manera de manto extensas regiones. Los terrenos pampeanos de la Argentina tienen ese origen, y en Bolivia suben incluso intensamente por algunos valles.



ANTIGUAS TERRAZAS DEL LAGO MICHIN, en el cerro Llipi-Ilipi, según Ahlfeld y Branissa (**Geología de Bolivia**). Estas terrazas se relacionan con las diversas épocas glaciales, y aquí vemos que se marcarían cuatro de ellas. En Bolivia estas terrazas están generalmente marcadas por antiguas riberas de algas fósiles calcáreas, que hoy se utilizan para la fabricación del cal. Consideramos que no es imposible la existencia de restos industriales humanos sobre la mas baja de estas terrazas, que tendría unos 30 metros de altura.

Unas palabras más sobre el origen del lago Titicaca, y su forma anterior, el lago Ballivián: su origen, según los geólogos de hoy, es producto de los deshielos, de las lluvias y de los ríos. Posnansky, con todo, se pronunció por su origen marino, o sea un trozo de mar que se había levantado junto con la elevación de la Cordillera, a principios del Terciario. Como prueba de eso adujo que en el Titicaca había hoy **hipocampos**, o sea caballitos marinos, que son peces exclusivamente de agua salada, y publicó una foto de los **hipocampos** del Titicaca. La reproducimos.

Nadie tomó eso en serio. Nosotros mismos pensamos en una falsificación, pero posteriormente vimos en el Museo del colegio La Salle en La Paz un pequeño frasco con dos hipocampos. Habían sido donados por un alumno cuyo padre tenía una finca en las riberas del Lago. Sacamos, entonces, fotocopia de la ilustración de Posnansky y en una siguiente excursión se la mostramos a indígenas de Copacabana, y allí fue reconocido sin dificultad como "Madre de los peces", **Challhua-taica** en aymara.

Una interpretación de esa época mencionaba que los huevos de esos peces habrían sido llevados hasta el Lago pegados a las patas de aves marinas, no tiene ningún valor, pues los hipocampos ponen huevos que los machos (por raro que parezca) incuban en una especie de **bolsa marsupial**, de donde salen vivos los pececillos. En consecuencia, al menos el lago Titicaca tiene un origen marino, que hay que estudiar

Nos importan aquí especialmente los glaciales norteamericanos, el último de ellos llamado Wisconsin. Su estudio, en cuanto a las fechas de avance y retroceso está muy desarrollado allá, pero desgraciadamente los diversos investigadores nos dan fechas muy distintas acerca de ello. Reproducimos algunos mapas.

Como resumen podemos decir que comenzó, según algunos, hace unos 70.000 años y según otros unos 50.000. Para no exagerar nos contentaremos con la última cifra. Tuvo al menos dos grandes avances, uno hace unos 45.000 años y otro hacia el 23.000 antes de Cristo; siguió un largo período de retroceso, con detenciones y avances parciales, hasta desaparecer hace unos 10.000 años, aunque con abundantes restos laterales todavía.

Los hielos norteamericanos, en lo que nos interesa, crecieron desde las montañas Rocallosas y desde las cercanías de la Bahía de Hudson, encontrándose ambas fuentes de avance un poco hacia el Oeste de Canadá, antes de llegar al pie de las montañas. Anteriormente al cierre de esos hielos, hubo entre ellos **un corredor**, que luego fue lo primero en abrirse, entre unos 10.000 y 12.000 años antes de la Era.



EXTRAORDINARIO GUANTE TEJIDO DE LA CULTURA TIAHUANACO EXPANSIVA. La forma de este guante, notablemente bordado, es la misma que la usada por el gran sacerdote de Jerusalem según la Biblia, y que se ha usado continuamente por la Iglesia en sus ceremonias, y por demás de nuestros guantes comunes. Es difícil concebir que tal forma y uso religioso se deba a una convergencia. Los guantes parecen ser de origen persa.

Los primeros americanos pudieron pasar por tierra hacia América, debido a que el Estrecho de Bering desapareció en las épocas glaciales debido a la baja del mar (unos 90 metros, el Estrecho tiene 46 metros de profundidad hoy) en esos períodos, por cuanto las grandes masas glaciales restaron agua al mar, al retener esa agua en forma de hielo y nieve sobre los continentes.

El hombre pudo pasar a América por esa lengua de tierra, en las épocas siguientes: antes de culminar el avance primero del último glacial, o sea más de 45.000 años; en la época intermedia de los dos grandes avances dichos, especialmente al comienzo del segundo de ellos, hace unos 25.000 años A.C. y finalmente cuando se abrió el corredor final citado.

La Escuela tradicional norteamericana sostenía que el primer poblamiento de América fue en este último momento. Ahora muchos se inclinan por la etapa **interstadial** entre los dos avances, y nosotros, y otros muchos, sostenemos un primer poblamiento, mínimo, antes del primer avance.

3.- El hombre y la prehistoria del Viejo Mundo.

El desarrollo que se produjo en el Viejo Mundo de las formas pre- y proto humanas fue muy largo, pero aquí no podemos tratar eso y nos limitamos a las épocas que importan para el primer poblamiento de América.

En la América precolombina, todo lo que se encuentra en materia de restos humanos pertenece al **Homo Sapiens**, nuestra propia especie. Dentro de este nombre se encuentran al menos dos variedades importantes, que son: el **Homo sapiens neanderthalensis** y el **Homo sapiens**

sapiens. La primera es mucho más antigua, y hasta hace poco tiempo se la consideraba como una especie distinta, desaparecida, de la forma humana actual.

Una de las tesis básicas, que todavía se mantiene, de la Escuela norteamericana, es que la población americana pertenece exclusivamente a la forma **Homo sapiens sapiens**, considerándose a la forma neanderthalensis como desaparecida hace más de 30.000 años. Esta última idea es común a la mayor parte de los investigadores.

Pero, en América se han encontrado unos cuantos cráneos francamente neanderthales, aunque acaso mejor diremos **neanderthaloides** (semejantes a...), que siempre se ha negado ser tales, por pertenecer a épocas más recientes que los 30.000 años dichos. Para nosotros aún existen neanderthales vivientes en América, lo mismo que en el Viejo Mundo, aunque más o menos siempre estén mezclados con la forma más desarrollada, y por ello los llamamos neanderthaloides.

Los neanderthales se caracterizan, entre otros varios rasgos, por tener un cráneo muy bajo, una cara grande y el **mentón huído**. Existen, al menos, dos formas de neanderthales: uno más antiguo, de cráneo chico, o sea de unos 1200 centímetros cúbicos de capacidad, sin arcos superciliares fuertes, y otro, más reciente llamado **clásico** (el anterior se llama **generalizado**), también de cráneo bajo pero más grande, con más de 1500 centímetros cúbicos de capacidad, y fuertes arcos superciliares, igualmente de cara grande y el mentón huído.

La forma más reciente del hombre, el sapiens sapiens es de cráneo alto, incluso muy alto, con la cara más chica, los arcos superciliares reducidos y con frecuencia nulos, presente el mentón, etc. Sin embargo hay todavía muchas personas que tienen el cráneo bajo y el mentón reducido, y a esos los consideramos formas mezcladas neanderthaloides.

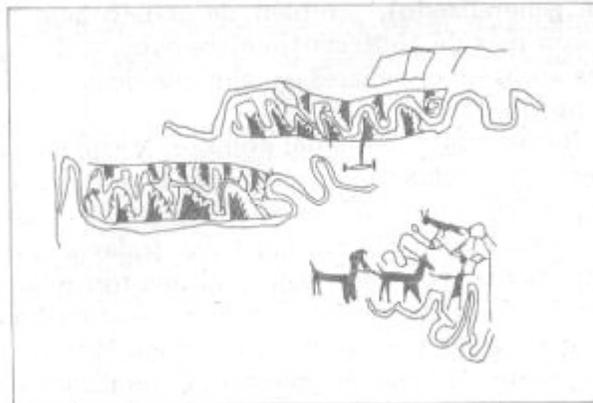
En materia de prehistoria, en el Viejo Mundo, la forma más antigua de los neanderthales, los generalizados, comienzan a fines de la época llamada Paleolítica Inferior, en el Acheulense medio y superior, o sea redondamente hace unos 200.000 años, antes de producirse el glacial anterior, o sea el Riss en Europa y el Illinoiense en América del Norte.

Sigue allá el Paleolítico medio, que es la época clásica del Hombre de Neanderthal, y que comprende desde la fecha dicha hasta el **interglacial** correspondiente entre el "Riss y el Würm en Europa, y que sigue, su forma clásica, hasta el primer gran avance de ese último glacial. Luego desaparece como forma racial independiente, pero quedarían sus mezclas como hemos expresado.

El hombre plenamente denominado sapiens sapiens comenzaría a existir hace poco más de 30.000 años, al parecer no más de 35.000 pues no se han encontrado restos de él, ni de su cultura, anteriores a esa fecha.

Pasamos a tratar, muy brevemente, las culturas prehistóricas. El hombre de Neanderthal más antiguo, generalizado, tendría al menos dos tipos culturales distintos, el más conocido y estudiado de ellos se caracteriza por las hachas de mano del período llamado Acheulense medio y superior, que se difunde por África, hasta la India y gran parte de Europa. El segundo tipo cultural no tiene hachas de mano, y sus instrumentos son más toscos y sin formas fijas, procurándose en piedras toscamente trabajadas diversas formas de **filos**; este se extiende desde Inglaterra, por el Norte de Europa, y llegaría hasta Rusia, acaso Siberia. Esta cultura se denomina **Clactoniense**.

Los neanderthales más desarrollados, del Paleolítico medio, tienen la cultura llamada **Musteriense**, que presenta formas muy distintas entre sí, raramente con las últimas hachas de mano, y en Ucrania con las más antiguas puntas de lanza de piedra, que se extienden hasta Alemania y, acaso, Siberia.



PARTE PRINCIPAL DE LOS DIBUJOS DEL TECHO DE UN GRAN ABRIGO EN OMEREQUE. Pinturas en rojo. Por el estilo, podrían ser de la cultura Tupuraya, a pesar de que en ese abrigo se encontraron sólo dos grandes tumbas, con más de 40 esqueletos, saqueada naturalmente, y trozos de cerámica Nazcoide y Tiahuanaco Expansivo. El motivo central parece ser la Serpiente Alada.

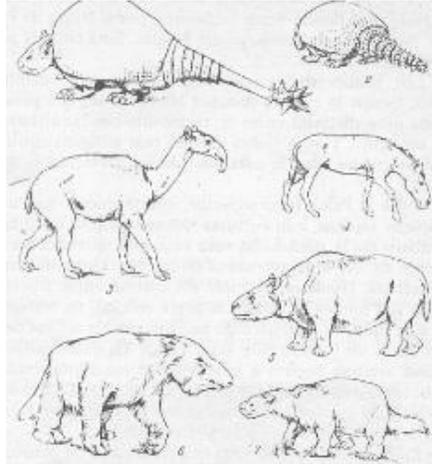
I



PICTOGRAFÍAS DE ITAKUATIA Santa Cruz, según Nordenskiöld. Se trata de una gruta con numerosas pictografías, de las cuales aparece aquí una parte. Se destacan un par de pies, círculos concéntricos, espirales, árboles, etc.

Sigue el Paleolítico superior, donde aparece en Europa el sapiens sapiens, con culturas líticas bastante distintas en el trabajo de la piedra. La raza principal de entonces es el Hombre de Cro-Magnon, autor de las conocidas pinturas de las cavernas. Desde el principio sus instrumentos líticos tienen en sus bordes (luego en la pieza entera) un trabajo hecho **a presión**, lo cual permite sacar pequeñas astillas de piedra y hacer un trabajo muy fino. Todos los instrumentos anteriores estaban hechos **a percusión**, o sea a golpecitos, en sus bordes, con lo cuál las astillas sacadas eran mucho más grandes. Las culturas de entonces se denominan, en Europa, Aurignaciense, Solutrense y Magdalenense.

En el sureste de Asia no existen hachas de mano, sino culturas **de quijarros**, que existieron antes donde hubo hachas de mano, y allí se conservaron. Son culturas propias del Paleolítico inferior, del medio e incluso del superior en esas regiones, y tienen gran importancia para nosotros, como veremos luego.



ANIMALES DEL PLEISTOCENO DE TARIJA

Reconstrucciones científicas de los mamíferos más sobresalientes cuyos restos se han encontrado en los sedimentos continentales del Pleistoceno de la cuenca de Tarija. Los tamaños son proporcionales (Según W.B. Scott, 1937, p.234)

- 1.- Doedicurus, clavicaudatus, uno de los representantes más grandes de los gliptodontes.
- 2.- Glyptodan clavipes, el más común de los gliptodontes y de tamaño más chico.
- 3.- Maucrauchenia, un litoptemo del tamaño de un camello y provista de una pequeña trompa.
- 4.- Hippidion neogaum, uno de los precursores del caballo actual.
- 5.- Toxodon burmeisteri paquidermo del tamaño de un rinoceronte.
- 6.- Megatherium, un perezoso terrestre de tamaño gigante.
- 7.- Mylodon robustus, otro perezoso gigante de talla menor.

MAMIFEROS DEL CUATERNARIO DE TARIJA, según Ahlfeld y Branissa (Geología de Bolivia, La Paz, 1960). Estos y otros mamíferos persistieron hasta la llegada del hombre a América, quien fue su principal causa de exterminio.)

En Europa sigue el período Mesolítico, luego del último retroceso glacial, en el que aparecen nuevas razas y el arco y la flecha, que parecen haberse originado en la cultura del Paleolítico superior del Norte de África llamada **Ateriense**. Todos los pueblos dichos del Paleolítico superior, eran cazadores especializados. En el Mesolítico, en Asia, aparece la más antigua agricultura, que se desarrolla junto con la conservación de la caza especializada.

Consideramos importante remarcar lo siguiente: el hombre nunca ha sido vegetariano como pretenden algunos ilusos, y posiblemente se hizo hombre debido a la alimentación carnívora. Al principio cazaba animales pequeños y recolectaba frutos y raíces; luego inventó la lanza, endureciendo a fuego la punta del mismo mango al principio, y con ello la caza se intensificó. En el Musteriense final inventó la punta de lanza de piedra, atada el mango; más tarde, en el Magdaleniense, inventó un artefacto muy poco conocido - por el público en general: el **propulsor, estólica o atlatl** en azteca, palabra muy usada hoy en México. El mismo consiste en una especie de **palanca** de unos 60 centímetros o poco más, de largo, con el cual se arrojaban las lanzas o jabalinas. Este invento fue de enorme importancia, y permitió la caza intensiva de los mayores animales.

Unos milenios después, aunque de origen contemporáneo, se difundió el conocimiento del arco y la flecha, de origen africano, dijimos.



UN HIPOCAMPUS, o "caballito marino" del Titicaca, según Posnansky. Tamaño natural cinco centímetros. Los indígenas lo denominan **Mama-challhua**, madre de los peces. Su existencia en el Titicaca significa un origen marino de ese lago, en contra de todas las interpretaciones actuales. Posnansky los denominó **Hypocampus titicacensis**. Hay dos ejemplares enteramente iguales en el Museo de La Salle, en La Paz, procedentes del Titicaca. (Ilustración según Posnansky).



CHULLPA DE PIEDRA PULIDA DE CARANGAS, región denominada Ciudad Encantada., cerca del pueblo de Yাকে. En ella se aprecia la sobre posición de dos culturas: la construcción es típicamente incaica por fuera y Colla por dentro.

4.- El hombre y la prehistoria del Nuevo Mundo.



EL LADO OESTE DEL GRAN KALASASAYA, restaurado. Se trata del frente de la **Pared Balconera**, como la llamó Posnansky, y constituye un Observatorio Solar. Al fondo a la derecha, se puede apreciar la mole de la pirámide de Akapana. Al frente de la pared, vista de las excavaciones recientes.

Si el hombre entro a América, por Bering, hace bastante más de 30.000 años, como creemos, esos primeros pobladores de nuestro continente (pueden incluso ser los segundos, pero es largo tratar el tema) no pudieron ser otra cosa que Hombres de Neanderthal, pues sencillamente entonces no existía todavía el **Homo sapiens sapiens**.

Esto es especialmente negado por la Escuela norteamericana, algunos de cuyos seguidores en vista de que en América existen fechas de análisis de Carbono 14 anteriores a la aparición del **sapiens sapiens**, nos dicen que esa antigüedad dicha de unos 35.000 años para esa forma humana, se refiere sólo a Europa (no es cierto), de modo que el **sapiens sapiens** pudo llegar a América antes que a Europa, desde su desconocido punto de origen en Asia. La cuestión es negar al hombre de Neanderthal en América.

Desgraciadamente para ellos, no se conoce todavía en Asia ningún resto humano de tipo reciente que tenga mayor antigüedad que en Europa, y los restos más antiguos del Paleolítico superior de Asia no pasan de los 34.000 años, y están en Afganistán.

Pero ocurre que sí existen formas neanderthales en América, neanderthaloides si se quiere, e incluso grupos vivientes de ellos. Los mismos tienen un aspecto europeo, con abundante barba, calvicie prematura (que no tienen los indígenas clásicos), cráneo bajo y color bastante claro, directamente **blanco** dicen varios autores.

Ellos se encuentran en grupos, con la mayor frecuencia mezclados, en California, y son semejantes a los **barbudos y blancos** habitantes del Norte del Japón, los **Ainos**. Otro grupo importante, en su mayor parte puro, se encuentra en el Este del Paraguay, donde son denominados **Guayaquíes**, los cuales presentan las características dichas: brevemente, **son blancos**, barbudos, calvos a los 30 años, etc.

Esa gente corresponde, por sus rasgos básicos, por más que indudablemente la mayoría estén mezclados con formas posteriores, a los neanderthales **generalizados**, especialmente, por la falta en ellos de fuertes arcos superciliares. Son el tipo de la forma humana que ha debido llegar a América hace 50.000 años o más.



RESTOS DE MOMIAS PROCEDENTES DE PUQUI, Sur de Oruro, extraídos de una gran tumba bajo roca. Cultura Yura. Es de notar una posición encogida acostada, sin duda lateral, en vez de la posición fetal, común en las sepulturas aymaras.



PARTE DEL LOTE DE LOS 55 CRANEOS EXTRAIDOS DE CUEVAS FUNERARIAS, Mojocoya, llevados al Museo Arqueológico de la UMSS en 1982 por ambos autores. Al pie de una de estas cuevas se encontró cerámica de estilo Yampará Presto-Puno, arrojada allí por buscadores de tesoros.

Otra variante neanderthaloide, con un aspecto completamente australiano, se encuentra en Bolivia entre los grupos **Sirionós**. Son más altos que los anteriores, según se ve en fotografías, con el pelo ondulado, abundante barba y bigote, piernas proporcionalmente largas, arcos superciliares marcados, etc.

En Bolivia hemos hallado numerosos cráneos, más de una docena, cuyos rasgos y medidas, al menos para nosotros, corresponden a un tipo neanderthaloide generalizado, casi todos ellos proceden del valle de Cochabamba y se encuentran en los antiguos yacimientos con cerámica sin pintura.

Por Bering entraron posteriormente otros tipos raciales, que veremos en más detalle en el capítulo próximo. Importantes para Bolivia son especialmente dos de ellos: los llamados **Pámpidos**, indígenas de gran tamaño y de cuerpo voluminoso, que en el país se encuentran en el Chaco y que se extienden por las Pampas y la Patagonia. En la zona Andina hay restos de ellos. Luego los **Andinos**, mucho más chicos que los anteriores ya que su promedio de estatura no pasa de 1,62 mts. Ambos tipos son de piel oscura.

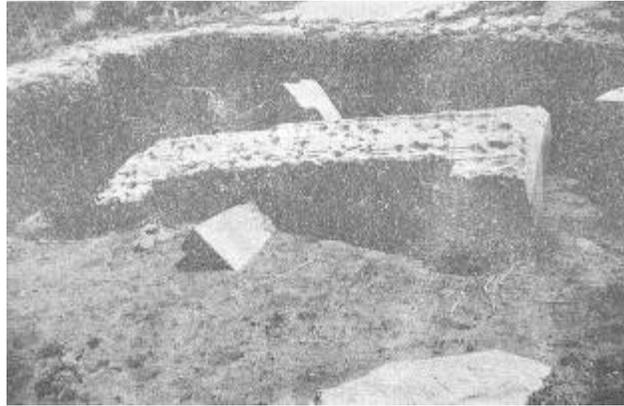


SERPIENTE EN GRAN RELIEVE DE LA PLATAFORMA PIRAMIDAL DE OJJE, una legua al Sur del estrecho de Tiquina, en la península de Copacabana. Detrás de los ojos, aunque no se ve bien en la ilustración, presenta anteojos, como en las cobras de la India.



- 1.-Pirámide de Akapana
- 2.-Cementerio de variolosos
- 3.-Edificios menores
- 4.-Kalasasaya
- 5.-Putuni
- 6.-Keri-Kala
- 7.-Templete semisubterráneo
- 8.-Patio delante de Kantataita
- 9.-Pirámide de Pumapunku
- 10.-Terraplenes
- 11.-Avenida entre Akapana y Kalasasaya
- 12.-Avenida transversal
- 13.-Edificios sobre Akapana y Pumapunku

PLANO RECONSTRUCTIVO DE LA CIUDAD DE TIAHUANACO. Realizado por Ibarra Grasso, José de Mesa y Teresa Gisbert, en 1955. Aunque contiene algunas inexactitudes, debido al desconocimiento del momento, todas las excavaciones posteriores realizadas allí partieron de esta reconstrucción. (Fijarse en el número 10, que representa antiguos **estadios**).



UNA PIEZA NUEVA EXCAVADA EN TIAHUANACO, presenta relieves gastados y restos de pinturas. Por su forma ha constituido el dintel de una puerta, lo mismo que otra piedra de forma semejante aunque lisa, llamada "la escalerita", que se halla en Puma-puncu. Ambas, y más la segunda, forma arco de una sola pieza.

La cultura que trajeron los primeros pueblos que pasaron por Bering, es todavía muy discutida. Gran parte de los autores que siguen la Escuela norteamericana se empeñan todavía en sostener que lo más antiguo que se encuentra en el continente, son las puntas de lanza de piedra, pero en realidad existen al menos dos clases de yacimientos, mejor diríamos "culturas" o "industrias", en los cuales faltan por completo las puntas de lanza.

Los instrumentos que aparecen en esos yacimientos son muy distintos los unos de los otros. Los que interpretativamente consideramos más antiguos presentan una industria de guijarros (se llaman **choppers** y **chopping tools** en inglés). Esos guijarros están más o menos toscamente trabajados, golpeándolos en uno o en dos lados en un borde, con objeto de hacer de ellos filos cortantes. En muchos lugares esa industria ha durado hasta época reciente, en orillas de ríos y mares, y llegaron a conocer la flecha. Esta industria, en el Viejo Mundo, es propia del sureste asiático.

La segunda industria, o industrias pues tiene muchas variantes, usa principalmente trozos de roca de vetas o de grandes núcleos rodados. Sus instrumentos más antiguos no tienen formas bien determinadas, sino que dependen más bien de la forma casual del trozo adecuado obtenido, en el cual también se hace un filo que puede rodear gran parte de la pieza. Hay cuchillos, raederas, raspadores, perforador e s toscos, etc. Es el tipo de la cultura Clactoniense de que hablamos antes, y la consideramos propia de los neariderthaloides americanos.

La existencia de ambos tipos de industrias son generalmente negados por los investigadores de la Escuela dicha, que pretenden que sus instrumentos son **pre-formas** de industrias más desarrolladas, a pesar de que los yacimientos de ambas industrias son numerosos. No se los puede dejar así de lado tan fácilmente.

CAPITULO II

LAS RAZAS Y CULTURAS MAS ANTIGUAS DE AMERICA

1.- La clasificación de las razas entradas por Bering.

El problema que tenemos aquí es arduo, pues ninguna clasificación de las razas indígenas americanas ha sido generalmente aceptada. Los norteamericanos se han empeñado generalmente en sostener que existe una sola raza indígena americana, la cual consistiría en un desprendimiento de un grupo mongoloide primitivo. El que haya muchos indígenas americanos que no correspondan

en nada a eso de "mongoloides" no les interesa, y los autores ponen diferencias individuales, no raciales.

Hace más de un siglo y medio se elaboró una clasificación distinta en América del Sur, por obra del investigador francés Alcides D'Orbigny, quien distribuyó a los indígenas suramericanos en tres razas, que interpretó como completamente distintas entre sí.

Esas razas son: la **Brasilio-guaraní**, la **Pampeana** y la **Ando-peruana**. Presentamos un mapa posterior con su distribución. Las características principales de esas razas son: para la Brasilio-guaraní, estatura bastante baja y piel clara amarillenta, de tipo mongólico; las dos razas siguientes tendrían la piel muy oscura, pero se diferenciarían bien en los otros rasgos, pues los pampeanos serían siempre de muy alta estatura y los ando-peruanos bajos, no pasando de 1.60 metros. Posteriormente, de los brasilio-guaraní, se separó un grupo importante: el de los **Láguidos** del Brasil oriental y sus costas, los cuales tendrían la cabeza muy alargada (muy dolicocefala) y muy alta. Esta raza fue considerada por muchos como la más antigua de América. Más recientemente el Dr. Imbelloni, en la Argentina, separó otro grupo: la raza **Fuéguida** (del Sur de Tierra del Fuego y zonas vecinas magallánicas), que D'Orbigny había considerado una rama sur de sus Ando-peruanos. Serían de cráneo mesocéfalo (intermedio) y bajo, de poca estatura.

Presentamos aquí, aunque no "estamos de acuerdo con ella, la clasificación de las razas que nos hace Imbelloni, de todo el continente, junto con su correspondiente mapa, pero sólo describimos las razas suramericanas que atañen en algo al menos a Bolivia:

a) Razas de origen asiático pre-mongol (australoides):

1. Fuéguidos.
2. Láguidos.
3. Pámpidos.
4. Plánidos.
5. Sonóridos.

Los Plánidos (Piel Roja) y Sonóridos (ver el mapa) son muy afines con los Pámpidos, nombre que Imbelloni dio a los Pampeanos de D'Orbigny. Las tres primeras razas son suramericanas, y se encontrarían presentes en Bolivia, aunque las dos primeras en ínfima cantidad.

Los **Fuéguidos** tendrían una cultura de pescadores costeros, nosotros diríamos mejor **mariscadores** en su época más antigua, o sea recolectores de mariscos, y serían la población más antigua del continente, aunque Imbelloni nunca se atrevió a dar fechas para ello. Los Urus y Chipayas de Bolivia formarían parte de esa raza, aunque con algunas mezclas láguidas, según resultó de los cráneos precolombinos obtenidos por Posnansky en la isla de Panza en el Poopó, que eran muy altos. La estatura promedio de esta raza, en los varones, sería de 157 cms.

Los **Láguidos** constituirían la segunda emigración producida por Bering, y son también llamados raza de Lagoa-Santa y Paleoamericanos. Su cultura originaria sería de recolectores de frutos silvestres y cazadores en menor escala, aunque llegaron a conocer ampliamente el arco y la flecha. Su estatura media variaría de 150 a 157 cm., y su cráneo es muy alto como dijimos, lo cual constituye su principal característica, y muy dolicocefalo (índice craneano de 66 a 73). Su color es amarillo claro. En Bolivia estarían representados por los Sirionós, aunque esto no lo dijo Imbelloni sino Salvador Canals Frau.

Los **Pámpidos** formarían la tercera raza entrada al continente (junto con sus afines o variantes de los Plánidos y Sonóridos). Su cultura sería de cazadores superiores, lo cual significaría Paleolítico superior (los dos grupos anteriores, aunque Imbelloni no lo dice, tendrían que pertenecer al Paleolítico medio o inferior). En Bolivia están intensamente representados en el Chaco, y en restos en otras regiones. Sus hombres son de cuerpo grande y estatura muy alta,

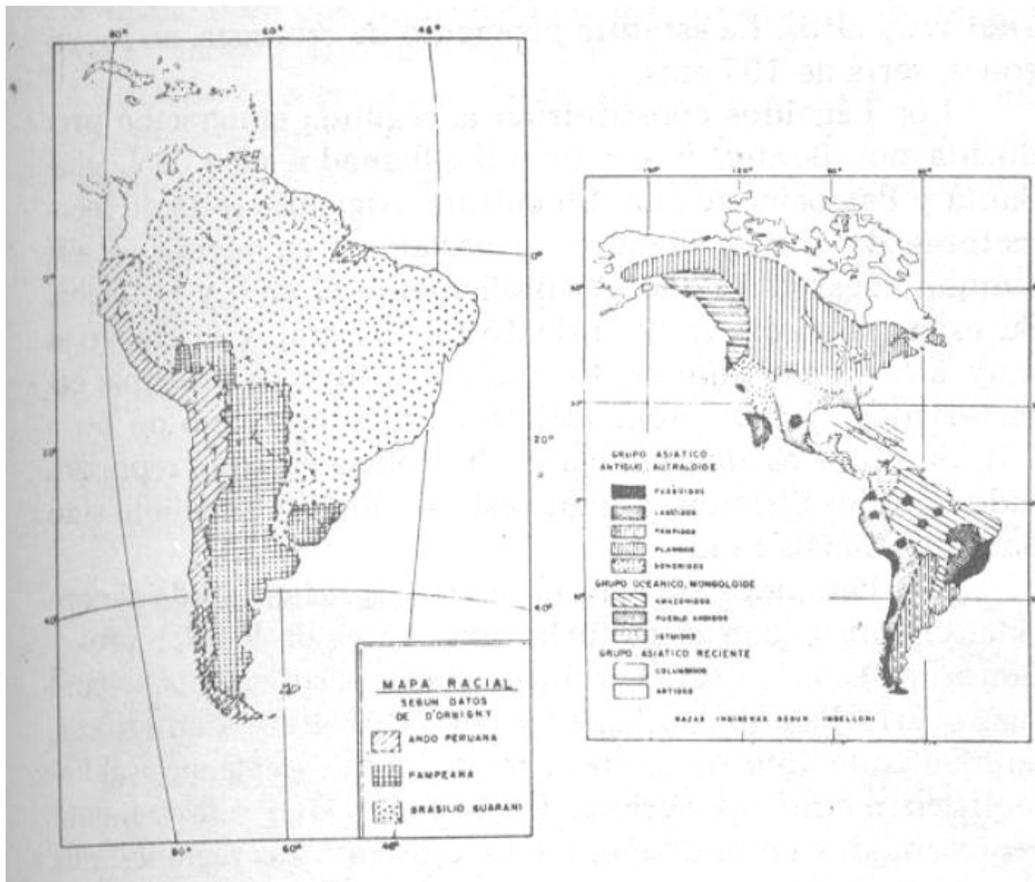


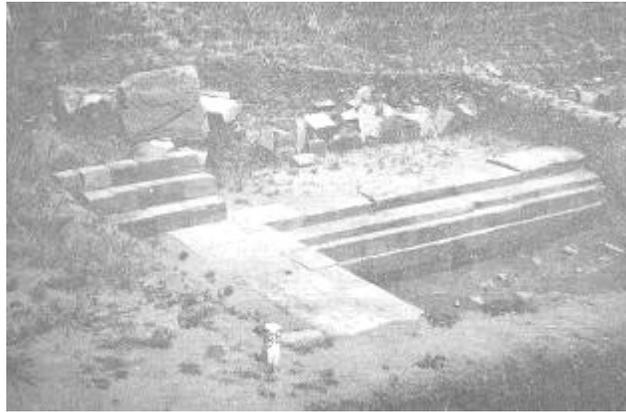
FIGURA: 1
 LAS RAZAS INDÍGENAS DE AMERICA DEL SUR SEGUN D'ORBIGNY, y un autor actual. En realidad (según D'Orbigny) su raza Pampeana se extendía mucho más al Norte, hasta Colombia y Venezuela; y lo mismo el Alto Amazonas pertenecía a la raza Ando-peruana.

FIGURA: 2
 LAS RAZAS INDÍGENAS AMERICANAS SEGUN EL DR. JOSE IMBELLONI. Como se puede notar, en Bolivia existirían las razas: Andída, Amazónída, Pámpída y Fuéguída. También reconoció la existencia, en mezcla, de algunos Láguídos.

aunque algo menor en el Chaco, con promedio en la Patagonia de 173 a 183 cms. El cráneo es mesocéfalo (Imbelloni dice equivocadamente dolicocefalo) y en el Chaco con promedio de 77 -78. El cráneo es grande y de notable peso. El color es muy obscuro, y el pelo liso, rígido.

Nosotros clasificamos en forma distinta a los indígenas bolivianos, según el resultado de haber medido cerca de 500 cráneos precolombinos, obtenidos personalmente y que se guardan en los Museos Arqueológicos de Potosí, Sucre y Cochabamba. Casi la totalidad de esos cráneos proceden de la región Andina. Sobre otra serie abundante de cráneos existente en el Museo Nacional de Arqueología de La Paz (a veces llamado Museo Tiahuanaco) se han hecho estudios similares, pero con un procedimiento distinto: se los ha medido a todos y sacado el promedio de los mismos.

Nosotros hemos procedido en forma distinta: primero hemos examinado los cráneos individualmente, separándolos según las muy diversas formas que presentan los mismos, y que son muy distintas.



CIMIENTOS DE LA PIRAMIDE DE PUMAPUNCU, que se han conservado intactos por haber estado bajo tierra. El trabajo de estas piedras es magnífico, superior a lo que conocemos de Teotihuacán en México. Los ángulos son completamente rectos. Estos cimientos, parcialmente descubiertos, se extienden por más de 150 metros.

Se distinguen especialmente los cráneos de los Pámpidos por su mayor volumen y grandes rasgos faciales. Luego hay algunos Láguidos, fácilmente distinguibles por su forma craneana muy larga y alta. Los cráneos de los Pámpidos apenas llegarían a un 10% los de los Láguidos mucho menos. Luego hay otros varios tipos que no podemos detallar ahora, pero que veremos en parte. Nuestro resumen es: que los cráneos de los que se describen como de **Raza Andida** son escasamente la tercera parte del conjunto, e incluso sus rasgos están bastante falseados por haberse obtenido en su estudio **el promedio de todos**, en vez del promedio de los verdaderamente pertenecientes a esta raza.

Surgió, además, un hecho extraño: Imbelloni, como veremos en el próximo título, nos clasifica una **raza ístmida**, propia de América Central hasta Colombia, y la describe como la portadora de la más alta cultura americana, pero a la vez nos dice que ha separado ese tipo como mayoritario en una zona en donde se presentan otras formas humanas más finas, pero que él ha discriminado a ese tipo humano por ser el mayoritario y tener rasgos, especialmente faciales, sumamente toscos y groseros. No comprendemos por qué los portadores americanos de la más alta civilización, deberían tener los rasgos más toscos y groseros entre todos los indígenas.

2.- Razas americanas recientes, llegadas por el Pacífico.

Sigue Imbelloni describiéndonos el segundo grupo de los indígenas pobladores de nuestro continente. Este nuevo grupo (hay otro posterior, que no nos interesa aquí, de llegada más reciente por Bering, y que comprende a los esquimales y a los habitantes de la Columbia inglesa) llega a América mediante la navegación transpacífica, y el último de ellos lo haría en tiempos contemporáneos a la Era.

Su determinación es:

b) Razas de origen oceánico, de mezcla mongólica:

6. Amazónidos
7. Pueblo-Andidos
8. Istmidos.

Sus Amazónidos son, naturalmente, los Brasilio-guaraní de D'Orbigny, y los Pueblo-Andidos, en su segundo término, los Ando-peruanos del mismo autor. Su descripción es coincidente.

Como en el caso anterior, es mejor observar el mapa presentado para ver las regiones que ocupan. Estas tres razas se encuentran intensamente representadas en Bolivia. (La última como substrato muy antiguo en la zona Andina, sin duda también en la Amazónica, pero de allí no tenemos informe).

Según Imbelloni, los pueblos que entraron más antiguamente por Bering eran todos de tipo australoide, anteriores a la formación de la raza mongólica en Asia. En cambio, los pueblos llegados a América mediante la navegación transpacífica serían todos de mezcla mongólica, por ser más recientes, y ella está muy intensificada en los Istmidos.

No podemos estar de acuerdo: uno de los rasgos más típicos de los Pámpidos, Plánidos y Sonóridos (también de los Andidos verdaderos) es el pelo grueso y rígido, negro y de sección cilíndrica, lo cual es un rasgo indiscutiblemente mongólico; en cambio la cara de estos individuos, en sus huesos y formas, tiene muy poco de mongólico.

La descripción de los **Amazónidos**, muy resumida, que nos hace Imbelloni, es la siguiente: estatura baja, que se aumenta hacia el Sur (Norte del Amazonas 155-158 cm. en los varones; Sur del Amazonas de 161 a 166 cm.); cráneo meso- y braquicéfalos (Arawak, de 81 a 84; tupí-guaraníes de 79 á 80); cuerpo robusto, brazos también, pero las piernas relativamente débiles y cortas. Las mujeres no presentan entalle en la cintura. Color claro sobre fondo amarillento.

Los **Pueblo-Andidos** de Imbelloni se extienden hasta América del Norte, descontando la intromisión en América Central de los Istmidos. Son de estatura baja (de 159 a 162 cm.), con el cráneo braquicéfalo (índice cefálico de 81 a 89), con la cabeza pequeña, especialmente las mujeres, cara corta, nariz algo larga y saliente; diámetro bizigomático muy amplio; torso muy desarrollado en comparación con los miembros, y color obscuro de la piel y ojos, cabellos negros y lisos.

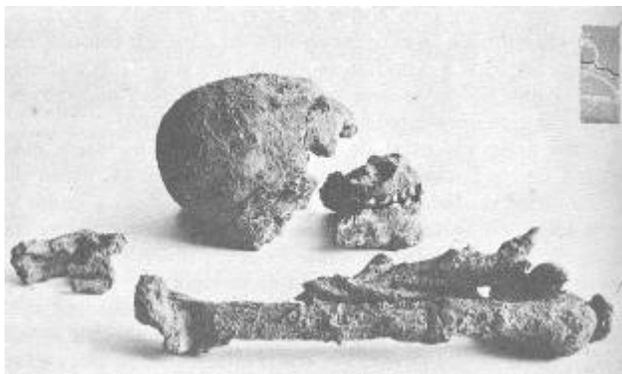
Los **Istmidos** de Imbelloni son una raza extraña, como hemos visto, y no entendemos cómo el autor hubiérase podido equivocarse tanto en su atribución cultural. Según él son hombres de estatura muy baja (de 150 a 158 cm. entre los mayas); cráneo muy braquicéfalo (índice cefálico de 86 a 89); construcción corpórea tosca, cara ancha y muy corta. Nos dice: "lo que más tiende a dar una imagen de tipo "grosero" es la forma de la nariz, de base ensanchada y canon platirrino y la del mentón, que pierde el relieve sinfisiano y muéstrase huyente hacia atrás". Agrega que el color de la piel y los ojos es muy obscuro, y que son los más mongólicos de todos los americanos.

Tropezamos mucho con esa descripción, esa forma de nariz ensanchada y lo huyente del mentón son característicos de nuestros neanderthaloides americanos, y no son rasgos muy mongólicos. Imbelloni nos dice que ha elaborado su raza ístmida en base al tipo **más grosero**, que se encuentra en la región, y que hay otros tipos más altos y finos, que son minoría. Si hubiera estudiado a estos últimos, creemos que hubiera invertido la clasificación y, especialmente, la atribución cultural.

Para Imbelloni, culturalmente hablando ya, estas tres razas que tratamos son ya agricultores y ceramistas al menos, y la última la portadora de la alta cultura americana. Navegando habrían atravesado el Pacífico y colonizado a América con sus culturas superiores. El resumen que se puede hacer de las ideas raciales de Imbelloni sobre los pueblos americanos es:

Llegada por Bering, dolicocefalo-australoides.

Llegada por el Pacífico: braquicéfalos-mongoloides.



ESQUELETO HUMANO CASI COMPLETO HALLADO EN JAYHUAICO, barrio de la ciudad de Cochabamba, fechado en 13.200 años antes del presente. El cráneo está deformado por presión de la tierra. Junto con él, en excavaciones de Ibarra Grasso, se encontró una lasca Viscachanense II. Ibarra Grasso, en base al **loess** del retroceso del último glacial en que se hallaba, le había asignado 15.000 años antes del presente. Muestra algunos rasgos neanderthaloides generalizados. Desgraciadamente para hacer el fechamiento de los 13.200 años, y con **verdadera inconciencia científica**, se entregó para su destrucción (al hacer su análisis) ambas mandíbulas y sus dientes, con lo que se perdió su parte más valiosa. (Museo Arqueológico, UMSS).

Con respecto a la raza de sus Amazónidos, los supone de origen protoindonesio; luego, para sus Andidos, aunque los supone de origen en Indonesia, no nos da ninguna indicación comparativa con los pueblos de aquellas regiones; finalmente a sus ístmidos los declara **indonesios**.

Criticaremos los últimos: ya sabemos lo de la grosería de los rasgos de los ístmidos de Imbelloni, que desgraciadamente no nos describe a "sus indonesios"; pero los indonesios ocurre que son una raza bien conocida, de **rasgos finos y delicados**, estatura baja, cabeza en el límite entre la meso- y la braquicefalía, color bastante claro, ojos rasgados pero sin pliegue mongólico, cabellos con frecuencia castaño oscuro y algo ondulados, etc. Son algo completamente distinto de lo que nos describe Imbelloni para sus ístmidos, y se aproximan a la raza blanca mediterránea.

Por cierto, sí hay verdaderos indonesios en América, en América Central y México, no más al N arte. En América del Sur existen en minorías en la Amazonía, en la costa peruana (cultura Nazca). En los Valles de Bolivia son algo más del 15 % de los cráneos que hemos encontrado; siguen hasta el N .0. argentino, etc.

Los Andidos de Imbelloni, los que realmente serían tales y no el término medio de todos los cráneos hallados, nos parecen otra raza antigua llegada por Bering, según sus rasgos y la frecuencia en ellos de arcos superciliares bastante marcados. Es posible que puedan relacionarse con la cultura Ayampitinense.

Hay, para nosotros, otras razas que no son tratadas por Imbelloni, y la razón de ello es que siempre son minorías. La que más importa es la raza que llamamos de los **Prospectores**, y que parece ligada a los niveles de más alta cultura americana. Es una indudable raza caucasoide de tipo del Cercano Oriente, la forma más fina de las esculturas y relieves de los antiguos asirios e hititas. Ellos aparecen en algunas esculturas olmecas de México, que representan hombres con gran nariz y barba, y en los huaco-retratos mochicas (Costa Norte del Perú) y otros de Tiahuanaco. Hemos encontrado seis cráneos correspondientes a este tipo humano, y son ligeramente braquicéfalos (índice 83), con rasgos finos en la cara, arcos superciliares casi nulos, y perfil de la cara ortognata.



LOS VERDADEROS INDONESIOS EN AMERICA. Joven madre de la tribu Tupi-guaraní de los Cawahib de Matto Grosso, cerca de la frontera con Bolivia. Tipo humano F -5, indonesio puro, similar al representado en las estatuillas de la cultura Valdivia en el Ecuador, de cerca de 3.000 años A. C., y en las estatuillas draconianas argentinas. Nadie piensa en tipos humanos de este aspecto, cuando se imagina a un indígena americano.



UN CAUCASOIDE AMERICANO MIL AÑOS ANTES DE COLON. Panel excavado en una vasija de la cultura maya, donde vemos un personaje central con pronunciado tipo de la raza de los Prospectores (Armenoide o Asioides fino), narigón, barbudo y bigotudo, a cuyos lados se presentan un personaje enmascarado y otro con mandíbula huida, como ocurre en nuestro tipo neanderthaloide. Este tipo humano Prospector no es señalado por ningún autor como tipo racial independiente en América, y portador de la alta cultura, pero aquí está muy claro y su aspecto caucasoide, o mejor anatólico, es indiscutible. Se lo encuentra también en cerámicas mochicas y tiahuanaco.

Nosotros utilizamos una clasificación propia para los seres humanos, y todos los seres vivos. No podemos tratarla aquí, pero diremos brevemente que los seres humanos se subdividen en dos formas básicas, que llamamos **Rama F** y **Rama H**. Los primeros son siempre más finos y delicados. A la Rama F pertenecen algunas formas antiguas americanas, que no hemos tratado, y también los indonesios. A la Rama H, todos los otros tipos tratados.

Lo que importa de esa clasificación es que los dibujos que hacen los individuos de uno y otro tipo son muy distintos, y ello se refleja netamente en los motivos que iremos encontrando en las diversas culturas con cerámica.

3.- Las antiguas culturas americanas pre-cerámicas.

Son, naturalmente, las más viejas culturas americanas que encuentra la arqueología, y que se refieren, en su origen, a los pueblos llegados por la vía del Estrecho de Bering. Ya algo hemos visto de ellas.

Las dos más viejas culturas referidas, la de **guijarros** y la de **lascas** o astillas sin formas específicas buscadas, están todavía muy en discusión en los estudios de prehistoria americana. El aceptarlas francamente significaría reconocer una alta antigüedad a la población americana y son todavía muchos los que se oponen a ello.

Sin embargo existen. El problema es probar su antigüedad primera, pues en varias regiones han persistido hasta épocas muy tardías.

Las culturas con guijarros no han sido encontradas en Bolivia, por falta de investigadores que se dediquen a ello, pero si aparecen en regiones inmediatamente vecinas. Podemos citar dos de ellas; en San Pedro de Atacama, en Chile, la cultura Ghatchinense I, con guijarros y trozos de piedra trabajados como tales; y en el Norte de Jujuy, Argentina, la cultura **Malpasense**, con predominio en sus instrumentos de netos guijarros. Ambas carecen de puntas de lanza de piedra, .en la fase Ghatchinense II, aparecen ellas.

En la Argentina las culturas con guijarros son abundantes. Las más antiguas reconocidas son la **Riogalleguense** descubierta por Menghin en el Sur de la Patagonia, y la **Neuquense I**, que se encuentra en terrazas altas de 90 metros en el río Neuquen. Luego, muchas formas culturales con guijarros en las costas de la Patagonia y el río Uruguay, hasta el Brasil, todas las cuales son derivaciones más recientes, incluso con abundantes puntas de flechas de piedra.

Las culturas de lascas informes, grandes al principio, están repartidas en todo el continente. En un yacimiento de Venezuela se sobreponen a los instrumentos de guijarros. Estos yacimientos parecen ser más abundantes en América del Sur que en la del Norte, o mejor dicho estarían más **nevados allá**. Hay yacimientos con puntas de lanza, y otros sin ella, como veremos para Bolivia.

Es indudable que estos pueblos han durado muchos milenios, y sus yacimientos deben tener niveles antiguos y otros más recientes, como veremos también. Los niveles más antiguos no pueden tener puntas de lanza ni **hachas de mano** (llamadas hoy comúnmente **bifaces**), pero ellas aparecen con frecuencia, denotando niveles más recientes.

América del Norte citaremos sólo a Tule Spring, en Nevada, que con análisis de Carbono 14 dio dos fechas de 23.800 y 29.000 años de antigüedad, cifras negadas rabiosamente y reducidas hoy a 13.000 años.

En América del Sur hay varios importantes yacimientos: en Venezuela, que han dado hasta 16.000 años antes del presente; luego Chivateros en el Perú; Ghatchi en Chile; Ampajango, etc., en la Argentina; Catalán en el Uruguay, y Viscachani, San Pablo de López y Camacho en Bolivia.

Pasamos a las culturas con puntas de lanza. En América del Norte ya son muy conocidas. La más antigua de ellas es la de las **Puntas Sandía**, que pueden tener más de 20.000 años de antigüedad. Siguen las **Puntas Clovis**, con una antigüedad de hasta 12.000 años. Las **Folsom**, con 10.000, etc.

Nos interesa el hecho de que en las puntas de lanza hay dos tipos de trabajo al hacerlas, las más antiguas (Sandía, Clovis) están trabajadas a **percusión**; las más recientes y muchísimo más abundantes (Folsom, Lerma, Cordillera, Ayampitin, etc.) lo están a **presión**.

CULTURAS	FECHAS	CAZA MAYOR	PROYECTILES TALLADOS
PLANO	de 9.500 a 7.000	 <p>Antilocapra americana Bisonte actual Bisonte de grandes cuernos</p>	
PLAINVIEW	de 10.000 a 7.500	 <p>Bisonte de grandes cuernos</p>	
FOLSOM	de 11.000 a 9.000	 <p>Bisonte de grandes cuernos</p>	
LLANO	de 15.000 a 11.000	 <p>Mamut</p>	
SANDIA	de 25.000 (?) a 12.000	 <p>Mamut Camello Bisonte de grandes cuernos Caballo</p>	
EPOCAS ANTERIORES	de 38.000 (?) a 20.000 (?)	 <p>Mamut Lobo Caballo Tigre dientes-de-sable (Maquerudo)</p>	 <p>Raspadores</p>

CUADRO DE LAS CULTURAS NORTEAMERICANAS, tomado de EL CORREO, de la UNESCO, septiembre de 1972, de un trabajo de Juan Comas. Importan los instrumentos y puntas colocadas en la última columna, y que comienzan con raspadores de tipo Viscachani. Lo mismo la antigüedad de las puntas y su relación con la fauna desaparecida.

Existe una cultura en Canadá que nos presenta un tipo de puntas lanceoladas (Old Cordilleran) trabajadas a presión; su antigüedad, según unos, sería de 13.000 años, según otros 8.000 antes del presente. Las puntas Ayampitín son muy semejantes.

Las puntas más antiguas, hechas a percusión, son escasas; las trabajadas a presión muy abundantes. Suponemos la introducción entonces de la **estólica, propulsor o atlatl**, que multiplicó la capacidad de los cazadores al poseer esa arma arrojada, de jabalinas, los cuales así exterminaron a una serie de animales hoy llamados antediluvianos.

En América del Sur no ha sido reconocida la existencia de un nivel semejante a las puntas Sandía y Clovis, con trabajo a percusión, pero el mismo se presenta en forma abundante. Aparece en algunas puntas de Venezuela, pocas, luego en el Perú (algunas en Chivateros, etc.), Tulán en el Norte de Chile, dos ejemplares al menos en Ampajango en la Argentina y otras más numerosas dispersas, y algo en el Catalanense del Uruguay. Ya las veremos en abundancia en Bolivia.

Está luego el gran desarrollo, explosivo por su abundancia, de las culturas o industrias del tipo Ayampitinense, Lauricocha en el centro del Perú, etc. Estas culturas nos presentan puntas de jabalina en forma de hoja de sauce, trabajadas a presión, largas, algo angostas y gruesas (todas las anteriores son relativamente delgadas). Allí es donde, en América del Sur, al menos debe haber aparecido la estólica.

Todos estos niveles con puntas de lanza arrojada, hechas a presión, se consideran propias de un Paleolítico superior americano, pero pronto veremos que hay una objeción muy grave que hacer a eso.

En Bolivia las puntas de jabalina son bastante abundantes. Aparecen en gran número en Viscachani, en un nivel que consideramos superior, y en otros varios lugares de importancia menor.

Posteriormente, hasta la aparición de la agricultura con cerámica, se desarrollan una serie de derivados de las puntas ayampitín y aparecen abundantes puntas de flechas de varias formas. Las puntas ayampitín se hacen de menor tamaño y se adecuan para ser puntas de flecha.

4.- La primera agricultura americana, pre-cerámica.

Tenemos, en el presente tema, un problema bastante grave y que por cierto dista bastante de estar resuelto. Se reproduce aquí el problema antes citado de la Escuela norteamericana, partidaria del desarrollo independiente de las cosas (poligenismo o desarrollo convergente), y los que como nosotros, sostenemos el origen único de ellas.

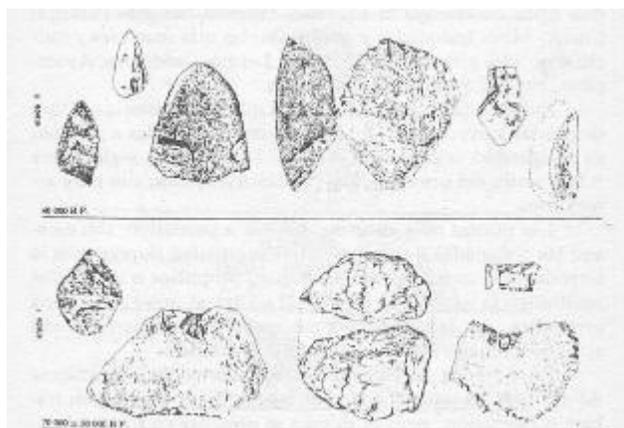
Antes, hace unas docenas de años, se suponía que la más antigua agricultura iba junto con la cerámica (y los tejidos), formando el período **Neolítico** de la cultura humana. Hoy se reconoce que, en todo el mundo, la primera aparición de la agricultura es muy anterior a la cerámica.

Se aceptó durante un tiempo, y por muchos todavía, que los primeros agricultores aparecerían en el Asia Anterior, unos 7.000 años antes de Cristo o poco más; pero hace una quincena de años se han descubierto yacimientos proto-agrícolas en Thailandia (Siam) que superaban bastante esa fecha y se les asigna al menos 12.000 años A.C.

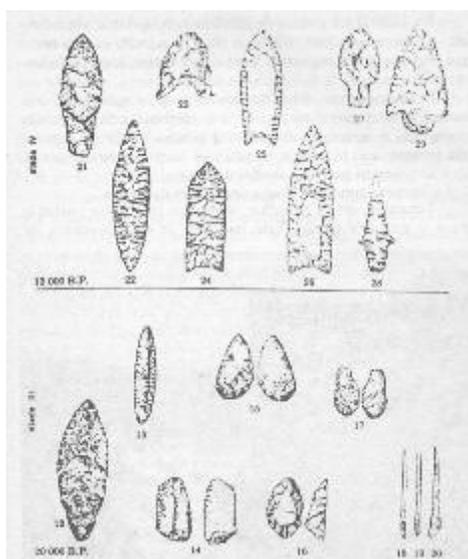
Nos interesa América, pero los antecedentes dichos eran necesarios. La interpretación poligenista nos dice que la agricultura americana se originó y desarrolló en formas independientes en nuestro continente, y que hay restos proto-agrícolas en México y Perú, que se remontan a fechas entre 5.000 y 7.000 A.C., que no pueden deberse a influencias del Viejo Mundo.

Los ultradifusionistas, como nosotros, responden que la primera agricultura americana llegó a nuestro continente por Bering, con una cultura de cazadores donde una proto agricultura subvenía a lo sumo un 20% de las necesidades alimenticias de esa gente. A la vez se recogían abundantes plantas silvestres, sus granos especialmente, que posiblemente cubrían las necesidades de la población en un porcentaje algo más elevado.

La prueba de ello estaría en la existencia de varias plantas de cultivo muy antiguo, de la misma especie o vecinas, que se han cultivado tanto en el Viejo Mundo como en América, África inclusive. Las principales de ellas son las **cucurbitácea**. (zapallos y calabazas; **lagenarias**) y los **amarantos**,



LOS ESTADOS DE CULTURA EN AMERICA SEGÚN MACNEICH, de la RECHERCHE, N° 78, mayo, 1977. Aparecen aquí los dos primeros de esos estados, para cuyo principio se indican 70.000 años de antigüedad, para el segundo estado la cifra es 40.000 años. Dichos estados de América del Sur tendrían 25.000 y 16.000 años A.P. Este cuadro sigue en la siguiente ilustración.



LOS ESTADOS DE CULTURA EN AMERICA, según macneish (sigue de la ilustración anterior). Estados III y IV, ambos ya con puntas de lanza arrojada o jabalina. El estado III comenzaría unos 20.000 años A. P. en América del Norte, y 13.000 A. P. en América del Sur. El estado IV, respectivamente, tendría 13.000 y 11.000 años.

que dan semillas pequeñísimas y cuyas hojas se comen. Es posible que las ocas tengan que ser agregadas, y lo mismo varias clases de porotos.

Veremos algo mejor eso en el capítulo próximo. Lo que nos importa ahora es procurar relacionar esa primera proto-agricultura americana con un claro nivel arqueológico, y para ello tenemos que comenzar por América del Norte. Ocurre que allá, en la zona de las Rocosas que se extiende entre California y el Oeste de Texas; se han desarrollado las llamadas **Culturas del Desierto**, cuya primera antigüedad se remontaría al 10.000 A.C. Ellas fueron reconocidas desde su descubrimiento como las culturas, o pueblos, que se habrían especializado en la recolección de semillas silvestres.



LA PROTO-AGRICULTURA TIPO DE LAS "CULTURAS DEL DESIERTO". La tierra no se ara, sino que se hacen hoyos en hileras, bastante distanciados unos de otros. Dos parcelas en Llapallapani, a una legua de Challapata en Oruro, en terreno ocupado por los actuales Urus, a los que los aymaras denominan **Muratos** pero ellos rechazan ese nombre y se llaman a si mismos **Uslas**.

El motivo de ese reconocimiento se encuentra en que en sus yacimientos abundan especialmente las **pedras de moler y sus manos**, en tanto que las puntas de proyectil de piedra, jabalinas y flechas, faltaron al principio en los hallazgos. Posteriormente ellas aparecieron en abundancia en otros yacimientos.

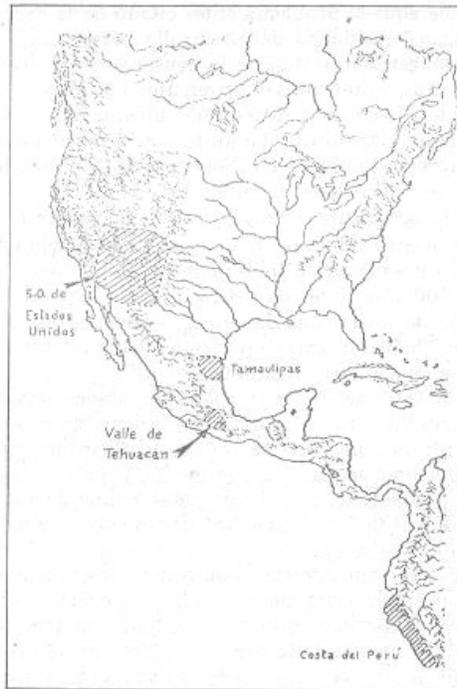
Se supuso que esa gente era fundamentalmente de economía **recolectora** de semillas silvestres, no proto-agrícola; y que la primera agricultura que aparecía allí se remontaba solamente a unos 4.000 años A.C., con cultivo de calabazas y amaran tos. (Millmi y Cuimi en Bolivia). Con ello, toda la proto-agricultura de más al Sur, México y Perú con sus 7.000 años A.C., era muy anterior y tendría que ser de origen independiente.

No aceptamos eso. En nuestra interpretación y con varias pruebas ya, las Culturas del Desierto ya desde su primer origen serían proto-agrícolas, y contemporáneas con las Old Cordilleran tradition a que nos hemos referido con puntas semejantes a las de Ayampitín.

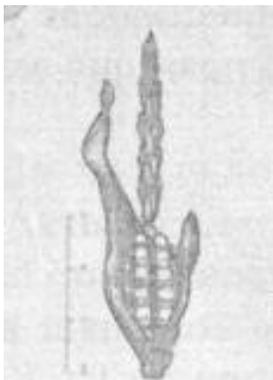
Primera prueba: la cultura Ayampitinense es considerada siempre como de cazadores especializados, correspondientes al Paleolítico superior del Viejo Mundo, pero en su yacimiento original de la Argentina ocurre que **existen pedras de moler y sus manos**, y su número incluso supera al de las puntas ayampitín clásicas del lugar. Se supone que ellos recogían semillas silvestres, y por lo visto, eran más recolectores de esas semillas que verdaderos cazadores, y nada impide que ya plantasen algo.

En Viscachani, Bolivia, y en Lauricocha, Perú, existen las mismas puntas pero faltan las pedras de moler, de modo que su economía de cazadores es indudable. Con todo, creemos que en ambos casos hay una explicación sencilla: ambos son yacimientos, sitios de antigua población, situados a mucha altura, y por lo tanto, había poco o nada que recoger y moler; en consiguiente, perdieron o abandonaron esa proto-agricultura.

En otros innumerables yacimientos americanos aparecen esas **pedras de moler**. No sabemos si algunos de ellos se han encontrado en los yacimientos de la cultura Old Cordilleran, pero sí, se los señala incluso en relación con las puntas Clovis y Folsom, en la zona de las Rocosas, no en las llanuras.



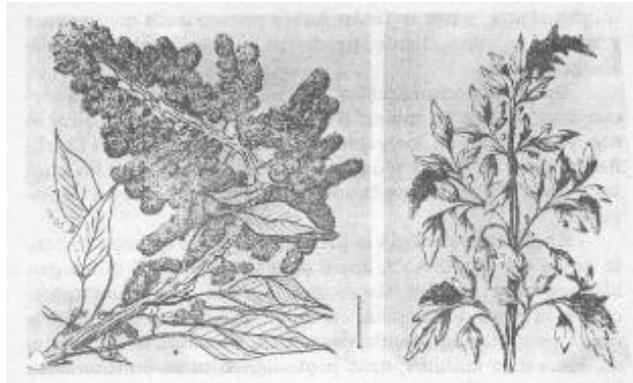
LOS PRIMEROS CENTROS DE LA PRIMITIVA AGRICULTURA AMERICANA. Según R. S. MacNeish (*Los orígenes de la agricultura americana*) en una interpretación poligenista. Se señalan aquí cuatro regiones distintas, donde aparecen los más antiguos restos de la agricultura americana. En descubrimiento posterior, MacNeish agrega la zona de Ayacucho en Perú. Para nosotros la más primitiva agricultura americana tuvo que entrar por Bering, y sería **complemento** alimenticio de pueblos fundamentalmente cazadores.



RECONSTRUCCION DE LA FORMA PRIMITIVA DEL MAIZ (según MacNeish) de Tehuacán (México) con forma de espiga, no de mazorca. Señala la primera forma del maíz ya cultivado (lo último se ve en su **raquis** grueso), ya perdidas las chalitas o envolturas individuales que caracterizan al maíz **tunicado** (**pacasara**, en quichua). Ibarra Grasso ha obtenido, por cultivo de atavismos de maíces actuales indígenas, formas más antiguas, con el raquis fino, quebradizo.



MAICES "DE ESPIGA" OBTENIDOS POR IBARRA GRASSO, cruzando entre sí granos atávicos (que salen al abuelo u otro antepasado) que se conservan en los maíces indígenas no seleccionados. Comparar con el dibujo reconstructivo del maíz (carbonizado) hallado por MacNeish en México, y que corresponde al 5.000 A. C. Las dos primeras espigas tienen el tallo grueso, y ello denuncia cultivo; la última tiene el tallo delgado, frágil y quebradizo, como corresponde a las formas silvestres.



RAMAS DE AMARANTO Y QUINUA, las primeras plantas cultivadas por los indígenas del Altiplano. Según Parodio Los amarantos (hay varias especies) se llaman **millmi** y **cuimi (coime)** en aymara y quichua. Es una planta cultivada en el Viejo Mundo. Su cultivo ha debido entrar por Bering, hace unos 10.000 años. Sus nombres científicos son **Amaranthus montegazzianus** y **Chenopodium quinoa**. Los amarantos se cultivan mucho en México, no así la quinoa.

En la costa peruana la proto-agricultura aparece bastante antes del 4.000 A.C., acaso incluso antes del 5.000 según algunos informes. De ella se dice que esa agricultura apareció en la zona de la costa, en tanto que los pueblos montañoses continuarían siendo cazadores. Creemos lo contrario, en los valles andinos, esos proto-agricultores continuarían con esa agricultura primitiva, perdida al subir a las altas cumbres, y ella habría sido la que influyó e hizo desarrollar a los pueblos costeros.

Evidentemente esta proto-agricultura americana tendría que ser una derivación temprana del Sureste asiático, llegada a América antes que a Europa, y que al poco tiempo desarrolló en América el cultivo del maíz. Su catalogación cultural, la de estos pueblos, tendría que ser un Mesolítico agrícola y no un Paleolítico superior.

CAPITULO III

LA AGRICULTURA DESARROLLADA Y LA CIVILIZACION EN AMERICA

1.- La aparición de la cerámica en América.-

La cerámica propiamente dicha en términos generales no entró al continente americano por la vía de Bering. Sin embargo al final entraron a América los primeros vestigios de cerámica por dicha vía. Sabemos poco sobre ella, y se limita a unos no muy abundantes trozos de cerámica tosca, encontradas en yacimientos esquimales posteriores a la Era.

Otro elemento que también es cerámica, o alfarería como quiera denominársela, entró también a América por esa vía, pero sin tener luego ninguna importancia. Se trata de lo siguiente: ya en la cultura Auriñaciense, del comienzo del Paleolítico superior de Europa, en época de hace unos 20.000 años antes de Cristo o poco más, se encuentran una serie de estatuillas femeninas denominadas "Venus". La mayoría de ellas están hechas en marfil, hueso y piedra, pero hay algunas de arcilla cocida con antiplástico de huesos molidos y pulverizados.

Eso ya es alfarería o cerámica. Incluso en un lugar de Ucrania, en los restos de una choza, se encontró un **horno** verdadero para el cocimiento de estas figuritas.

Eso sí penetró a América por Bering, forzosamente, aunque no tengamos de ello más noticias que el hallazgo de dos estatuillas elaboradas de ese modo, encontradas en México, una de las cuales tendría unos 8.000 años de antigüedad.

La verdadera y completa cerámica, utilizada para la fabricación de abundante vajilla, aparece mucho más tarde y en un lugar inesperado: las costas del Ecuador. Su antigüedad se remonta al menos hasta el 3.400 antes de la Era, y ocurre que ya es una cerámica desarrollada. Incluso parece ahora que habría un nivel aún más antiguo, de otra cerámica que podría ser su antecesora.

Junto con esa cerámica desarrollada, aparecen hachas de piedra con y sin **aletas**, las cuales (cosa que no se ha dicho) son copia de formas de hachas hechas en cobre y luego en bronce. También aparece allí el telar, según restos de tejidos impresos en trozos de cerámica.

La cultura ha sido denominada Valdivia, y habría tenido una agricultura muy desarrollada, con irrigación incluso y conocimiento del maíz y otras numerosas plantas cultivadas, acaso también la coca. Existen los restos de un importante poblado denominado Real Alto, con restos de no menos de 60 casas comunales, ordenadas en forma urbana. Existen además unas hermosas estatuillas femeninas de arcilla con primorosos peinados, que representan mujeres de tipo F indonesio.

Siguen otras dos culturas, parcialmente relacionadas, denominadas **Machalilla** y **Chorrera**, que comenzarían respectivamente hacia el 1.800 y el 1.500 antes de la Era, y en las cuales las cerámicas se desarrolla mucho más, apareciendo la policromía de la cerámica en Chorrera.

Se ha pretendido que la cerámica Valdivia ha derivado de la cultura Jomón del Japón, que tiene motivos semejantes en la decoración. Para nosotros la explicación es algo distinta: esa cerámica sería originaria de Indonesia (desgraciadamente poco estudiada todavía en su arqueología), y de allí, por un lado, habría habido relaciones con el Japón (Japón pre-japonés, por cierto), y por el otro con América, las costas del Ecuador. Las figuritas de arcilla que muestran tipos de mujeres indonesias, probarían esto.

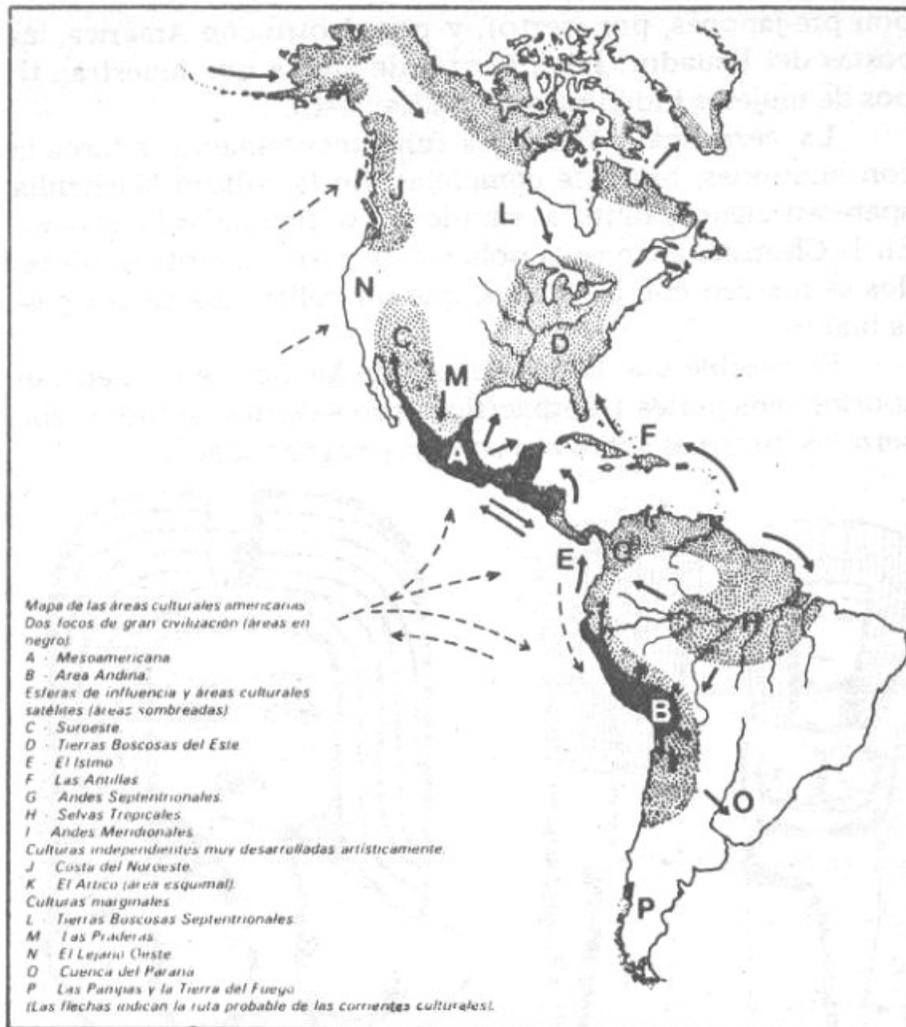
La cerámica Valdivia es fundamentalmente adornada con incisiones, bastante complejas. En la cultura Machalilla aparecen algunas pinturas simples y continúan las incisiones. En la Chorrera aparece la policromía pero los motivos pintados se marcan con incisiones, que son rellenas de una pasta blanca.

Es posible que en Occidente de México se encuentran aportes semejantes transpacíficos procedentes de Indonesia, pero los informes sobre eso son muy vagos todavía.

Desde el Ecuador la cerámica comenzó a difundirse por la zona Andina y la Amazonía, en diversas épocas y complejos procesos. Al Norte del Perú habría comenzado a llegar, la cultura denominada Guañape, hacia el 2.350 antes de la Era. En Bolivia la primera aparición de la cerámica se produciría en el 1.580 antes de Cristo, pero sólo tenemos esa fecha dada por Ponce Sanjinés, sin ninguna información sobre qué tipo de cerámica corresponde a esa antigüedad. Al Norte de la Argentina la cerámica llegaría hacia el 700 A.C.

La difusión hacia Colombia y la Amazonía es temprana; en el Norte de Colombia tenemos la fecha del 3.060 A. C. para una cerámica que parece bastante distinta, en el lugar llamado Puerto Hormiga. Dicha cerámica tiene incisiones y modelados en relieve. Sigue una temprana también llegada a Venezuela, y su difusión por parte de la Amazonía.

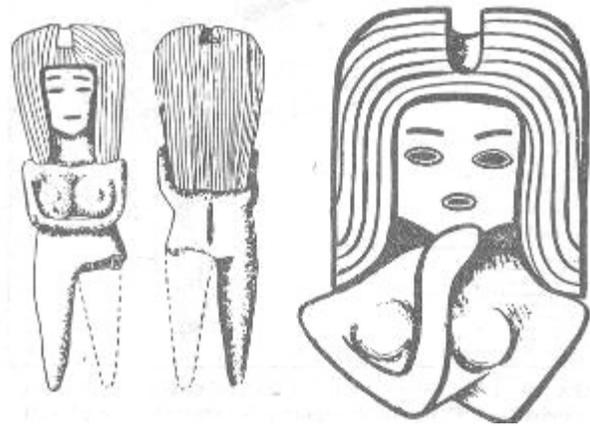
Para Venezuela y la Amazonía observamos por lo menos dos etapas muy distintas de difusión; la primera y más antigua tiene solamente cerámica incisa y la segunda, que se produce con los pueblos de lengua atawak, caribe y tupí-guaraní, lleva cerámica pintada, que generalmente se va empobreciendo con la distancia.



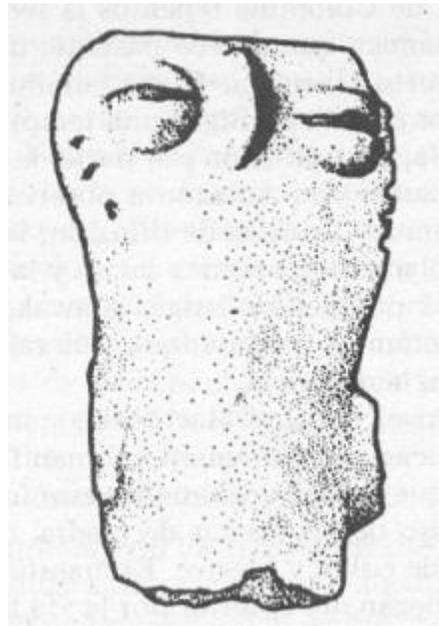
MAPA DE LAS AREAS CULTURALES AMERICANAS, según M. Covarrubias. **El Águila, el Jaguar y la Serpiente.** La explicación ya está dada. En blanco las áreas más primitivas, en gris las culturas medias y en negro las altas culturas. Este es posiblemente el mejor mapa que conocemos sobre el pasado americano. Observar en las altas culturas la diferencia con Imbelloni, en su mapa de las razas americanas. Aquí Mesoamérica y el centro Andino ocupan ese lugar con un área intermedia menos desarrollada.

Desde el nivel cultural Machalilla, y más en Chorrera, aparecen cerámicas que claramente copian formas metálicas anteriores, sin que existan localmente esas formas metálicas. Es el mismo caso de las hachas de piedra, copiadas de formas anteriores de cobre y bronce. Es manifiesto que se trata de formas que llegan del exterior por la vía transpacífica, ya copiadas. En la prehistoria europea de Escandinavia ocurrió lo mismo: se copiaban en piedra y cerámica formas metálicas del Mediterráneo.

Posteriormente, hacia el 500 años A.C., aparecen nuevas culturas en el Ecuador, y se difunden hacia el Sur y el Norte. Las que se desarrollan en las provincias costeras de Manabí y Esmeraldas, y el Sur de Colombia, tienen importancia para nosotros, pues en ellas aparecen las primeras formas de los monolitos de Tiahuanaco. Son las culturas La Tolita, Tumaco, Bahía, etc., y en ellas aparecen los primeros **metales fundidos**, que pronto llegan al Norte del Perú, Piura, en las culturas Vichu y Mochica I.



ESTATUILLAS DE ARCILLA DE LA CULTURA VALDIVIA DEL ECUADOR, de hacia el 2.500 A. C., con rasgos muy finos y peinados extraordinarios, que parecen egipcios. Estilo de arte de tipo humano F superior indonesio. No serán muchos los que imaginen que una mujer indígena americana pueda tener este aspecto.



TOSCA ESTATUILLA DE LA CULTURA MACHALILLA DEL ECUADOR. La cultura sucesora a Valdivia es la Machalilla, de entre el 1,800 y el 1,500 A. C. y en ellas el arte de las estatuillas degenera, a la vez que son de tipo H (no F como la de anterior ilustración). Este tipo de estatuillas empobrecidas llega al N. O. argentino y a Córdoba en forma exactamente igual. Creemos que deben existir en Bolivia.

Las formas de cerámica **modelada**, representando animales y seres humanos, son muy importantes. Ellas aparecen por primera vez en Chorrera, y poco después se muestran intensamente en las culturas Chavín del Perú y en la Olmeca de México. Chavín tiene metalurgia de oro **martillado**, no fundido, pero sus formas imitan tipos de adornos **fundidos** del Viejo Mundo.

A todo el conjunto de estas culturas se acostumbra a llamar **Formativas**, indicándose en ellas los niveles Inferior, Medio y Superior, y, en general, se las supone **equivalentes al Neolítico** del Viejo Mundo; pero, en cualquier comparación que se haga, las cerámicas tratadas son muy superiores a las del Neolítico del Viejo Mundo. Específicamente, por ejemplo, las cerámicas Chorrera, Chavín y Olmeca, sólo se pueden comparar con la cerámica de la Edad del Bronce Medio del Viejo Mundo. La difusión hasta tierras tan lejanas desde sus lugares de origen, y la falta de la emigración de siquiera un solo metalurgista, habría hecho perder el conocimiento de la fundición de los metales.

2.- La agricultura desarrollada en América.-

Ya hemos presentado los principios del tema. Una agricultura muy primitiva, insuficiente para satisfacer todas las necesidades alimenticias del pueblo de que se trate, que continuaba siendo recolector y cazador y que habría llegado a nuestro continente por la vía de Bering, hace por lo menos unos 8.000 años A.C. La llamamos **proto-agricultura**.

Esa proto-agricultura encontró en América muchas plantas nuevas, tanto que la mayoría de las cultivadas hoy en el mundo son de origen americano. Las principales de esas plantas nuevas fueron: el maíz, la papa, la yuca, y el maní.

También hubo en América algunos animales domesticables. Desde muchos antes, en el Viejo Mundo, se había aprendido a **amanzar** a los animales silvestres (no a criarlos y reproducirlos, lo cual constituye la domesticación). Eso sin duda llegó por Bering, e incluso hay pinturas rupestres, que parecen muy antiguas, donde aparecen **caballos americanos montados**, que habrían sido amanzados, costumbre que desapareció con la extinción del caballo.

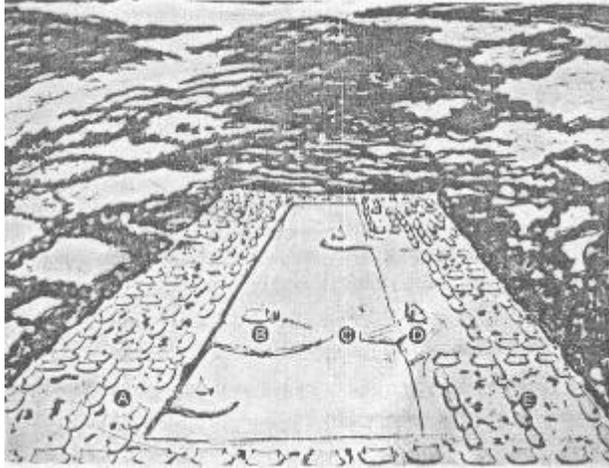
Los pocos animales domesticables de América, aparte de los desaparecidos como el caballo recién mencionado, lo fueron ampliamente: la llama, el cuí o cobayo, el pavo en México, algunos patos, y pocos más. El perro indudablemente pasó con el hombre por Bering, con los últimos cazadores. Luego hay un aspecto interesante: en América del Sur y hasta Costa Rica, según nuestros informes, existe (las conocimos desde criaturas) una variedad de **gallinas que ponen huevos celeste-verdosos**. Eso no existe en el Viejo Mundo. Una anécdota ilustrativa: Estuvimos en correspondencia con un amigo, un sabio colega alemán y le hablamos casualmente de esos huevos celestes. Nos contestó que tal cosa no existía.

Fuimos al mercado en Cochabamba, compramos media docena de esos huevos, nos los comimos pasados por agua, y aplastamos las cáscaras, enviándoselas en un sobre. Nos escribió al punto de recibidas, diciéndonos que había enviado esas cáscaras a un amigo químico, **para ver si nosotros no las habíamos teñido**. No volvió a escribirnos sobre el tema.

Ese tipo de huevos de gallina de color celeste-verdoso pertenecen a verdaderas gallinas, llegadas desde Indochina en época precolombina.

Volvemos a las plantas. La que más importa sin duda es el maíz. Es sin duda una planta de origen americano, y se pretende haber hallado polen fósil de la misma en el Valle de México, con 80.000 años de antigüedad. Naturalmente no sería cultivado, si eso es cierto.

El maíz originario debió dar **espigas**, como el trigo y la cebada. La mazorca (palabra de origen árabe no quichua como se cree aquí) es producto puro del cultivo humano, y no puede existir en estado silvestre, pues sus cubiertas (chala) imposibilitan la dispersión de los granos, que se pudren así dentro de la mazorca. MácNeish encontró restos de ese **maíz de espigas** en México, trozos carbonizados por el tiempo, que tenían 5.000 años A.C. Reproducimos su dibujo reconstructivo.



VISIÓN RECONSTRUCTIVA DE **REAL ALTO**, en la costa del Ecuador. Poblado que ha dado la fecha del 3.400 A.C. y constituido por más de 60 grandes habitaciones comunales. En la gran plaza, restos de construcciones religiosas. Cultura Valdivia. Representa las primeras migraciones transpacíficas de desarrollados agricultores.



UNA CHULLPA COLLA DE ORURO, con uno de sus lados derruido, lo cual permite ver la estructura de su construcción interna. En algunas chullpas la falsa bóveda termina juntándose, como en el presente caso, en otras esa terminación se hace mediante una serie de dinteles de piedra.

Otro problema de la agricultura americana es el **algodón**. Existen plantas de algodón, silvestres en el Viejo Mundo y en América, pero los del Viejo Mundo son árboles y tienen 13 cromosomas grandes, en cambio las formas americanas son arbustos y tienen 13 cromosomas chicos. Los algodones cultivados en América precolombina, que son los algodones actuales, tienen 26 cromosomas, 13 grandes y 13 chicos, evidenciando que son plantas híbridas. Esa hibridación tiene que proceder de las más antiguas relaciones transpacíficas.

La batata, o camote en Bolivia (es palabra azteca. Su nombre en quichua es **kumara**, la morada y **apichu**, la de cáscara blanco-amarillenta) tiene también sus problemas. Es sin duda una planta de origen americano, pero ella y su nombre quichua, **kumara**, aparecen en toda la Polinesia pre-europea.



LA PALA PARA ARAR DE LOS ANTIGUOS INDIGENAS ANDINOS. En los dibujos de Huaman Poma hay docenas de reproducciones de la misma forma, y se usa todavía en numerosos lugares para trabajar terrenos chicos. Ejemplar entregado a la Alcaldía de Villazón por el Sr. Saiquita Castillo, junto con otro semejante, provenientes de la excavación de una cueva. Son ejemplares únicos en el país (En la foto, Roy Querejazu Lewis).

El tabaco es de origen americano, su nombre en quichua es **sayri**. Hemos recogido varias veces tabaco silvestre en el Altiplano y lo hemos fumado. Las pipas para fumar tabaco se han difundido por América generalmente junto con la cerámica. También hay un problema con él: en las ruínas romanas se encuentran abundantes pipas, y no sabemos qué fumaban los romanos.

La influencia, mejor diremos, las emigraciones transpacíficas, trajeron sin duda algunas plantas cultivadas, no bien identificadas todavía. Una de ellas suponemos ser los **lupinos o altramuces (tarhui** en quichua), que evidentemente llegó por Bering según su difusión. Otra importante es la **hualusa**, propia de los valles cálidos en Bolivia, pero que igualmente se cultivaba en las Antillas y México. Su nombre científico es **Colocassia**, y parece originaria de la India; los árabes la llevaron de allí a España.

Por el otro lado, la hualusa llegó de la India a Polinesia, en donde se la llama **taro**, y fue la principal planta cultivada en aquellas islas.

Importa también la **mandioca** o **yuca**. Su origen americano es indudable y su más antiguo lugar cultivado se encuentra en Tamaulipas, México, en zona árida. De allí se difundió hacia el Sur, y hoy ha llegado a ser una planta suramericana típica.

La mandioca requiere dos clases especiales de instrumentos para su consumo: una especie de ralladores, que en Ecuador eran de arcilla con astillas de cuarzo incrustadas, y que en

la Amazonia, a falta de esas piedras, se hicieron en la misma arcilla con fuertes incisiones. El segundo instrumentos es una especie de fuente plana grande, de arcilla, donde se la cocinaba. En los yacimientos arqueológicos la presencia de restos de unos y otras, indican el uso de la mandioca.

Los autores partidarios del desarrollo en el sitio, la convergencia y su consecuente poligenismo, suponen hoy que la agricultura americana no entró a nuestro continente por Bering, sino que se fue desarrollando en América en varios sitios distintos, señalándose para ello cuatro o seis puntos en donde se produjo eso. Presentamos un mapa del caso.

Unas palabras todavía sobre el origen y la difusión del maíz. Es planta americana y se supone que no era conocida en el Viejo Mundo en la época del Descubrimiento de América. Sin embargo, en varios lugares de Europa en esa época se lo llamó **grano turco**, y no americano. ¿Por qué? Nadie lo sabe.

El Padre Joseph de Acosta, en su obra publicada en 1591, nos da una información valiosa. Nos dice que la planta llamada **Mijo de la India** por el naturalista romano Plinio, que falleció en la erupción del Vesuvio que sepultó a Pompeya el año 70 de la Era, era directamente el maíz. Plinio describe esa planta, introducida en los jardines de Roma diez años antes, era grande como una caña de azúcar, y que sobre sus espigas muy grandes tenía una cabellera como de león. Sólo el maíz, entre todas las plantas cultivadas del mundo, tiene esa característica.

3.- Desarrollo de la civilización en América.-

La formación y desarrollo de los antiguos Estados es otra de las cosas que normalmente, se aceptan como de origen independiente, convergente o poligenista, por la mayoría de los investigadores y también por el público en general.

Para hacer eso se prescinde de que el Estado, desde sus principios, está formado por una serie de invenciones complejas, cuya mayor parte converge en la formación de un sistema **represivo**, directo o no, que se encuentra particularmente representado por la formación de las dos organizaciones burocráticas constituidas por los sacerdotes y los militares.

Para tratar mejor el tema tenemos que utilizar alguna clasificación de las épocas del pasado humano. La que hemos estado utilizando, de los períodos prehistóricos (Paleolítico, Neolítico; etc.) no nos sirve mucho para el caso, de modo que utilizaremos otra que es la más conocida en el país, y que data ya de muchos años, empleándola ahora en la descripción científica de estos hechos.

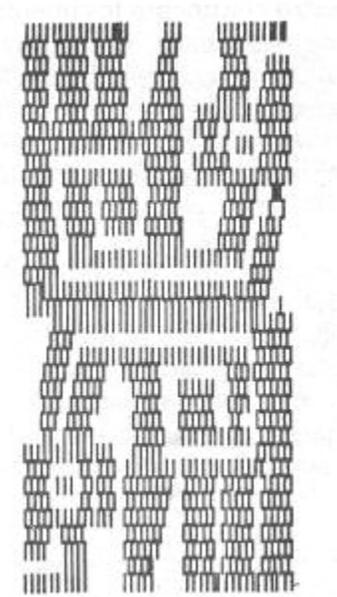
Esa clasificación es la tomada en cuenta por el abogado burgués norteamericano Luís H. Morgan en su obra **La Sociedad Primitiva, publicada en 1877, y que fue resumida y reinterpretada por Federico Engels bajo el nombre, traducido, de El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y el Estado**, obra que viene a ser como el **Génesis** en la interpretación marxista de la Historia.

La clasificación comprende tres períodos: **Salvajismo, Barbarie y Civilización**, cada uno de ellos subdividido en otros tres: Inferior, Medio y Superior. Esta clasificación no fue originaria del mismo Morgan, sino del francés Ferguson, que la elaboró y publicó en 1768, más de un siglo antes que la utilizara Morgan. También la usaron otros autores como el inglés Taylor: Es la principal clasificación utilizada por el llamado Evolucionismo clásico, y es poligenista.

Morgan no opinaba así, pues dió un origen único a cada una de las invenciones importantes, **y al origen de cada nuevo estado cultural**, pero Engels volvió a darle su carácter extremo poligenista, o sea que ese paso a un nuevo estado cultural se había producido **muchas veces**.



UN "PATU TAHAROA", forma de instrumento de piedra de Polinesia, especialmente Nueva Zelanda, hallado en Tapacarí. Cultura de los Túmulos de Cochabamba. De un lado tiene filo y del otro es redondeado. Se ha supuesto que son una degeneración extrema de puñales metálicos.



UN MOTIVO DEL ARTE TIAHUANACO DEL 2.500 ANTES DE CRISTO. Fragmento bordado en un tejido procedente de Huaca-Prieta en la costa Norte del Perú. Representa dos aves rapaces contrapuestas por su parte inferior. En pucos del Tiahuanaco Clásico y del Expansivo es frecuente esta figura, igual en todo detalle, pintada en su borde externo (simple, no doble como en esta figura). Pero estos tejidos de Huaca-Prieta son del 2.500 A. C., y proto-agrícolas pre-cerámicos. Tiahuanaco, a través de caminos difíciles y desconocidos, ha heredado eso. (Según John Rowe).

Concretando las cosas, y utilizando esta clasificación, los pueblos correspondientes al Estado Medio del Salvajismo (no habría existido el Inferior en América) y al Superior, habrían entrado a este continente por la vía de Bering. Luego llegaron a nuestro continente los pueblos en el Estado Inferior y Medio de la Barbarie, que de acuerdo con nuestra interpretación habrían navegado a través del Pacífico.

Según Morgan, el Estado se habría originado en Grecia, en la etapa Inferior de la Ciyilización, pero esa interpretación proviene de que no tomó en cuenta las civilizaciones Orientales, que tenían organización de Estado desde mucho antes.

Propiamente en la clasificación de Morgan, el Estado Inferior de la Barbarie corresponde al Neolítico de la arqueología, su Estado Medio a la Edad de Bronce (ubica allí a los Aztecas e Incas), y el Estado Superior a la Edad del Hierro, donde coloca a los griegos y germanos más antiguos. Todas las más antiguas civilizaciones Orientales pertenecían a la Edad del Bronce, como los Incas y Aztecas, aunque más tarde llegasen a la Edad del Hierro aquellas civilizaciones Orientales.

Una modernización de la clasificación de Morgan es la de Gordon Childe, que nos habla particularmente de dos revoluciones económicas producidas en la antigüedad: la **Revolución Agrícola** (el Neolítico) y la **Revolución Urbana** (que viene a ser la Edad del Bronce). Para Gordon Childe esas revoluciones **serían de origen único, y se difundieron** en el Viejo Mundo. Desgraciadamente no trata nada de América, pues en sus investigaciones no llegó a enfrentarse con el problema de las relaciones transpacíficas.

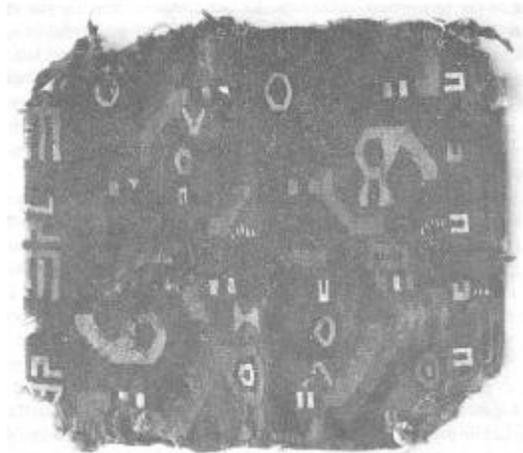
Nosotros lo hemos hecho: los más antiguos elementos que aparecen en la cultura Valdivia del Ecuador, corresponderían en la etapa Inferior de la Barbarie, en su época final, aunque ya con abundantes rasgos provenientes del Estado Medio de la Barbarie. Luego, en las culturas de Machalilla y Chorrera, nos encontramos directamente con una mayoría de elementos propios del Estado Medio de la Barbarie, la Edad del Bronce, aunque el bronce no llegó entonces hasta América, debido simplemente al hecho de que en las relaciones transpacíficas actuaban fundamentalmente los comerciantes (que venían en busca de oro, como siempre), pero las hachas de piedra y la cerámica señalan abundantes copias de objetos de metal.

Palacios, pirámides y templos muestran también ampliamente la pertenencia de esos edificios americanos a la Edad del Bronce, especialmente el Bronce Medio, pues muchas de sus formas recién se desarrollan en el Viejo Mundo en ese período. En México ocurre lo mismo.

A América llega entonces, por el Pacífico, una serie de rasgos de la plena Cultura de Estado, especialmente **un aparato represivo** muy desarrollado, más religioso todavía que militar, una de cuyas características es la aparición de los órdenes religioso-militares de los Caballeros Águila y Caballeros Tigre, bien conocidas en México, pero que no habían sido señaladas en América del Sur hasta que nosotros las indicamos en Tiahuanaco, los mochicas y la cultura Draconiana argentina. Ponce Sanginés lo repitió, sin citarnos.

Muestra clara de esos Caballeros Tigre en la zona del Titicaca son las esculturas de Tiahuanaco llamadas **Chacha-puma**, que tienen una cabeza humana cortada en una mano y un hacha de bronce en la otra. Lo mismo ocurre en Pucara, en Puno, y en Paracas y Nazca en la costa peruana. Eso también llega al Noroeste argentino, en la cultura Draconiana, y está en la cultura Nazcoide en los Valles de Bolivia.

Las últimas importantes influencias transpacíficas recibidas por América en la costa del Ecuador, corresponden ya a la Edad del Hierro, pero el hierro no aparece allí, por falta de la llegada de un herrero. En cambio sí aparece por primera vez en América la **fundición de los metales**, el oro, la plata, el cobre y el bronce, y de allí se difunden, en lo que nos interesa, hasta Bolivia.



MARAVILLOSO TEJIDO NAZCOIDE, procedente de una cueva funeraria de Mojocoya, Chuquisaca; antigüedad calculada del 500 al 800 de la Era. Especie de cofia, o acaso bolsita, de lana de vicuña teñida en nueve colores, con representaciones de aves y felinos. Pieza robada del Museo Arqueológico de la UMSS.

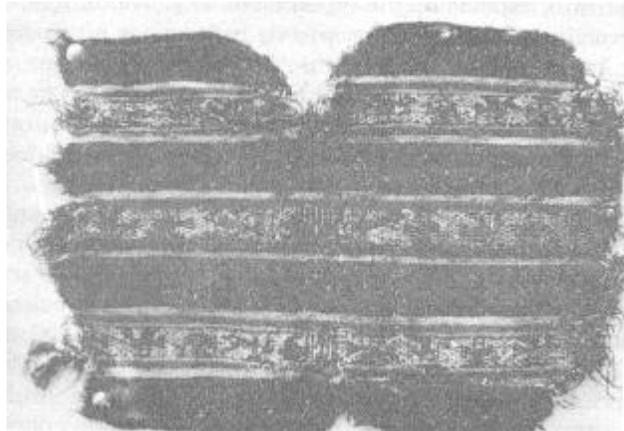
La plena organización de Estado llega a Bolivia desde aquellas regiones al menos a dos importantes zonas: Tiahuanaco, donde se desarrolló desde el llamado Tiahuanaco Antiguo, y a los Valles. Probablemente se trata de la misma corriente cultural de difusión, que luego de pasar por Tiahuanaco siguió por los Valles y llegó hasta Catamarca en la Argentina, donde se desarrolló bajo la forma de la cultura Draconiana.

4.- Otros detalles de la Civilización Americana.

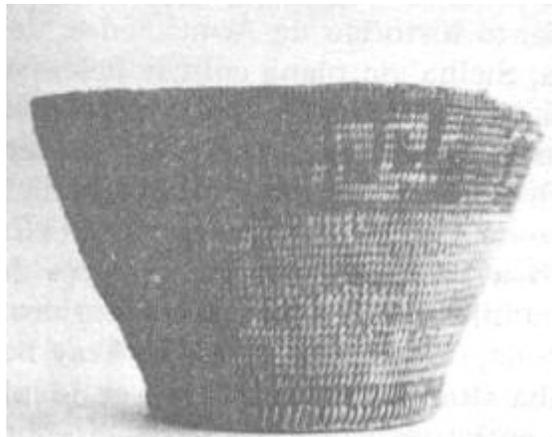
Lo que tan brevemente trataremos ahora; no podría, ser resumido en un libro entero, pero algo diremos. La civilización indígena americana había alcanzado un alto grado de desarrollo, especialmente en las ciencias astronómicas, como derivación y desarrollo propio de influencias transpacíficas originadas incluso en el mundo helenístico. Inventos y descubrimientos producidos allá en ese momento, aparecen en la América indígena. También elementos americanos que llegan al Mediterráneo, como el caso del maíz que hemos citado, y que ha pasado desapercibido por llamársele **mijo**.

Un ejemplo del alto desarrollo cultural americano: los conocimientos astronómicos de los antiguos Mayas llegaron a un grado tal de conocimientos, que su calendario sólo tenía **un día de error cada 12.000 años**. Nuestro calendario actual, proveniente de lo que hizo estudiar el Papa Gregorio XIII en 1583, tiene **un día de error cada 3.000 años**. Pero lo que importa para la comparación es el calendario utilizado por todos los europeos y los españoles cuando la conquista: tenía **un día de error cada 128 años**. El calendario Maya era casi cien veces más exacto.

Otro ejemplo de las influencias del Mediterráneo Antiguo histórico en la América indígena lo constituye la balanza romana, la cual, en la forma que conocemos hoy, es un perfeccionamiento histórico de Arquímedes, del siglo III A. C. en Siracusa, Sicilia, en plena cultura helenística. Esa balanza romana se usaba en las costas del Ecuador y Norte del Perú cuando la conquista (derivaciones empobrecidas subsisten hoy), y su uso fue confirmado en una balsa indígena proveniente de Tumbes, encontrada por el Capitán Ruiz, el que rescató a Pizarro y sus compañeros de la isla del Gallo. Según su informe, se usaba para pesar oro.



UNA CHUSPA O BOLSITA DE PUQUI, Sur de Oruro. Se presenta descosida y extendida. Con bordados en doble trama y en varios colores. Su estilo es Colla. Museo Arqueológico de la UMSS.



CANASTITO TEJIDO CON PAJA BRAVA, procedente de Puqui en el Sur de Oruro. Probablemente cultura Colla

La Alquimia, según los informes de Fray Bernardino de Sahagún, estaba altamente desarrollada en México, yeso es plena historia en las civilizaciones del Viejo Mundo. Pequeños **alambiques**, citados ya por Aristóteles, hechos en cerámica, se han hallado en la cerámica de la costa peruana. Finísimos vasos de vidrio, de origen romano, se encuentran reproducidos en cerámicas incaicas.

En cuanto a la Astrología, según la mayoría de los autores actuales, en su forma individual y personal (antes se habría utilizado sólo para los reyes y los Estados), se originaría en Grecia poco antes de Cristo, por democratización de lo que anteriormente era predominio real. Esa astrología individual la citan todos los cronistas como de uso común en México.

La imagen de **la Justicia con los ojos vendados**, para demostrar su imparcialidad, se origina en Roma (¡ni los griegos la conocieron!) pues bien, ella aparece así en el Código Borgia, mexicano precolombino.

Para la región andina, los Incas especialmente, casi todos los cronistas, y más los autores actuales, nos describen una astronomía que sencillamente no existiría, pues ni siquiera habría en quichua nombres para las estrellas. El calendario incaico sería muy pobre y lunar.

Pero, según estudios del Dr. Loza Balsa, los aymaras tienen nombres para no menos de 300 estrellas, y la lengua quichua no debe tener menos. En cuanto al calendario Incaico, y según nuestros estudios, el del Tiahuanaco, sería puramente solar, con 365 días y cuenta del bisiesto cada cuatro años. Todo calendario solar con cuenta del bisiesto en el mundo, incluso el nuestro, se origina en el llamado Decreto de Canopus de Egipto en el 238 antes de Cristo.

En cuanto a la escritura, a la América indígena por la vía transpacífica, es manifiesto que llegaron formas muy primitivas de ella, originadas en el principio de la Edad del Bronce, aunque los mayas parecen tener una forma más desarrollada, más **silábica**, en tanto que las otras escrituras americanas serían de tipo más jeroglífico, más antiguo en el Viejo Mundo.

En la zona Andina existió una forma de escritura jeroglífica, que ha persistido, en uso actual por muchos miles de indígenas para escribir los rezos católicos, por lo cual generalmente se supone que habría provenido de una invención de los misioneros jesuitas para evangelizar a los indígenas. Pero el Padre Joseph de Acosta las cita ya como incomprensible para él, en 1591, y posiblemente la vio unos veinte años, antes.

Sus características de dirección de la lectura de los signos, plenamente jeroglíficos, sólo se encuentran en el Viejo Mundo en la escritura jeroglífica hitita, originaria de Anatolia antes del 2.000 A. C., y que siguió en uso en el Norte de Siria hasta el 700 antes de la Era. Reproducimos una buena muestra. En el Museo Arqueológico Universitario de Cochabamba, hay numerosos ejemplares de ellas, todos obtenidos por nosotros.

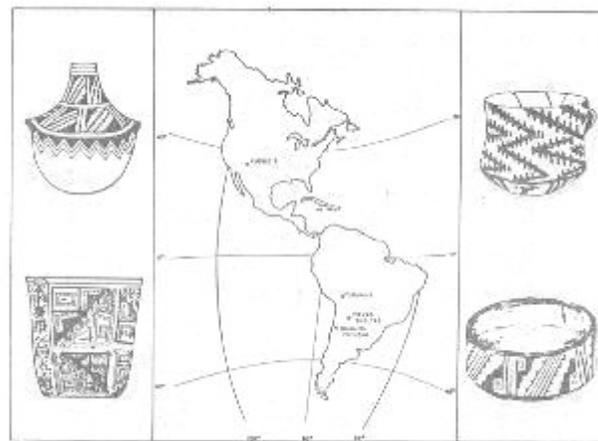
En resumen: la civilización indígena americana ha **sido sistemáticamente degradada**, tanto por los cronistas, bien interesados en ello por cierto, como por la mayoría de los autores actuales. Nuestro objetivo debe dirigirse a rescatarla, con estudios serios, para poner a luz sus verdaderos valores en todo orden de cosas.



ESCRITURA JEROGLIFICA DE USO ACTUAL EN BOLIVIA. Cuero de oveja con escritura **jeroglífica** (no ideográfica) de Sampaya, península de Copacabana. Contiene rezos católicos varios, y se comienza la lectura por abajo a la derecha del lector; el primer rezo consiste en los Artículos de la Fé. Museo de la Universidad de Cochabamba. El origen de esta Escritura es precolombino, pero su posterior aplicación a escribir los rezos católicos ha permitido su supervivencia hasta hoy.



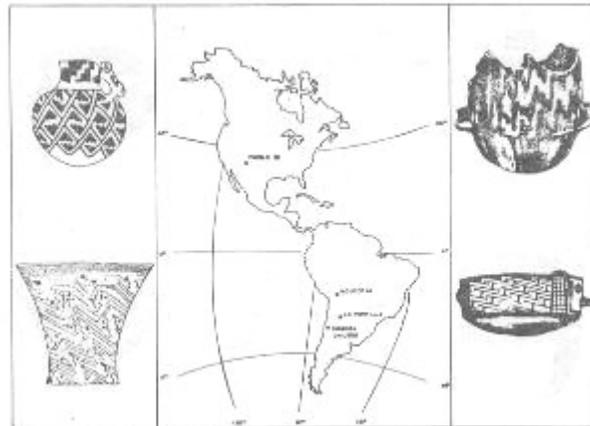
EL NIVEL DE LA PRIMERA CERAMICA PINTADA DE LOS VALLES DE BOLIVIA Y SU COMPARACION CONTINENTAL. Fig. 1, pintura del interior de un plato de los últimos Cesteros, mediados del primer milenio de la Era. Fig. 2, cantarito Saucos de Chuquisaca. Fig. 3, vasija modelada Cóndorhuasi del N. O. argentino. Fig. 4, vasija del Molle, Chile. La característica de este nivel cultural son los motivos **aserados**, no escalonados.



CORRELACION DEL SEGUNDO NIVEL DE CERAMICA PINTADA EN BOLIVIA Y EL RESTO DE AMERICA. Fig. 1., la segunda cerámica pintada entre los indios Pueblo I de Estados Unidos. Fig. 2, vaso de Chuquisaca de la cultura Tupuraya CON dentados similares. Fig. 3, jarro de Catamarca, con líneas dentadas. Fig. 4, plato de la cultura Diaguita chilena, con dentados en motivos Mojocoya. La característica de este nivel son los **dentados en forma de peine**.



TERCER NIVEL DE CERAMICA PINTADA EN LOS VALLES DE BOLIVIA Y SU COMPARACION CONTINENTAL. Fig. 1, cántaro de los Indios Pueblo de Estados Unidos, nivel Pueblo II, Fig. 2, jarra de la cultura Mojocoya, Chuquisaca, del Museo de Cochabamba. Fig. 3, vasija chaco-santiagueña, Argentina, tricolor. Fig. 4, plato de la cultura Diaguita chilena. Los motivos básicos de este nivel cultural son los escalonados, generalmente con espirales o grecas salientes. Los escalonados aparecen en el Tiahuanaco I, pero sin esas espirales.



TERCER NIVEL DE CERAMICA PINTADA AMERICANA, Fig. 1, jarra de la cultura Pueblo III, según Covarrubias, con la Serpiente Alada estilizada. Fig. 2, vaso keru de la cultura Mojocoya, con lo mismo. Fig. 3, cántaro roto del estilo La Puntilla del N. O. argentino. Fig. 4, plato de la cultura Diaguita chilena. La principal característica es la distribución oblicua del motivo, que aparece junto con los motivos del mapa anterior, o hacia su final.



EL CUARTO NIVEL DE CERAMICA PINTADA EN AMERICA. Fig. 1, plato de la cultura Pueblo IV, con la representación de las primeras figuras humanas allí. Fig. 2, vaso keru de Chuquisaca, de la cultura Nazcoide, con las primeras figuras humanas en los Valles de Bolivia. Fig. 3 y 4, plato y jarra grises incisas de la cultura Draconiana del N. O. argentino, con las primeras figuras humanas de allá. Estas figuras no llegan a la cerámica chilena. La característica de este nivel cultural, es caracterizada por la **primera aparición de las figuras humanas pintadas o incisas en la cerámica.**

CAPITULO IV

LA MÁS ANTIGUA EDAD DE PIEDRA EN BOLIVIA

1.- Hallazgo del Paleolítico en Viscachani, Sur de La Paz.-

En abril de 1954 tuvimos (Ibarra Grasso) la extraordinaria suerte de descubrir uno de los mayores yacimientos con material de tipo paleolítico que se ha encontrado en América. Del mismo, hemos recogido unas 12.000 piezas, que se guardan en el Museo Arqueológico de la Universidad de Cochabamba, y otros autores posteriores han recogido allí bastante más de 3.000 piezas. Creemos que lo que todavía queda, supera en mucho a lo recolectado.

En realidad no fuimos los descubridores, como tales, de su existencia. Nos informo de ello el Coronel Federico Diez de Medina, que a su vez fue anoticiado por el administrador de los baños calientes de esa localidad.

El yacimiento se presenta muy destruído, por razón de haberse arado el terreno y, eso al parecer desde hace unos 3.000 años, por lo cual no aparece estratigrafía.

El lugar se encuentra situado en pleno Altiplano de Bolivia, en uno de sus pequeños macizos montañosos internos, a mitad de camino entre las ciudades de La Paz y Oruro, en la provincia de Sica-Sica del Departamento de La Paz. Su altura es de 3.830-40 metros sobre el nivel del mar. El yacimiento se encuentra situado en lo que ha sido ribera de un pequeño y antiguo lago glacial, hoy completamente desecado, lago que ha tenido su desagüe en el antiguo lago **Michín**, o sea el Poopó actual pero mucho mayor. El único que parece haber estudiado algo de los restos de ese antiguo lago es el geólogo Ahfeld (en **Geología de Bolivia**, edición La Plata, págs. 295-6), que nos dice lo siguiente:

"...Cerca de Viscachani existen bancos margosos indican que allí hubo, antes del Lago Michín, la cuenca de un lago cuyo nivel estaba aproximadamente de 100 a 150 m. encima del nivel máximo del Lago Michín".

Son muy pocos datos. De nuestra parte creemos que el lago de Viscachani ha durado más, en su última época, de lo que sugiere Ahfeld, es decir, en sus últimos restos, hasta épocas relativamente recientes, a menos de cinco mil años incluso.

Los restos de sus antiguas orillas muestran que fue relativamente grande, pues existen barrancas de terrazas de unos 30 metros de altura, si no más, que se extienden por unas cuatro leguas al Sur y al Norte de la Estación ferroviaria de Viscachani, en forma continuada hacia el lado Oeste. Restos de otras terrazas, más antiguas y más recientes, se encuentran en abundancia.

No haremos la descripción del hallazgo, sino del caso en sí. La parte central del yacimiento cubre unas seis u ocho hectáreas de superficie, en una terraza de unos ocho metros de altura.

El antiguo lago ha formado una especie de 8, y el yacimiento central se encuentra hacia su lado Oeste, en el punto de unión o central del 8, pero en todas las regiones vecinas se encuentran igualmente restos líticos en cantidad menor. En la superficie central, hoy toda arada, se aprecian desparramadas, como sembradas, infinidad de piezas líticas, y cada año que pasa al volver a arar, aparece otras.

Hacia el Norte, en directa continuación, de la terraza de 8 metros, se encuentra otra más alta que acaso llegue a los 30 m. Lo mismo en otros lugares vecinos. En la terraza más alta no se halla ninguna clase de puntas de lanza, sino sólo instrumentos de lascas toscas, raspadores y muy escasas hachas de mano.

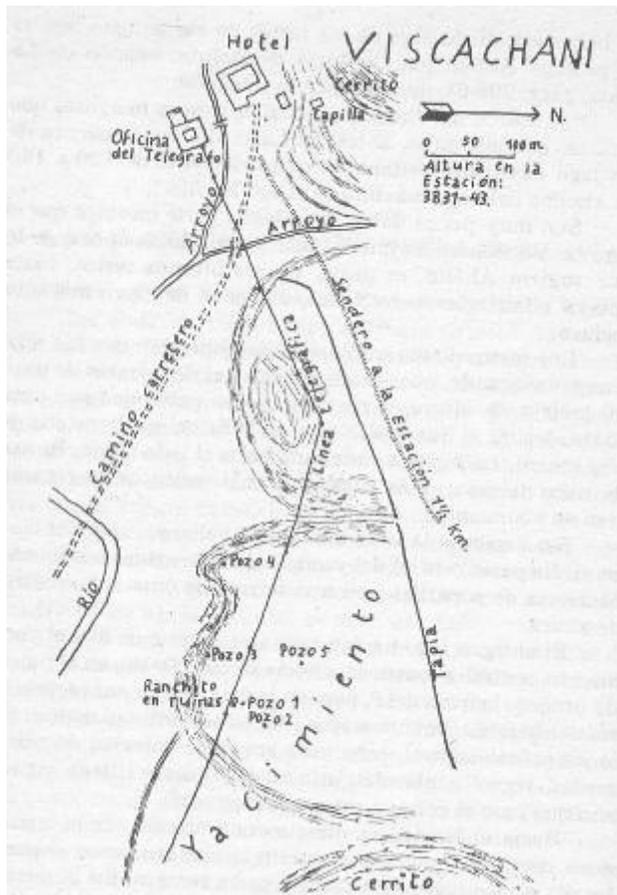
En la parte central, de 8 metros, aparecen restos de la misma cultura y numerosos tipos de piezas posteriores ya con puntas de lanza, unas en forma de hoja de laurel, toscas, y otras puntas de jabalina finamente trabajadas, y puntas de flecha, incluso algunos restos de cerámica, en su mayor parte de tipo colla e incaica.

Ya en 1954 hicimos algunos pozos de sondeo estratigráfico, sin mayor resultado. Igualmente en 1960, conjuntamente con la Misión Arqueológica Alemana dirigida por el Dr. Hermann Trimbon y el Dr. H. Müller-Beck, como técnico en el Paleolítico europeo. Sencillamente no aparecieron en esos pozos restos líticos en terreno a los que pudiesen asignarse una antigüedad mayor de los 10.000 años, según Müller-Beck.

Eso en la terraza baja, pero en los pozos no aparecieron los instrumentos de mayor tamaño que encontramos, no muy abundantes, dispersos, en las terrazas más altas, y que por consiguiente consideramos de bastante mayor antigüedad.

El material hallado corresponde a una serie de culturas distintas y evidentemente sucesivas, las cuales caracterizamos separando en primer lugar, los hallazgos hechos sobre la terraza de 30 metros, en la cual no aparecía ninguna clase de puntas de lanza, sino solamente instrumentos de lascas muy toscas, de un tipo Musteriense primitivo (incluso diremos de tradición **Clactoniense**). Luego, los hallazgos de la terraza baja, por su tipología y por comparaciones con otros diversos hallazgos suramericanos.

Acaso algo arbitrariamente, antes de presentar la descripción de las varias culturas halladas en Viscachani, presentaremos aquí el breve cuadro de la antigüedad de esas culturas que apareció en la página 71 de nuestra obra **Prehistoria de Bolivia**, segunda edición, La Paz-Cochabamba, 1973:



PARTE PRINCIPAL DEL YACIMIENTO PALEOLÍTICO DE VISCACHANI, sobre la terraza de unos ocho metros.

Cultura Viscachani	30.000 años
Cultura de Hojas de Laurel	15.000- 10.000 años
Cultura Ayampitinense.....	10.000 años

Las cifras se refieren a **antes del presente**, aunque no lo indicamos allí.

Nos interesa ahora reproducir una serie de cifras y breves descripciones de un trabajo del investigador norteamericano Richard S. MacNeish, uno de los no muy abundantes allá que no se asustan de la alta antigüedad del hombre americano. Tomamos eso de su trabajo titulado **Les premiers Américains**, publicado en **La Recherche** de París, No. 78, mayo de 1977, o sea **posterior** a nuestro trabajo citado, por lo cual nadie podrá decir que nos apoyamos en él para apuntar esas cifras. Ordenamos las cosas, resumiéndolas, en un breve Cuadro:

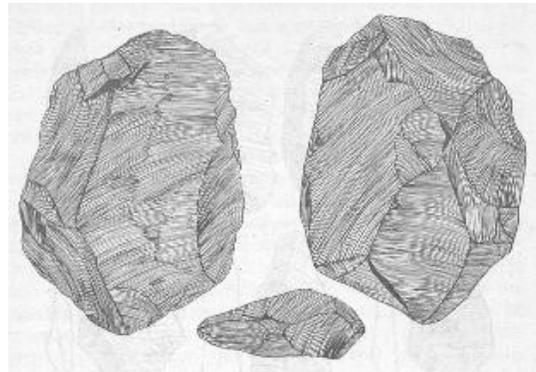
Estadio I. Comienzo, hacia el 70.000 más o menos, 30.000 antes del presente en América del Norte, y hacia el 25.000 en América del Sur; lascas y bifaces muy toscos, trabajados por percusión.

Estadio II. Comienzo hacia el 40.000 en América del Norte, y hacia el 16.000 en el Sur de América del Sur. Útiles de lascas tallados por percusión y por presión (?), útiles de hueso. Comparado con el Musteriense europeo.

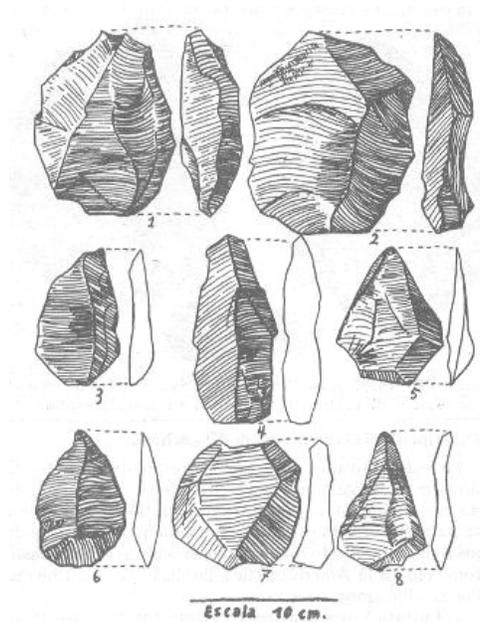
Estadio III. Comienzo hacia el 20.000 en América del Norte y hacia el 15.000 en América del Sur. Con bellas puntas bifaces en forma de **hoja de laurel**. 16.375 A.P. en Venezuela.

Estadio IV. Comienzo hacia el 13.000 en América del Norte, y hacia el 11.000 en América del Sur. Con varias formas de puntas especializadas para la gran caza, trabajadas a presión: Clovis, Lerma, Lauricocha, Ayampitín.

La coincidencia con nuestra interpretación es extraordinaria, especialmente en lo de las **hojas de laurel**, que casi todos suponen pre-formas de las puntas Ayampitín.



HACHA DE MANO DEL VISCACHANENSE I, bifacial, vista de ambos lados y de punta; largo 13,6 cm.; en cuarcita verdosa.



UTENSILIOS DEL VISCACHANENSE I, especie de hacha de mano bifacial; 2, hacha de mano unifacial; 3, lasca unifacial en punta, un lado con retoque tosco; 4, lasca unifacial de sección triangular; 5, punta triangular delgada, unifacial; 6, punta unifacial, algo curvada; 7, especie de raspador discoidal; 8, punta unifacial.

2.- Descripción de las culturas de Viscachani.

En este capítulo, sólo nos corresponde describir las culturas más antiguas que encontramos en Viscachani, dejando la descripción de la cultura Ayampitinense y sus sucesoras para el capítulo próximo. Consecuentemente reproducimos (ampliándolo) lo dicho en nuestra obra (Ibarra Grasso) **Introducción a la Americanística**, publicado por la Universidad de Cochabamba, en 1967:

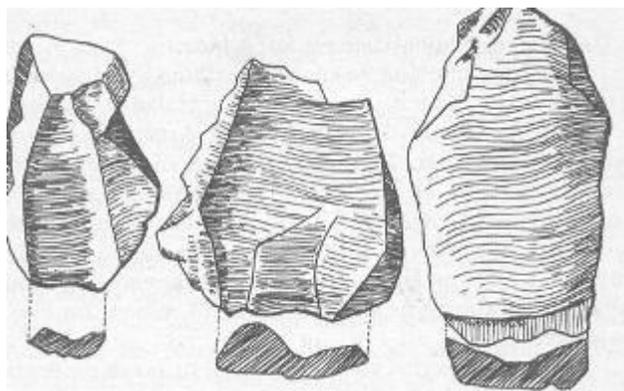
a) Cultura Viscachanense I. Instrumentos hechos exclusivamente en cuarcita verdosa, proveniente al parecer de vetas existentes allí mismo. Tamaño relativamente grande de los instrumentos, hechos en lascas unificiales con nulo o escasísimo retoque; piezas hechas a percusión directa, bloque contra bloque, o contra un yunque. Los tipos de instrumentos hallados son lascas muy variadas, **informes** o sea que no se persiguió hacer formas determinadas; raspadores abundantes varios; algunas hachas de mano de tendencia unifacial, hechas con una gran lasca; raederas varias y otras formas que podemos llamar filos; perforadores gruesos y cortos, etc. Faltan por completo las puntas de lanza. Corresponde a los estadios I y II de Mac-Neish. Semejante a un Musteriense de tradición Clactoniense de Europa y Asia.

Lo anterior corresponde a la fase originaria de la cultura, o sea Viscachanense I, que es a la cual damos **en origen** unos 30.000 años de antigüedad. Luego, en la terraza baja de 8 metros, en mezcla por haberse arado el suelo con los otros restos que describiremos, aparece un Viscachanense II, que indudablemente se desarrolló por contacto y aculturación con la cultura siguiente. En este Viscachanense los instrumentos son un poco más pequeños, con continuación de las mismas formas, pero a la vez aparecen las puntas de lanza, gruesas y muy toscas, que son de las tres formas distintas que describiremos en seguida. Tales tres formas son copiadas de la cultura siguiente, a la vez que hechas en forma más tosca y gruesa.

b) Cultura de hojas de laurel. Sus instrumentos son también casi siempre hechos en cuarcita verdosa, pero sin duda se trata de la emigración de un nuevo pueblo. Es la primera aparición de las puntas de lanza en Bolivia, y las puntas que la caracterizan corresponden, en la prehistoria del Viejo Mundo, al Musteriense superior o final del Norte del Cáucaso y Ucrania, contemporánea, más o menos, al Musteriense clásico de Europa Occidental, y lo mismo a las puntas de Irkust en Siberia. Se trata de las primeras puntas de lanza de piedra que aparecen en el mundo, y forman una especie de pre-proto-solutrense. Estas puntas, en Viscachani, son de tres tipos: **Las hojas de laurel**, que son la completa mayoría, tienen unos 6 -7 centímetros de largo por la mitad de ancho, y son bastante delgadas. Una minoría son unificiales en parte. Su retoque, siempre a percusión (por golpes, no por presión) ha sacado astillas de piedra de un tamaño grande, de medio a un centímetro de ancho y largo variable. Siguen las puntas asimétricas con una escotadura lateral en la base, que llegan directamente a ser verdaderas puntas Sandía, con frecuencia con una pequeña hendidura de tipo Clovis en su base. Finalmente, las puntas de base chata, a ligeramente entrada, que a veces tienen también la hendidura o aflautamiento de tipo Clovis. Todas estas puntas habrían sido hechas de lascas (provenientes de sus respectivos núcleos), por medio de una técnica que llamaremos **semi-levallouisense**. Existen varios tipos de raspadores y variadas formas de raederas que posiblemente pertenecen a esta cultura. También aparecerían los primeros **buriles**, según se advierte en la utilización de algunas hojas de laurel rotas.

Las ilustraciones que presentamos, nos ahorran de mayores descripciones técnicas.

Nuestro descubrimiento de estas culturas de Viscachani (Ibarra Grasso) ha sido recibida en diversa forma. Ya hemos visto la crítica hecha por el Dr. Kornfield, con evidente mala fe, pues solamente se refiere a las puntas que indicamos en el capítulo siguiente. En realidad son pocos los que se han atrevido a aceptar nuestra interpretación. De las dos culturas presentadas, la mayoría ha procurado ignorar esas primeras puntas de lanza en forma de **hoja de laurel**, como anteriores a



TRES LASCAS DEL VISCACHANENSE II, la mayor de 8,8 cm. de largo.
La técnica de su extracción asemeja a un tosco leva Iloisiense.

las ayampitinenses. Sin embargo, ya hemos visto que MacNeish, independientemente de nuestro trabajo, las indica para otras partes de América.

Ahora, un nuevo y último descubrimiento: a fines de octubre y principios de noviembre de 1982, los dos firmantes de la presente obra, realizaron una excursión por el Sur del país. Estuvieron primero en Villazón, donde se obtuvieron varias cerámicas incisas de extrema importancia que se tratarán posteriormente, y luego fueron a San Pablo de Lípez. Desde antes de nuestro primer hallazgo en Viscachani, sabíamos que el investigador francés George Courty, en 1903, había descubierto un importante yacimiento paleolítico en el cerro Relaves cerca de la capital de la provincia del Sur Lípez, y deseábamos ir allí, pero no teníamos medios económicos para hacerlo. Ciertamente Courty escribe algunas fantasías sobre su descubrimiento, confundiendo las cosas, pero el hecho de que se trataba de un yacimiento paleolítico era indudable.

Finalmente se pudo ir. También antes de viajar allá, tuvimos la oportunidad de leer la publicación de Eduardo E. Berberian y Jorge Arellano López, titulada **Los cazadores y recolectores tempranos en la región de Lípez (Departamento de Potosí)**, folleto publicado por el Instituto Nacional de Arqueología, No. 28, La Paz, 1978. Allí se describen varios, nuevos yacimientos con material paleolítico, ninguno de los cuales es el de Courty.

3.- Hallazgo del Paleolítico en Sur Lípez.-

Nuestra excursión se realizó con una ayuda económica (la primera y única en 42 años de trabajo) proporcionada por la Embajada de la República Argentina en La Paz, y su Embajador Dr. Francisco Salinas, obtenida merced al Cónsul Argentino en Cochabamba Dr. Alejandro Criscuolo, desgraciadamente fallecido poco después en un accidente. También a la gentileza del Coronel Tito Justiniano, comandante de la Décima División en Tupiza, quien nos proporcionó la inestimable ayuda de un camión Caimán, un chofer y dos soldados.

Encontramos dos yacimientos: el primero parecería ser uno descrito por Berberian y Arellano López, aunque su descripción del material es completamente distinto del nuestro. Trajimos en conjunto unas ciento cuarenta piezas, entregadas al Museo Arqueológico de Cochabamba.

Este primer yacimiento está inmediatamente, a pocos metros, al Sur del pueblo de San Pablo de Lípez, sobre una terraza anterior al último glaciar, de unos 30 metros de altura. Su superficie se encuentra sembrada con abundantes instrumentos de piedra, de un tipo semejante a lo que hemos llamado Viscachanense II, pero hechos en basalto negro (no en cuarcita como en Viscachani).

El segundo yacimiento se encuentra a unas nueve leguas, al S. O., en un lugar denominado Camacho, en dirección al pueblo semi-desierto de San Antonio de López. Es un yacimiento de extensión extraordinaria, mucho mayor que el de Viscachani, pues en su superficie se encuentran restos de núcleos e instrumentos en cantidad de muchas docenas de miles. En gran parte es un taller usado durante muchos milenios, aprovechando el basalto de un antiguo derrame volcánico.

En ninguno de esos yacimientos encontramos puntas de lanzas, jabalina o flecha. Los instrumentos hallados son muy toscos, de forma irregular o sea como salían de los núcleos utilizados, y con diversas formas de filos, para hacer raederas, raspadores, perforadores gruesos y cortos, gubias para desbastar los mangos y puntas de las lanzas (puntas hechas en el mismo mango, o astil), etc. No hallamos hojas de azada, que denunciarían la agricultura primitiva, ninguna clase de morteros.

En el segundo yacimiento, Camacho, -lo llamaremos **Cultura Camachense**, (forma local del Viscachanense I)- resaltaba una serie de grandes núcleos, ovales y redondeados bifaciales y unifaciales, de los cuales se obtendrían posteriormente los instrumentos. Allí existe una serie de yacimientos superficiales, en laderas sobre un pequeño río, que se extienden por más de una legua al lado del camino local.

Los instrumentos propiamente dichos encontrados son de tipo grande, correspondientes a nuestro Viscachanense I, pero es indudable que el yacimiento continuó en uso en épocas posteriores, por más que no vimos ningún instrumento de tipo posterior. Sin embargo, puede haberlos, pues nuestro examen del lugar sólo duró unas horas, visitando únicamente los lugares que nos parecieron más valiosos.

El primer yacimiento (San Pablo de López) corresponde a una fase más desarrollada de la misma cultura: sus instrumentos son más pequeños y una forma de raedera especializada de la que hallamos un ejemplar, (relativamente abundante en la terraza baja de Viscachani). Comparando el basalto utilizado allí es distinto al del yacimiento de Camacho, pese a su cercanía, pues es de grano más grueso y tosco.

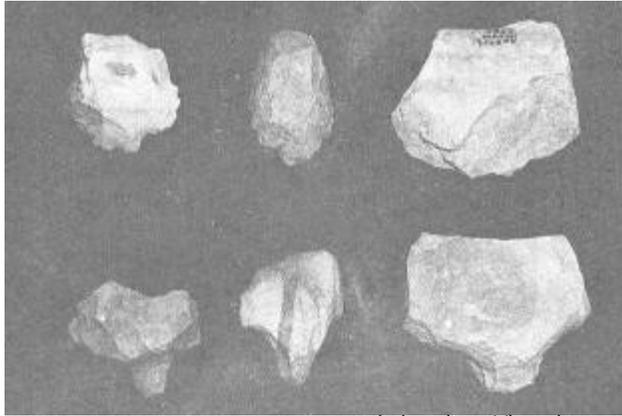
En el lugar, los instrumentos hallados son los mismos de Camacho, pero más pequeños como hemos dicho. Se encuentran en la terraza alta de 30 metros inmediatamente al Sur del pueblo, y también en otra serie de terrazas en varios niveles situados al frente del mismo, o sea hacia el Norte, donde se los halla bastante dispersos. En la terraza del Sur, de 30 metros de alto, se encuentran algunos núcleos discoidales. En las terrazas del frente, ninguno. (Suponemos que en esa terraza alta debió asentarse el campamento de toldos de aquéllos proto-cazadores).

Una descripción algo distinta nos hace Berberian y Arellano López, por lo cual los citamos:

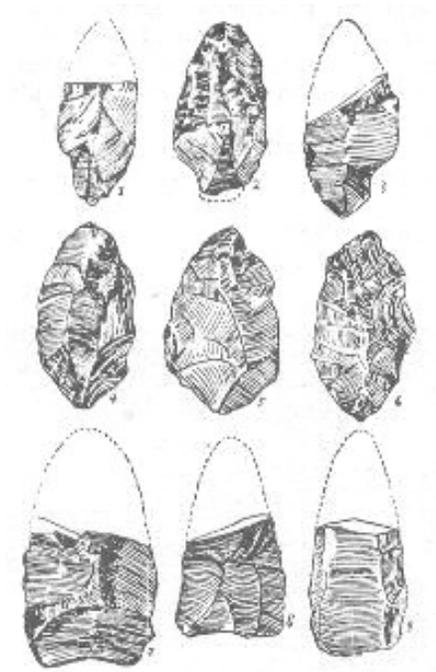
"Una industria más desarrollada que la Avaroense fue localizada en el sector sur del pueblo San Pablo de Sud López -4.200 m.s.n.m.-. Las terrazas más antiguas del río San Pablo presentan un desnivel con el cauce actual del río de 40 m. aproximadamente. Sobre la superficie de aquéllas se encuentran los talleres o paraderos. La materia prima utilizada, a diferencia de Mina Avaroa, es exclusivamente basalto negro.

"Instrumentos con características morfológicas similares, pero trabajadas sobre ópalo, se ubicaron en el yacimiento Río Quetena IV.

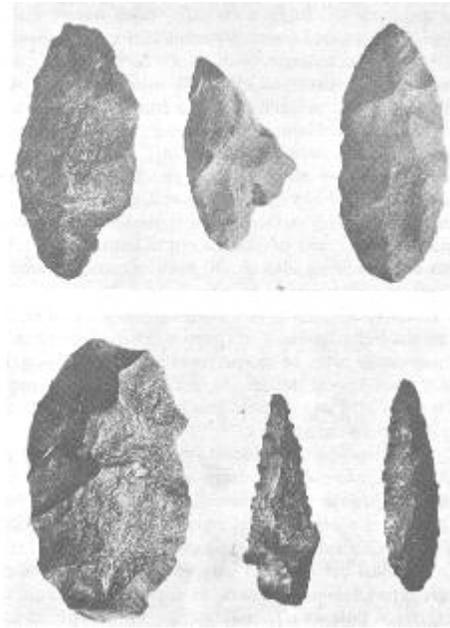
"Junto a los bifaces y unifaces se encuentran puntas de proyectil trabajadas a percusión, lo que sería indicador que estamos ya en presencia de grupos de recolectores y cazadores que van tendiendo a una mayor especialización, sobre todo en la caza de grandes mamíferos.



PERFORADORES" CORTOS Y GRUESOS, de la cultura Viscachanense II de Viscachani; tienen una forma de "hocico" hecho en una lámina gruesa cuya forma no importaba. Pese al nombre que les damos, no está bien definido su uso.



PUNTAS DE LANZA DE LA CULTURA DE HOJAS DE LAUREL. Las tres primeras con hendidura lateral tipo Sandía, algo delgadas; la primera y la última rotas; al centro, tres puntas de lanza en hoja de laurel, delgadas; las tres últimas, puntas de base chata, con la punta rota, la última con una tosca hendidura lateral de tipo Clovis.



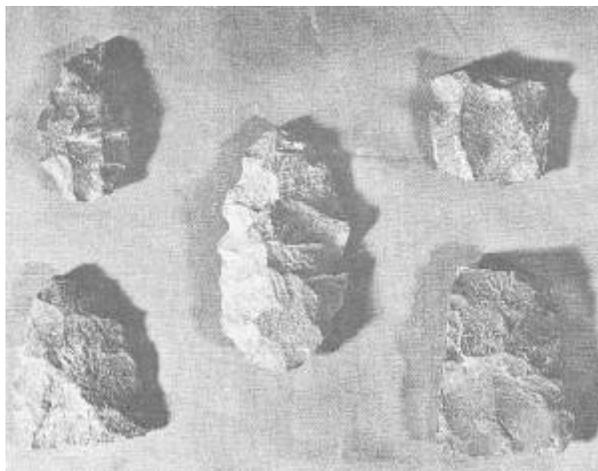
LOS PRIMEROS HALLAZGOS FOTOGRAFIADOS DE VISCACHANI, terraza baja. Arriba: dos puntas de lanza con hendidura **Sandía** (la segunda rota), imitadas por los viscachanenses II; luego una hermosa **hoja** de laurel, una de las pocas encontradas enteras (largo 73 mm.) Abajo: especie de hachita de mano bifacial del Viscachanense II, o cuchillo-raedera; luego dos puntas de jabalina del Ayampitinense, la segunda forma típica de esa cultura. Ver su diferencia de trabajo con la hoja de laurel.

"Las bifaces son más pequeñas que en el Avaroense. Son generalmente de formas lanceoladas y de sección lenticular. Han sido elaboradas mediante la talla a percusión y los bordes tienden a ser rectos. (Lám. II.- a)." (Subrayado nuestro; Ob. cit., pág. 12).

Nosotros no hallamos en el lugar **ninguna punta de proyectil**, ni cosa que se le parezca, y es más que difícil que los autores hubiesen recogido todas las que había (Siquiera debían haber dejado algunas rotas). Con todo, aunque hubiese allí algunas de esas puntas, ellas encajarían perfectamente en la forma de las hojas de laurel que asignamos al Viscachanense II, según hemos expresado.

Sobre su yacimiento de Mina Abaroa, no conseguimos llegar hasta él, y por demás los autores no lo ubican muy claramente. Estaría sobre "terrazas superiores" del río Grande de Lípez, a unos 3 km. al S. E. de esa mina, a más de 4.000 m. de altura, y sus instrumentos corresponderían a una **industria de bifaces**, que se extenderían allí por más de 10 km. Señalan la existencia de otros yacimientos similares cercanos, y llaman a esa industria Cultura Abaroense.

Los instrumentos serían de tamaño grande, sin que en ninguno de esos yacimientos aparecieran puntas de proyectil, y ellos estarían elaborados en cuarcita verdosa, con escasa proporción de basalto negro. Ese material, sería preponderantemente de **bifaces**, o sea hachas de mano, con menor proporción de **unifaces**. Toda la breve descripción que nos hacen los autores correspondería a nuestro **Viscachanense I**. También existirían algunos **Chopping-tool** (guijarros de



PUNTAS DE LANZA EN HOJA DE LAUREL, etc. Al principio, una de forma bastante **Sandía**, con hendidura **Clovis** como la otra de arriba, que tiene la base chata. En el centro una completa hoja de laurel, en donde se ven bien las astillas grandes sacadas por el trabajo a percusión. Terraza baja de Viscachani.

talla bifacial) y un solo ejemplar de **choppers**(también unifacial). Del mismo modo se encuentran muchas lascas.

Lamentamos no haber podido llegar a ver esos yacimientos, pues tanto ellos como los que .hemos visto tienen extraordinaria importancia, por el hecho de que no poseen materiales posteriores, (o sea especialmente puntas de jabalina). Eso prueba de por sí que son anteriores a ellas, y que en conjunto existe como cultura muy anterior en origen, en contra de lo que dicen muchos autores como el citado Kornfield.

4.- Comentarios sobre el Paleolítico Medio en Bolivia.-

En todo lo anterior, dada la índole de esta obra, no hemos hecho mayor descripción de los instrumentos líticos hallados, y nos remitimos a las ilustraciones adjuntas para apreciar sus formas.

Nos corresponde ahora hacer una serie de comentarios sobre lo dicho, para aclarar mejor las cosas. Y en ello comenzaremos por lo que nos parece más antiguo, para terminar con las **hojas de laurel** y sus formas acompañantes, más o menos.

Creemos haber expresado que los instrumentos líticos americanos que nos parecen más antiguos son los elaborados sobre guijarros, tanto unifaciales (**Choppers**) como de trabajo bifacial (**Chopping-tool**).

Los mismos aparecen claramente en número dominante en Mal Paso, en el Norte de Jujuy, y en forma acaso más elaborada en Ghatchi, en el Norte de Chile, sin hablar por el momento de sus abundantes formas posteriores en las costas de la Patagonia y el río Uruguay. La industria de la terraza alta del río Neuquén, Neuquense I, de **90 metros**, sería probablemente una buena forma antigua de lo mismo. Creemos que el Estadio I de MacNeish sería predominantemente de este tipo.

Seguiría el Estadio II de ese autor, que para nosotros correspondería a una especie de Musteriense de tradición Clactoniense, y que sería la cultura portada a América por los individuos neanderthaloides generalizados, de que hemos hablado. Para nosotros, las lascas sin formas especializadas serían lo preponderante en ellas.

Existen, especialmente en América del Sur, numerosos yacimientos con este tipo de materiales. Citaremos especialmente El Jobo, constituido por varios yacimientos en terrazas, en Venezuela, donde aparecen las formas antiguas de nuestro Viscachanense, las hojas de laurel y las puntas ayampitineses. Luego Chivateros en el Perú, no muy lejos de Lima, donde se han encontrado numerosas hachas de mano, etc., que en conjunto nos parecen un Viscachanense II, pero que han sido muy discutidas últimamente pretendiéndose, como de costumbre, que son pre-formas de puntas ayampitineses. Ghatchi en el Norte de Chile presenta buenas formas antiguas, con abundancia de instrumentos de guijarros.

Sigue Ampajango y Tres Morros, en el N. O. argentino, y el Catalanense en el N. O. del Uruguay, gran yacimiento con miles de instrumentos, y más de una docena de lugares. Dos de éstos con instrumentos grandes, corresponden al Viscachanense I, los otros al II. También tenemos que citar al Altoaranaense, de la zona de Misiones en la Argentina, que fundamentalmente es un Viscachanense II.

Importa un instrumento especializado del Viscachanense II. Se trata de una forma de **clave arrojadiza** algo curva, de poco menos de 20 cm. de largo. (Presentamos ilustración para ahorrarnos su descripción). Las mismas son abundantes en el Altoaranaense, incluso más curvadas, y hemos hallado dos rotas en el Catalanense. Es arma de caza, y es probable que se trate de copias en piedra de un arma similar de madera, que suponemos sería propia de la cultura con hojas de laurel.

Creemos que existe un error que se ha prolongado, en el estudio de las culturas de tipo Viscachanense: cuando descubrimos ese yacimiento, la "manía" científica era **descubrir hachas de mano**, y así lo hicimos también nosotros, **destacando** las no muy abundantes encontradas allí. Esa **Manía** se ha extendido, tanto que son numerosos los autores que han hablado de **un horizonte panandino de bifaces** (aparte de los que pretenden que se trata de pre-formas), pero la verdad es la siguiente:

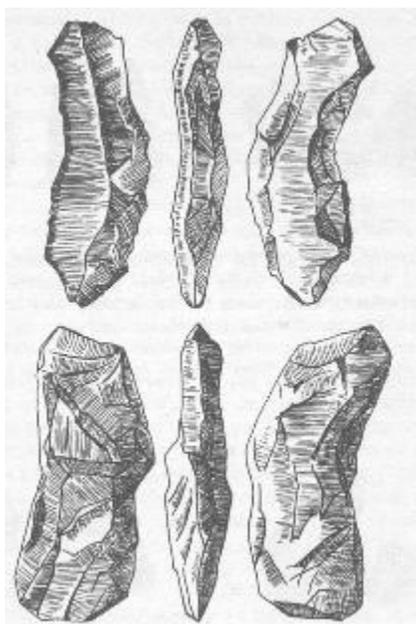
No conocemos ninguna cultura americana que sea de bifaces, de bifaces clásicos como los del Acheulense del Viejo Mundo. En todas las que hemos citado (Venezuela, Perú, Viscachani, Ampajango, Ghatchi, el Catalán) su existencia constituye sólo una ínfima minoría que a lo sumo llega al **cinco por ciento** de las piezas halladas, preferentemente menos, y además no están hechas con el núcleo de un guijarro sino a partir de una gran lasca, por lo cual son tanto unifaciales como bifaciales.

Pasamos, o volvemos, a la cultura con hojas de laurel, Sandía y base chata. Son pocos los autores que han aceptado su existencia, pero ellas se conocen ya de otros lugares: existen en El Jobo en Venezuela, en Tulán en Chile, e incluso en Ampajango en la Argentina (se pueden observar dos de ellas en la colección originaria de Ampajango, conservada en el Museo de la Universidad de Rosario), y hay algunas en el Catalanense del Uruguay.

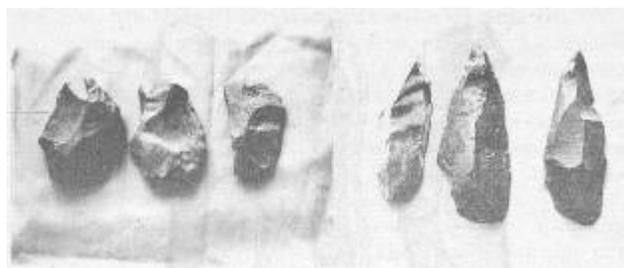
En cuanto a las puntas con hendidura lateral de tipo Sandía, hay varias docenas de ellas (muchas rotas. Queda solo la base) en la colección del material de Viscachani que hemos dejado en la Universidad de Cochabamba. Lo mismo sucede con las puntas de base chata, que en su mayoría también están constituidas por bases, ya que tienen la punta rota.

Un hecho importante es que un gran número de estas puntas, en hoja de laurel, etc., de Viscachani, están profundamente **patinadas** en un tono pardo, aunque fueron hechas en cuarcita verdosa. Las puntas ayampitineses de allí, nunca están patinadas. Ello denuncia su mayor antigüedad.

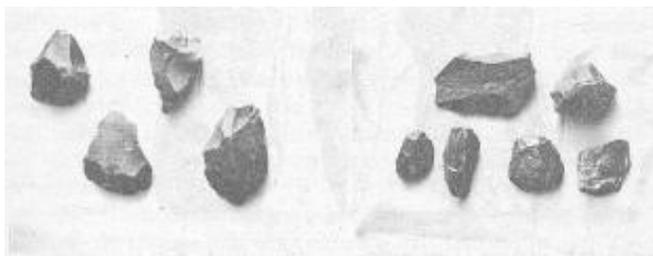
Una forma o derivación final de las puntas de este conjunto cultural, que no hemos tratado por no conocerse todavía en Bolivia, son las en forma de cola de pescado en su base. Existen en el Sur de la Patagonia, en Ecuador, algunas en la Argentina y Uruguay, etc. En parte al menos están todavía trabajadas a percusión, y es normalmente aceptada su antigüedad como anterior a las puntas ayampitineses.



"CLAVAS BUMERANGOIDES", de Viscachani, Bolivia, correspondientes al Viscachanense II, Largo, 170 y 160 mm.; se hallaron otras tres rotas. Formas similares se encuentran en la cultura Altoparanaense de Menghin, y en el Catalanense II (dos hallazgos del autor en el Catalán Chico). Es probable que se trate de formas copiadas de originales de madera de la cultura de hojas de laurel. Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. Hallazgos del autor. (Ibarra Grasso).



INSTRUMENTOS LITICOS DE CAMACHO, lugar situado a unos 45 km. al S. O. de San Pablo de Lípez y descubierto por los autores. El material usado es un basalto de grano muy fino, negro y grisáceo. Los instrumentos presentados aquí son de tipo del Viscachanense I, y comprenden raspadores, raederas, cuchillos en puntas y otras formas de "filos". Museo Arqueológico de la UMSS.



INSTRUMENTOS LITICOS DE SAN PABLO DE LIPEZ. El yacimiento se encuentra inmediatamente en una alta terraza al Sur de la Población. Todas las piezas corresponden al Viscachanense II, y en el yacimiento faltan por completo las puntas de lanza. El material usado es una especie de basalto de grano grueso, y las piezas encontradas son raederas, raspadores, punzones y diversos "filos" en las lascas. Museo Arqueológico de la UMSS.

CAPITULO V

LOS CAZADORES SUPERIORES Y LA PROTO-AGRICULTURA

1.- Las culturas con puntas de jabalina en Bolivia.-

Estas culturas, en Bolivia, son esencialmente dos: la **Ayampitinense** de la cual ya hablamos algo, y la **Saladillense** descubierta por Courty en 1903 en el Sur de Potosí. De ella no tenemos más noticias. En cambio en el N. O. argentino se han hallado abundantemente puntas saladillenses.

La forma de las puntas Ayampitín y las de Saladillo es la misma, pero tienen una diferencia importante de trabajo: las de ayampitín están trabajadas en sus dos caras, o sea son bifaciales y las del saladillense, en cambio, son unifaciales, o sea trabajadas sólo en una de sus caras.

Con todo, en Viscachani hemos hallado puntas de jabalina, bastante numerosas (también hojas de laurel), que están trabajadas en una sola de sus caras, por lo cual tenemos que preguntamos: ¿en realidad se trata de dos culturas distintas, o es una sola, que en los diversos lugares en que se difundió adquirió predominancia una de las formas de trabajo?

En todo caso, la característica fundamental de ambos tipos de puntas, aparte de su nueva forma en **hoja de sauce** (más largas, delgadas y gruesas que las hojas de laurel), **es la aparición intensiva, totalmente dominante**, del trabajo **a presión** que se ha utilizado para formarlas. Sin duda se les dio primero una proto-forma con trabajo **a percusión**, pero luego se completó con un fino retoque a presión, que cubre toda la pieza.

Hay numerosos ejemplares, procedentes de Viscachani, de esas proto- o pre-formas, muchos de ellos rotos, pero que no pueden confundirse con las hojas de laurel por una razón muy sencilla: la técnica con que se han obtenido las lascas para hacer esas puntas ha sido distinta. Las lascas con las cuales se han hecho las hojas de laurel han sido relativamente cortas, bien anchas y delgadas, muy delgadas incluso.

Las puntas ayampitinenses han sido obtenidas, no de **lascas** sino de verdaderas **láminas**, largas, de sección triangular, por lo tanto angostas y gruesas, casi siempre más gruesas que las lascas anteriores. Esa sección triangular de las láminas se nota incluso en gran parte de las hojas de sauce, pues su sección al corte resulta asimétrica, cayendo sus bordes hacia uno de los lados.

Basta poner juntas unas cuantas hojas de laurel con las hojas de sauce ayampitinenses, para ver que las últimas son normalmente más gruesas que las primeras, por lo cual esas hojas de laurel no pueden haber sido pre-formas de las últimas.

Aclarado lo anterior, reproducimos aquí, algo ampliada, la descripción que hemos hecho de la cultura Ayampitinense en nuestras obras (Ibarra Grasso) **Prehistoria de Bolivia e Introducción a la Americanística**, especialmente la última.

c) Cultura Ayampitinense. Esta cultura fue encontrada un poco antes en la Argentina Central por el Dr. Alberto Rex González, junto con el Dr. Osvaldo Menghin, quienes las denominaron así por su primer lugar de procedencia. Precisamente las estábamos buscando en Bolivia cuando descubrimos Viscachani, ya dijimos que por una indicación del Coronel Diez de Medina. (Aunque generalmente eso no se hace, pues cada autor cree aumentar su prestigio inventando nuevos nombres, consideramos que correspondía extenderle el nombre del Ayampitinense argentino, dada la indudable semejanza de sus puntas).

Se trata de una cultura de cazadores superiores, con lanzas o mejor jabalinas, arrojadas por medio del propulsor o estólica, y cuya antigüedad ha sido establecida en la Argentina mediante análisis con Carbono 14 en 8.000 antes del presente (se escribe ahora A.P.), y en el Perú (Cuevas de Lauricocha en los Andes centrales) en 9.500 A.P.

El material, en Viscachani, se encuentra sólo en la terraza baja, mezclado con el Viscachanense II y las hojas de laurel; pero indudablemente corresponde a la aparición de otro nuevo pueblo invasor. Sigue usándose la cuarcita verdosa, pero también aparece en uso en forma preponderante el basalto negro, y aunque en escasa proporción el sílex o pedernal (piedra de chispa). En las puntas, aparece un fino trabajo de la piedra, hecho **a presión**, con extracción de astillas de escasamente dos milímetros de ancho solamente, que recubre toda la pieza. Las puntas son de trabajo bifacial generalmente, pero las hay también unificiales en proporción muchísimo menor.

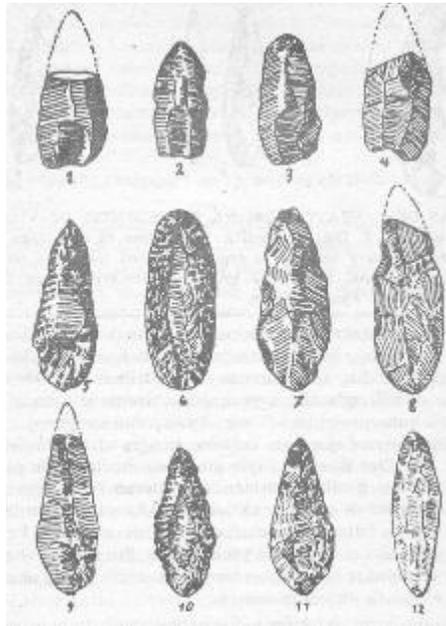
Aquí habría inclusive tres formas básicas de puntas, al menos; todas las cuales serían puntas de jabalina, sin duda arrojadas con la estólica. Son: **la hoja de sauce**, bastante similar a las del Solutrense superior de Europa, con forma alargada, angosta y gruesa, más gruesa normalmente que las hojas de laurel. Siguen unas puntas triangulares muy alargadas, con una gruesa y corta espiga o pedúnculo. Finalmente, puntas más pequeñas que semejan en su forma a las Folsom de Estados Unidos, pero con la hendidura o aflautamiento hecho de manera corta como en las puntas Clovis, de un solo lado (aunque en dos ocasiones lo tienen de los dos lados).

Hay una cuarta forma que creemos también pertenece a esta cultura: se trata de puntas triangulares bastante alargadas, pero sin pedúnculo, y en su lugar presentan dos aletas posteriores bastante grandes, de modo que entre ellas queda una fuerte hendidura en la base.

Naturalmente hay unas cuantas formas de raspadores y lascas pequeñas, que necesariamente tienen que ubicarse aquí, pero no hay que apurarse en las atribuciones. Mejores esperar el hallazgo de un yacimiento donde el caso se presente sin sobreposiciones (o sea, Ayampitinense puro).

Suponemos que esta cultura recogía al menos, en su origen, semillas silvestres, que molía en morteros de piedra pero es muy posible también que fueran proto-agrícolas. Esos morteros de piedra existieron en Ayampitín en la Argentina, pero faltan en Viscachani y Lauricocha en el Perú, a causa de la altura de ambos yacimientos. Por lo tanto habría pocos elementos que recolectar y esto explica que abandonaron el uso de dichos morteros.

Como interpretación racial exclusivamente nuestra, diremos que nos parece que la introducción de las puntas en hoja de sauce ayampitinenses significó la llegada de un nuevo pueblo, que presuntamente podría ser lo que llamamos raza **Andida**, aunque todavía hay que



PUNTAS DE LANZA ARROJADIZA DE LA CULTURA AYAMPITINENSE DE VISCACHANI. Las cuatro de arriba con una tosca hendidura tipo Clovis en uno de sus lados; las puntas siguientes con forma general de hoja de sauce, y trabajo fino hecho a presión sobre un desbaste anterior a percusión.



PUNTAS DE LANZA Y JABALINA PROCEDENTES DE VIACHA, según el Cnl. F. Díez de Medina. La primera es una típica hoja de laurel, ancha y delgada, la segunda es una punta de jabalina del Ayampitinense, angosta y gruesa; la tercera es una forma que se junta al Ayampitinense.

discriminar bastante lo que es esa raza Andida. La llegada de las hojas de sauce a la Argentina Central (Ayampitín), pero no específicamente a la Patagonia en su forma de puntas más típicas, lo confirmaría, pues los andidos no llegaron a la Patagonia.

La cultura anterior, provista de las puntas en hoja de laurel, también habría significado la llegada de un nuevo pueblo (que consideramos que es el de raza Pámpida) pero estas apreciaciones raciales requieren todavía bastante estudio, no planteado aún por los otros investigadores.

2.- Las "Manos Pintadas" en las cuevas en Bolivia y la Patagonia".

En la Patagonia en la Argentina, y en numerosas localidades del Sur de Chile, se encuentran cuevas y abrigos "**decorados**" con manos humanas pintadas en sus paredes. Posteriormente allí se encuentran pinturas más completas o perfectas, representando diversos animales y figuras humanas, con frecuente representación de cacerías, y, más tarde aún, figuras complejas más o menos geométricas, algunos de cuyos motivos se encuentran en cerámicas de más al Norte.

Nos interesan ahora las **manos pintadas**: ellas aparecen con frecuencia en las cuevas de Europa, y se las reconoce como las más antiguas "pinturas" de las mismas, propias de la cultura Auriñaciense del comienzo del Paleolítico, Superior Europeo. También existen en otras regiones del Viejo Mundo, e incluso en Australia. En América del Norte son escasas, y se las supone de época más recientes.

En la Patagonia son indudablemente muy antiguas, y se les reconoce generalmente una antigüedad redonda de unos 9.000 años antes de la Era, la vez que se les supone una relación con la cultura llamada **Toldense** en aquellas regiones que tendría esa antigüedad. La cultura Toldense es bastante distinta, en sus puntas, de la Ayampitinense, y parecería más bien ser una forma final de las hojas de laurel de base chata y de las puntas en cola de pescado. Sin embargo, hemos preferido tratar el tema aquí (con la cultura Ayampitinense) por considerar que lo que hemos hallado no tendría posiblemente tanta antigüedad como la mencionada líneas arriba.

Las manos pintadas más antiguas son de color rojo, más tarde hay pintura blanca y también negra. La forma más primitiva de hacer estas pinturas era colocando la mano contra la pared de la cueva, y pintando con una brocha o pincel grueso su contorno, de modo que las manos quedaban **en negativo**. Posteriormente, al empobrecerse la idea originaria, la pintura se colocó en la mano de modo que las pinturas fueron **estampadas**.

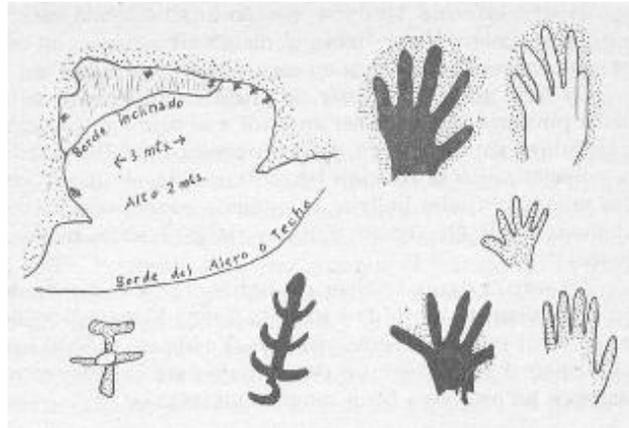
Se supone, y acepta generalmente, que estas manos pintadas se encuentran originadas en **ritos de iniciación** de los muchachos, al llegar a la pubertad, pues normalmente son de tamaño menor de lo que correspondería bien a un hombre adulto. Además, eso ocurría en época reciente en Australia.

Lo anterior es para presentar el tema, en lo referente a Bolivia. En 1954 leímos un artículo del Dr. O. Menghin sobre las pinturas de la Patagonia, donde trataba ampliamente de esas manos pintadas, y consideramos en ese entonces que ellas no podían faltar en Bolivia pues todos los pueblos al Sur, de la Argentina (antes de llegar), habrían tenido que pasar por Bolivia.

Andábamos por Chuquisaca entonces y, preguntando, un dueño de hacienda nos informó que algo de eso había visto en Mojocoya. Fuimos allí y, siguiendo con las interrogaciones, un indígena local nos llevó a un pequeño abrigo llamado Cueva de Huerta-mayo, a unos 3 kilómetros hacia el Sur de Mojocoya, donde había algo más de una docena de manos pintadas, en su mayoría bastante borradas.

Eran de varios tipos, y también una especie de animal alargado con seis patas. Las manos indudablemente son de diferentes épocas, unas más antiguas y otras posteriores. Algunas, de tipo clásico, o sea en negativo con reborde rojo; otras, pintadas en positivo en blanco y en negro, y por último con reborde rojo.

La cueva, o mejor, abrigo, es muy pequeña, y con fondo rocoso, de modo que no había posibilidad de realizar trabajos de excavación allí, en busca de restos de asentamiento e instrumentos que nos dieran alguna indicación sobre quiénes habían pintado esas manos. Con todo, teníamos muy poca experiencia todavía, y puede que nos hayamos equivocado entonces, de modo podría haber algunos restos, allí mismo o en sus inmediaciones.



MANOS EN PINTURAS RUPESTRES EN BOLIVIA, Cueva de Huerta-mayo, a unos 3 kilómetros de Mojocoya, con manos pintadas en negativo y positivo, como las de Patagonia. Se indican los lugares de la cueva en donde están las manos reproducidas, y los otros dos dibujos adjuntos. Las manos son en blanco (punteado) y negro (negro), una al menos en rojo. A unas cuatro leguas de Mojocoya, en la hacienda Buena Vista, hay manos rojas que no fueron copiadas y serían más antiguas. Dibujo o croquis a mano alzada.

Se nos informó también que en una hacienda vecina, de nombre Buena Vista, había al menos otra cueva con manos pintadas exclusivamente en rojo, pero no pudimos ir.

En Bolivia, naturalmente, la primera aparición de estas manos pintadas tiene que ser anterior a su primera aparición en la Patagonia; no mucho, pues suponemos que los cazadores especializados se movían bastante rápido, de modo que a las manos pintadas bolivianas tenemos que suponerles una antigüedad redonda entre 9.000 y 10.000 años antes de Cristo.

Empero es preciso volver a estudiar el sitio y sus alrededores, igualmente las de la hacienda Buena Vista, y posiblemente otros muchos lugares del país. Ya hemos visto el procedimiento: basta preguntar con ahínco para obtener informaciones, en esto y en otros muchos temas más.

3.- Las culturas con puntas de flechas y la proto-agricultura.

A la cultura Ayampitinense en Bolivia, hayal menos que suponerle una antigüedad intermedia entre las fechas radiocarbónicas obtenidas en la Argentina y Perú, lo cual nos daría redondamente unos 7.000 años antes de Cristo. Pero no creemos que esas cifras expresen todavía la fecha primera de la llegada de esos cazadores especializados, de modo que le agregaremos un millar de años más, posibles, y así suponemos que los ándidos ayampitinenses llegarían al territorio boliviano hacia el 8.000 antes de la Era.

El problema parece estar ya bastante estudiado en el Perú y el Norte de Chile, en tanto que en la Argentina el problema parece estar bastante descuidado. De todas maneras con los datos en Perú y Chile, según la antigüedad y forma de las puntas halladas en aquellas regiones (aunque rara vez los investigadores se refieren a "puntas de flecha ") creemos que la aparición del arco y la flecha en la Bolivia prehistórica tiene que encontrarse en los alrededores del 5.000 antes de Cristo.

En Viscachani, en la terraza baja, entremezcladas con toda la serie de puntas anteriores, y no bien discriminadas de las puntas ayampitinenses, se encuentran abundantes puntas de menor tamaño, que indudablemente son ya puntas de flecha.

No hemos realizado un estudio especial de estas puntas, para discriminar sus formas, que son varias, y los instrumentos que las acompañan. Consideramos que ello sería poco científico, debido a las condiciones de hallazgo expresadas antes. Preferimos esperar, aunque el trabajo no lo realicemos nosotros, a que se encuentren nuevos yacimientos, que sin duda posible abundarán y en los que no existan sobreposiciones de distintas culturas.

Como en los casos anteriores, pondremos aquí una transcripción modificada al día, de lo expuesto en nuestras obras anteriores:

Cultura con puntas de flecha. En contra de lo que creíamos antes, no suponemos ahora la aparición de un nuevo pueblo emigrante, sino una influencia cultural sobre los pueblos ayampitinenses, influencia que provendría directamente de algo semejante a las Culturas del Desierto del Oeste norteamericano. Las puntas que tratamos están mezcladas con las anteriores en la terraza baja de Viscachani. Se usan las mismas materias primas que en las culturas anteriores, o sea cuarcita verdosa, basalto negro, algo de sílex y aparece por primera vez el uso de la obsidiana (vidrio volcánico).

Las puntas de flecha encontradas allí, son de varias formas, y sin duda corresponden a más de un período sucesivo, y posiblemente a influencias de más de una cultura. Pero hay un hecho bastante claro, que demuestra la aparición de una influencia externa y no la aparición de un nuevo pueblo que dominase al anterior: la mayoría de esas puntas más pequeñas, que denuncia el uso del arco y la flecha, son directa continuación de las ayampitinenses, aunque hechas en menor tamaño.

Así continúan las hojas de sauce, y las puntas varias expresadas. Pero también aparecen sin duda nuevas formas, como ser puntas triangulares con pedúnculo chico; otras sin él; también otras llamadas pentagonales en Chile; unas pocas son unifaciales; y otras, también en número reducido, tienen los bordes con puntas en forma aserrada. Las puntas pentagonales llegan hasta la Patagonia. Las romboidales existen en pequeña cantidad.

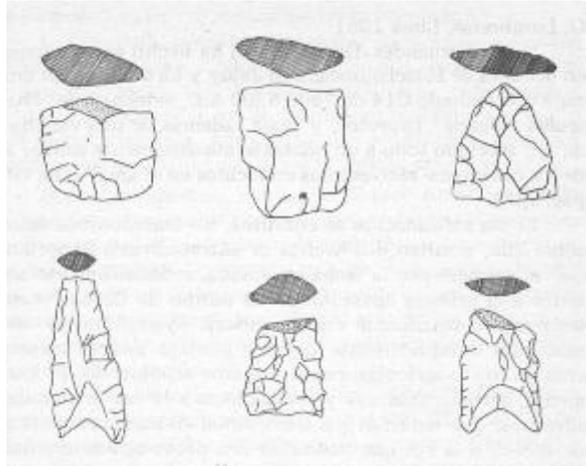
Ya hemos expresado que esta cultura, y posiblemente la anterior, ya debía ser proto-agrícola, pero en Viscachani no se encuentran molinos de piedra, ni sus manos, debido evidentemente a que en la región no habría mucho que recolectar, aparte de papas silvestres que no necesitaban esos instrumentos de molienda. Ya sabemos que en Lauricocha, Perú, ocurre lo mismo.

Cuando estuvimos por primera vez en la isla Choro, al Norte del Poopó en la desembocadura del Desaguadero, nos sorprendió el modo de agricultura existente allí. Más tarde vimos lo mismo en la región de Challapata, Quillacas, Salinas de Garcí-Mendoza, etc. Se trata de que sencillamente **no se ara la tierra**, no se la carpe en ninguna forma, sino que **se hacen hoyos** pequeños en la tierra arenosa, con frecuencia puramente arena, y en los que se hecha un puñadito de semillas de quinua.

Presentamos fotografías personales de eso. Las plantas salen en hileras, según se han hecho los hoyos, y se encuentran distanciadas entre sí. Conocíamos desde antes ese tipo de agricultura en zonas áridas, por descripciones y fotografías: es la forma típica de la proto-agricultura de las culturas del Desierto del Oeste de Estados Unidos, y del interior del Sudán en África. Con adaptaciones, se difundió en las zonas tropicales.

Consecuentemente, nos pareció directamente la supervivencia de un tipo de agricultura primitiva, directamente pre-cerámica, que ha persistido en el Altiplano debido a las condiciones climáticas.

Pasaron algunos años, y por 1970 nos llegó la noticia .que el investigador norteamericano MacNeish. -ya citado- había descubierto en cuevas del Departamento de Ayacucho, en el Perú, restos de quinua cultivada hacia el 7.000 antes de Cristo. Esa fecha, por demás, corresponde al nivel cultural Ayampitinense y no a la primera aparición de las puntas de flecha.



HOJAS DE LAUREL (ROTAS) Y PUNTAS AYAMPITIN, hallazgos hechos en Callapa, provincia de Pacajes sobre el Desaguadero, por Max Portugal Ortiz. Las tres de arriba, rotas, son típicas hojas de laurel trabajadas a percusión; las de abajo corresponden al conjunto Ayampitín y están trabajadas a presión.

Creemos conveniente ahora una pequeña cita, que hacemos de la obra Arqueología de la América Andina de Luís G. Lumbreras, Lima 1981:

"... Fernández Distel (1974) ha hecho excavaciones en la cueva de Huachichocana en Jujuy y ha ubicado, en una capa con fechado C14 de 7500-6200 A.C., evidencia de "**Phaseolus vulgaris**" (poroto), y maíz, además de una variedad de ají, asociado todo a un contexto absolutamente similar al de los cazadores-recolectores conocidos en el área" (Ob. cit. pág. 148).

Si esa información se confirma, no tenemos más datos sobre ella, resultan dos hechos de extraordinaria importancia: el primero -por la fecha expresada, indudablemente anterior a la primera aparición de las puntas de flecha y contemporánea totalmente con la cultura Ayampitinense- demostraría cumplidamente que los pueblos ayampitinenses eran ya proto-agrícolas, como venimos suponiendo. Propiamente, serían cazadores y recolectores a la vez de semillas silvestres, que tendrían que transformar en harina en piedras de moler, a la vez que poseerían una proto-agricultura que subvendría a sus necesidades en proporciones posiblemente menores que en un 20 por ciento de sus necesidades.

El segundo hecho es tanto o más importante: aún considerando la fecha menor de ese (o esos) análisis de C-14, la antigüedad del maíz en el N.O. argentino sería indudablemente anterior a sus más viejas fechas conocidas, provenientes de análisis similares de C-14, tanto de México como de la zona andina del Perú. Luego: el N.O. argentino, y especialmente Jujuy, es una región **marginal** del desarrollo agrícola producido en el Altiplano de Bolivia, y la interpretación consecuente llevaría a suponer en éstas tierras el lugar del primer origen del maíz cultivado.

Por demás, la primera interpretación que se hizo, en el siglo pasado, sobre el primer origen del maíz, lo ubicó en las tierras del Norte del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, cosa que tendría que ser revalorizada. Posteriormente la investigación del primer origen del maíz se intensificó en las tierras mexicanas, y es lo que generalmente se acepta hoy.

Corresponde también aquí tratar de la primera domesticación de la llama, y ya hemos dicho que los camélidos en general son originarios de América del Norte. A la América del Sur, al

menos a los Andes peruanos, llegaron algunos verdaderos camellos, pero ellos fueron exterminados por pueblos cazadores, lo mismo que el caballo americano.

El perro doméstico, difundido en toda América cuando la conquista, fue posiblemente traído a América al menos en los tiempos de los cazadores superiores, o sea, para nosotros, los ayampitinenses. Los pueblos primitivos, (por ejemplo, hoy los amazónicos) siempre han procurado tener animales **amansados** en sus poblados, (loros, monos, etc.) Cuando el animal resultaba útil, comenzó la verdadera **domesticación**, o sea su reproducción.

La domesticación de la llama en la zona Andina, según se supone hoy, habría comenzado el 4.000 antes de Cristo, y puede que un millar de años antes al menos. Ello llegó a formar verdaderos pueblos de pastores, en algunos lugares donde era imposible la agricultura, pero sus restos más antiguos no están estudiados todavía. Otra domesticación muy antigua debe haber sido la del **cuy o cobayo**, y posteriormente algunas formas de patos, cosa que consta en los cronistas de los tiempos incaicos.

4., Nuevos hallazgos en Sur Lipez.

Las culturas con puntas de jabalina y las con puntas de flecha, sin duda, se extendieron por toda la región Andina de Bolivia, y también por las zonas chaqueñas y amazónica, pero nuestro conocimiento de ello es muy deficiente todavía. Puntas de una y otra forma han aparecido en varios lugares de Oruro, Potosí central, tres ejemplares que hemos tenido en las manos de Cochabamba, etc.

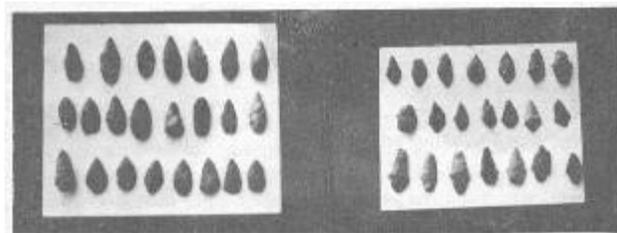
En Oruro, en forma indudable, la cultura ayampitinense supervivió durante mucho tiempo, asimilando el arco y la flecha, y finalmente la primera agricultura completa, como veremos en el capítulo próximo. Sin duda hechos similares ocurrieron en otras partes.

Falta todavía obtener información de un "detalle" sobre las primeras puntas de flecha: es lo más probable que las primeras de ellas fuesen de hueso (y madera), como persisten en los pueblos amazónicos y chaqueños, y como aparecen arqueológicamente en algunos lugares de la Argentina. Pero el aclarar eso lo hará el tiempo.

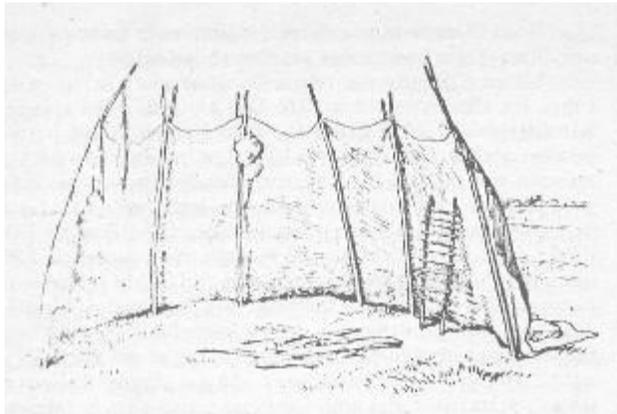
En la citada obra de Berberian y Arellano López, encontramos que su parte final se refiere a hallazgos hechos en Sur Lipez referentes a yacimientos con puntas ayampitinenses, y también de flechas. Sus descubrimientos tienen un rasgo de extrema importancia, pues se trata de yacimientos pertenecientes a esas culturas, no asentados sobre restos culturales anteriores. En estas circunstancias, cuando se estudien mejor esos yacimientos, tendremos cumplidamente separadas las culturas con puntas ayampitinenses y las con hojas de laurel, y sus instrumentos correspondientes.

Dada la importancia de eso, citaremos lo principal que nos dicen esos autores sobre sus descubrimientos:

"Dentro de este período se localizaron en la región de Lipez los siguientes sitios: Río Quetena I, Río Quetena II, Río Quetena IV, Río Lipez I, e Ichu Pampa. Todos corresponden a yacimientos superficiales. Los indicados en primer término son talleres o paraderos ubicados en terrazas antiguas de los ríos mencionados. El sitio Ichu Pampa, se trata de un campo de caza, que por condiciones propicias fue utilizado durante muchos años. Se recogieron en superficie 130 puntas de proyectil de los tipos más variados y numerosos instrumentos (raspadores laterales, micro raspadores terminales para ser enmangados, micro raspadores circulares, raspadores-perforadores, perforadores, lascas con retoques y punta, etc.). No se encontraron en el lugar grandes núcleos o lascas de las utilizadas como materia prima para la fabricación de estos instrumentos. En una gran proporción los artefactos estaban confeccionados sobre basalto negro-grisáceo, siguiéndole en importancia los realizados sobre cuarzo verdoso. Se obtuvieron también algunos instrumentos elaborados sobre ópalo en diversas tonalidades (rojo, marrón, blanco) y cuarzo blanco.



PUNTAS DE FLECHA MESOLITICAS DE VISCACHANI. Terraza baja. Son de dos tipos: primero, de base redondeada y con forma de hoja de sauce, que continúan las formas ayampitinenses; y segundo, de forma triangular generalmente con un ancho pedúnculo. Todas las piezas en basalto negro-grisáceo. Museo Arqueológico de la UMSS.



UN "PARAVIENTOS" O TOLDO DE LOS CAZADORES ONAS DE TIERRA DEL FUEGO. Son una serie de simples palos sosteniendo varios cueros de guanaco cosidos entre sí. La especie de escalerita que se ve, es una cuna a la cual se ataban las criaturas. Los antiguos pueblos cazadores del Altiplano de Bolivia, tuvieron que tener abrigos semejantes.

"Si bien el yacimiento Ichu Pampa reviste importancia de acuerdo con la magnitud del material obtenido, lamentablemente por tratarse de un sitio superficial y ocupado sucesivamente por diversos grupos de cazadores, sólo nos es de utilidad a los fines de la elaboración de una tipología -preferentemente de puntas de proyectil- que pueda servir como referencia comparativa con sitios más puros de regiones vecinas.

"Los tipos de proyectil individualizados son los siguientes:

"**Lanceoladas o foliáceas grandes** (Lám; III -a).

"Sitios: Ichu Pampa, Río Quetena, I, II y IV, Río López I

"Descripción: Confeccionadas sobre lascas. Predominio considerable de la forma de hoja de sauce y en escasa proporción las del tipo **hoja de laurel**...Retoques a presión...

- "Triangulares grandes...
- "Puntas romboidales...
- "Lanceoladas o foliáceas pequeñas...
- "Triangulares pequeñas...

"Nos atrevemos a relacionar tipológica y cronológicamente a los grupos de cazadores portadores de las puntas **foliáceas** o **lanceoladas grandes** de la región de Lípez con el nivel de Lauricocha (Perú) fechado en unos 7.500 años a de C.

"Apoyaría principalmente este criterio las características morfológicas de las puntas y luego la ausencia de útiles de molienda... "

"...La ausencia de útiles de molienda en Lípez -a diferencia de Ayampitín y Purifica- nos estaría indicando que los grupos del altiplano sur de Bolivia continuaron en una más pura tradición de cazadores". (Ob. Cit., págs. 15-18).

Hemos abreviado la cita, pero es claro que, según la descripción, se hallaron pocos restos de las hojas de laurel, y que casi todo pertenece a la cultura Ayampitínense, sobre la cual se encuentra la aculturación de las puntas de flecha. Según las ilustraciones de los autores (bastante malas, por cierto) habría al final incluso influencia de la forma de flechas propias de los primeros agricultores ceramistas. La pérdida de la proto-agricultora es manifiesta, impuesta por la altura de los **habitats**.

Finalmente: todos los autores o investigadores que conocemos, han considerado las culturas tratadas en este Capítulo como de cazadores correspondientes al Paleolítico superior. Nuestra conclusión sería que estamos, desde el principio, en un nivel cultural más bien **Mesolítico**, asiático, y recordamos que el uso de la estóica no aparece en Europa sino a finales de la cultura Magdaleniense.

CAPITULO VI

LOS PRIMEROS AGRICULTORES CON CERAMICA SIN PINTURA

1.- La primera cerámica de Bolivia.

El primer período cultural provisto de cerámica, y agricultura ya bastante desarrollada, es generalmente denominado en América período **Formativo**, al cual se hace más o menos sinónimo del período Neolítico del Viejo Mundo. Esa denominación se completa con otros dos nombres, para los períodos posteriores, que se denominan **Clásico** y **Militarista**, siendo durante el último en el que se desarrollan las grandes civilizaciones históricas americanas.

Esta denominación de Formativo comenzó a usarse en México, extendiéndose después a la región Andina. También normalmente se lo subdivide en tres subperíodos, que son: Inferior, Medio y Superior. Su antigüedad primera en México Central sería de alrededor del 1.800 A. C., durando hasta los tiempos de la Era (unos le quitan dos siglos, otros le agregan dos más). Recordamos una clasificación bien simétrica en sus fechas:

Formativo inferior.....	1.500 A. C. hasta el 1.000
Formativo medio.....	1.000 A. C., hasta el 500
Formativo superior.....	500 A. C. hasta el 0

En Ecuador ya hemos visto que el primer origen de la cerámica es de unos 2.000 años más, pero no se hace caso de ello y se lo incluye en el Formativo. La primera cerámica peruana, de hasta cerca del 2.500 A.C., también es formativa, pero en todas partes se aplica la misma de



PRIMERA PUBLICACION DE LAS CABEZAS-CLAVAS DE ORURO. Según P. A. Means en *American Anthropologist*, 1918, pág. 246. De tres pies de alto. Estas cabezas-clavas corresponden a la cultura de los Túmulos en su fase diversificada de Oruro y el Sur de La Paz.

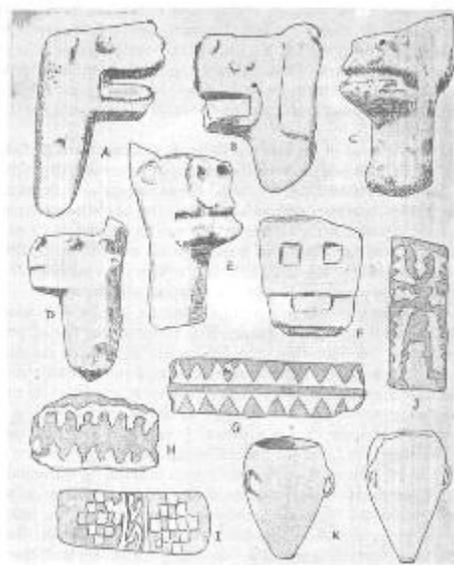
denominación y la subdivisión en tres, de modo que la duración de esos subperíodos es muy distinta, aunque se procura aproximarlos.

Ocurre, además, que esas primeras cerámicas de las diversas regiones citadas son muy distintas entre sí, por lo cual es **muy fácil** atribuirles un origen independiente. Pero suceden hechos contradictorios importantes: En México, la cerámica formativa ya es pintada (hay otra anterior incisa en las costas de Guatemala); en Ecuador las dos culturas de Valdivia y Machalilla, ya citadas, tienen fundamentalmente ornamentación incisa. En Perú, la cerámica más antigua de Guañape es lisa, sin adornos, y con dos o tres formas solamente.

La más antigua cerámica que se encuentra en Bolivia aparece en el Departamento de La Paz, como derivación indudable del Ecuador y a través del territorio peruano. El Sr. Ponce Sanginés ha publicado una cifra de análisis de Carbono 14, procedente de un pozo del Kalasasaya, que da la antigüedad del 1.580 A. C., pero no sabemos nada sobre si se encontró cerámica en relación con el nivel del hallazgo de esa muestra analizada y de qué tipo era. Todas las otras cifras de análisis de Tiahuanaco son posteriores al 600 de la Era.

Existe otra cifra importante proveniente de análisis de C14, y ella se refiere a una parte profunda del Mound o Túmulo de Huancarani, al Sur de La Paz, a un par de kilómetros del yacimiento paleolítico de Viscachani. Allí sí hay abundante material de estudio, pero no debemos suponer que la cifra obtenida, que ha dado el 1.200 A.C., sea la más antigua de la cultura, y probablemente la anterior de 1580 A. C., marca mejor los primeros inicios de esta cultura en Bolivia.

Nosotros, en nuestros primeros trabajos realizados en Potosí y Chuquisaca, en 1.940-44, encontramos al menos tres yacimientos, de esta cultura, pero como la cerámica hallada allí estaba



LAS CABEZAS-CLAVAS DE ORURO Y SUR DE LA PAZ, cultura de los Túmulos, según Metraux. Piezas casi todas llevadas al Museo Arqueológico de la Universidad de Tucumán, Argentina. Las piedras con dibujos triangulares parecen únicas hasta el momento, pues no hemos visto otras en Bolivia. Los dos cántaros son los que llamamos forma "griega".

en pedazos, y los yacimientos eran pobres, nos dedicamos a estudiar yacimientos posteriores con cerámica pintada, sin comprender la importancia y mayor antigüedad de los tres dichos.

Las primeras noticias que tuvimos sobre la presente cultura, mejor diremos, culturas, provienen de una publicación de 1918, en el **American Anthropologist**, (pág. 246) donde hallamos una fotografía que reproducimos: dos cabezas de llama de piedra, características del Sur de La Paz y Oruro.

Posteriormente Alfredo Metraux encontró abundantes cabezas similares en varios Túmulos de Oruro, parte de las cuales fueron llevadas a La Paz, y a Tucumán (Argentina) donde las vimos, cuando trabajamos como profesor de la universidad de dicha ciudad (Ibarra Grasso). Luego, el Dr. Wendell Bennett, en 1933-34, realizó varias excavaciones en los Túmulos de Cochabamba, y encontró abundante cerámica lisa, sin adornos, pero la entendió mal estratigráficamente y la supuso posterior al dominio Tiahuanaco en Cochabamba.

Conocimos el trabajo de Bennett (**Excavations in Bolivia, 1936**), y él nos perturbó al principio sobre la antigüedad de lo que tratamos, pero pronto tuvimos que rectificamos. Stig Ryden también conoció esta cultura; al visitar el túmulo derruido de Chullpa-pampa, cerca de la ciudad de Cochabamba, junto con nosotros y guiados allí por la Sra. G. Byrne de Caballero. Ryden publicó dos pequeñas monografías sobre ello, reconociendo que era anterior a Tiahuanaco.

Lo primero que nos indujo a pensar que los yacimientos que tratamos eran anteriores a Tiahuanaco, fue el gran espesor de los Túmulos, que fácilmente llegaban a los diez metros de altura en más de una ocasión. Bennett había relacionado la cerámica lisa con la chiriguana, suponiendo una invasión post-tiahuanaco anterior al dominio incaico y a la invasión histórica de los



LAS FORMAS DE CERAMICA DE CHULLPA-PAMPA, según Stig Rydén. Se trata de un período medio de la forma de la cultura de los Túmulos en Cochabamba, y se está utilizando este nombre para la cultura de los Túmulos, denominada así desde antes por Ibarra Grasso.

mismos. Pero si eso hubiera sido así, su dominio local no habría podido durar más de un siglo, y el espesor indicado mostraba un milenio de duración.

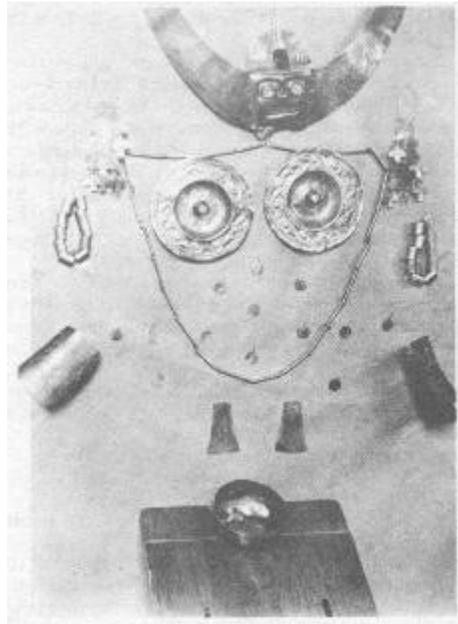
Posteriormente encontramos, en más de un lugar, la sobreposición del material Tiahuanaco sobre el liso, de modo que la incógnita se aclaró perfectamente. Por demás, Bennett tuvo errores semejantes de interpretación en el Norte del Perú y el Beni.

Terminamos por llamar a la cultura, cuya principal característica eran los yacimientos en **mounds o túmulos, Cultura de los Túmulos**. También la denominamos Cultura Megalítica, por la forma de sus puntas de flecha en Oruro; por unos pocos adornos incisos y además unas toscas esculturas en piedra. Pero evidentemente éste nombre no es conveniente. Los otros autores la están llamando Cultura de Wankarani y cultura de Chullpa-pampa, debido a que son **poligenistas** y no pueden aceptar los nombres primeros de un **ultradifusionista**.

En conjunto, no se trata de una cultura sino de varias, según las regiones del país en que se han desarrollado, pero con una evidente base común, que tentativamente suponemos posible de relacionar, en origen, con la cultura Guañape en el Perú, debido a la evidente **pérdida** de los adornos incisos en la cerámica, cosa que ocurre en Guañape y no en las formas originarias del Ecuador.

Con todo, unos pocos adornos incisos se conservan a veces, y, más tarde, aparecen estos intensamente desarrollados, como veremos, hecho que tiene que provenir de nuevas influencias externas.

La antigüedad de esta cultura puede remontarse, y acaso pasar algo los 1.580 años A. C. Su final variaría según las diversas regiones. En el Altiplano central y Sur, parecería haber durado incluso en algunas regiones hasta la expansión de Tiahuanaco. En Cochabamba, evidentemente, termina antes, durando hasta los tiempos de Cristo, para dar una cifra redonda.



PARTE DEL TESORO DE ORO HALLADO EN LA CORONILLA, Cochabamba, en 1917. Es el mayor tesoro precolombino hallado en época reciente en Bolivia, y constaba de 1.700 gramos de metal. Según los restos arqueológicos que se encuentran en La Coronilla, pertenecería al final de la cultura de los Túmulos, con influencia Saucos. Actualmente en el Banco del Estado en La Paz.

2.- Las culturas de los Túmulos en Huancané, Oruro y Cochabamba.

Resumimos bastante a continuación la descripción que hemos hecho en nuestra obra **Prehistoria de Bolivia**, segunda edición, 1973 (Tercera edición, en prensa).

En conjunto lo que llamamos Cultura de los Túmulos viene a ser, creemos ahora, más bien un nivel cultural, entrado al país hacia el 1.600 A.C., y que se desarrolló en diversas formas según las regiones. Por el Sur lo hemos encontrado a 30 Km. al Norte de Villazón, e indudablemente llega al N.O. argentino, ya que hay evidentes influencias suyas en Tafí, Tucumán. En Bolivia ha cubierto, con diversas formas, toda la zona Andina.

También, ha ido continuadamente recibiendo nuevas influencias, por la vía del Perú, que provocaron nuevos desarrollos, el último de los cuáles, en Cochabamba, muestra influencias de la cultura **Saucos** con cerámica pintada (la tratáremos en el capítulo siguiente), que le proporciona numerosos elementos culturales pero con pérdida de esa pintura.

Aislamos en el conjunto, tres zonas culturales diferenciadas, pero no creemos que sean las únicas de Bolivia. En Chuquisaca y Potosí, especialmente, tienen que haberse desarrollado otras formas que no conocemos.

Aparecen en tal conjunto la cerámica lisa (casi siempre) la piedra pulida (hachas y rompecabezas) el tejido (algunas pesas de rueca), puntas de flecha de una forma nueva etc. El cobre aparece por lo menos en los niveles medios que trataremos.



MONOLITO TQSCO DE LA CULTURA DE LOS TUMULOS DE COCHABAMBA, hallado en Quillacollo, actualmente en el Museo Arqueológico Universitario. Tiene una cara humana en cada lado de su parte superior, y en su vértice dos **hojitos de ofrendas**. Al lado. Ibarra Grasso.

La facies más antigua conocida es la de Huancarani, que tiene al menos dos fechas de Carbono 14, que dan 1.200 y 800 años A.C.

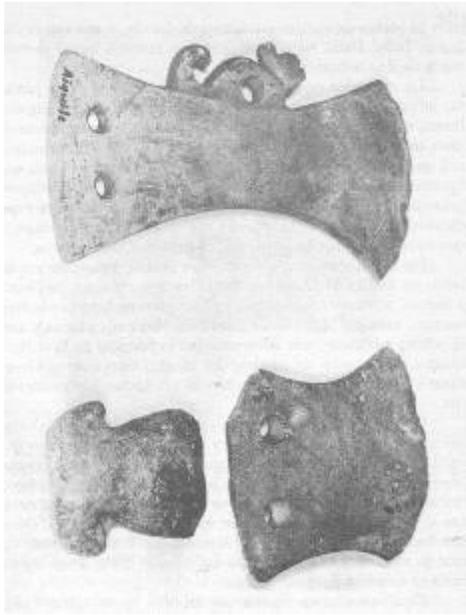
Comenzamos su resumen descriptivo:

a) Cultura de los Túmulos de Huancarani. Su yacimiento es un túmulo mediano, que se encuentra a unos 2 Km., de Viscachani. El lugar fue estudiado por la Misión Arqueológica Alemana, presidida por el Dr. H. Disselhoff, por nosotros y por varios autores más. El lugar ofrece un túmulo o **tell** (como se llaman en el Cercano Oriente), formado por la acumulación de restos de casitas de adobe, con cimientos de piedra. Estos cimientos son siempre circulares, y existe en la zona las mismas formas de casitas redondas, que son diferentes en su terminación de las de los Urus y Chipayas.

El Túmulo es redondeado, de unos 60 m. de diámetro por 5-6 de altura. Casi todos estos túmulos son redondeados, debido a que se hallaban rodeados de una muralla o empalizada. Los restos de las casitas de adobe, sobre las cuales construían otras continuamente, son lo que forma el túmulo.

En las excavaciones que hicimos allí se encontraron abundantes restos de cerámica, instrumentos de hueso y de piedra, azadas principalmente (no encontramos ninguna hacha de piedra), puntas de flecha, y numerosas tumbas, especialmente debajo de las habitaciones.

La cerámica es simple, con pocas formas, ollas y platos, playos principalmente, sin pintura y sin asas. En hueso se hallaron punzones y puntas para el ajustamiento de los hilos en telares (**huisu**, Se siguen usando hoy). Las puntas de flecha, hechas con fino retoque en sílex y obsidiana, tienen todas las bases cóncavas, sin pedúnculo. También en hueso había instrumentos musicales: los llamados **requeco** o **reque-reque**, con dientes como sierra, que se usan raspándolos.



HACHAS DE PIEDRA DEL ULTIMO PERIODO DE LA CULTURA DE LOS TUMULOS, de Cochabamba, imitadas de formas de bronce de la cultura Sauces como se puede apreciar comparando el de la primera de ellas, con un hacha de bronce Sauces que presentamos posteriormente.

Los entierros eran directos en tierra, casi todos bajo los cimientos de casitas, en posición acostada de lado y encogida, tanto de adultos como de criaturas. En dos casos al menos, los restos de criaturas tenían un punzón de hueso atravesando su pecho, y piedras encima. Se encontraron abundantes lascas, usadas como filos, de tipo paleolítico, sin forma determinada.

b) Cultura de los Túmulos de Oruro.-

El túmulo de Huancarani parecería ser el más norteño de la cultura en conjunto, pero luego son sumamente abundantes en el Sur de La Paz y Oruro. El último de ellos que conocemos se encuentra en Mojo, a 30 Km. al Norte de Villazón, y siguen otros en el N.O. argentino.

En Oruro, los principales yacimientos, o túmulos, que conocemos se encuentran en Machacamarca, Belén, Capachos, Sepulturas, Vilaque, Sora-Sora, Agua de Castilla (en la misma ciudad de Oruro, hoy destruído), Challapata, etc. Todos son de estructura semejante, formados por la sobreposición de restos de casitas circulares de adobe, o sea son verdaderos **Tells**. Dada su altura, algunos pueden haber durado cerca de dos milenios.

La cerámica que aparece en estos túmulos es sin pintura, aunque algunos fragmentos superficiales tienen algunas líneas rojizas. Otros fragmentos, incluyendo una especie de vaso oval de cerámica gris que obtuvimos, presentan incisiones geométricas profundas. Las formas de la cerámica son bastante sencillas, ollas de cocina y platos planos (o playos) principalmente, algunos bordes de jarras, y, en Vilaque especialmente, cántaros de una forma que llamamos **griega**, y que veremos mejor en la facies cultural de Cochabamba.

En Machacamarca abundan los restos, rotos, de modelados en arcilla de pequeños animales, principalmente perros y llamas, y numerosas estatuillas humanas de tipo verdaderamente "arcaico" (así se las llama en México), planas y con ojos muy oblicuos, que



REPRESENTACION DE LA PACHAMAMA. Escultura de un palmo de alto, procedente de Cliza, cultura de los Túmulos en período antiguo. Representa una Diosa de la Fertilidad, en forma de cara humana con un tocado formado por dos ramilletes de senos muy naturalistas, cada uno con siete senos (UMSS).

denunciarían influencia de la cultura Saucos. Las azadas de piedra, del mismo tipo que en Huancarani, son sumamente abundantes en todos los yacimientos.

La principal característica de esta cultura son las cabezas zoomorfas talladas en piedra arenisca, de un tamaño que oscila de 30 cm. hasta un metro. Son relativamente toscas, pero de estilo naturalista que se va geometrizando. La mayoría de ellas, diríamos, la inmensa mayoría, representan cabezas de llama, más estilizada en épocas más recientes. Otras son humanas, y algunas parecerían representar felinos, zorros y viscachas. El Dr. Eduardo López Rivas tiene varios buenos estudios sobre el tema.

Estas esculturas tienen un amplio "pedúnculo" para clavarlas no sabemos en qué. Ese pedúnculo es vertical, no como ocurre con las cabezas clavadas del templete semi-subterráneo del Tiahuanaco Antiguo. (Acaso podrían haber sido estelas de tumbas).

La cultura es semejante a la de Huancarani, pero más desarrollada por la presencia de esas cabezas-clavadas y las estatuillas de arcilla dichas. También por la aparición de algunos objetos de cobre (hallamos un pequeño cincel de cobre en Sepulturas, y hay tupus en colecciones particulares de Oruro). Sin duda hay niveles más antiguos, semejantes a Huancarani, pero luego fueron desarrollando sus características propias. Podríamos suponer que se origina hacia el 1.000 A.C. por lo menos, y que dura localmente hasta la expansión Tiahuanaco, hacia el 700 de la Era.

c) Cultura de los Túmulos de Cochabamba.-

Es sin duda la más desarrollada de todas, en su época final. Se encuentra difundida en toda la región Andina de Cochabamba, y sigue algo hacia el Sur. Sus principales yacimientos se encuentran en los valles centrales de Cochabamba, Mizque, Aiquile, etc. El nivel cultural más antiguo de Huancarani todavía no es conocido en la región, pero se pueden señalar, al menos, dos épocas sucesivas de desarrollo.

La primera de ellas se encuentra particularmente en Aranjuez, a una legua de Cliza. Se caracteriza por tener unas figuritas de piedra **fememinas**, con ojos redondos. Le podríamos asignar, tentativamente, una antigüedad de entre el 1.000 y el 500 A.C. La cerámica allí todavía no tiene asas. La segunda época o nivel cultural tiene su representación clara en Chullpa-pata, un barrio de

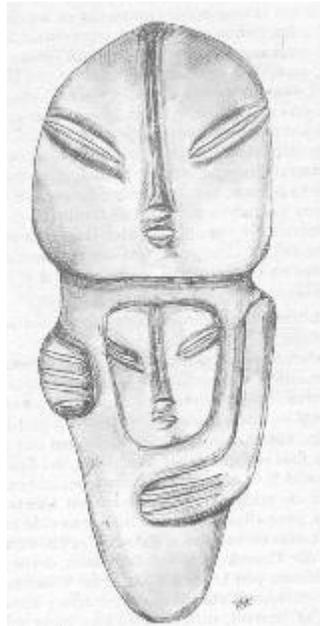


IMAGEN DE LA CULTURA DE LOS TUMULOS, en piedra gris-negra; alto 27,3 cm. Colec. Ing. Juan Marcus. Procedente de la zona de Parotani. Al parecer representa una madre con una criatura en brazos.

Cliza, y se caracteriza por presentar esas figurillas de piedra con formas casi exclusivamente masculinas. Los ojos son muy oblicuos y en "grano de café". Aparecen abundantemente las asas en la cerámica.

La cerámica es siempre sin pintura, los adornos incisos faltan casi por completo, lo mismo que las cabezas-clavas y las estatuillas de arcilla. La cerámica, en la segunda etapa, presenta formas muy variadas: existen miniaturas (juguetes) hasta grandes cántaros, usados secundariamente con fines funerarios para adultos y criaturas. Abundan las ollas, que tienen formas de cántaros, ollinadas, los platos altos, con asas horizontales, los cántaros de forma griega (más anchos en la parte media o superior del cuerpo y con asas asimétricas bajas), los vasos dobles, las tazas asimétricas, las pipas tubulares, las vasijas cuadrangulares, etc.

Los objetos de piedra son abundantes y sumamente valiosos: grandes fuentes circulares y cuadrangulares; hachas de piedra de cintura en los niveles más antiguos, y otras planas y con agujeros posteriores (imitación de formas originales en cobre) en los niveles más recientes; los vasos altos, incluso con asa lateral doble (imitación de madera); los idolillos de piedra finamente pulidos, representando formas animales y humanas, tanto de hombres como de mujeres. Abunda, en niveles antiguos, la figura de una Diosa de la Fecundidad, caracterizada por un tocado en forma de pecho femenino, único o múltiple. Para épocas más recientes la representación de una **trinidad** y de dioses gemelos.

Muy importantes son unas hachas en mineral **hematita**, hierro natural, trabajadas como piedra, con cintura, que luego han sido puestas al fuego de modo que están semi fundidas. Es una verdadera tentativa de fundición del hierro, única en América. Se conocía el cobre (hemos



IDOLOS "GEMELOS", de la cultura de los Túmulos, procedente de Parotani, Colec. Juan Marcus. Altura, unos 15 cm. Típica representación de una divinidad dual, con influencia de la cultura Sauces. Piedra gris, casi negra. Estas divinidades parece originarse en San Agustín, en el Sur de Colombia, y se difunden hasta el territorio araucano.

realizado hallazgos personales en Cliza) y el oro, del cual se han hallado varios tesoros en Cochabamba, especialmente el de la Coronilla, en 1917.

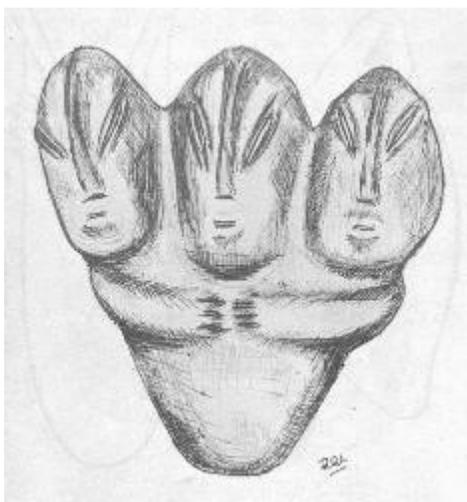
3.- Las culturas con cerámica incisa de Cochabamba y el Sur de Bolivia.

Existen dos zonas de Bolivia donde, en un momento que suponemos hacia el final de la cultura o nivel cultural de los Túmulos, aparece cerámica decorada con incisiones, especialmente en los bordes externos de los platos, cuellos de jarras, etc., con motivos que se relacionan por un lado con Valdivia y más especialmente Machalilla, del Ecuador, y por el otro con el N.O. argentino, y más especialmente Córdoba. Estatuillas de cerámica de Córdoba son **idénticas** a las de Machalilla, pero ellas todavía no han aparecido en el país.

Las zonas dichas son el Este de Cochabamba, entrando algo en Valle Grande, y el Sur de Bolivia, desde Tarija a Sur LÍpez, pasando por la región Norte de Villazón. Los materiales encontrados hasta ahora son escasos y faltan investigaciones en el terreno, no conociéndose nada sobre su posición cronológica respecto a las otras culturas locales.

De la región de Cochabamba-Valle Grande, no hemos encontrado sino tres fragmentos de cerámica gris incisa, pero E. Nordenskiöld encontró abundantes fragmentos y piezas enteras allí, las cuales fueron publicadas por Stig Ryden en su obra **The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection from the Mizque Valley, Bolivia**, Gotéborg, 1956.

En esa obra se nos presentan cuatro láminas de fragmentos de cerámica incisa (la 23, de Saipina Alta; 31, vecina; 36, de Pulquina y 38, de Holguín), y hachas de piedra pulida. Casi todas esas hachas son **de empotrar** o sea de introducir el hacha en un hueco del mango (no de atar al mango como las de la cultura de los Túmulos).



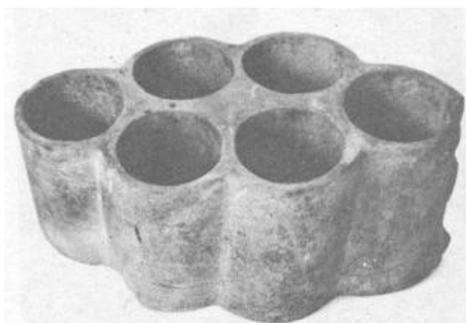
UNA "TRINIDAD" DE LA CULTURA DE LOS TUMULOS, procedente de la zona de Capinota, Colec. particular Fernando Fernández. De escasos 10 cm. de alto; piedra gris, no muy finamente pulida. Probable influencia de la cultura Saucés.



INSTRUMENTOS MUSICALES de la cultura de los Túmulos, último periodo, de Cliza. Una ocarina en forma de semilla, con tres agujeros, y un silbato con modelado zoomórfico.

Ni una de las piezas presentadas aquí permanece entera, aunque están representados dos grandes cántaros y un plato. Los fragmentos son casi todos de platos abiertos, uno con una pequeña asa vertical y otro con asa horizontal en media luna. De Pulquina hay cuatro patas de platos trípodes, tres de ellos huecos que han debido tener piedritas, para funcionar como sonajeros. Otros fragmentos son de ollas con asas verticales.

Los motivos incisos son bastante sencillos: líneas horizontales circundando los platos, y generalmente entre ellos líneas continuas en zig-zag, en ángulos u onduladas, también, líneas de rombos. A veces esas líneas están substituídas por puntos continuados, con los mismos motivos. Algunos fragmentos muestran restos de impresión de tejidos.



VASIJA DE PIEDRA FINAMENTE PULIDA, con seis vasos comunicados por su parte interior. Se trata exactamente de un kernos de la arqueología griega y fenicia. Su origen estaría en la cultura Saucos, pero sería una forma adoptada por la cultura de los Túmulos. Museo Antropológico de la UMSFX.

La cerámica incisa del Sur de Bolivia parece presentar rasgos similares pero más complejos, pero ello acaso se deba a la escasez de muestras de la cultura anterior. Antes, cuando escribimos **Prehistoria de Bolivia** e hicimos el **Mapa Arqueológico de Bolivia**, no conocíamos sino sus manifestaciones de Tarija y Sur Lípez. Del primer lugar, una colección de un centenar de fragmentos obtenida por L. Branissa cerca de la ciudad de Tarija. Del segundo, unos cincuenta fragmentos incisos que se guardan, en una caja de botines existente en el Museo Etnográfico Universitario de Buenos Aires (en cuyo lado había escrito en lápiz: Procedencia, Sur Lípez, Bolivia). En ambos casos, son fragmentos de cerámica rojiza y gris pálido.

Posteriormente, a fines de octubre de 1982, obtuvimos en Villazón del Sr. Alfredo Saiquita Castillo, el obsequio de seis piezas enteras de esta cultura, procedentes de un sitio a unas dos leguas al Oeste de Moraya, estación que queda a unos 40 km. al N. de Villazón. Se trata de platos rojizos y una jarrita gris, todos incisos, con líneas y algo de puntos. En jarras, enteras, entregadas por el mismo Señor para la confección de un Museo Arqueológico local en la Alcaldía, en sus cuellos, se presentan caras humanas con modelado en relieve, toscas. Las piezas presentan con frecuencia engobe rojizo, como en el final de los Túmulos.

En la decoración se presentan los mismos motivos anteriores, y otros más complejos: cuadrículados oblicuos, triángulos dobles unidos por sus puntas, una greca de líneas dobles con formas cuadrangulares, triángulos opuestos con relleno de líneas horizontales, haces de líneas oblicuas rectas y onduladas, bandas de rombos en negativo, formas de reloj de arena, triángulos rellenos con puntos separados por un zig-zag negativo, etc.

Casi todos estos motivos se encuentran en la cerámica de Córdoba, (Argentina) ya la vez en Machalilla (Ecuador). Suponemos que esta cultura se remonta, en origen, a varios siglos antes de Cristo. Para la cultura de Cochabamba puede ocurrir lo mismo, pero allí la presencia de trípodes con patas huecas indica indudables relaciones amazónicas.

En el Museo Arqueológico que fundáramos en la Universidad de Sucre, existe el cuello de una vasija de cerámica, provisto de ensanchamiento globular, que directamente pertenece a la cultura que se encuentra en el Este de Jujuy, en la zona del río San Francisco, y que puede remontarse al 500 A.C. Es valiosa por lo mismo y hay que estudiar su sitio de procedencia.



GRAN CANTARO DE LA CULTURA DE LOS TUMULOS, usado secundariamente como urna funeraria para adultos, procedente de Cliza. En su interior se hallaron los restos de dos esqueletos. (Museo Arqueológico de la UMSS).



VASIJITA GLOBULAR DE LA CULTURA DE LOS TUMULOS, rojiza, con pequeños salientes que representan una cara sin boca. (Museo Arqueológico de la UMSS).

4.- Comparaciones y apreciaciones sobre estas culturas.

La mayoría de nuestros colegas directamente tienen temor de hacer comparaciones. Nosotros nos hemos especializado en ellas, de modo que las hacemos en abundancia, aunque algunas puedan resultar aventuradas -lo reconocemos-, pero creemos que es mucho más lo que quedará como cierto que lo que resulte errado. Por eso las hacemos.

Comenzaremos el primer nivel del horizonte de las culturas de los túmulos. En Huancarani se encuentra una especie de puntas de flecha, muy finamente trabajadas y especializadas en su

forma. Están hechas casi siempre en sílex y obsidiana, pocas en basalto negro, y son triangulares cortas, sin pedúnculo. Aparecen desde la base hasta la superficie del túmulo.

En los otros túmulos de esta cultura que hemos visitado, más o menos superficialmente; ocurre algo distinto: en los túmulos de Cochabamba han aparecido escasísimas puntas de flecha; en Cliza, por ejemplo, sólo hemos visto dos. Suponemos que las puntas de flecha allí se hacían de madera y han desaparecido.

En los túmulos de Oruro, desde Machacamarca a Challapata, y en Agua de Castilla en la misma ciudad (hoy destruido por la urbanización), sólo hemos encontrado puntas de flecha con formas supervivientes del ayampitinense, en tamaño menor, y la mayoría de ellas hechas en basalto negro.

Con lo dicho, nos parece bastante manifiesto que vino del exterior un grupo humano no muy grande, se estableció en Huancarani y sin duda en otros lugares vecinos, y que los pueblos anteriores que ya eran agricultores (y pastores), de supervivencia de la cultura Ayampitín, asimiló pronto su cultura y así se difundió dominando la región. Desgraciadamente no sabemos la clase de puntas de flechas que existe en Guañape (Perú) junto con la cerámica que parece relacionada con la de los Túmulos.

Con respecto a la cerámica incisa del Sur del país, es indudable que ella integra un conjunto relacionable con otras similares que se encuentran en el Norte del actual Chile, y el Noroeste argentino hasta Córdoba, e incluso se difunde al Litoral argentino y al Norte de la Patagonia. Su relación con Ecuador es indudable, pero los dos grupos citados pueden haber llegado al país por diverso camino. En el Perú existen restos de cerámica incisa bastante antiguos, pero no tenemos a mano sus ilustraciones para compararla. En cuanto a los fragmentos del Este de Cochabamba y Valle Grande, la presencia entre ellos de patas de platos trípodes, huecas, nos indica un camino u origen necesariamente distinto. Esas patas abundan en los yacimientos del Beni y algo menos en Santa Cruz, como veremos luego. En el capítulo próximo comenzaremos a tratar más de ellas.

Nos parece indudable que ambas clases de cerámica incisa de Bolivia son posteriores a la cerámica lisa de la cultura de los Túmulos. Teóricamente, la más antigua cerámica de Valdivia puede haber perdido sus adornos al pasar al Perú y difundirse entre pueblos anteriores, y luego expansiones de la cultura Machalilla habrían conservado esa característica originando los dos niveles culturales que aparecen en lo dicho.

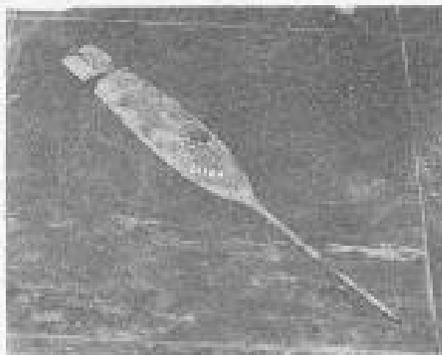
Un detalle importante es que la deformación craneana en vivo, atando las cabezas de las criaturas, merced a tablas o cintas, se encuentra abundantemente en Huancarani y en un yacimiento de túmulo vecino a Aiquile, y en ambos casos es **tabular oblicua**. Posteriormente la forma **tabular erecta** aparece en una minoría de los cráneos del Este de Cochabamba y Chuquisaca, y finalmente, la forma **circular oblicua** (con cintas) se encuentra como dominante en las tumbas del Tiahuanaco Expansivo. Con todo, ya D'Orbigny señaló acertadamente que ninguna de las esculturas del Tiahuanaco Clásico presenta deformación craneana.



GRAN CANTARO DE FORMA GRIEGA, con asas asimétricas; época final de la cultura de los Túmulos de Cochabamba, por tener en el cuello pinturas en negro con reborde blanco, que corresponden a la cultura Sauces. (Museo Arqueológico de la UMSS).

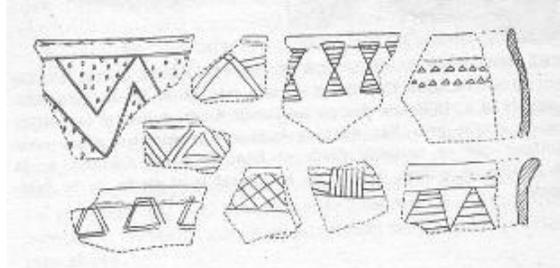


VASO DE PIEDRA CON MANGO DOBLE, alto 12 cm. Pertenece al final de la cultura de los Túmulos de Cochabamba, con influencia Sauces. Es indudable copia de formas anteriores, o contemporáneas no conservadas, hechas en madera. Esta forma en madera se conserva en varios lugares de Europa, por ejemplo el país Vasco y Rumania. (Museo Antropológico de la UMSFX).



TUPU O PRENDEDOR DE COBRE DE LA CULTURA DE LOS TUMULOS DE COCHABAMBA. Gran tupu provenientes de la localidad de Holguín. Según Nordenskiöld, de cobre, de unos 30 cm. de largo. *Forskninger och Avenyr*, etc., Fig. 39. Todo lo que conocemos de esta cultura consiste en ésta y cuatro ilustraciones más de los Túmulos, ya con influencia Sauces. publicadas por Stig Rydén, y tres fragmentos hallados en Cliza por Ibarra Grasso, personalmente. Esta cultura parecería ubicarse hacia el final de excavación, dentro de un gran cántaro. la cultura de los Túmulos.





FRAGMENTOS DE CERAMICA TARIJA INCISO, hallados por el Prof. L. Branisa. De arcilla rojiza. No se conocen piezas enteras locales, pero sí de las cercanías de Mojo al Sur de Potosí, con las cuales y con lo que antes llamamos Lípez Inciso, se forma una unidad cultural. Probablemente del final de la cultura de los Túmulos, (Museo de Sucre).



CERAMICA INCISA DEL NORTE DE VILLAZON. Piezas cedidas por el Sr. Saiquita Castillo, y actualmente en el Museo Arqueológico de la UMSS. Los dos pucos tienen fondo rojizo, y la vasijita es de arcilla gris. Sus adornos incisos corresponden a un nivel antiguo que se extiende desde el Ecuador hasta Córdoba en la Argentina, e incluso influye en el Litoral y el Norte de la Patagonia.

CAPITULO VI

LAS PRIMERAS CULTURAS CON CERAMICA PINTADA

1.- La primera cerámica pintada en el Titicaca.-

Comenzamos por reproducir un mapa esquemático de Luís. G. Lumbreras, que nos presenta el Arrea Centro-Sur Andina y sus subdivisiones, que nos será buena guía de ahora en adelante. El mismo vale también para el capítulo anterior, pero tiene todavía fallas importantes como veremos en el capítulo próximo, especialmente para la región valluna.

También reproducimos un Cuadro Cronológico de la región Andina, del mismo autor, que tiene sus errores pero que es útil en conjunto. Por demás, las equivocaciones que pueden tener estos mapas y cuadros cronológicos es algo inevitable, y cada autor los va corrigiendo con el tiempo y con los nuevos descubrimientos. Lo mismo nos ha pasado a nosotros en todo momento, de modo que las palabras dichas no son críticas, sino simplemente observaciones. Posteriormente, se corregirá con seguridad para mejorar lo que decimos ahora.

La primera aparición de la cerámica pintada en Bolivia, tiene, naturalmente que estar inmediatamente relacionada con la de las riberas peruanas del Titicaca.

La primera cerámica pintada de Bolivia se presenta en el lugar llamado **Chiripa**, inmediatamente al Sur del Titicaca y al Norte de Tiahuanaco. Su nivel más antiguo está indicado como pre-Chiripa en el cuadro de Lumbreras. Otros autores distribuyen sus épocas del modo siguiente: Chiripa antiguo, del 1300 al 850 A.C.; Chiripa medio, del 850 al 500 A. C.; Chiripa último, del 500 al 100 A.C. Personalmente no sabemos si el período más antiguo de Chiripa tenía ya cerámica pintada o no pero el medio, sí.

Es importante en este tema también la cerámica peruana de Puno que en el Cuadro se pone junto al pre-Chiripa, la Qaluyu o Caluyo, de la cual sabemos muy poco, pero que se nos indica que desde el principio tenía ya cerámica pintada. En el Cuzco, por la misma época había una cerámica, preponderantemente gris, con cerámica incisa y con pequeños adornos de felinos y caras humanas modeladas.

Posteriormente a Caluyo, en el Perú, comenzó a desarrollarse la cultura **Pukara**, y ella junto con **Chiripa** son las que más nos interesan aquí, y también los dos primeros períodos de la civilización de Tiahuanaco, Tiahuanaco I y II, introducidos en el área por los descubrimientos de Ponce Sanginés.

Pero, además, el problema de la introducción de la cerámica pintada en Bolivia, no se reduce a estas dos culturas. En los Valles, y un poquito en el N. E. de Oruro, aparecen culturas muy antiguas provistas de cerámica pintada, que por el momento no podemos relacionar bien con las citadas, pero que tienen todas las posibilidades de haber entrado al país haciendo un recorrido por las riberas del Titicaca.

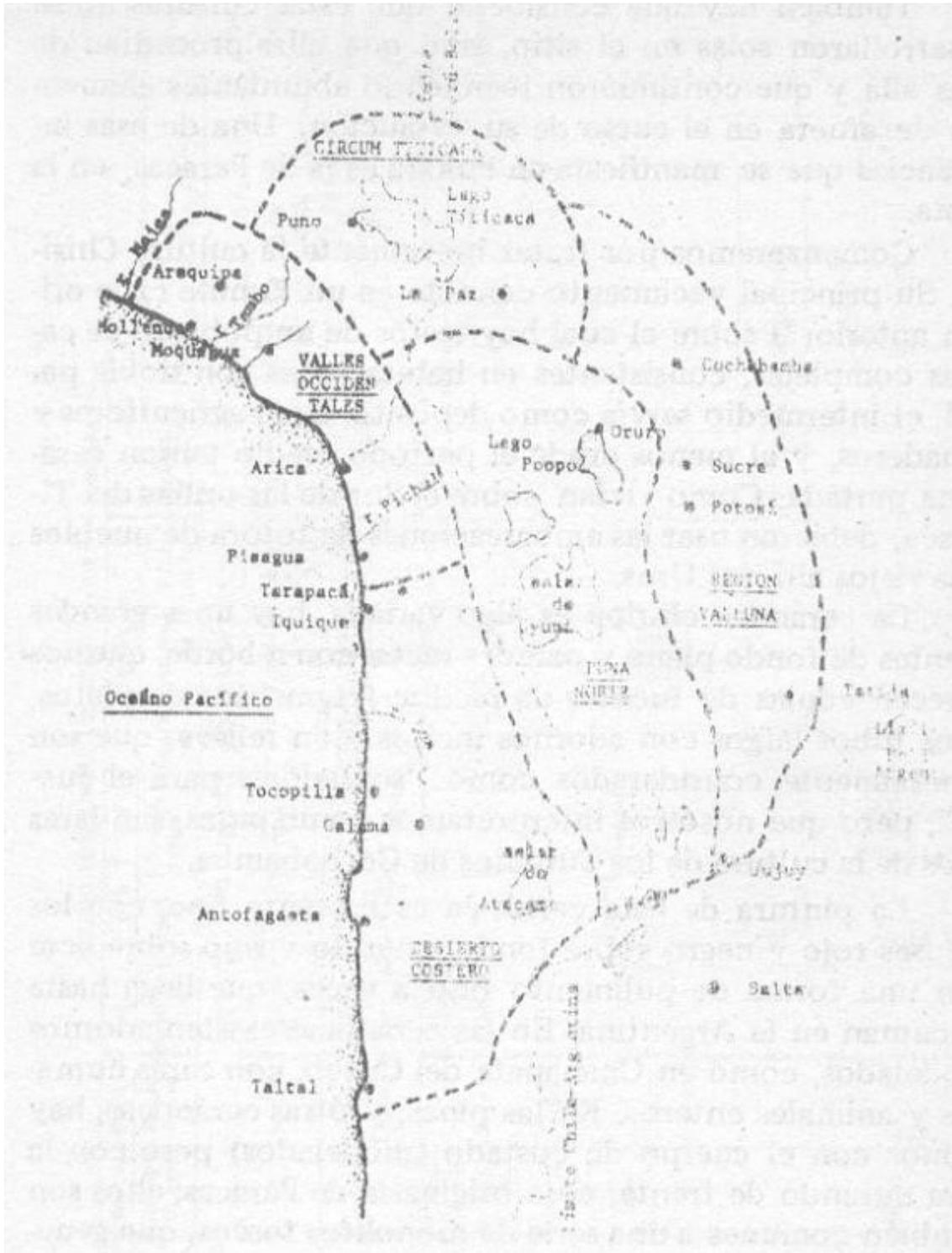
Sin duda, ya dentro del país, esas culturas, que denominamos **Sauces y Tupuraya**, una vez establecidas, tuvieron su propio desarrollo, e incluso siguieron su marcha mucho más al Sur, al N.O. argentino y a Chile central, pero de ello no podemos ocuparnos mayormente en esta obra. Lo fundamental con respecto a ellas, es que todavía desconocemos su relación con las culturas citadas, por más que acaso alguna indicación sobre ello pudiera hallarse en los 12.000 paquetes que contienen los fragmentos de cerámica hallados en las excavaciones hechas en Tiahuanaco.

También hay que considerar que estas culturas no se desarrollaron solas en el sitio, sino que ellas procedían de más allá y que continuaron recibiendo abundantes elementos de afuera en el curso de su evolución. Una de esas influencias que se manifiesta en Pukara es la de Paracas en la costa.

Comenzaremos por tratar brevemente la cultura **Chiripa**. Su principal yacimiento consiste en un túmulo (¿de origen anterior?) sobre el cual hay restos de un poblado de .casitas complejas, consistentes en habitaciones con doble pared, el intermedio servía como depósito. Eran agricultores y ganaderos, y al menos desde el período medio tenían cerámica pintada. Como vivían sobre el Sur de las orillas del Titicaca, debieron usar las embarcaciones de totora de pueblos más viejos allí, los Urus.

La cerámica chiripa es algo variada, hay unas grandes fuentes de fondo plano y paredes rectas con reborde, que nos parecen copias de fuentes de piedra; fragmentos de platos, unos tubos largos con adornos incisos y en relieve, que son generalmente considerados como "sopladores para el fuego", pero que nosotros interpretamos como **pipas**, similares a los de la cultura de los Túmulos de Cochabamba.

La pintura de esta cerámica es bastante fina, con los colores rojo y negro sobre fondo amarillo y rojo sobre ocre con una forma de pulimento fino a veces, que llega hasta Tucumán en la Argentina. En las cerámicas existen adornos modelados, como en Chanapata del Cuzco, con caras humanas y animales enteros. En las pipas, y otras cerámicas, hay felinos con el cuerpo de costado (modelados) pero con la cara mirando de frente, cosa originaria de Paracas; ellos son también comunes a una serie de monolitos toscos, que generalmente se atribuyen al Tiahuanaco Antiguo, o III de Ponce Sanginés. También conocieron el cobre, y los útiles de hueso son numerosos en el yacimiento tipo. Las vasijas carecen de asas.



ZONAS CULTURALES EN EL AREA CENTRO-SUR ANDINA según Luís Lumbreras.

Países	Bolivia-Perú		B O L I V I A				ARGENTINA		C H I L E			PERU	EPOCAS	
	Altipl. Orient.	Altipl. Occid.	Muñecas	Cochat	Oruro Potosí	Chuquisaca	Humahuaca	Puna Norte	Iquique - Loa	Tarapacá	Pisagua - Tacna	Arica		Arequipa
1200	CONQUISTA DEL IMPERIO DEL TAHUANTINSUYO												INCA	
1000	?	KOLLA	XOLLO	?	YUKA	Presto-Puno	Humahuaca	Complejo de la Puna	COMPLEJOS LOCALES TARDIOS		ARICA	GENTILAR SAN MIGUEL	Churasón	Desarrollos Regionales
500 d.c.	TIHUANAKU		EXPANSIVO				(Mojoceya Alfarco Tricolor) to Isla los		TIHUANAKU		Maytas		Nasapa-Lac	EXPANSION DE TIHUANAKU
0	Tihuan. Antiguo	Pucara	Cerámica Lisa ?				Otuqpa		Tarapacá 40 A	Pichalo III	Alto Ramírez			FORMATIVO SUR-ANDINO
500 a.c.	Proto-Tihuan.						Saladillo				El Laucho			
1000	Chiripa								SALDAS DEL MORRO					
2000	Pre-Chiripa (?)	Qulayu		Chulipa Paqpa (?)	Wankaradi (?)									
3000									COMPLEJO CHINCHORRO					
4000														
5000									Pichalo II					
10000	Visca Chani								Pichalo I				Playa Chira	
													Huanaquecos	

CUADRO CRONOLOGICO DEL AREA ANDINA, según Lumbreras. 1979.

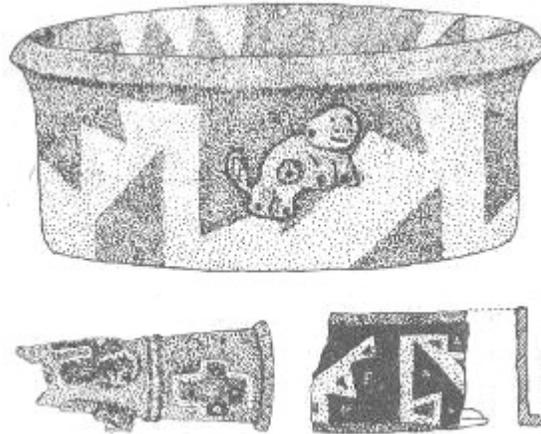
La cultura **Pukara** es distinta, y mucho más desarrollada. Su sitio tipo está cerca de Puno, Perú y forma los restos de una importante ciudad, donde existen los restos de seis (acaso nueve) plataformas, piramidales. Abundan allí las estatuas, llamadas monolitos, y entre ellas existe al menos una hermosa representación de **caballero-tigre**, con una mano portando una cabeza humana cortada. Algunos otros monolitos se parecen a los de Tiahuanaco, no así la mayoría de ellos. Los edificios eran de piedra, y hay estelas.

La cerámica tiene abundantes formas. Su decoración es incisa y pintada. La pintura es roja, amarilla, blanca y negra, y en gran parte es post-cocción, al menos la más antigua. Los motivos se marcaban con incisiones, y ellas se rellenaban con una **pasta blanca**. Con alguna frecuencia, se representan **pequeñas escenas**, cosa que muy pocas veces aparece en Tiahuanaco.

Existe, en el museo Diez de Medina, un fragmento de un hermoso trípode, que reproducimos, de piedra, con parte de una escena en relieve. Esa forma de trípode aparece más tarde en los Valles de Bolivia, y tiene gran importancia como veremos.

La antigüedad primera de la cultura Pukara se remontaría al 500 A.C., como se ve en el Cuadro reproducido, y duraría hasta el 500 después de Cristo. (La última cifra nos parece excesiva y creemos que habría que rebajarle un par de siglos).

La cultura Pukara es ya una cultura de Estado, con clases sociales, e indudablemente un monarca a su cabeza, gran importancia del sacerdocio y de la clase militar, representada por los caballeros-tigre. Chiripa debió tener, el menos en principio, esas clases sociales, pues las casas expresadas no pueden ser las del pueblo común.



CULTURA CHIRIPA, según W. Bennett, 1936. La primera, una fuente chata de bordes verticales, con una pequeña escultura, es probable imitación de las grandes fuentes de piedra que aparecen en Cochabamba, en la cultura de los Túmulos. La segunda, extremo de una pipa con esculturas, que fue interpretada como "soplador" para el ruego; la tercera, fragmento de cerámica con dibujos **aserrados**. (Museo Tiahuanaco, La Paz).



FRAGMENTO DE UN VASO TRIPODE DE PIEDRA GRIS, hallado en Tiahuanaco pero de estilo artístico Pucara, de Puna. Museo del Cnl. Díez de Medina. Representa una escena, lo que no se da en el arte Tiahuanaco. (Según Hans Baumann: **Gold and Gods of Perú**, Pág. 128). Hemos visto varias veces el original. La relación de esta pieza con los trípodes de Teotihuacán, México, es manifiesta, y lo mismo con los trípodes tardíos Mojocoya.

2.- El comienzo de la civilización de Tiahuanaco.

Según los trabajos de Posnansky y Bennett, la civilización de Tiahuanaco habría tenido los siguientes períodos: **Antiguo, Clásico y Decadente o Expansivo**.

El Coronel Federico Diez de Medina por su parte clasificó la evolución de Tiahuanaco en cuatro épocas principales, a saber: Épocas Primitiva, Evolutiva, de Apogeo y de Decadencia. De éstas subdividió la Primitiva en Pretiahuanaco y Prototiahuanaco, llegando a un total de cinco períodos.

El investigador Carlos Ponce Sanginés, director de las excavaciones hechas en Tiahuanaco en los últimos años, ha agregado también dos niveles culturales previos en la civilización de Tiahuanaco. Dicho autor numeró esas fases, con números romanos, de modo que ellas quedaron como Tiahuanaco I, II, III, IV y V. Los períodos I y II antecederían a los citados por Posnansky y Bennet.

En realidad, esos dos nuevos períodos no son todavía verdaderamente pertenecientes a la civilización de Tiahuanaco. En el Cuadro de Lumbreras figura como Proto-Tiahuanaco; nosotros los llamaríamos, Pre-Tiahuanaco. Sencillamente, nada o casi nada de ellos aparece en la posterior y clara civilización de Tiahuanaco. Estos períodos son contemporáneos con Chiripa y los principios de Pukara, aunque naturalmente la fecha de origen de Chiripa es anterior.

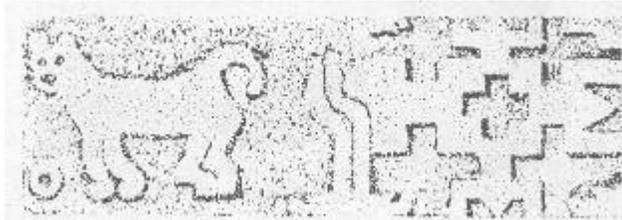
Tiahuanaco en sus épocas I y II, según Ponce Sanginés, comenzaría, de acuerdo con el análisis de C-14, en el 580 A. C., pero esta fecha difícilmente puede ser la verdaderamente inicial y habría que agregarle al menos un siglo más (creemos nosotros). Bennett ya había encontrado algunos fragmentos de cerámica policroma pertenecientes a la época I, junto con otros de la época III, pero no los supo interpretar, y solamente los describió.

Tiahuanaco, en estos períodos, no sería todavía una ciudad, (comenzó a serlo en la época III), sino una importante villa, sin restos de edificios de piedra ni estatuas o monolitos. Lo más importante y definitorio que se ha encontrado es la cerámica, y además el conocimiento del oro laminado, la plata y el cobre fundido en la fabricación de tupus. Estos restos se han encontrado en los numerosos pozos hechos en el interior del Kalasasaya. Las casas eran de plantas rectangulares, con techo a dos aguas.

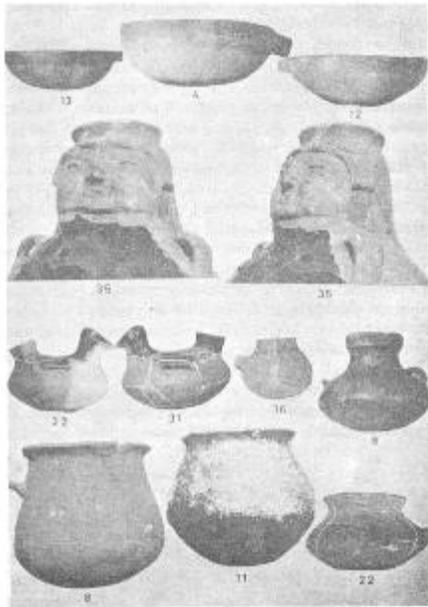
La cerámica es tanto lisa como pintada, con engobe castaño amarillento. La pintada es preferentemente rojo sobre amarillo, que a veces también ostenta motivos incisos y diseños felinos, en negro y blanco, con los bordes incisos, el cuerpo lateral y la cabeza de frente, de tipo Paracas-Cavernas, y también Chiripa.

Las formas son bastante variadas. Abundan las vasijas globulares con cuello algo alto, los platos provistos de un asa lateral, algunas jarras, una especie de "soperas" con dos asas laterales, ollas, varios **Jarro-patos**. Existe una vasija grande rota con cara humana completa conservada, en el cuello. Los motivos principales de dibujo serían dos: los escalonados de tres peldaños en colores contrapuestos, formando un cuadrado, y los felinos dichos. La pintura es de pre-cocción. Pasamos a la época Tiahuanaco II, pero aquí tenemos que ser muy breves pues Ponce Sanginés no nos dice otra cosa sobre ella, sino que existe. Si hay algo allí, esperamos que se nos informe, y especialmente con el estudio de los fragmentos en los 12.000 paquetes archivados.

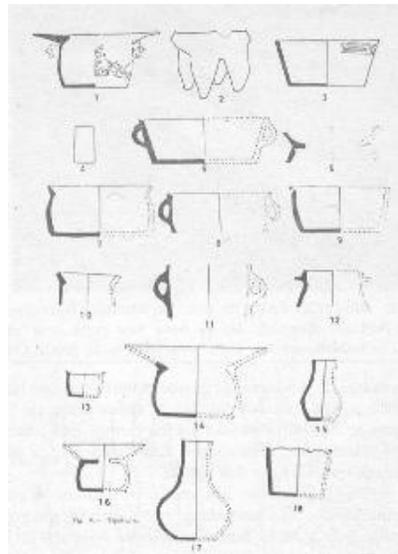
En cambio conocemos un importante descubrimiento realizado por el Prof. Maks Portugal Zamora y su hijo Max Portugal Ortiz, de hace poco más de diez años, y que es posible que ocupe precisamente ese lugar en la estratigrafía de Tiahuanaco: Se trata de los restos de una importante población, situada a unos 12 km. al S.E. de Tiahuanaco, y que lleva el nombre de Qallamarca o Kallamarca.



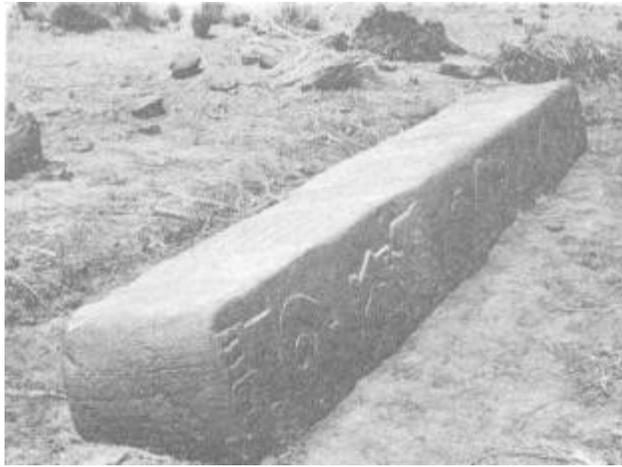
LAJA TALLADA DE ESCOMA, N. E. del Titicaca, según Maks Portugal Zamora. Su estilo es completamente Pukara, lo mismo que otras que se hallan allí. El felino tiene también sus semejantes en Chavín.



ALGUNAS CERAMICAS DE LA EPOCA I DE TIAHUANACO, según Ponce Sanjinés. La pieza escultórica con cara humana, tiene los ojos muy oblicuos lo cual es característico de la cultura Saucos.



CERAMICAS DE QALLAMARCA O KALLAMARCA, según Max Portugal. Esta cerámica es lo más probable que ocupe el Nivel o Periodo II de la serie sucesiva de Tiahuanaco, antes del Antiguo y ocupando el lugar II de la serie de Ponce Sanjinés. La forma de las piezas 1, 14 y 16, es la de "salivadera" de Bennett, y ella aparece por primera vez en Recuay, Perú. La forma de la escultura saliente de la pieza I es puramente Pukara, de Puno, La pieza número 2 es de cerámica negra y tetrápoda.



MONOLITO HINCHUN-KALA, de Jesús de Machaca, Huancané. (Según Maks Portugal Zamora). En la zona hay otros tres valiosos monolitos, probablemente un poco anteriores a la época Clásica.



DETALLES DE LOS MONOLITOS DE HUANCANE, en Jesús de Machaca. Según Maks Portugal. Adviértase la figura felínica y sus apéndices de discos, que se relacionan con el Tiahuanaco Antiguo y Recuay. La última figura es una llama, por sus pies partidos.

Existen allí ruinas de una importante plataforma, circundada por pilares de piedra no esculpidos, y en sus alrededores restos de población y tumbas. Lo más importante es,

naturalmente, la cerámica, en su mayoría muy fragmentada. Las piedras usadas son de arenisca rojiza. La plataforma citada mide 46,10 mts. por 51,70, y cuenta con una escalinata, en el muro Oeste. Hay otro recinto vecino. El tipo de construcción es más tosco que el del Tiahuanaco III de Pon- de Sanginés.

La cerámica hallada, como dijimos es lo que más importa. En superficie aparecen fragmentos intrusivos del Tiahuanaco Clásico, pero en las no abundantes excavaciones realizadas (y en superficie) apareció otra clase de cerámica muy distinta, y con algunas formas extrañas. Según los descubridores, existen los siguientes tipos de cerámica: incisa, modelada, pintada, escultórica. En cuanto a color, la hay negra, gris oscuro, rojiza, etc.

Entre las formas, existen tetrápodos con las patas huecas continuando el cuerpo de un plato, que los autores comparan con Huayra-Jirka del Perú (1.850 A.C.). Luego un par de cerámicas con la forma de "escupidera" del Tiahuanaco Clásico, (es decir, una vasija globular baja con un ancho reborde superior) y con felinos modelados con la cara de frente en sus costados, como en Pukara, etc. También hay cabezas de peces y modelados de rapaces con las alas abiertas. Finalmente algunas cabecitas humanas de estatuillas, etc.

Apareció también allí un **tembetá**, o sea el adorno del labio inferior que todavía usan los chiriguano no cristianos. Uno o más cráneos presenten deformación tabular-oblicua, como en la cultura de los Túmulo.

La cerámica pintada es semejante a la de la época III de Tiahuanaco, y los motivos se encuentran generalmente en dos campos opuestos, o paneles. Existen sahumadores terminados en cabeza de felino. Las hachas tienen aletas, como todas las formas posteriores locales, y, por ese solo hecho, son copias de formas anteriores de bronce.

Todo lo dicho es manifiestamente **anterior** al Tiahuanaco III, e integra un nexo de relación con Pukara de modo poco dudoso. A la vez, la relación con el Tiahuanaco III de Ponce Sanginés es indudable, constituyendo probablemente su nivel inmediato antecesor, según se ve en sus fragmentos de cerámica pintada.

Finalmente algunos conceptos, sobre la cultura Pukara. Se la considera generalmente propia del Perú en la región de Puno, pero en Bolivia se han encontrado numerosos restos líticos esculpidos, que son directamente de estilo Pukara. Existe un trabajo de Maks Portugal Zamora, titulado **Nuevos hallazgos arqueológicos en la zona Noroeste del Lago Titicaca** (publicado en KHANA, No. 35, 1961), donde se describen numerosas lajas esculpidas procedentes de Escoma, en la provincia Camacho. Se muestra allí varios felinos, con la cara al frente, y dos figuras geométricas (las 4 y 14) con motivos indudablemente Pukara. No creemos que todas puedan ser importadas, y si existe eso, debe también existir cerámica Pukara en la región.

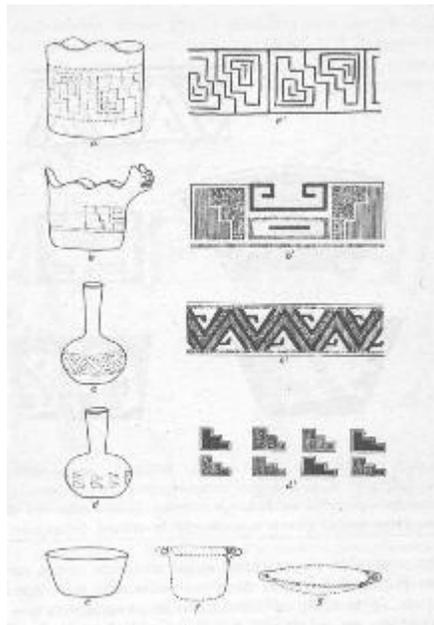
3.- El Tiahuanaco Antiguo, o III y Huancané.

Posnansky consideró como perteneciente a su época del Tiahuanaco Antiguo al Kalasasaya pequeño, llamado hoy Templete Semi-subterráneo. Bennett, por contradecir a Posnansky, lo colocó como posterior al Tiahuanaco Clásico, y lo consideró construido con restos de las construcciones de esa época. Ponce Sanjinés lo ha considerado contemporáneo con su época III, o sea el Tiahuanaco Antiguo de Bennett en cuanto a cerámica.

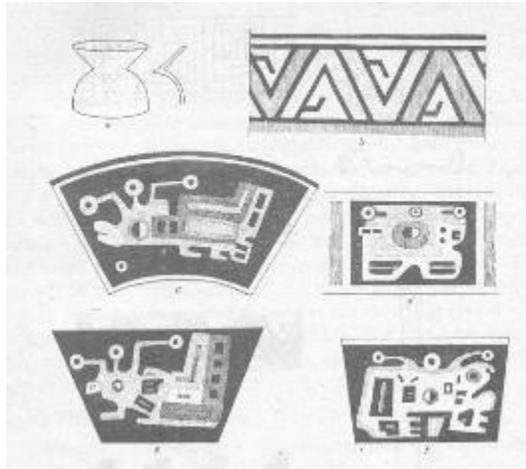
Importa un detalle de la ubicación hecha por Ponce Sanginés de tal edificio en esa época: él ha obtenido materiales para hacer numerosos análisis de Carbono 14, pero todos ellos se refieren al gran Kalasasaya; ningún material analizable obtuvo en sus excavaciones del Templete Semi-subterráneo.



CERAMICAS DEL TIAHUANACO ANTIGUO, según Ponce Sanjinés. Al centro, una gran vasija o urna, no funeraria; a los lados, dos pebeteros, el primero inciso con una gran cruz al frente; semejante a la del soplador o pipa de Chiripa. El segundo con pintura en color, entre ello un amarillo semejante también al de la Cultura Chiripa.



FORMA Y DISEÑOS DEL TIAHUANACO ANTIGUO, según W. Bennett. El primero es inciso con relleno de color. Los otros pintado en negro, rojo y ocre. Los tres últimos lisos. Los botellones c y d por cierto están muy "afinados", como se puede ver comparándolos con otras ilustraciones que presentamos.



VASIJA TIPICA DEL TIAHUANACO ANTIGUO, según W. Bennett. Las figuras **c**, **d**, **e**, y **f**, son características de este período y se encuentran pintadas en el borde interior de la vasija. En el colorido, estas vasijas tienen relación con la cultura Recuay del Perú.

Por lo mismo, su ubicación en ese período no nos es muy aceptable. Su orientación astronómica, como ya lo señaló Posnansky, difiere de la del Kalasasaya y de Pumapuncu, etc., y también la orientación de su escalinata que se dirige al Sur, en vez de al Este como la del Kalasasaya y Pumapuncu.

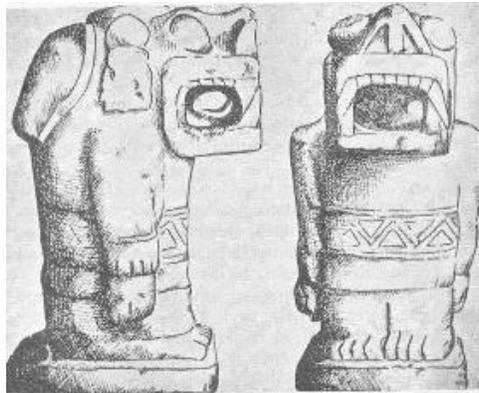
Por lo mismo nos arriesgamos aquí, en nuestra interpretación, como lo hacemos otras veces, y suponemos posible que el Templete Semi-subterráneo pertenece a una época anterior, contemporánea y final del material que se encuentra en Qallamarca. O sea: Ponce Sanginés hace comenzar su período III, o Tiahuanaco Antiguo, en el 133 después de Cristo. No hemos encontrado en sus trabajos cuándo hace empezar su período II, pero de cualquier modo consideramos en promedio algo más de dos siglos antes de Cristo.

En ese momento, al menos, es que habría comenzado verdaderamente la civilización urbana en Tiahuanaco, y no en el III, como ahora se indica.

Lo mismo probablemente ocurre con los restos existentes en Konko Huancané, en Jesús de Machaca, a unas leguas al Sur del Tiahuanaco descubiertos hace unos cuarenta años por Maks Portugal. Allí hay una gran plataforma piramidal baja, de bastante más de 300 metros de extensión por la mitad de ancho, en cuya superficie existen restos de varios edificios de los cuales hemos visto dos mapas muy distintos. A su lado, aparecen los restos de cuatro o cinco grandes monolitos de sección cuadrangular provistos de importantes bajo-relieves.

El arte expresado en esos bajorelieves es bien distinto de el del Tiahuanaco Clásico, y denota evidentemente un estilo más antiguo. Presenta figuras humanas y animales bastante complejas, con algunos detalles que se relacionan con los motivos de la cerámica del Tiahuanaco III.

Entramos, recién ahora, a tratar más directamente al Tiahuanaco Antiguo, o III, pero no haremos ninguna descripción detallada de él, ni de las ruinas que lo representan, pues son demasiado conocidas, y nuestro mayor interés aquí es el de dar a conocer lo menos conocido de la prehistoria boliviana.



ESCULTURA DE UN "CHACHAPUMA" O "CABALLERO-TIGRE" (PUMA), procedente de Pumapuncu, Tiahuanaco. Según Posnansky, 1945. Existen al menos ocho figuras similares, de algo menos de un metro de alto, y generalmente llevan un hacha en una mano y una cabeza cortada en la otra. Las hay iguales en Pukara. Su recuerdo persiste en el folklore andino con el nombre de **nakaj** o "el degollador", siendo lo último la función principal de la antigua orden religiosa-militar para imponer las fuerzas represoras de la primera forma del Estado. Los Caballeros-Águilas, o sea los propios sacerdotes, hacían lo mismo en forma de sacrificios humanos.



TRES CERAMICAS DE LA CULTURA SAUCES DE CHUQUISACA. Fondo rojizo con dibujos en negro rebordeados de blanco. Su motivo característico de dibujo es un aserrado con dos o tres dientes, que se repite en forma impar en el contorno de la pieza. Museo Antropológico de la UMSFX.



TRES VASIJAS DE LA CULTURA SAUCES, halladas en diversos lugares de Cochabamba. La del centro es la más antigua, es tetrápoda, y además con abullonados que denuncian ser una copia metálica. La pieza más chica es una mamadera.

Importa una aclaración todavía: para Posnansky la época de la construcción del Kalasasaya, Akapana y Pumapuncu, corresponderían a la época Clásica de la construcción de Tiahuanaco, señalando como una etapa posterior del mismo período la construcción de la **Pared Balconera** sita hacia el Oeste del Kalasasaya y la Puerta del Sol. Sería la misma cultura, con una división que podríamos llamar **a** y **b**.

Ponce Sanginés separó eso en dos períodos completamente distintos, asignando al primero la cerámica considerada como Antigua por Posnansky y Bennett, cerámica que por cierto para ambos sería anterior a la construcción del Kalasasaya.

Aceptamos como mejor, en principio y para el caso, la clasificación de Ponce Sanginés, aunque señalando directamente la continuación cultural inmediata entre ambos períodos, y el hecho de que, según se ve en varios monolitos hechos de piedra arenisca, el arte del Tiahuanaco Clásico ya tenía que existir al menos al final del Tiahuanaco III de Ponce Sanginés, y por lo tanto también debía haber comenzado ya la cerámica considerada Clásica.

Describiremos brevemente la cerámica (la considerada como anterior a la construcción del Kalasasaya, etc., por Posnansky y Bennett, pero contemporánea por Ponce). Las ilustraciones que presentamos nos ahorran detalles.

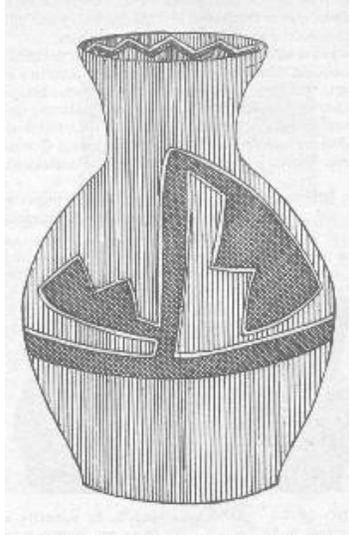
Las formas son variadas, platos y ollas con asas laterales, que recuerdan formas de la cultura de los Túmulos; botellones (muy mal reproducidos en la lámina de Bennett, donde verdaderamente su forma está **falseada** y lo mismo sus dibujos), sahumadores o pebeteros cilíndricos y ovales, los últimos con cabeza y cola felínica. También escupideras, de borde amplio.

En cuanto a la decoración, los más antiguos sahumadores cilíndricos tienen decoración incisa, reproduciendo formas de escalonados opuestos que forman cuadrados o cuadriláteros. Nos parece evidente copia de formas pintadas, donde cada lado debía tener un color opuesto, rojo y negro. Todos los botellones y vasos escupideras, o salivaderas, que conocemos están siempre pintados.

Los botellones (hay dos clases de ellos) tienen dos formas de motivos pintados: primero el que acabamos de describir en forma incisa, con escalonados de tres escalones y colores opuestos, y segundo, una forma de zig-zag de cuyos ángulos salen unos **ganchos**, y que forman triángulos a sus costados. Nos parece una forma empobrecida de una **serpiente alada**, que se difunde al N. O. argentino y que allí tiene cabeza y cola, y más claras sus numerosas alas.

Los vasos salivaderos que tienen hermoso desarrollo en el Tiahuanaco Clásico, poseen un borde muy amplio y en él, en su parte interior, aparecen figuras zoomorfas importantes, que parecen representar extremas estilizaciones de felinos y aves de rapiña (pumas y halcones, no cóndores). La parte inferior de estos vasos tiene los motivos anteriores. Los colores usados son el rojo, negro y ocre amarillento de fondo.

Nos falta hacer una indicación sociológica importante: creemos que, posiblemente desde el Período II, aparecen representaciones de enmascarados pertenecientes a las órdenes militares-religiosas (especie de Caballeros Templarios de fines de la Edad Media) de los Caballeros-Tigre y los Caballero-Águila, tal como las llaman los cronistas para la civilización Azteca. Dominan en número los Caballeros-Tigre, representados en las esculturas llamadas **Chachapuma**, y su función era directamente **asesinar** de noche a las personas no obedientes a las órdenes de la clase dirigente, como lo hacen hoy mismo los **Hombres-Leopardo** en el Sur del Congo.



VASIJA DE LA CULTURA SAUCES, con fondo rojizo púrpúreo y dibujos en negro rebordeados de blanco. Son típicos de esta cultura esos salientes dentados (no escalonados) en número de dos o tres. (Museo Arqueológico de la UMSFX).



CANTARITO DE LA CULTURA SAUCES II. Se encuentra en el Museo Nacional de La Paz, sin datos de origen. Pintado en negro con rebordes blancos sobre fondo rojo. Tiene unos 15 cm. de alto. El colorido de los dibujos es correspondiente a Saucés-Cóndor-huasi, pero los motivos ya son distintos y provienen de una influencia o dominio de la cultura Tupuraya, esa influencia forma nuestro Saucés II. Foto Cordero Miranda, La Paz.



HACHA DE BRONCE, correspondiente a la cultura Saucés. Esta forma es imitada en piedra por la cultura de los Túmulos. Las hachas de bronce Saucés son muy delgadas y de un bronce muy superior al posterior incaico. Son las primeras hachas de bronce que se difunden por la zona Andina, y una de sus características es la figura felínica que llevan encima.



CUELLO DE UNA VASIJA que demuestra la sobreposición de dos jarras, forma que con frecuencia se presenta en la zona del Río San Francisco en el Este de Jujuy, Argentina, y que indica indudables relaciones de origen con algún punto desconocido de Chuquisaca: Museo Antropológico de la UMSFX.

La aparición de esas órdenes militares marcaría propiamente la iniciación del Estado en la América Indígena (hay Chachapumas en Pukara), y nosotros fuimos los primeros en descubrirlos en la zona Andina, al encontrar su representación en cerámicas pintadas y modeladas mochicas, esculturas Chavín, figuras varias Olmecas de México, y en la cultura Draconiana del Noroeste argentino.

4.- Las culturas con cerámica pintada en los Valles, Sauces y Tupuraya.

La difusión de la cerámica pintada en Bolivia no se detuvo en Tiahuanaco, sino que siguió por parte del Altiplano y luego se difundió ampliamente en los Valles, Cochabamba y Chuquisaca especialmente, sin excluir Tarija. Derivaciones se extendieron por Potosí y el Sur de Oruro.

Estas primeras culturas con cerámica pintada en los Valles, han tenido que proceder, por vía de los Andes, desde el Perú, y también han debido preceder en sus emigraciones al desarrollo de Tiahuanaco. Los 12.000 paquetes con fragmentos de cerámica aún no estudiados, pueden darnos algunas indicaciones en esto, pero no debemos olvidar que ese material es contemporáneo y posterior a la construcción del Kalasasaya, y tiene que haber niveles culturales anteriores. La comparación con las más antiguas culturales de Puno y Cuzco, además de Chiripa antiguo, puede aclararnos algo el tema.

Descubrimos la cultura Sauces en Cochabamba, al encontrar pinturas en negro sobre rojo en cuellos de algunos cántaros de la época final de los Túmulos, consistentes en motivos en aserrados con dos (rara vez tres) puntas, los cuales estaban rebordeados de blanco, con un fondo rojizo. Este reborde blanco, corresponde simplemente a las formas incisas con relleno de una pasta blanca que hemos dicho de Pukara, y que se inicia en la cultura Chorrera del Ecuador. Es muy distinto del escalonado.

Simplemente, se descubrió un modo de fijar el color blanco en las pinturas precocción, y eso se desarrolló ampliamente. El color blanco es difícil de fijar, pues si se lo pule desaparece en la masa de la pieza.

Conocíamos bien, por demás, la cultura Cóndorhuasi de la Argentina, la cual tiene precisamente esos aserrados, pero con formas y pintura muy desarrollados. Con eso nos bosquejamos una primera imagen. Luego hallamos fragmentos en el terreno, en Mizque. Nada claro conocemos relacionable con esto en el Perú, en tanto que la cultura Chiripa tiene **aserrados** indudables, aunque ellos no muestran una relación directa con Sauces.

Denominamos Sauces a esta cultura por el nombre de una hacienda vecina a Mizque, donde hallamos una tumba intacta con material cerámico de este tipo, y varias placas de cobre semejantes a los colgantes de adorno mochicas. Trabajábamos, en el momento, con el Dr. Müller-Beck, de la segunda misión Arqueológica Alemana en Bolivia.

No conocemos hasta el momento ningún yacimiento puro de la cultura Sauces en Bolivia, salvo la tumba dicha y el resultado de dos pozos estratigráficos en Mizque, donde Sauces apareció ya dominada por la cultura Tupuraya, lo cual provoca su decadencia. En cambio, hemos comprado a los indígenas numerosas piezas de esta cultura, en su mayoría tardíos o sea empobrecidos, pero conocemos cinco o seis piezas de hermoso desarrollo, que sin duda corresponden al florecimiento de la cultura.

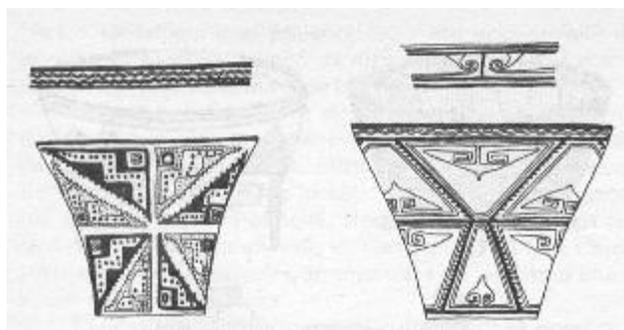
Conocían el bronce. Existen unas hermosas hachas de bronce, muy delgadas, con aletas y con la figura de un felino en su parte superior, las cuales fueron copiadas en piedra al final de la cultura de los Túmulos en Cochabamba. Las hachas de piedra con agujeros posteriores, corresponderían en origen a esta cultura, pero estarían hechas en cobre y bronce.



DE LAS PINTURAS RUPESTRES DE INCA MACHAY, que se extienden por unos 15 metros. Al Sur de Sucre. Son de varios colores, y algunas de las figuras son en negro con reborde blanco, siendo posible que pertenezcan a la cultura Saucos. Otras parecen más recientes.



FORMAS TÍPICAS DE LA CERÁMICA TUPURAYA. Es la segunda con cerámica pintada en Cochabamba. Dibujos en sepia o negro y rojo-morado sobre fondo blanco en engobe de caolín, o bien amarillento o gris muy claro. El motivo principal que distingue a estos dibujos son las pequeñas líneas salientes opuestas, en forma que llamamos peine.



DOS VASOS "KERU" DE LA CULTURA TUPURAYA, colección Costas Arguedas. (Museo Arqueológico de Sucre). Procedentes de la finca Quiscallacta. Alto 11 y 12 cm. El primero con fondo ocre y dibujos en negro y violeta o morado; el segundo con enjalbegado colorado y pinturas en negro más otro color que se ha perdido. Lo más característico son los **dentados** que salen de algunos dibujos y que son propios de Tupuraya. Arriba de ambas: dibujos .del interior de la boca. Serían tardías, con influencia Mojocoya.

Las formas en cerámica son numerosas, especialmente las que reproducen animales, a la vez que cántaros con caras humanas en el cuello y algo del cuerpo en el centro de la pieza. Hay botellones, distintos de los de Tiahuanaco, biberones o mamaderas para criaturas, en forma zoomorfa, estatuillas con los ojos muy oblicuos. La característica en cerámica es un fondo rojo de tendencia púrpurea, y dibujos en negro con reborde blanco.

Hay jarritas tetrápodos (con cuatro pies pequeños), que recuerdan San Francisco en Jujuy, y que son de copia metálica por presentar hendiduras o **bullones**; los primeros vasos de tipo **keru**; platos trípodes, ya de influencia Tupuraya; cántaros de tipo griego, que influyen a la cultura de los Túmulo; sahumadores, pipas, etc.

En piedra hay hermoso desarrollo, con fabricación de grandes fuentes, que son **antecedentes** de formas Chiripa en cerámica, vasos con asas, estatuillas, etc.

La cultura Tupuraya es muy distinta. La anterior se encuentra en Cochabamba y Chuquisaca. La Tupuraya aparece especialmente en la mitad Oeste de Cochabamba, y entra ligeramente en la punta N. E de Oruro, a la vez que hemos comprado piezas suyas, en Tomina y Mojocoya en Chuquisaca. (Sólo una en cada lugar, sin haber hallazgos **in situ**. Pueden ser importadas).

La llamamos cultura Tupuraya por haber encontrado **in situ**, bajo una tumba Tiahuanaco, en el barrio Tupuraya de la ciudad de Cochabamba, trabajando con Stig Ryden, un fragmento de este estilo.

Lo que más abunda de esta cultura, son los platos trípodes con una pintura característica: fondo blancuzco, a veces algo amarillento o grisáceo, con motivos contrapuestos formando un cuadrado en donde se oponen oblicuamente los colores negro y marrón rojizo, en forma de triángulos. En el frente de oposición aparece, desde ambos lados, una serie de salientes en forma de peine, y en el interior de los triángulos hay **escalonados** con dos y tres escalones.

Hallamos una tumba Tupuraya en Mizque, muy sencilla, con piedras alrededor pero sin techo, que posiblemente fue de madera o troncos. Allí aparecieron dos agujas de cobre. En cuanto a las formas de esta cerámica, lo principal son los platos trípodes, luego algunos **kerus** con base bastante amplia, un ejemplar al menos de un cantarito doble, cantaritos con pequeñas asas u orejas en el cuello, etc.

CAPITULO VIII

LAS CULTURAS CLASICAS EN BOLIVIA

1.- La civilización de Tiahuanaco Clásico.-

Como de costumbre, aquí se nos presentan una serie de problemas que no se pueden solucionar todavía, tanto por falta de excavaciones en lugares adecuados, como por ausencia de buena interpretación de los hallazgos.

La civilización del **Tiahuanaco Clásico** fue una de las más esplendorosas de la América indígena, como se revela por la magnitud de los restos arquitectónicos que nos ha dejado, y que muestran que estaba constituida por una gran urbe de 40.000 a 100.000 habitantes según Ponce Sanginés (preferimos la primera cifra, o poco más), con grandes palacios y templos situados en la cima de grandes pirámides artificiales, lo mismo que en sus obras menores, especialmente en su finísima cerámica y la metalurgia.

Sin embargo, según los trabajos hechos allí por Ponce Sanginés, los principales edificios (Akapana, Pumapuncu, Kalasasaya, etc.) datarían del período anterior, y en el período Clásico se habrían hecho varios grandes edificios de adobe (palacios, con patio central), para no hablar de las casitas del pueblo, los restos de cuyos basurales se extienden por varios kilómetros alrededor. Fuimos de los primeros en señalar su existencia, pero ningún trabajo se ha hecho en ellos.

Su antigüedad, según los análisis de Carbono 14, ordenados por Ponce Sanginés, se ubica entre el siglo IV y VIII después de la Era. Luego comienza el Tiahuanaco V, o Expansivo, anticipado por colonias o puestos comerciales del Tiahuanaco Clásico, que se habrían establecido en la región de Ayacucho (Huari, Perú), en Arica y Atacama en Chile, y en Cochabamba, los cuales posteriormente habrían servido de sitios clave para la expansión de la época V. También habría habido una expansión hacia la zona selvática, Rurrenabaque, cuyas primeras noticias fueron dadas por Posnansky y que posiblemente date de la época Clásica.

El principal problema que tenemos aquí, en nuestro concepto, es la época de la primera aparición de la cerámica considerada clásica. De lo poco que sabemos de las excavaciones hechas en el Kalasasaya, allí apareció abundantemente, en las partes profundas, la cerámica tratada en el capítulo anterior, pero no es imposible que ya estuviese presente la clásica como elemento minoritario, propio de las clases dirigentes, en tanto que la anterior podría ser ya la de un pueblo mayoritario pero dominado.

El elemento característico de la época IV, según Ponce Sanginés, es el trabajo muy fino de las piedras duras, especialmente la andesita de origen volcánico, traída desde la península de Copacabana. A este período corresponde la construcción de la llamada Pared Balconera del Kalasasaya, (por Posnansky), y lo mismo reconstrucciones en otros edificios, de los cuales no habría ninguno enteramente nuevo. También corresponden numerosos monolitos y, especialmente, la elaboración de la **Puerta del Sol** y sus bajo-relieves.

El monolito Bennett, y otros, en cambio, hechos de arenisca, corresponderían según nosotros a la última parte de la época anterior. Posiblemente el monolito Bennett ocuparía entonces el lugar donde permaneció posteriormente la Puerta del Sol. Sus motivos de adorno en bajo-relieve, que expresan el conocimiento y uso de un **Calendario Lunar** (no Solar, como el representado en la Puerta del Sol), tienen ya los motivos de la cerámica clásica, y ello hace obligatorio aceptar que esa cerámica existió por lo menos desde una época adelantada del período III de Ponce.

Un **detalle** importante: en Tiahuanaco no existe, en todo lo que conocemos, **una sola representación femenina**, ni en los monolitos (a pesar de sus trenzas, que hoy son muy masculinas

entre los Yamparáes), ni en la cerámica, ni en los tejidos. En el mundo entero sólo en la civilización persa ocurre lo mismo. Naturalmente el motivo de esa falta debió provenir de alguna prohibición religiosa, similar a la que los musulmanes tienen de representar las figuras humanas y animales, y de ahí el desarrollo de sus motivos geométricos ornamentales.

Otro detalle resultante de lo anterior: los monolitos representan a Caballeros-Tigre (los **Chachapumas**); luego a guerreros cubiertos por la armadura de algodón con pantalones, la cual era llamada **escaupil** por los aztecas. Esa armadura fue adoptada por los españoles en la conquista de México, y se convirtió en una de las causas fundamentales de la rápida conquista de América, pues los indígenas no tenían armas que la atravesasen. Finalmente, en los monolitos encontramos la representación de **sacerdotes** (son Caballeros-Águila sin su disfraz), con largas túnicas, como ocurre en la figura central de la Puerta del Sol.

La cerámica del período Clásico es mucho más fina que la del período anterior, por más que algunas formas (como los sahumadores) se continúan, pero en general presenta muchas formas nuevas, que se verán en un cuadro que reproducimos. La principal forma nueva es el **keru**, de indudable copia metálica. Es más delgada, más pulida o mejor bruñida, mejor cocida, a alta temperatura, y con más colores que la anterior. A la vez aparece la figura humana, la cual falta en la cerámica anterior, lo que tiene que ser una clara influencia externa. Esa influencia que da la aparición de las figuras humanas en la cerámica, sigue a los Valles de Bolivia donde se encuentra en la cultura Nazcoide, y llega hasta la cultura Draconiana del N. O. argentino, pero no se encuentra para nada en Chile. Su difusión es muy limitada en América.

También aparecen los grifos, o sea animales míticos con cuerpo de felino, cabeza de rapaz y cola de ave, a más de alas. Luego las **esfinges**, correspondientes a otra forma mítica, con cuerpo de felino y cabeza humana, a veces provistas de alas. Las **quimeras**, igualmente con cuerpo y cabeza de felino, cola terminada en cabeza de serpiente y, a veces, una tercera cabeza sobre la mitad del cuerpo, lo que pasa a la cultura Nazcoide. Los seres humanos alados aparecen abundantemente, especialmente en los tejidos.

El conocimiento de la metalurgia es grande, con bronce, cobre, plata y oro. Es amplio en el período III, como se puede ver en las **llaves** o **grampas** que han unido las piedras de Pumapuncu. Las hachas de bronce son las mejores de América, con amplio filo en media-luna, y aletas posteriores para atarlas al mango. Están pintadas en manos de Caballeros-Tigre en la cerámica clásica, y hay numerosos ejemplares en los museos. En cuanto a las joyas de oro, mejor es verlas en los mismos.

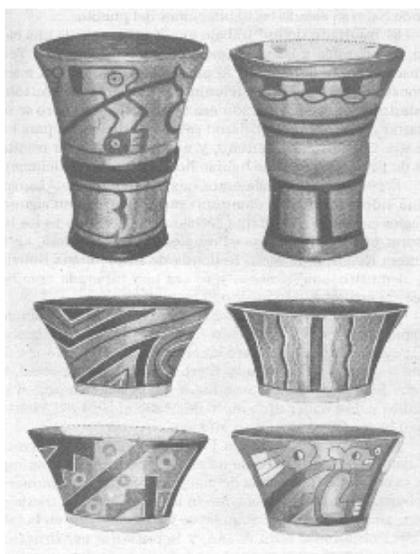
Con referencia a lo que era en sí la ciudad de Tiahuanaco en este período durante mucho tiempo se consideró que Tiahuanaco no había sido una ciudad propiamente dicha, sino un santuario. Para Posnansky mismo, a pesar de sus exageraciones, Tiahuanaco se componía de unos cuantos templos (no cita siquiera la existencia de un palacio verdadero, cosa que caracteriza la existencia de un monarca) y una fortaleza (Akapana), sin señalar en todo él conjunto la existencia de un solo edificio techado. Nada habla de las habitaciones del pueblo.

Hace unos cuantos años, en colaboración con el arquitecto José de Mesa y su esposa, Teresa Gisbert, hicimos una monografía concibiendo por primera vez a Tiahuanaco como una verdadera ciudad, con sus templos y palacios, y señalando la existencia de extensos basurales de población, donde habrían estado las habitaciones del pueblo.

El resultado de ese trabajo era la existencia de una ciudad, comparable a las mesoamericanas y especialmente Teotihuacán (contemporánea). Acompañamos eso con un mapa reconstructivo, sin duda preliminar y con errores. (Autores posteriores nos han criticado esa reconstrucción, pero se olvidaron de decir que trabajaron sobre nuestro mapa para hacer sus trabajos en el terreno, y nos criticaban con resultados de trabajos que no se habían hecho cuando lo hicimos).



MAGNIFICA CABEZA HUMANA DEL TIAHUANACO CLASICO, publicada por Posnansky en 1914. Los discos en las orejas eran el distintivo de la clase dirigente indígena, que posteriormente dio origen al nombre de **orejones** para los Incas. La expresión de la cara y el **bigote** son notables. El gorro, terminado en cuatro puntas, tiene destacados motivos policromos. En Puqui, al Sur de Oruro, hallamos cuatro gorros semejantes. En el Perú se ha pretendido que estos gorros son característicos de la cultura Huari y no de Tiahuanaco.



VASOS KERU Y PLATOS DEL TIAHUANACO CLASICO, según Carlos Ponce Sanjinés. Los kerus son también llamados vasos timbales, o sea en forma de tambor. Los dos primeros platos serían de la época Expansiva, los otros de la Clásica.

Especialmente señalaremos que la pirámide de Akapana había sido considerada como un **cerro natural**, con algunos arreglos para hacer de él una fortaleza. Esto creían todos los autores en Bolivia, incluso Posnansky. José de Mesa, en la Primera Reunión de Mesa Redonda de Arqueología Boliviana, demostró ampliamente que era una pirámide completamente artificial, y lo mismo Pumapuncu.

Un detalle interesante aquí: el nombre de la pirámide, Akapana, no tiene significado hoy en la lengua quichua ni en la aymara de Bolivia, pero en el quichua del Ecuador sí lo tiene y significa **viento muy fuerte, huracán, tempestad**. Si es que ha conservado su nombre a través del tiempo, en su cumbre debía haber un templo dedicado al Dios del Viento, como lo era **Quetzalcoatl** en México.

En cuanto al Kalasasaya, Posnansky expresó de él en todo tiempo que se trataba de un edificio con fines astronómicos, cosa que le fue negada de manera violenta y con numerosas burlas. Pero indudablemente lo ha sido y lo es: su frente sigue marcando hoy los Equinoccios y los Solsticios en la salida del Sol durante todo el año, y la posterior construcción de la Pared Balconera marca lo mismo en su época posterior, en que ha sido estudiada, **no la salida del Sol, sino su puesta**, en la misma y más completa forma. La Puerta del Sol, y el Calendario Solar que nos presenta, es el resultado de las observaciones hechas allí.

Dejamos de describir los otros edificios de Tiahuanaco, por ser demasiado conocidos. Sólo diremos que lo más hermoso que conocemos de la ciudad, son los restos de la base de la pirámide de Pumapuncu, descubiertos no hace mucho y sólo parcialmente desenterrados. Hemos estado en la ciudad de Teotihuacán en México, y allí no hay nada comparable a eso. Se han conservado en invalorable estado, por haber estado totalmente enterrados.

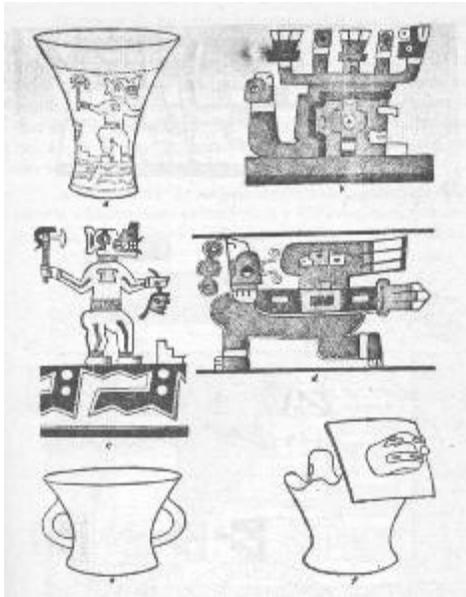
A un centenar de metros al Oeste de la pirámide de Pumapuncu, existen unas plataformas y excavaciones grandes misteriosas. Posnansky ha sido el único que se fijó en ellas, y las interpretó como **muelles**, suponiendo que el Titicaca llegaba hasta allí en aquella época. Nadie ha estudiado ese tema desde entonces, pero de modo indudable son **artificiales**. Por comparación con algo semejante que conocemos del N. O. de México, es posible que se trate de un gran anfiteatro o **estadio** doble, y no nos extrañaría que también allí existiesen cimientos. Figuran en nuestra reconstrucción o mapa.

Finalmente; por hallazgo reciente no sabemos donde, esta depositada en el Museo-depósito de Tiahuanaco una pieza hasta ahora no interpretada: se trata, para nosotros, de una **almena** ornamental de coronación de un edificio, y para muestra reproducimos a su lado otras varias de origen mexicano, según Krickeberg. En Persia antigua también las hay semejantes. Con ésta muestra, la terminación de los edificios de Tiahuanaco debía ser muy superior a lo generalmente concebido.

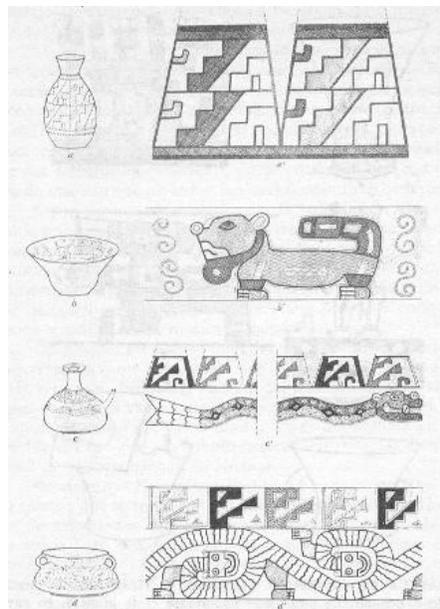
2.- Las civilizaciones Mojocoya y Nazcoide.-

Aquí nos enfrentamos con otro problema de origen no menor que los que nos presenta Tiahuanaco. Se trata de dos culturas casi desconocidas, que se han desarrollado en los Valles de Bolivia, y cuyo primer origen tiene que remontarse a las épocas del Tiahuanaco Antiguo, si no un poco más y que se desarrollaron ampliamente durante el período Clásico. Luego fueron parcialmente conquistadas por el Tiahuanaco Expansivo, y una expansión contemporánea Yampará reciente. Ninguna de ellas llegó hasta los tiempos incaicos. La civilización Nazcoide parece sobreponerse en todas partes a la Mojocoya.

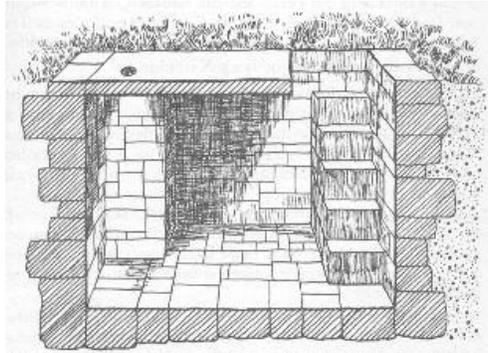
El problema que nos presentan estas culturas, o civilizaciones, es su procedencia. Derivaciones de ellas pasan ampliamente a la Argentina, pero su cuna tendría que ser peruana, y no conocemos allá nada inmediatamente comparable.



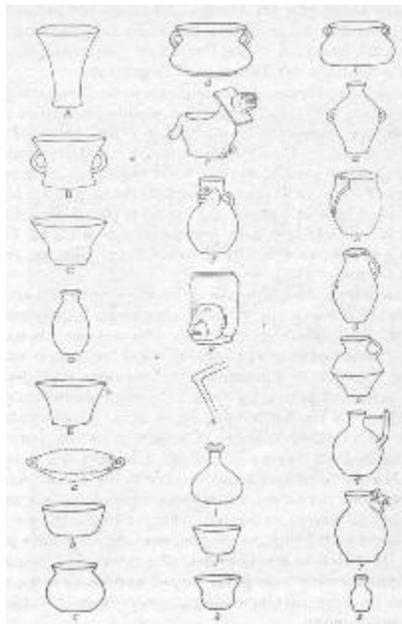
CERAMICA DE LA EPOCA CLASICA DE TIAHUANACO, según Wendell Bennett. La pieza más importante es la primera, en cuya pintura aparece un Caballero-Tigre, con un hacha de bronce en la mano derecha y una cabeza humana cortada en la izquierda, y además su cuerpo está cubierto por la armadura de algodón llamada **escaupil** y lleva casco felínico.



CERAMICA y MOTIVOS TIPICOS DEL TIAHUANACO CLASICO, según Bennett. Piezas intensamente bruñidas y con policromía hasta de cinco colores.



UNA TUMBA SITUADA AL N. O. DEL KALASASAYA DE TIAHUANACO, según Posnansky, que la interpretó como una habitación de su período II. Según nuestra interpretación es posible que sea el vestíbulo de una verdadera tumba, cuya entrada estaría tapada por la columna opuesta a las gradas.



TIPOLOGIA DE LA CERÁMICA DEL TIAHUANACO CLÁSICO, según W. Bennett. Las cinco primeras formas son las más comunes. Es de notar la falta de los vasos-embudo que caracterizan la expansión Tiahuanaco en Cochabamba.

Comencemos por la cultura Mojocoya. El primer problema que nos presenta es que tiene una abundante serie de platos trípodes, con dos formas principales, que poseen su inmediata semejanza en México. También sus motivos de adorno aparecen en la cultura mexicana de Chupicuaro, y se extienden hasta los indios Pueblo de Nuevo México, a la vez que a Santiago del Estero en la Argentina.

La primera forma de esos trípodes tiene unas patas cilíndricas cortas, y un motivo especial de dibujo. Ambos detalles están representados en un vaso de Michoacán; México, que reproducimos. La segunda forma trípodes sería originariamente de piedra, aunque tiene copias abundantes en cerámica. Presentan el cuerpo casi cilíndrico y patas planas y bastante largas. Al menos una de estas piezas presenta tapa. Estos trípodes tienen su semejanza inmediata en Teotihuacán y sus derivaciones en Kaminal-Juyu, sólo que son lisos, sin adornos.

Únicamente el fragmento de un trípode Pukara que reproducimos antes, y que sí tiene adornos en bajo-relieve, es semejante a lo último en el Perú, y ello nos daría la indicación que su procedencia es por esa vía, y en una época que acaso se remonte al Tiahuanaco II. Los vasos trípodes Tupuraya son, en cambio, iguales a la primera forma mojocoya dicha, y no los conocemos en el Perú. Ambas culturas pueden ser contemporáneas en origen, y en ese caso una prestó (o dió) esa forma de trípode a la otra. Lo cierto es que en Mizque la cultura Mojocoya conquista a la Tupuraya.

Hay otro problema, en trípodes tupuraya, y sus imitaciones por un Saucos ya conquistado por Tupuraya. En Mizque, aparecen una especie de **botones** sobre la parte superior de las patas de los trípodes; ello denuncia claramente que originariamente esas patas fueron **huecas**, pero en toda la región las primeras patas huecas aparecen en el Nazcoide, y la cerámica incisa.

Luego, estas patas huecas se encuentran ampliamente en las culturas del Beni, pero el tratar de ello corresponde a otro capítulo.

El origen de la civilización (ya merece plenamente ese nombre) Nazcoide es igualmente complicado. La llamamos así por la semejanza de algunos de sus motivos pintados con Nazca, en la costa peruana, lo mismo su abundancia de uso de colores en la cerámica (que sólo existe en Nazca en toda América del Sur), mayor que en Tiahuanaco, y finalmente por la presencia de dos formas de cerámica que existen en Nazca. Pero también tiene rasgos que parecen supervivencia Paracas, y un felino semejante a Recuay, igualmente en Perú. También vasos-dobles de origen en Vicus, Piura.

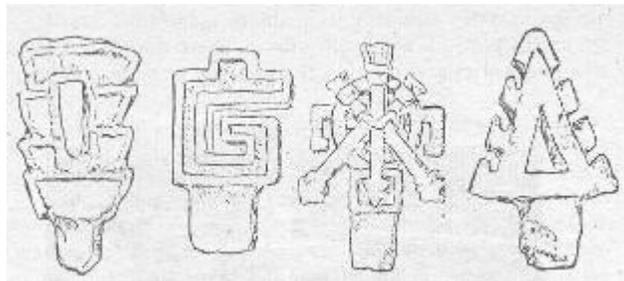
Pero no conocemos nada semejante en el Sur del Perú. Ciertamente en Tiahuanaco, en yacimientos tiahuanaco de la zona, se han encontrado dos o tres vasos enteros de claro estilo Nazcoide, incluso un hermoso botellón que se encuentra en el Museo de La Paz. Pero el único de ellos que se puede fechar estaba en relación con cerámica del Tiahuanaco Expansivo, y fue encontrado por Cordero Miranda.

Sin embargo, la relación con la costa peruana es indudable, lo que se puede ver incluso mejor en los tejidos que poseemos de ella, y que provienen en su mayor parte de una cueva funeraria de Mojocoya. Están hechos con una base de hilos de algodón, y bordados en lana de llama teñida en muchos colores, hasta nueve, hechos con aguja, con motivos de figuras animales y humanas, rasgos todos ellos propios de la costa peruana, y no propiamente andinos. También sus **momias**, que están envueltos en tejidos y cubiertos por una red, no son andinos sino costeros. etc.

El desarrollo de esta cultura debió ser contemporáneo con el del Tiahuanaco Clásico, y en Cochabamba fue conquistada por el Expansivo, sin que ello no indique un origen bastante anterior, posiblemente cuando el desarrollo del Tiahuanaco III de Ponce. Posteriormente la evolución de la civilización de Tiahuanaco, impidió, (hasta la expansión incaica) nuevos contactos con el Perú.



EXTRAORDINARIA **ALMENA** DEL TIAHUANACO CLASICO, en el hotel-depósito del CIAT de Tiahuanaco. Este tipo de almenas debía coronar los edificios tiahuanacotas, pero casi todos han debido desaparecer por ser fácil romperlos en forma de ladrillos. Tiene sus semejantes en México, en Teotihuacán y en Chichénltzá, como se ve en un dibujo adjunto.



FORMAS DE **ALMENAS** DE LOS TEMPLOS DE CHICHEN-ITZA, México, según W. Krickeberg. La primera y la última recuerdan las antiguas de Persia, incluso las sasánidas. La tercera representa una panoplia con armas. La segunda es la más semejante a la encontrada en Tiahuanaco.



MITAD DE UN HUESO LABRADO TIAHUANACO. Excavado personalmente por Ibarra Grasso en Mizque, en un basural, trabajando con la Misión Arqueológica Alemana. El original en el Museo de la Universidad de Cochabamba. Representa un Caballero-Tigre, con una cabeza humana cortada, como los **Chachapumas** de Tiahuanaco. El estilo es muy Clásico.

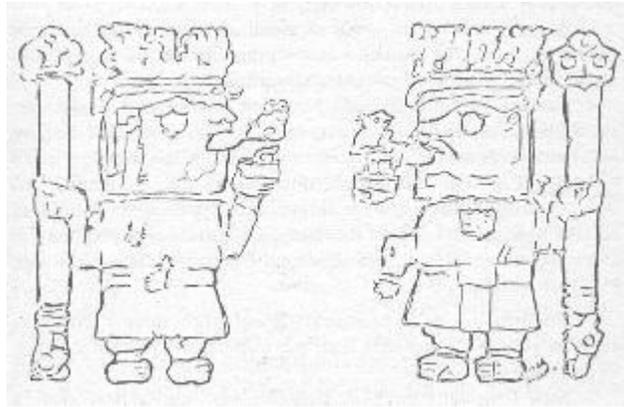
Otro problema es la primera aparición de los vasos keru los cuales no existen en Tiahuanaco antes de su período Clásico, pero que caracterizan a la cultura Mojocoya, y que con frecuencia tienen en ella un agujero en la base, para **challar** (ofrendar) a la Tierra al beber. Ellos se presentan en Pukara, pero no fueron tomados por el Tiahuanaco Antiguo, por lo que sabemos, de modo que siguieron al Sur y se desarrollaron en Mojocoya, pero tampoco fueron tomados después por el Nazcoide.

Iremos a la descripción de la cultura Mojocoya, Primeramente la denominamos **Tomina**, pero luego, a solicitud del Prof. L. Branissa, que prefería nombres más locales, se aceptó ese cambio de nombre.

Esta cultura se extiende por el Este de Cochabamba, la provincia de Valle Grande en Santa Cruz, y toda la parte central-norte de Chuquisaca. La zona más al Sur en donde la conocemos es Icla, al Sur de Zudañes.

Lo que se conoce de ella es poco más que la cerámica, algunas tumbas bajo una enorme roca cerca de Mojocoya, una tumba en Mizque, etc. Ningún resto de poblado típico de ella ha podido ser observado. Conocían el cobre al menos, según un pequeño **tupu** hallado junto a uno de sus vasos, y las hachas de piedra con aletas y otras de cintura. Posiblemente le corresponden algunos de los tejidos hallados en Mojocoya.

Las mejores piezas de esta cultura proceden de Valle Grande, tienen formas humanas escultóricas en las vasijas. En Mizque se halló una tumba donde sus cerámicas estaban junto con otras Tupuraya, sin nada Nazcoide, y ello denuncia que los mojocoyas habían conquistado localmente a los tupurayas, antes de la aparición del Nazcoide.



PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE UNA ESCRITURA TIAHUANACO DESCONOCIDA EN EL MONOLITO PONCE. Dos figuras humanas existentes en la espalda del Monolito Ponce: delante de su boca aparecen signos jeroglíficos de una escritura desaparecida y desconocida, los cuales se disponen en la misma forma típica de la escritura jeroglífica azteca, y se parecen a los signos aztecas, especialmente el caracol.

Su cerámica es muy característica por su fino trabajo, y abundan las formas copiadas de vasijas metálicas. Su espesor con frecuencia no pasa de los 2mm., carácter excepcional sólo igualada por escasas piezas nazcoides. Sus formas son variadas: los trípodes dichos, luego vasos **keru** y otros con **embudo** con agujero inferior, platos varios hondos de paredes muy oblicuas, otros más playos (planos), cantaritos con y sin asas (las últimas en la base del cuello generalmente), jarras con un asa, cántaros usados como urnas funerarias para criaturas, etc.

Su decoración es tricolor, si consideramos el fondo, que generalmente es un ocre claro amarillento, y con los colores negro y un rojo morado en formas de dibujos opuestos. A veces se agrega el reborde blanco de Sauces en sus decoraciones. Los motivos de adornos son geométricos, y el principal de ellos consiste en la oposición del negro y morado, en forma de un triángulo escalonado terminado en espiral, pero que rara vez forma cuadrados. Es la primera vez que en los Valles aparece la espiral.

Luego, en vasos **keru** especialmente, surgen motivos oblicuos, que nos parecen la estilización de serpiente alada, en los mismos colores alternados.

La cerámica Nazcoide tiene en forma preponderante motivos animales y humanos, muy estilizados por cierto, y las formas geométricas están reducidas a los bordes, pero ellos predominan durante la decadencia de la cultura. Los colores utilizados llegan a nueve, más que en Tiahuanaco. Existe más de una forma o estilo, que serían cronológicas, al menos una de ellas desarrollada en forma empobrecida bajo el dominio Tiahuanaco.

Su difusión es la misma de la cultura anterior, con más algunas piezas difundidas o importadas por Tiahuanaco hasta el Titicaca.

Sus formas son, (las principales), cantaritos dobles (existe otro Tupuraya, ninguno en Tiahuanaco, forma de la costa peruana), cantaritos globulares con asitas en la base, como en Mojocoya, botellones, platos trípodes con y sin globos **sonajero**, con patas cilíndricas y otras veces planas, cántaros con cuatro asas, dos arriba y dos más bajas, jarras y cántaros, varios, cantaritos con varias cinturas horizontales (copia metal), copas altas que parecen copia de los **tambores** nazcas, copas-embudo con agujero en la base, platos hondos y playos (planos) etc.

La decoración es compleja, con figuras de felinos con una cabeza en la cola, y a veces otra en la mitad del cuerpo, figuras de aves en los tejidos, figuras que parecen una especie de **amebas** con varios salientes, figuras humanas de frente con apéndices varios, cabezas cortadas, etc. A veces las figuras están contorneadas de blanco, otras marcadas por una línea en sepia. El fondo generalmente ocre brillante, y los motivos en rojo de varios tonos, sepia (nunca verdadero negro), gris, blanco, morado, etc.

Esta cultura llega a la Argentina, (no a Chile), bajo la forma muy transformada de la llamada cultura Draconiana. Conocían el bronce.

Con todo, las culturas Tupuraya, Mojocoya y Nazcoide han sido hasta ahora muy mal comprendidas, debido a interpretaciones erróneas de Nordenskiöld, Stig Ryden y Bennett. Estos autores suponen que estas tres culturas son derivados de Tiahuanaco en su dominio sobre Cochabamba, y la llaman **Mizque-Tiahuanaco**, suponiéndola una sola cultura y derivada del Tiahuanaco Expansivo de Cochabamba. Confiamos que las ilustraciones que presentamos demuestran lo falso de eso.

Además, la cultura Nazcoide es ya una verdadera Civilización, o sea urbana, **de Estado**, y por lo mismo debe haber tenido **una capital**, no encontrada todavía, pero que posiblemente se encuentre en Valle Grande pues de allí proceden sus mejores piezas. Sus edificios, como todos los de la costa peruana, tuvieron que ser de adobes, y no debe quedar de ellos más que una serie de túmulos.

3.- La cultura Yampará Antigua.

La cultura (también podemos llamarla civilización) Yampará tiene varias formas y larga duración, de modo que es muy compleja.

Su nombre lo tomamos de la tribu que habitaba en la zona de Sucre cuando su fundación. Ahora el problema está en saber quiénes eran los Yamparáes, ¿una tribu del conjunto Charca? Es muy posible, pero no hay pruebas.

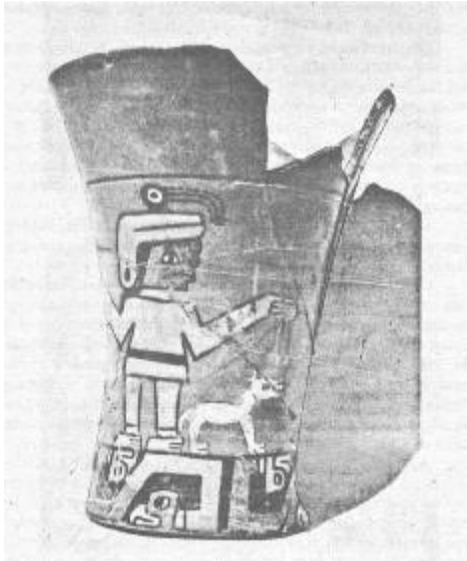
Conocemos abundantes yacimientos de ellas, tanto de poblados como de tumbas. Su duración llega hasta el dominio o conquista incaica, y posiblemente sigue un poco bajo el dominio español. Como los Charcas, los Yamparáes, fueron **mercenarios** de los Incas y luego de los españoles, de ahí los **morrones** de cuero que todavía usan, imitados de los españoles.

Existe en la cultura un **período antiguo**, bien característico en su cerámica, mejor diremos en la pintura de su cerámica. Ese período tiene que ser contemporáneo al Nazcoide y Tiahuanaco Clásicos, de lo cual existe al menos una buena prueba.

La cultura Tiahuanaco, en todos sus periodos, es una cultura de tipos humanos H; la Mojocoya y la Nazcoide, en cambio son plenamente de tipos F, por los dibujos de su cerámica, curvilíneos y con movimiento La cultura Yampará antigua es también F, bien claro en sus dibujos.

Es posible que exista todavía un nivel cultural más viejo, pero faltan estudios para comprobarlo, lo cierto es que algunas cerámicas sueltas muestran motivos Saucos. Más que una cultura emigrante antigua, podría ser una formación local, producto de varias influencias, especialmente de las dos culturas citadas antes. Se extiende desde la mitad Norte de Chuquisaca, y llega hasta Valle Grande. Conquistó la mitad Oeste (Mizque y Campero) de Cochabamba, cuando la decadencia de Tiahuanaco, pero lo último es posterior.

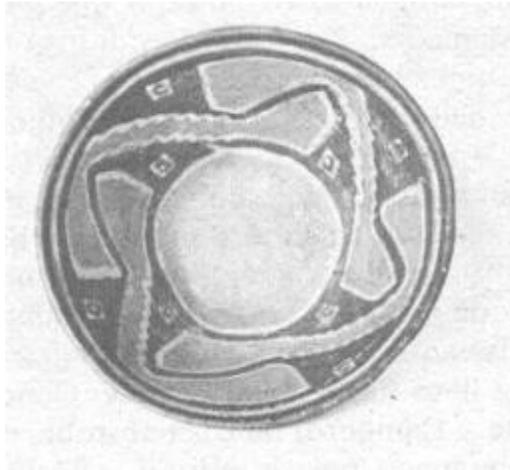
La cerámica del Yampará antiguo tiene formas varias, con frecuencia **abullonadas** o sea de imitación metálica. Existen jarras grandes, cantaritos varios, platos con pintura siempre interna (al revés que los tiahuanaco), biberones o sea cantaritos con pico, etc., pero faltan los vasos **keru** y los vasos-embudos, en cambio de los cual hay una especie de vasos **campaniformes**, que veremos mejor al tratar los Yuras y Huruquillas.



UNA "ESCENA" EN LA CERAMICA TIAHUANACO CLASICA. La existencia de verdaderas escenas en la cerámica Tiahuanaco es rarísima (en la cerámica Pukara son bastante frecuentes), pero aquí tenemos una de esas raras escenas, en donde se muestra un cazador con arco y flechas acompañado de su perro, según Boero Rojo.



BOTELLON Y CANTARITO DE LA CULTURA MOJOCOYA, existentes en el Museo Arqueológico de la Universidad de Cochabamba, con motivos de pintura típicos de esa cultura.



VISTA DE FRENTE DE UN PLATO MOJOCOYA, con dibujos en negro, reborde blanco y fondo ocre, formando triángulos con un lado escalonado en forma algo dentada. Museo Antropológico de la UMSFX.

La decoración es en cuatro colores, rojo y amarillo de fondo, el último en menor cantidad, y dibujos en negro rebordeados de blanco casi siempre. Su motivo más frecuente, en la época antigua, parecen derivaciones más estilizadas de las figuras animales y humanas del Nazcoide, y dominan las formas curvilíneas, o sea de tipos humanos F. Es muy frecuente un motivo que denominamos de **fantasmas**, con ondulaciones y salientes, emparentados con las **amebas** nazcoides, y formas humanas apenas reconocibles que se enfrentan.

En Icla, resultado de las excavaciones de la Misión Arqueológica Alemana, se obtuvieron dos cifras de análisis de Carbono 14, que dieron la antigüedad de 950 ± 90 y 1100 ± 170 de la Era. Allí los fragmentos y piezas encontradas pertenecían a las culturas: Mojobcoya, Nazcoide, Yampará Clásico y Huruquilla. Los fragmentos de las dos primeras culturas eran ya decadentes, y entre los yamparáes no había ninguno con la decoración que tratamos, por lo mismo ella es anterior a esas fechas y contemporáneas con el Nazcoide clásico.

4.- La cultura Tarija pintada.-

Como en el caso de la cultura que antes llamamos **Tarija inciso**, de la cultura **Tarija pintada** sólo conocemos una colección de un centenar de fragmentos, encontrados por el Prof. Leonardo Branissa en las cercanías de la ciudad de Tarija.

Naturalmente no hay datos cronológicos sobre ella, pero por el estilo de sus dibujos y pintura, se coloca claramente en el nivel cultural que estamos tratando. Podríamos decir que, redondamente, puede haber existido hacia el 500 de la Era, con origen anterior y duración por unos siglos después.

Los fragmentos muestran una decoración de grecas y espirales, con frecuencia provistos de **salientes en peine** típicos de Tupuraya. Los motivos básicos son triángulos escalonados con terminaciones en espiral y grecas cuadrangulares, hechos en colores opuestos rojo y negro sobre fondo blanco y amarillento. Su relación es inmediata con la cultura de Santiago del Estero, en la Argentina.

Las formas que indican los fragmentos son todas globulares, faltando los **Kerus** por completo. Podríamos suponer que se trata de una derivación antigua de Mojobcoya, con influencia Tupuraya, antes de que Mojobcoya hubiese adoptado los vasos **keru** y los embudos.



DOS VASIJAS TRIPODES DE LA CULTURA MOJOCOYA, con caras humanas estilizadas en pastillaje sobre cada pata, y un reborde curvo encima de ella. El intenso reborde blanco de los dibujos en negro sería una supervivencia de la cultura Saucos. Museo Antropológico de la UMSFX.



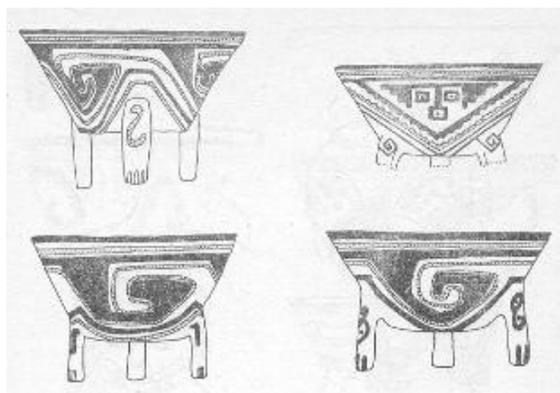
VASOS TRIPODES DE LA CULTURA MOJOCOYA. La segunda forma es la más antigua y aparece con la misma forma en la cultura Tupuraya. La primera parecería ser una imitación de los trípodes de piedra, y se encuentra en época posterior. Museo Antropológico de la UMSFX.



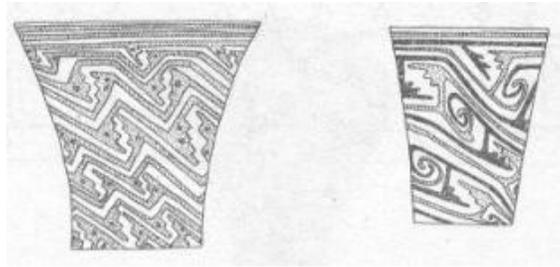
VASIJA DE PIEDRA TRIPODE Y CON TAPA de la cultura Mojoboya de Chuquisaca. La forma, y la tapa, es típica de la cultura de Teotihuacán de México central, y tiene que ser una forma recibida posteriormente a su origen por la cultura Mojoboya. Lo mismo debía existir en Pukara, según un fragmento presentado antes, con adornos en relieve. Museo Antropológico de la UMSFX.



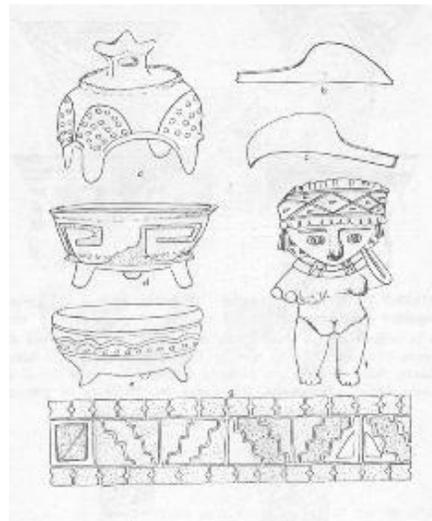
CANTARO DE LA CULTURA MOJOCOYA. Tiene 27 cm. de alto y 28 de boca; procede de la hacienda Quiscallacta en Chuquisaca. Pinturas en negro sobre fondo terracota. Su forma es idéntica a la de las llamadas "urnas" Belén de Catamarca, Argentina, con la diferencia que las asas son verticales en vez de horizontales. Hallazgo de Ibarra Grasso. Actualmente en el Museo Arqueológico de Chuquisaca.



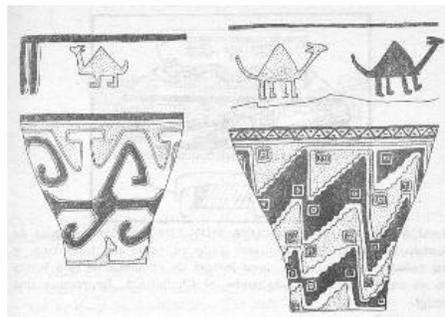
CUATRO TRIPODES DE PATAS CILINDRICAS, de la cultura Mojocoya (más antiguos que los trípodas de patas planas). Alto de la primera 10 cm. Procedentes de Quiscallacta, y la última de Presto, Chuquisaca. Fondo claro y dibujos en negro y rojo hasta marrón. Salvo la pieza que presenta una cara, las otras tienen el mismo dibujo, exactamente, que piezas del Occidente de México.



VASOS DE TIPO KERU. Cultura Mojoscoya, de Chuquisaca. (Museo Arqueológico de Sucre). Alto, respectivamente, 138 y 120 mm. De Yuraj-Puncu y Quiscallacta, colección Costas Arguedas. Dibujos en negro y morado, representación de serpientes aladas muy estilizadas.



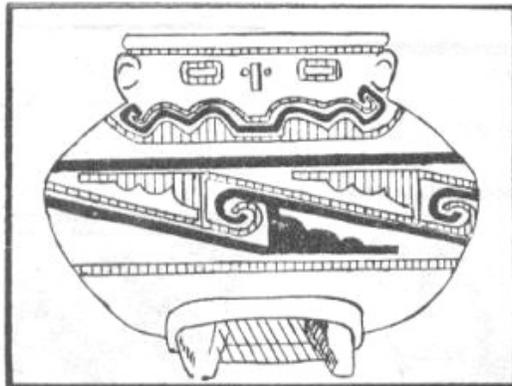
CERAMICAS DE MICHOCAN. México, según J. N. Goggin, *An Archaeological*, etc., Fig. 4. Arriba a la derecha, dos cuchillones de cobre. Importa el plato trípode, cuya forma y dibujo (a más del color) se encuentra abundantemente reproducido en las cerámicas Mojoscoya.



DOS VASOS KERUS DE LA CULTURA MOJOSCOYA, Finca Quiscallacta, Chuquisaca. Colección Costas Arguedas. (Museo Arqueológico de Sucre). El primero con fondo ocre claro, dibujos en sepia y morado; el segundo, fondo blanco y motivos negros y marrón claro. Alto 13 y 16 cm. Arriba, dibujos del interior de la boca: estilización de llamas cargadas.



VASO "CHALLADOR" DE LA CULTURA MOJOCOYA, con agujero grande en su base. Representación de una cara humana triangular muy estilizada. Museo Antropológico de la UMSFX.



VASIJA DE ESTILO MOJOCOYA MUY FINO, de las cercanías de Samaipata. Según John Knutson. Todo su estilo de decoración, y sus colores, son Mojocoya, pero formas de cerámica de esta forma no se encuentran en Cochabamba ni Chuquisaca. Representa una mujer.



DESARROLLO DE UNA CERAMICA NAZCOIDE, según Posnansky. Dibujo policroma con no menos de seis colores; representación de figuras humanas que deben ser masculina y femenina. Forma de botellón. Es una de las mejores piezas Nazcoides que conocemos, y absolutamente distinta de toda posible inspiración en Tiahuanaco. En el Museo de Santa Cruz existe una pieza semejante pero con el cuello roto.



TRES VERDADERAS JOYAS DE LA CERAMICA NAZCOIDE, existentes en el Museo Antropológico de la UMSFX. Su espesor es muy delgado, de dos y poco más milímetros. Pintura con hasta cinco colores. Sus motivos de decoración son figuras humanas, masculinas y femeninas, cuyo estilo se diferencia profundamente de los motivos de Tiahuanaco, por más que puede haber alguna relación en una cultura anterior a la del Tiahuanaco Clásico.



HERMOSA VASIJA NAZCOIDE EXISTENTE EN EL MUSEO DE ANTROPOLOGIA DE LA UMSFX. De paredes sumamente delgadas; pintura de intensa policromía. Figura antropomorfa de frente, con gran tocado, uncu como vestido, y en la mano izquierda una posible jabalina con cabeza felínica. A su lado derecho, un raro animal con una cabeza de frente y otra de costado. Pertenece al período Clásico del Nazcoide.



VASO "KERU" DE LA CULTURA NAZCOIDE CLASICA. Museo Antropológico de la UMSFX. Policromo y de paredes sumamente delgadas. Su motivo pictórico es una figura humana de frente, vestido con **uncu** y un gran tocado. En la mano izquierda una jabalina. Como se ve en la cultura Nazcoide los dibujos son preferentemente curvilíneos, al revés que en Tiahuanaco.



HERMOSISIMA V ASUA DOBLE NAZCOIDE, con una cara humana en pastillaje en el cuello de su primera vasija. Le falta un pedazo del asa-puente. Motivos de adorno complejos en abundante policromía. Su forma doble denota una manifiesta relación con la costa peruana, en donde ellas aparecen por primera vez en Vicús, en Piura. Colección particular, Aiquile, Cochabamba.



DOS VASOS "CHALLADORES" NAZCOIDES, Museo Antropológico de la UMSFX. Policromos y muy delgados. Las líneas en zig- zag de su parte inferior son características del Nazcoide, y lo mismo el orificio total en que terminan.



DOS CANTARITOS NAZCOIDES, del Museo Arqueológico de la Universidad de Cochabamba. El primero procede de Mojocoya, el segundo de Mizque. Muy policromos. El primero extraordinariamente delgado.



HERMOSO FRAGMENTO DE VASO-EMBUDO NAZCÓIDE, anterior al dominio Tiahuanaco en Cochabamba. Colores: fondo ocre claro, y dibujos en líneas sepia y rellenos en gris, morado, ocre fuerte y blanco. Característica de la cerámica Nazcoide: tener más colores que la tiahuanaco. (M. A. UMSS).



DOS PRECIOSAS CERAMICAS NAZCOIDES, publicadas por Nordenskiöld como derivadas de Tiahuanaco. La primera de Peres y la segunda de Perereta, Cochabamba. La última pieza es incluso comparada por sus caras, por Nordenskiöld con Nazca. El trípode es de la cultura Mojocoya y posterior.



DOS PLATOS DEL YAMPARA ANTIGUO VISTOS DE FRENTE. El primero, roto, muestra la típica decoración de los "fantasmas" de esta cultura, que posiblemente son una deformación final de las figuras humanas del Nazcoide. El segundo plato muestra una forma de aves con dos cabezas, y picos muy abiertos. Museo Antropológico de la UMSFX.



VASIJA ABULLONADA Y TRIPODE YAMPARA, probablemente de su época Antigua. Pintura desaparecida Dos grandes asas a sus lados. Su forma abullonada denota claramente la copia de una forma anterior metálica, y piezas semejantes prácticamente no existen en la zona Andina y si en México. Museo Antropológico de la UMSFX.



JARRA DE LA CULTURA YAMPARA antigua, con manifiesta influencia Nazcoide por sus figuras de "fantasmas". Procedencia: Quiscallacta, colección Costas-Arguedas. Fondo rojo y ocre, con motivos en negro con reborde blanco. Como se advierte, las figuras de "fantasmas" están en negativo.



HERMOSA VASIJA DEL YAMPARA ANTIGUO, con figuras de "fantasmas" de influencia Nazcoide. Largo 15 cm. Dibujos en negro con reborde blanco, fondo rojo (punteado) y blanco. (Museo de sucre).



FRAGMENTOS DE CERAMICA DE LA CULTURA "TARIJA POLIGROMA". De esta cultura solo se conoce una abundante colección de fragmentos, hallados por Branissa. Motivos en rojo y negro sobre fondo blanco o amarillento claro. Muestra una combinación de los motivos de las culturas Mojocoya y Tupuraya, y se relaciona con la cerámica tricolor de Santiago del Estero, Argentina.

CAPITULO IX

LAS GRANDES EXPANSIONES DE TIAHUANACO Y DEL YAMPARA

1.- La civilización del Tiahuanaco Expansivo.-

Después del período Clásico, la cultura de Tiahuanaco tiene su gran momento expansivo, que se caracteriza pronto por la .decadencia general en el arte, aunque sin duda la metalurgia se desarrolló posiblemente para fines militares. Parece que el interés artístico y constructivo de edificios, fue cediendo su puesto al interés militar y religioso-totalitario.

En esta expansión, la civilización Tiahuanaco ocupó toda la región Sur del Perú, incluso el Cuzco mismo, según hallazgos arqueológicos, y toda la región de la costa peruana incluyendo en el norte la región Mochica. La cultura Nazca y las del centro de la costa fueron totalmente absorbidas, aunque algunos elementos de Nazca se entremezclaron con los tiahuanaco, dándoles un mayor recargamiento y líneas curvas (Nazca era de tipo F; Tiahuanaco, H.). El Norte de Chile actual, la zona atacameña, fue también totalmente ocupada.

En Bolivia misma, la expansión Tiahuanaco resultó menor. Ella ocupa toda la región Andina del Departamento de La Paz, la mayor parte de Oruro (existe su cerámica cerca de Sevaruyo, hacia el S. E. del Departamento) y, posiblemente siguiendo la misma vía por la cual pasa hoy el ferrocarril, la zona montañosa de Cochabamba; igualmente el Norte de Potosí. El resto de Potosí, Chuquisaca y Tarija, permanecieron libres de estas conquistas.

La época Expansiva (el Tiahuanaco V de Ponce Sanginés) comenzó a principios del siglo XIII de la Era, y duró hasta los bordes del siglo XII. Sigue el período cultural que llamamos del **Reino Colla**, que para nosotros es la continuación directa del Tiahuanaco Expansivo ya decadente, pero conservando la unidad de un reino, del cual se habrían separado la región mochica para constituir el Reino Chimú histórico, y la zona de Huari en Ayacucho junto con la costa peruana adyacente, que habría constituido otro reino, el **Chincha-Chanca**.

El resto del Imperio que integró el Tiahuanaco Expansivo, o sea el constituido por el Sur del Perú, incluido Cuzco, y las regiones de Chile y Bolivia citadas, permanecería unido, formando el Reino Colla, citado por todo los cronistas que no siguen a Garcilaso. Este último cronista, por interés de enaltecer a sus antepasados cuzqueños, prefiere presentarlos a los Collas como desunidos y en lucha entre sí, interpretación que ha preferido seguir Ponce Sanginés, y con la cual estamos muy en desacuerdo.

El Tiahuanaco Expansivo, extrañamente, no tiene ningún edificio representativo en Tiahuanaco mismo, ni en ninguna otra región que sepamos. Aparece sí una cerámica característica, que es la clásica trabajada con menor esmero, hasta llegar luego a formas manifiestamente empobrecidas, o sea lo que llamamos propiamente decadentes.

No hay todavía una explicación clara de este último fenómeno, que requiere una buena aclaración. Nosotros hemos supuesto que la capital fue trasladada a otro lugar desconocido, así como la capital del Reino Colla histórico había sido trasladada a Hatun-Colla, cerca de Puno, pero nada de eso ha sido encontrado, acaso por no buscarlo.

Ponce Sanginés (si es que no hemos interpretado mal conversaciones privadas tenidas con él) parece llegar a la conclusión de que el período Expansivo y el Clásico fueron una misma cosa, o sea que lo que se expandió fue el mismo Clásico, y que las cerámicas que caracterizan en las otras regiones al Expansivo serían algo así como formas "provinciales" de la clásica. En principio, podría ser una buena explicación, pero faltaría comprobarla.

Lo cierto y evidente es que toda la expansión de Tiahuanaco se realiza sin llevar consigo el trabajo de la piedra en arquitectura. Ni un solo monolito tiahuanaco, ni un Kalasasaya, ni una pirámide, han sido encontrados en Cochabamba, en la región peruana del Sur y la costa, ni en el Norte de Chile. Propiamente el trabajo de la piedra en arquitectura, desapareció con la expansión. ¿O había desaparecido antes?

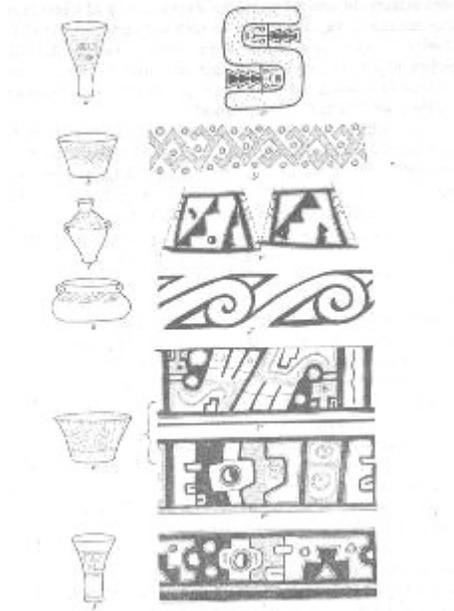
Podemos suponer que los monolitos o estatuas, se hicieran entonces de madera y han desaparecido, pero la falta completa de edificios de piedra pulida, siquiera canteada, y las pirámides, no tiene cabida en esta explicación. Sin duda han debido existir importantes edificios hechos de adobe, en los restos de población, pero estudiar eso requiere importantes excavaciones, y dinero para ello, y, en consecuencia, no se lo ha podido hacer.

Lo único que existe, y representado por docenas de millares de ejemplares, es la cerámica tiahuanaco, algunas de ellas no son diferenciables de la clásica y otras son de extrema decadencia, por lo cual se requiere diferenciar mejor los niveles posibles de esa expansión.

También se presentan algunos hechos o rasgos culturales nuevos con la expansión de Tiahuanaco, uno de ellos, importante, es la aparición de la **deformación cefálica circular oblícua**, hecha con cintas sobre la cabeza de los recién nacidos y hasta uno o dos años después, con lo cual ella quedaba así deformada para toda la vida. Ya D'Orbigny vio que la mayoría de las tumbas que él estudió, en gran parte posteriores (collas), tenían ese tipo de deformación, pero que la misma no estaba representada en ningún monolito, bajo-relieve ni pintura en cerámica de Tiahuanaco.

Eso indicaría que una influencia nueva se infiltró en el período del Tiahuanaco Expansivo, y suponemos que fue alguna zona provincial del mismo, que tendría desde antes ese rasgo, y que esa zona provincial tomó el mando o la dirección de la cultura.

Otro hecho de gran importancia: el Estado Tiahuanaco parece que se inició con el predominio de la clase social dirigente de los Caballeros-Tigre, según se ve, (lo mismo que en



FORMAS DE CERAMICA Y MOTIVOS PINTADOS DEL TIAHUANACO EXPANSIVO, según Bennett, que los llamaba "Decadente", El vaso-embudo primero es característico de Cochabamba, y falta en Tiahuanaco. El dibujo, es típico del periodo Expansivo y falta en el Clásico, según el mismo autor.

Pukara), por la presencia de los monolitos **Chachapuma** del período Antigo. Luego, en el Tiahuanaco Clásico, dominarían los sacerdotes o Caballeros-Águila (halcones localmente, no cóndores. Su pico en las representaciones lo demuestra), y esa sería una época de paz (y de desarrollo de los sacrificios humanos) que permitió el perfeccionamiento de los artesanos especializados, que produjeron la fina cerámica del Clásico, etc., lo que se demostraría por el hecho de que en la Puerta del Sol no figuran para nada los Caballeros-Tigre.

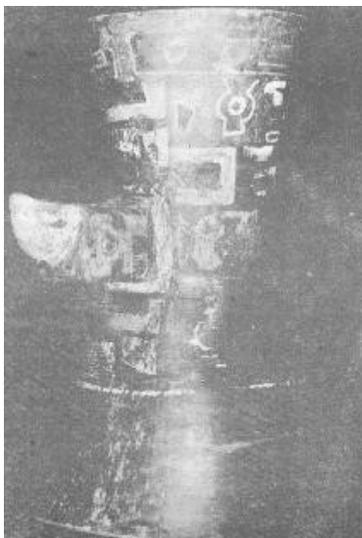
Más tarde, en la época Expansiva, vuelven a ser abundantemente representados en la cerámica, y ello demuestra que volvieron a ser dominantes en la dirección de la sociedad estatal.

La expansión Tiahuanaco se realizó, indudablemente, sobre las regiones donde antes el Tiahuanaco Clásico había establecido asentamientos comerciales, especialmente Huari en el Perú y Cochabamba en Bolivia, además del Norte de Chile. Algunas regiones nuevas sin duda también fueron ocupadas militarmente, como ser el conjunto de la costa peruana, y la zona de Rurrenabaque en Bolivia.

Son muchos los autores que han supuesto que la expansión Tiahuanaco fue religiosa, no militar, pero ello no pasa de ser una fantasía contradicha por los hechos: Sin duda fue también religiosa, pero eso sería como la invasión española en la América indígena, en la cual el catecismo venía después de la espada.

2.- El dominio Tiahuanaco en Cochabamba.-

En Bolivia la única zona de la expansión Tiahuanaco que está bastante bien estudiada, es la correspondiente al Departamento de Cochabamba, donde ella tuvo manifestaciones especiales. Es probable que en Oruro y el Sur de La paz ocurra lo mismo, pero aún no está estudiado y sólo se conoce abundante cerámica cuyo origen no se ha estudiado en el sitio.



VASO KERU, con asa en forma de cabeza de halcón. Policromo, con pulido muy fino. Procedente de las cercanías de Arani, Cochabamba (Museo Arqueológico UMSS).

El dominio o conquista Tiahuanaco en Cochabamba fue completo, y se extiende hasta el extremo Este del Departamento (hemos encontrado fragmentos de cerámica tiahuanaco en Pasorapa) pero no parece haber llegado hasta Valle Grande en Santa Cruz, ya que nada de origen Tiahuanaco hemos visto procedente de allí.

Tampoco llegó a Chuquisaca. Ciertamente en ese Departamento hemos encontrado un vaso Keru Tiahuanaco en una tumba Yampará, junto con numerosas cerámicas yamparáes, pero ello significa **comercio** y no conquista. Si hubiera existido conquista Tiahuanaco en Chuquisaca, debería haber allí tumbas Tiahuanaco Expansivo, prueba que no hemos encontrado, pero no es imposible que haya en alguna zona.

Restos de fortaleza, **pucaras**, o cualquier clase de arquitectura tiahuanaco, monolitos, etc., no se presentan en Cochabamba. Sin embargo, deben existir restos de construcciones mayores, palacios por pequeños que sean, de la clase dominante de entonces, solo que ellos estarían hechos de adobe y se requieren buenos y costosos estudios para ubicarlos. Todos los restos de poblaciones que conocemos se encuentran en lugares llanos. Solo posteriormente, en la época Colla, aparecen los poblados en la altura y algunos pucaras.

El material cambia cuando se trata de cementerios. También aquí aparece una importante diferencia con el Tiahuanaco Clásico: las pocas tumbas de ese período que han sido publicadas, nos presentan enterramientos directos en el suelo, en tanto que en el período Expansivo de Cochabamba aparecen magníficas **cistas** (pequeñas cámaras de piedra a veces en forma de hornito de campo), donde el o los esqueletos están rodeados de ofrendas, cerámica especialmente, y algunos adornos metálicos, **tupus** y **hachas**, collares de sodalita y turquesa, etc.

Descubrimos primero un cementerio del Tiahuanaco Expansivo en Mizque, con casi una docena de tumbas (una Yampará muy buena) en forma de **cistas**; luego trabajamos con Stig Ryden en el cementerio similar del barrio Tupuraya, en el borde de la ciudad de Cochabamba. Posteriormente excavamos una buena **cista** en Cayacayani. Después encontramos dos magníficas **cistas** bajo un gran alero de roca, en Omereque, desgraciadamente derruidas y muy saqueadas, pero de allí obtuvimos una buena colección de cráneos, fragmentos de cerámica Tiahuanaco y Nazcoide, restos de tejidos y cestería, además de algunas cucharitas de madera. (Dejamos de citar otros lugares menores).



VASIJA TIAHUANACO DE COCHABAMBA, en forma de pato, finamente realista. Pieza gris-negra muy pulida, al punto de parecer clásico. Procedente de Mizque. (Museo Arqueológico UM SS).

El lugar más importante fue Mizque, aun kilómetro de esa población, en el lugar donde está la Estación del Ferrocarril a Santa Cruz. Estuvimos allí primero con nuestra esposa, y nos dimos cuenta de su gran importancia; compramos entonces numerosas piezas. Fue nuestro primer trabajo en Cochabamba. Posteriormente regresamos con nuestro ayudante y colaborador, el pintor Flavio Ayala Guillén, y excavamos un borde dejado en barranca por la construcción de la vía.

Apareció allí, cavando en niveles de diez centímetros, abajo de todo, fragmentos de cerámica Tupuraya junto con otras ya Mojocoya. Un poco más arriba surgieron algunos fragmentos Mojocoya mezclados con un número dominante Nazcoide, y varios pedazos Tiahuanaco. Por encima, los fragmentos Tiahuanaco en los dominantes en número y había todavía algunos más pobres Nazcoides. Con eso se estableció nuestra primera estratigrafía en el lugar.

Posteriormente, trabajamos con la Misión Arqueológica Alemana en el mismo lugar, en dos años alternados. En el primer año se excavaron 24 pozos estratigráficos; en el segundo, alternando, más de 40. Todo lo encontrado confirmó la estratigrafía anterior, y estableció que el Yampará, ya (al que nos referimos antes) era posterior localmente al Tiahuanaco y luego venía la conquista incaica. Además, aparecieron fragmentos de cerámica sauces, mezclados con Tupuraya.

La cerámica del Tiahuanaco Expansivo aparece abundantemente en el Valle de Cochabamba, y en toda la zona Oeste y Este del Departamento, lo mismo en Mizque, pero más allá se hace escasa. En parte reproduce formas del Clásico, aunque es bastante fácil hacer la diferencia. Sin embargo algunas piezas son indudablemente Clásicas. Del mismo modo es absolutamente Clásico un fragmento de fémur esculpido hermosamente, que representa un Caballero-Tigre, y que hallamos en las excavaciones de Mizque realizadas en conjunto con la Misión Arqueológica Alemana.

En esta última, en su primera época, debemos decir que se trabajó bastante mal: los pozos fueron hechos por niveles de 40 cm, que es demasiado a todas luces, y sólo se recolectaron los fragmentos de cerámicas más vistosos, por su forma y colorido, con lo cual la estratigrafía quedó totalmente confusa. En la segunda época de excavaciones, en colaboración con el Dr. H. Müller-Beck, los niveles fueron de 20 cm., y se recogió todo el material pintado de fragmentos, teniéndose en cuenta solamente los fragmentos sin pintura.

El resultado de este último recuento fue la aparición de toda la estratigrafía descrita en líneas anteriores, más el Sauces antes del Tupuraya. No sabemos si esto ha sido publicado, pero hemos visto en Berna, en casa del investigador citado, una serie de buenos dibujos con el porcentaje de los tiestos hallados, que nos daban toda la razón.



VASO "RHYTON" DEL TIAHUANACO EXPANSIVO. Hallado en Cochabamba y perteneciente a una colección particular (creemos que ha salido de contrabando a Francia). Corresponde a la época cultural llamada Tiahuanaco Expansivo alrededor del 1.000 D.C. o poco anterior. Representa una cabeza de ciervo, con sus cuernos, etc. Su forma corresponde inmediatamente a los ritones griegos y asirios, hechos generalmente en metal. Formas similares se encuentran en Perú desde antes de la Era y lo mismo en México. Alto 15.2 cms.

En la provincia Carrasco, por otra parte, en las regiones de Challhuani y Agua Hedionda (límite del Tiahuanaco Expansivo en esta zona) encontramos (R. Querejazu L.) una notable superposición de Tiahuanaco Expansivo y Nazcoide que influyen al Yampará y Mojocoya.

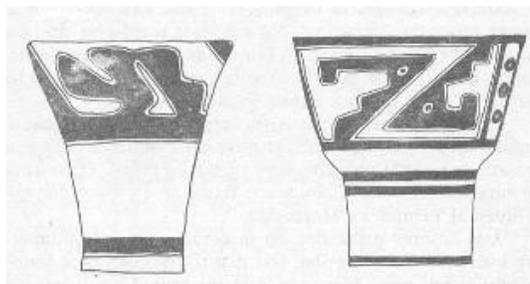
Los colores utilizados en la cerámica del Tiahuanaco Expansivo de Cochabamba, son negro, rojo de varios tonos, hasta marrón, ocre, blanco y, rara vez, gris. Unas pocas piezas son grises y adornadas a veces con incisiones. Pero en realidad son piezas originariamente rojizas que por quedar enterradas en la ceniza se produjo una especie de "atmósfera reductora", quedando, de dicho color. Con las incisiones se procuró restaurar la pintura originaria. Más tarde, cuando la decadencia de la cultura, llega a usarse solamente el color negro sobre rojo terracota.

Las formas más comunes son: vasos **keru**, con y sin anillo central; **Pucus**, o platos hondos, rara vez con anillo; Botellones, con cuello pequeño; Cantaritos globulares altos con dos pequeñas asas verticales; Cantaritos con pico y puente, que consideramos biberones (los del Clásico no tienen ese puente); Huaco-retratos, variante de los **keru**, con una cara humana en relieve; **kerus** con agarradera, plana o en forma de cabeza de halcón; Jarras con una asa, con una pequeña figura zoomorfa en la parte superior del asa; Platos sahumadores bicónicos y con dos asas, toscos; Cántaros de tamaño mediano con cuello pequeño y dos asas; Cantaritos toscos con dos asitas verticales sobre el borde de la boca, sin pintura ni pulimento, con frecuencia hollinados (siempre hay uno al menos en cada tumba); Vasijas "salivaderas" con boca muy amplia; Vasos en forma de embudo, con y sin agujero en la base, etc.

Los últimos, los vasos-embudo, faltan en el Clásico, de modo que son una forma local, de la cultura Nazcoide que los presenta abundantemente, adoptados por los Tiahuanacos.



PLATO TRIPODE DE CERAMICA GRIS INCISA, hallado por Ibarra Grasso en una tumba del Tiahuanaco Expansivo de Mizque. Lo importante de ella es que es una pieza netamente amazónica, y denuncia la existencia de extensas relaciones comerciales en ese momento.



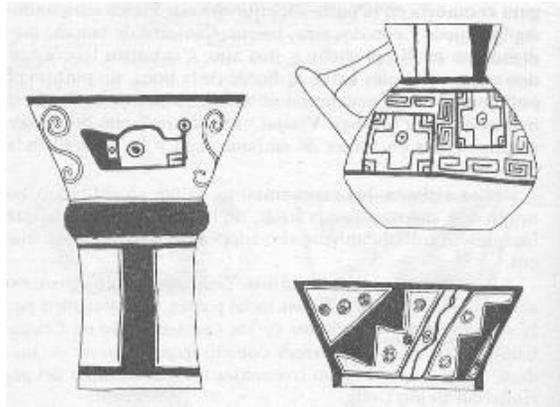
DOS VASOS KERU DEL TIAHUANACO EXPANSIVO, obtenidos en Zudáñez, Chuquisaca. Alto: 14.4 cm. Chuquisaca, en lo que se sabe, no fue conquistada por la expansión Tiahuanaco, de modo que estas piezas tienen que haber sido llevadas por comercio.

La decadencia de la cultura Tiahuanaco Expansivo, no sólo en Cochabamba sino en todas partes, se marca bien por la desaparición de los **kerus** (y los vasos-embudo en Cochabamba), los cuales al parecer comenzaron a hacerse de madera, ya que aparecen en frecuentes tumbas chullpas del período del Reino Colla.

3.- La cultura Yampará Clásica y su expansión.

Lo que llamamos cultura Yampará Clásica es la primera forma que descubrimos de esta cultura, al iniciar nuestros estudios en Chuquisaca en 1943. Desde antes, en Potosí, ya habíamos encontrado una vasija de ese tipo y otra de la variante yampará Presto-Puno, que es posterior. El nombre se lo pusimos de la tribu Yampará, citada en varias fuentes coloniales y en el Acta de Fundación de la ciudad, cuyos caciques asistieron a dicho acontecimiento.

El Yampará que tratamos ahora se diferencia bastante del tratado antes. En primer lugar, los dibujos de su cerámica son casi siempre hechos por individuos H, en vez de por F como el anterior. Suponemos posible que el Yampará Original, o más antiguo, correspondiese a individuos F, pero que hacia el Oeste de Chuquisaca, pasó a individuos H, que luego tomaron la iniciativa cultural y militar.



TRES CERAMICAS DEL TIAHUANACO EXPANSIVO DE LARECAJA, existentes en 1944 en el Convento de San Juan de Dios en la Paz, junto con numerosas piezas de cerámica de la cultura Mollo y, algunas incaicas. El cantarito con pico y asa puente, es una influencia de los Valles, en donde se usó ese sistema, especialmente en los biberones.

Eso se nota claro en las tumbas en cuevas en Chuquisaca y el Este de Cochabamba, provistas de abundantes cráneos. Los más antiguos depósitos o enterramientos en cuevas, tienen un 20-30 por ciento de cráneos F indonesios, que debían ser de la clase dirigente. En dos cuevas funerarias más recientes, con restos de cerámica Yampará Presto-Puno, no había más que tres o cuatro cráneos F indonesios entre casi 100 cráneos. Eso en la zona de Mojocoya.

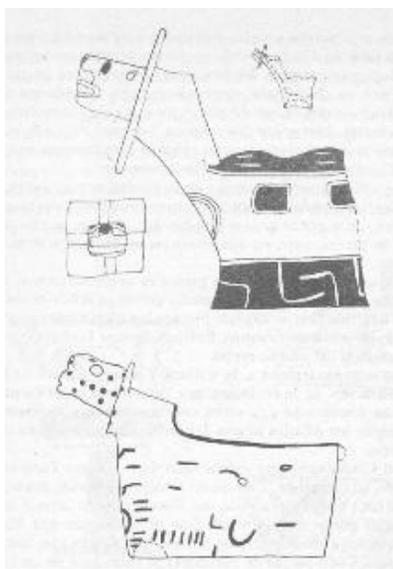
En esta cultura, el trabajo de la piedra es muy escaso, reducido solamente a hachas y rompecabezas circulares, morteros, unas pocas azadas pulidas, etc. No hay puntas de flecha de piedra, pero en una cueva las encontramos de madera.

La ornamentación de los platos es siempre interna, al revés que en la cerámica Tiahuanaco, donde es fundamentalmente externa. Eso se explica por ser los platos yamparáes más playos o planos siempre. Existen algunas hachas de cobre y adornos del mismo metal.

Lo que caracteriza a la cultura Yampará Clásica es la ornamentación de la cerámica, que presenta dibujos en negro sobre fondo rojo y, a veces, combinado con ocre, estando siempre los dibujos negros rebordeados con una fina línea blanca.

En Cochabamba no existe nada de la cultura Yampará antes de la conquista Tiahuanaco. Mejor diremos, aparece en la última época decadente de Tiahuanaco, en la cual los yamparáes conquistan la mitad Este del Departamento. Eso está claro en la estratigrafía de Mizque, donde una gran tumba Yampará (60 piezas de cerámica) se introduce en un cementerio Tiahuanaco, y en otras sobreposiciones. Al valle de Cochabamba, no llegaron los yamparáes. A Valle Grande llega un poco (al menos hemos visto piezas sueltas). Su difusión comprende, además de lo dicho, toda Chuquisaca menos Cinti.

La cerámica es bastante gruesa, más del doble que las piezas finas Mojocoya y Nazcoide. Sus formas son bastante variadas y de tamaño mediano y pequeño, pues no conocemos cántaros grandes de esta cultura. Por lo mismo, no hemos visto ninguna clase de urna funeraria. Las formas más comunes son:



DOS SAUMADORES DEL TIAHUANACO EXPANSIVO, de procedencia fuera del territorio Tiahuanaco. Ambos toscos, o muy decadentes. El primero hallado en Tarija y conservado en la Biblioteca Municipal de esa ciudad; largo de la base actual: 10,8 cm. El segundo de Presto, Chuquisaca, con 8 cm. de alto. Tiene fondo blanco sucio y restos de pinturas en negro.

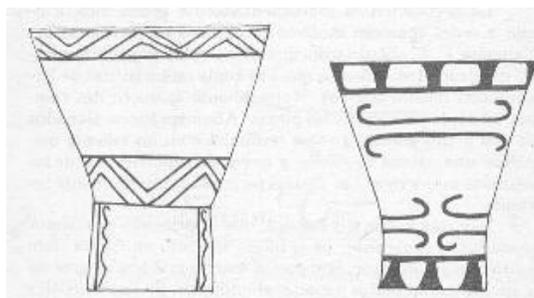
Jarras globulares, grandes y chicas, con un asa vertical; Varias formas de cántaros chicos, con dos asas verticales; Platos bastante playas; Unos pocos platos trípodes; Vasos de varios tipos, variantes de la forma **keru**; Copas con base pequeña, cuerpo globular y boca abierta, imitadas de formas nazcoides anteriores, metálicas en origen cremos; Mamaderas con pico y asa-puente (siempre chicos); Vasos "campani-formes" (con el borde superior entrado y base angosta); Cantaritos con dos asas verticales; Varias formas de vasijas chicas (frecuentemente en miniatura, con **bullones** que denotan imitación metálica), etc.

La decoración es fundamentalmente geométrica, aunque a veces aparecen motivos curvilíneos supervivencia del Yampará F. El dibujo principal es en color negro rebordeado de blanco (recordemos que eso copia las incisiones de Pukara, con relleno blanco). Normalmente aparecen **dos campos** en la decoración de las piezas. Abundan los escalonados de dos y tres gradas, a veces terminados en un saliente que parece una cabeza de ofidio, y que sería supervivencia de las espirales mojocoya. Las figuras recargaban barrocamente las vasijas.

Hay una variante yampará, que al principio supusimos posterior y decadente, pero luego apareció en forma clara junto con lo anterior. Son piezas mucho más toscas, gruesas y sin pulir, con platos y vasijas abundantes. Su característica son los dibujos, más grandes y pobres, siempre de tipo humano H. Los motivos están pintados en blanco con grueso reborde negro sobre un rojo-terracota, casi todo muy tosco. Este material parece abundar en Cochabamba hacia el Norte de Potosí, a la vez que aparece en la conquista Yampará de Cochabamba, especialmente en Mizque.

Importa mucho el yacimiento de Icla, en cuya excavación no estuvimos, pero sí hemos examinado la colección de fragmentos y unas pocas piezas enteras que quedaron en el Museo de Sucre, todo ello muy bien apuntado, cada fragmento, con respecto a su pozo y nivel estratigráfico.

H. Walter, uno de los miembros de la Misión Arqueológica Alemana, con quien trabajamos en Mizque, ha publicado un volumen bastante extenso sobre esas excavaciones, una parte del



VASOS KERU DEL TIAHUANACO EXPANSIVO DEL NORTE DE POTOSI, obtenidos en la provincia de Chayanta y donados al Museo Arqueológico de la Casa de Moneda por el Dr. Juan Ramírez. Alto 16,2 y 14,2 cm. Fondo rojizo con diseños en negro.

cual se refiere a Icla; De allí se obtuvieron las fechas de 950 y 1100 después de la Era, que hemos referido.

Su **cuento** de los fragmentos de Icla se encuentra no solamente mal hecho, sino sencillamente falsificado, por el hecho de haber separado los fragmentos Mojocoya en dos partes y haber juntado los fragmentos Nazcoides al Yampará clásico, etc.

Nuestro examen de esos fragmentos, realizados varias veces, dan el resultado siguiente: en los niveles más antiguos aparece el Mojocoya con minoría Nazcoide y algo de Yampará, con lo que se denota que los yamparáes ya habían conquistado allí a los nazcoides, que a su vez dominaban a los mojocoyas. Luego empiezan a aparecer, hasta ser abundantes, fragmentos de cerámica Huruquilla (Chicha). Ello indica que los chichas terminaron dominando la zona.

4.- Las formas del Yampará final y el Reino de Tucma.-

La expansión de los Yamparáes sobre el Nazcoide y el Mojocoya se habría realizado en la misma época de la expansión de los tiahuanacos, posiblemente por imitación de la misma.

Durante una época que suponemos debió ser bastante pacífica, la del Tiahuanaco Clásico y del Nazcoide, con abundante comercio que permitió el desarrollo de las industrias artesanales (Especialmente la cerámica y el tejido, y con ello la elaboración de las mejores cerámicas hechas por los indígenas en el país -las de Tiahuanaco Clásico, las Nazcoides y Mojocoyas). Siguió una época expansiva militarista tiahuanaco, que habría sido copiada o imitada por los pueblos de más al Sur.

Sabemos, por unos pocos informes históricos, que los **Charcas** del Norte de Potosí, fueron **mercenarios** en la época del Reino Colla, y posiblemente los Chichas de más al Sur también. Luego ambos pueblos se convirtieron en mercenarios de los Incas, cuando parece que les resultó muy bien. Finalmente, los mismos pueblos se transformaron en **mercenarios de los españoles**, luego de la conquista. (Unos años más tarde, protestaban por no reconocérseles sus **privilegios** como tales).

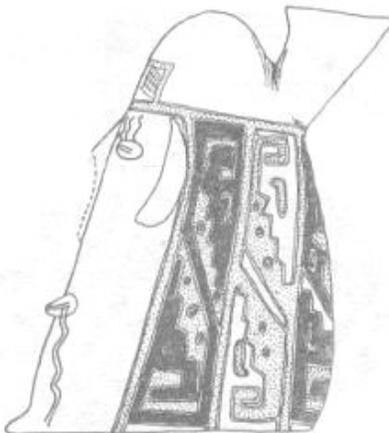
Nuestro problema es saber qué papel ejercieron entonces los Yamparáes. ¿Eran una tribu o división de los Charcas o una nación independiente? No conocemos ningún informe histórico sobre el caso, pero hoy mismo los yamparáes llevan su casco, imitación del **morrión** español, y ello denuncia que fueron **mercenarios**. Por ejemplo, en Tarabuco.



DOS CANTAROS DEL YAMPARA CLASICO, del Museo Antropológico de la UMSFX. Ambos con una cara humana modelada en pastillaje. Su decoración muestra los motivos de la época clásica de esta cultura, y ambas son piezas excepcionales.



DOS COPAS DE LA CULTURA YAMPARA DE MIZQUE, que copian formas anteriores del Nazcoide. A su vez, las "copas" del Nazcoide tienen la parte central mas ensanchada, y directamente copian la forma de los **tambores musicales** de Nazca. En la misma forma los vasos **keru** del Tiahuanaco Clásico son **antiguos tambores**, copiados en menor tamaño, incluso se los llama todavía a veces vasos timbales, y timbal significa tambor.



EXTRAORDINARIA CERAMICA YAMPARA CLASICO, pieza única procedente de Presto, Chuquisaca, Base oval; baño rojo claro, dibujos en sepia oscuro y claro (punteado), con reborde blanco. (Museo de Sucre).

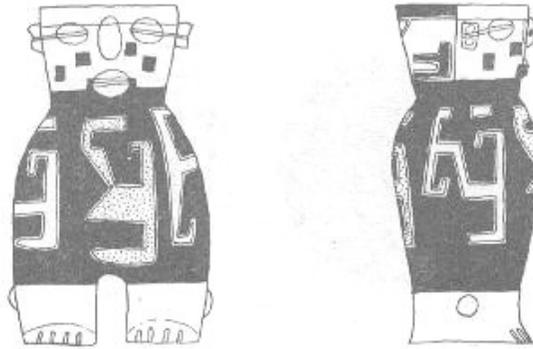


FIGURA HUMANA HUECA, COMO FLORERO, en cerámica, de la cultura Yampará clásica. Alto 14 cm. Procedente de Esquisma, Río Chico. Pieza pulida. Fondo de un sepia oliváceo (negro en el dibujo) y dibujos rojo oscuro y ocre, con reborde ocre claro. (Museo de Sucre).



JARRA YAMPARA CLASICO, procedente de Alcalá, Chuquisaca. Fondo rojizo y ocre muy borrado, con pinturas en negro y reborde blanco. (Museo de Sucre).



PIEZAS DE LA CULTURA YAMPARA PRESTO-PUNO. Su característica fundamental y que la diferencia del Yampará clásico es el dominio de las líneas blancas, hechas con caolín (tierra de porcelana) que resaltan sobre todas sus piezas. Museo Antropológico de la UMSFX.

Aclarar el tema sólo puede hacerse con un buen estudio de las cerámicas existentes en el territorio de los antiguos Charcas; eso no ha sido hecho todavía, pero sí en el territorio charca de los Chayantas donde no hay cerámica yampará y sí Colla. No es imposible que en la provincia Charcas pueda encontrarse más de una forma de la antigua cerámica yampará, y no es difícil que allí tuviese origen la primera forma del Yampará H. En otras palabras, los Yamparáes de Chuquisaca que tratamos habrían sido sencillamente una tribu Charca yamparizada.

Existen al menos dos formas de la cultura Yampará última, la que fue conquistada por los Incas: La primera de ellas se encuentra dominante en toda Chuquisaca, menos Cinti, y la segunda en el Este de Cochabamba. Ambas se diferencian mucho entre sí.

A la de Chuquisaca, la hemos denominado (en acuerdo con el Prof. Branissa) **Presto-Puno**, por los dos lugares de Chuquisaca donde ella se presenta en abundancia. Aparte de unas pocas cerámicas sueltas, compradas, ella falta en Cochabamba.

Las formas y motivos de su cerámica son las mismas de la Yampará clásica, con igual grosor y más aún; Cantaritos, jarras, platos varios, vasos campaniformes, etc., son semejantes, sin aparecer formas nuevas. Los colores son negro con reborde blanco, sobre fondo rojo. El detalle que diferencia netamente a esta cerámica de la Yampará propia, es la multiplicación de los dibujos en blanco. Es raro el ocre. El blanco se multiplica, formando líneas de cuadrados concéntricos, triángulos, etc., sobre los motivos yampará propios.

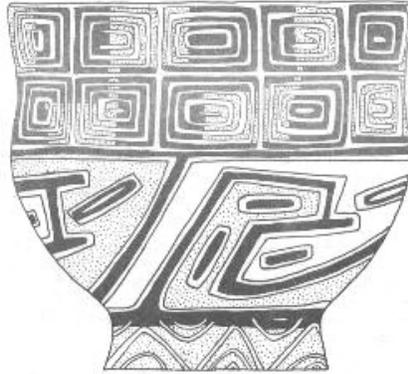
A la segunda forma Yampará, cuyo centro parece estar en Mizque, se caracteriza especialmente por el uso del **caolín**, o tierra de porcelana, de color blanco-amarillento, impermeable al agua. Las piezas son más delgadas que en la cultura anterior. Aparecen nuevas formas, como ser tetrápodos (cuatro pies, pequeños), grandes jarras con el pico estrechado, copia metálica, etc. Los dibujos son nuevos en parte y aparece en ellos al color morado y el sepia, dominando los motivos geométricos.

Esta cultura tiene un fuerte desarrollo bajo el dominio incaico, o sea que sus portadores entraron posiblemente como **mercenarios** de los Incas, como lo veremos después.

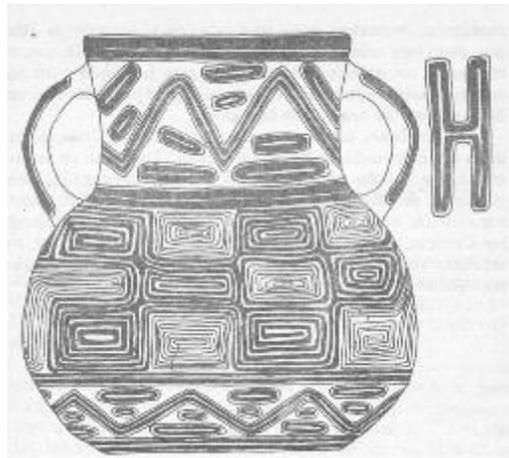
Existen algunos datos históricos, especialmente transmitidos por Garcilaso, que nos hablan de la existencia de un **Reino de Tucma** que se habría rendido al Inca Huiracocha, cuando él estaba conquistando la región de Charcas. Evidentemente Garcilaso no sabía donde quedaba ese Reino, y terminó identificándolo con el **Tucumán** de la Argentina, cosa que ponemos en más que abierta duda.

Las provincias de Mizque y Campero actuales de Cochabamba, formaban antes una sola con el nombre de Mizque, pero hoy mismo a dos leguas de la ciudad de Mizque, se encuentra un caserío indígena, una gran hacienda y un río con ese nombre **Tucma**. Nos parece lo más probable que ese fuese el nombre original de la región.

Huiracocha, luego de conquistar el Reino Colla, se hallaba conquistando el Norte de Potosí. Tucumán en la Argentina se hallaba muy lejos para sentirse amenazado, pero el **Tucma de Mizque** se hallaba muy cerca, y sí estaba amenazado. De modo que, en la misma forma que lo hicieron los Charcas, se someterían poniendo condiciones de ser, no sencillos vasallos trabajadores, sino **mercenarios**, proporcionadores de ejércitos, para los Incas.



VASIJA DE LA CULTURA YAMPARA PRESTO-PUNA, importada a Potosí y encontrada en una tumba de la Hacienda Carma. Fondo ocre y rojo, dibujos en negro con reborde blanco, y multiplicadas y dominantes líneas blancas en la parte superior. Museo de Potosí.



HERMOSA VASIJA DE LA CULTURA YAMPARA PRESTO-PUNO, procedente de Icla. Alto 19 cms. Fondo rojizo, con dibujos en negro y multiplicadas líneas blancas en la banda central. Museo de Sucre.

CAPITULO X

EL REINO COLLA Y SUS CONTEMPORANEOS

1.- La civilización del Reino Colla.

Con el presente tema, entramos en otro nuevo período histórico de Bolivia, el cual se caracteriza especialmente por el hecho de que una nueva forma de cerámica sigue a la del Tiahuanaco decadente, e incluso en Bolivia se difunde mucho más que la cerámica del Tiahuanaco Expansivo.

Por cierto no es la Colla la única cerámica que encontramos en este momento en la zona Andina de Bolivia, pues hacia el Sur se encuentran otras que merecen mucha atención, por no haber sido nunca dominadas por la expansión de Tiahuanaco, ni por la de los collas históricos. Esos otros estilos de cerámica, que denuncian la existencia de otras culturas, tienen un origen

bastante anterior, pero duran por completo hasta esta época e incluso hasta la hispánica, de modo que, tomando un punto medio de su desarrollo, las trataremos también en este capítulo.

Este período debe comenzar hacia los principios del siglo XII, más o menos, y dura hasta la época de la conquista Incaica de la región Colla, la cual, para nosotros, debe haberse producido en los alrededores del 1.400 de la Era. (En el último capítulo de esta obra lo veremos mejor).

Esta es también la época en que se construyen los sepulcros o mausoleos generalmente llamados **chullpas**, por más que ese no sería su nombre originario. En realidad la palabra **chullpa** se traduciría mejor por "Antidiluviano", pues para los indígenas actuales no se trata de restos de antepasados directos suyos, sino de **una humanidad anterior**, destruida por una catástrofe cósmica. Ellos habrían sido creados posteriormente, aunque hay algunos grupos humanos que se dicen descendientes de **chullpas**.

Es también la época principal de la construcción de los antiguos **pucaros**, o fortalezas en los cerros, lo cual denuncia una época de guerras.

Todo esto corresponde a los aymaras históricos, conquistados por los Incas, y sin duda descendientes de la civilización de Tiahuanaco, como veremos. Cabe aclarar quiénes fueron esos aymaras históricos, y especialmente su cultura.

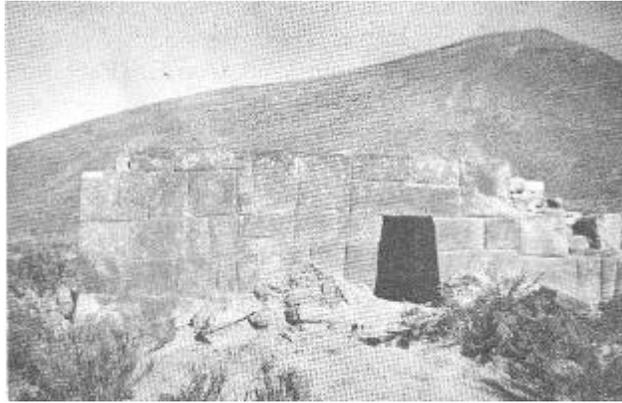
Debido a la influencia de Garcilaso, interesado en denigrar todas las culturas anteriores a los Incas, se supone que cuando la conquista incaica del Altiplano, las tribus aymaras estaban todas dispersas, sin un lazo político general que las uniese, por lo cual fueron fácil presa de la conquista incaica.

Todos los otros cronistas, los que no siguen a Garcilaso, nos hablan de un Reino Colla, o Aymara, unificado, (Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, Morúa, Santa Cruz Pachacuti, etc.) y ese Reino Colla tendría su capital en Hatun-Colla, cerca de Puno. Su extensión comprendía el Sur del Perú hasta cerca de Cuzco (creemos que el Cuzco mismo, pues allí existe cerámica colla), Arequipa, el Norte de Chile actual hasta Copiapó, y en Bolivia La Paz, Oruro y Cochabamba en su mitad Oeste, y parte del Norte de Potosí y su lado Oeste, los Lípez. Su frontera Sur era el territorio de los Chichas.

Eso representa el conjunto de todas las regiones de habla aymara, cuando la conquista española. A la vez, esa misma extensión muestra una continuación directa de la civilización de Tiahuanaco Expansivo, con algún agregado como el de Lípez, a la vez que la pérdida de los territorios andinos del centro del Perú (Huari, Ayacucho, etc.) y de la región de la costa peruana. En esas regiones se habían formado otros dos importantes reinos: el Chimú al Norte, como reconstrucción del antiguo reino Mochica que así se había liberado, y en la zona Andina Central y en la costa adyacente, el de los Chíncha-Chancas, con los Huancas, etc., igualmente independizado.

Los "caciques" de Hatun-Colla eran verdaderos monarcas, llevados en andas por sus vasallos, como los Incas, y se denominaban **Zapana**, que es la misma palabra incaica **Sapallán Inca** (solo o único Señor). Sin duda lo mismo ocurría con los monarcas de Tiahuanaco. De los Mochicas, quedan ilustraciones de ello.

Las otras regiones de habla aymara debían tener sus gobernantes nombrados por el monarca en origen, pero parece que el poder central se había debilitado cuando la conquista incaica, lo que significa que, directamente los gobernadores se habían hecho más o menos hereditarios, y eran así señores feudales en sus territorios. Uno de ellos, el Señor de la provincia de los Lupacas, era de nombre **Cari**, y se levantó contra su Señor aspirando al trono. (Este tema será tratado más extensamente y mejor cuando nos ocupemos de la historia incaica).



HERMOSA TUMBA DE TIPO "CHULLPA", existente en Antincu- rahuara, a 35 km. de Turco, Carangas. Piedra notablemente pulida en estilo que parece incaico, por lo cual se la llama **Tumba del Inca**. No hemos estado allí, pero el que nos proporcionó la fotografía informó que se encuentra totalmente saqueada.

En este período existen construcciones de piedra pulida; como las tumbas (en lo conocido, puede haber restos de edificios, no estudiados todavía). Son conocidas las grandes torres funerarias, o **Chullpas**, de las cercanías de Puno, de hasta 12 metros de altura. Otras tumbas de piedra perfectamente pulida se encuentran cerca de Turco en Oruro, pero sólo las conocemos por fotografías. La existencia de esas construcciones de piedra pulida significa que, por lo menos en restos locales, se había conservado el gremio de los trabajadores de la piedra, cuyos **Maestros** o **Masones** debían ser verdaderos ingenieros.

Los restos de cerámica son, naturalmente, los que nos dan, por su hallazgo en distintas regiones, la extensión de la civilización del Reino Colla, y ella es bastante característica. El arqueólogo J. Rowe encontró en el mismo Cuzco, yacimientos con una clase de cerámica que llamó **Killke**, y, aunque él no lo dijo, se trata de una ligera variante, como hay otras, del estilo de la cerámica colla.

La cerámica colla es bastante sencilla, y bastante pobre en formas. Existen más que nada platos, bastante playos en general, y otros de mayor altura con sus paredes un poco globulares algo entradas en la boca, o sea **chuas** y **pucus** en quichua. Luego jarras, de tamaño mediano, con un asa; Cántaros que parecen antecesores de los aríbalos incaicos (la palabra **aribalo** es griega no quichua, fue usada por primera vez por Bingham) con una pequeña base plana y dos asas a sus lados; Ollas de cocina con y sin asas, cantaritos pequeños, que casi siempre aparecen hollinados, con dos asas verticales en la parte del cuello, que aparecen en todas las tumbas, etc.

Lo más típico de esta cerámica, que difiere bastante de la de Tiahuanaco, son sus motivos de dibujo, hechos en negro sobre fondo rojo generalmente. El fondo a veces engobado. El color blanco aparece en algunas regiones, pero no es lo más común. El ocre y el gris del Tiahuanaco Expansivo se han perdido por completo. Las piezas que conocemos de Cochabamba y Potosí, a veces son engobadas en un tono rojizo-terracota, pero normalmente se encuentran sólo alisadas, **no pulidas**, en tanto que les de la zona de los antiguos **Pacajes** al Sur de La Paz, se hallan con gran frecuencia bien pulidos.

Los motivos de dibujo son muy simples y de tipo geométrico con abundantes curvilíneos. Casi siempre sólo se utiliza el color negro sobre fondo terracota, engobado o no, y los dibujos son pequeños y repetidos varias veces, mostrando repetidas formas geométricas. Las más comunes son cuadriculados oblicuos, dispuestos en fajas y triángulos, series de puntos o pequeños trazos,



CHULLPAS DE SICA-SICA, según Herrmann Trimborn. Son construcciones del período del Reino Colla, y pertenecientes al conjunto de los Pacajes.



FRAGMENTOS DE CERA MICA COLLA-PACAJES, hallados en las chullpas de Sica-Sica, según Hermann Trimborn. Por su estilo, se demuestra bien su pertenencia al conjunto de la cerámica colla-pacajes.

cruces, incluso la swástica, llamitas (generalmente consideradas como motivo incaico, pues los incas tomaron posteriormente este motivo, haciéndolo más pequeño), líneas onduladas, peines, una especie de estrella de siete, ocho o más puntas, círculos concéntricos y con cuadrículado interno o puntos; triángulos varios con relleno de líneas oblicuas, medios óvalos con líneas curvas concéntricas, espirales, etc.

Los motivos anteriores son exclusivos del lado interno de los platos, y en el externo sólo suelen presentarse sencillas guardas, en su parte superior. Importante es la repartición de los dibujos en el interior de los platos, que no sigue la repartición en pares (dos y cuatro) de las piezas más típicas de Tiahuanaco, sino que (al menos en Cochabamba) se reparten en tres y cinco campos. Eso ya principia en el Tiahuanaco decadente de Cochabamba. (Veremos la importancia de esto al tratar a los Chichas).

El conocimiento del bronce se demuestra por el hallazgo frecuente de **tupus** (alfileres) en las tumbas, e igualmente numerosos **tumis** (cuchillos en T).

Anteriormente, en especial en **Prehistoria de Bolivia** (Ibarra Grasso), hemos tratado de una **cultura Chaquí**, existente en los alrededores de la ciudad de Potosí, y que fue lo primero que pudimos estudiar en Bolivia. Ya habíamos advertido algunas relaciones de sus cerámicas con las de la cultura Colla, y posteriormente encontramos más al comparar detalles. Ahora la interpretamos directamente como una zona provincial de la cultura Colla, con unas pocas características propias, diferenciadas.

En su territorio existen chullpas de piedra, pero la mayor parte de las sepulturas son en cistas, o sea una especie de hornitos de campo, unas veces en superficie y otras bajo tierra o en cuevas-abrigo. Conocían el cobre y el bronce, según nuestros hallazgos. Hay yacimientos pre-incaicos y otros que han estado bajo el dominio incaico.

La cerámica es inmediatamente comparable a la colla de las otras regiones, pero hay (y esto es lo que nos (confundió al principio) unos pucus con una especie de **lechada de cal** encima, bien blanca, y con dibujos en líneas rojas horizontales curvas, como si fueran trazadas con los dedos, y formando tres y cinco campos. Existen también jarritas con pico y puente, o sea mamaderas, raras en la cerámica colla. Hemos observado incluso hachas de piedra con cintura y hojas de azada de piedra. Los cráneos hallados en la media docena de tumbas excavadas, no estaban deformados.

En Calcha, en sus cercanías, la capital de Nor-Lípez, existen numerosas **chullpas** de piedra, que conocemos por fotografías. Fragmentos de cerámica procedentes de allí muestran la cerámica colla. Procedentes de varios lugares de Sur-Lípez. También hemos visto fragmentos collas.

2.- La cultura Mollo o Larecaja.

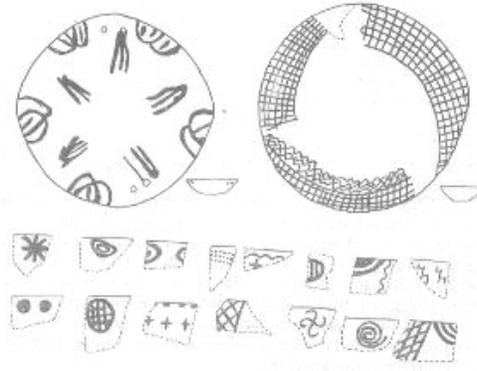
Esta cultura y su correspondiente cerámica la conocimos (Ibarra Grasso) por primera vez en 1943, en la colección existente en el Convento de San Juan de Dios en La Paz. Provenía de Larecaja y en ese momento la denominamos así.

Posteriormente los Sres. Stig Ryden y Ponce Sanginés encontraron en la provincia de Muñecas, un extenso yacimiento de esta cultura y propuso (el segundo) su cambio de nombre, cosa que fue aceptada.

Esta cerámica se encuentra al Norte del Titicaca, y pasa a Puno, (Perú) donde ha sido encontrada por varios autores. Una variante de ella aparece en el Departamento de Arequipa, y allí se la ha llamado Churajón. Un tercer lugar donde aparece es en la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, y allí se la conoce con el nombre de **Alfarcito**.

Respecto a su origen, su cerámica clásica difiere bastante de la del Reino Colla, pero a la vez tiene formas indudablemente provenientes del Tiahuanaco decadente. Mejor, dicho hay piezas de ese Tiahuanaco que muestran el paso hacia la cultura Mollo, de modo que sería un estilo o cultura **tiahuanacoide**, temprano en el período que tratamos ahora.

La cerámica Mollo tiene bastantes formas. Es rojiza con engobe generalmente, poco pulida. Existen platos (playos y hondos), cantaritos de dos formas (según sus asas; en el cuello o en el cuerpo), jarras varias, ollas de cocina, platos dobles y con otro vasito adjunto; jarros con pico más grandes que las mamaderas; vasos altos (derivados del **keru**), etc.



DOS PLATOS COLLA S VISTOS DE ARRIBA, y diversos fragmentos de otras piezas similares. De varias procedencias, los fragmentos de varias chullpas del Sur de La Paz.

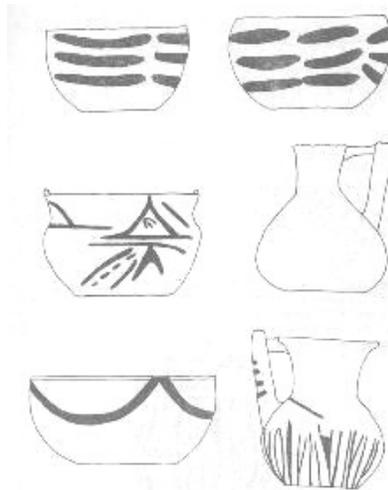


MOMIAS COLLAS, de la última época antes de la conquista incaica, procedentes de Ayopaya, Cochabamba. Cráneos deformados en estilo oblicuo. (Museo de la UMSS).

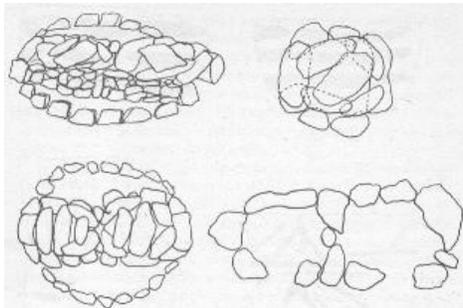
Sus motivos de dibujos son siempre en negro, casi siempre con reborde blanco. El modelado es escaso, en algunos huaco-retratos tiahuanacoides empobrecidos. Los motivos de dibujo son sencillos: el conjunto es generalmente dispuesto en forma vertical, pero también abunda lo horizontal. Existen rombos con cuadrículado interno, aserrados horizontales. Cruces de Malta, una especie de Reloj de Arena, o alas de mariposa, círculos (algunos con salientes), líneas en zigzag y otras onduladas, etc.

Ponce Sanginés, y sus seguidores, han interpretado que la cerámica Mollo corresponde a una misma cosa con los restos de la población de Iscanhuaya (o Iskanwaya), población que evidentemente estuvo bajo dominio incaico, pero su problema consiste en saber en qué época existió por primera vez, y en ello se ha supuesto que sería una especie de capital de la cultura Mollo. Por cierto, es una buena población de hermosas casas de piedra, cuyo estilo nos parece incaico en gran parte de los edificios.

El Sr. Jorge Arellano López, ha escrito una monografía titulada **La cerámica de las tumbas de Iskanwaya**, publicada en la obra **Arqueología en Bolivia y Perú**, (La Paz, 1977), como resultado de las Jornadas Peruano-Bolivianas sobre arqueología regional.



CERAMICAS DE LA CULTURA COLLA CHAQUI, procedentes de Cayara, Totorá, etc. Arriba, dos pucus con baño blanco y dibujos en colorado, en tres y cinco campos; luego otros dos platos con dibujos en negro, sobre fondo terracota y marrón, y dos mamaderas. Museo de la Casa de Moneda, Potosí.



DIVERSOS TIPOS DE TUMBAS DE LA CULTURA COLLA-CHAQUI, del centro de Potosí, estudiadas por los autores, en la hacienda Totorá, a 27 kilómetros de la ciudad de Potosí. Todas son de construcción sobre la superficie. Debían estar cubiertas por un túmulo de tierra, que ha desaparecido.



CANTARO DE QUILLAQUILA, Chuquisaca, probablemente cultura Colla. Hallado en una tumba de pozo con dos pucus. Alto: 18,6. Pintura marrón-sepia sobre fondo ocre, pieza ordinaria.

Allí se procura demostrar que la cerámica hallada en las tumbas de Iskanwaya pertenece a la cultura Mollo, pero el trabajo viene acompañado de 22 ilustraciones de piezas de cerámica, de tipo utilitario, algunas pintadas, pero ni en su forma ni en sus dibujos podemos identificar lo que consideramos como el clásico Mollo-Larecaja. Sólo podría tratarse de una época de extrema decadencia de la cultura, en cuanto a la cerámica.

3.- La cultura Chicha y sus variantes regionales.-

Los **Chichas** son otro pueblo con nombre histórico en los cronistas, y ellos se extendían por el Sur de Oruro (Salinas de Garcí Mendoza), Potosí, desde esa ciudad hacia el Sur, Cinti en Chuquisaca y Tarija. Sus cerámicas típicas han llegado hasta Jujuy, San Pedro de Atacama y, al menos una publicada, hasta Arequipa.

No sabemos quiénes eran los Chichas. Sí que tenían una lengua propia de la cual no queda nada escrito. Su antiguo territorio conserva muchos nombres geográficos que no son traducibles por el quichua ni por el aymara, y que deben ser los únicos restos que quedan de ella, a más de apellidos indígenas locales que nadie ha recogido.

Existen, en cambio, sobre ellos, unas pocas noticias históricas, en primer lugar que el Reino Colla terminaba en la frontera de los Chichas, de modo que ellos no fueron dominados por ese Reino. También que fueron **mercenarios** de los Incas, y lo mismo después de los españoles. Poco más que lo dicho existe en las crónicas.

No hay, que sepamos, en su territorio, construcciones de piedra, aparte de las incaicas de las cuales conocemos restos en tres o cuatro sitios. En cambio, las ruinas de sus poblados y especialmente sus cementerios son abundantes. En estos últimos, los sepulcros son hechos en la forma de las **cistas**, varias veces citadas ya, tanto al aire libre como bajo tierra y en abrigos rocosos.

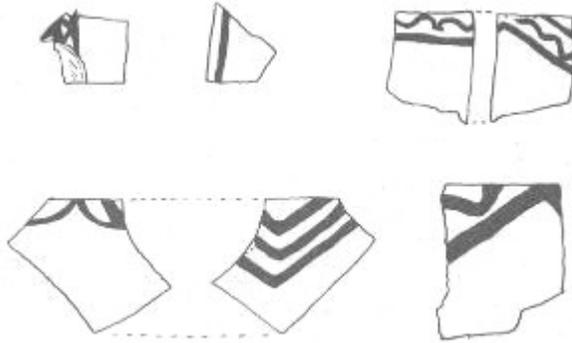
Conocieron el cobre y el bronce, de lo cual nos quedan algunos adornos, especialmente **tupus** o alfileres, y algún **tumi** probablemente proveniente del territorio Colla. Las hachas de piedra que hemos encontrado, pocas, son de cintura y bastante toscas. Nos hemos visto azadas de piedra.

La primera antigüedad de esta cultura es algo que todavía permanece incierto. Lo que está claro es que en todas partes la cultura fue muy anterior a la conquista incaica de la zona, que parece haberse producido hacia 1.470, por obra de Tupac Yupanqui.

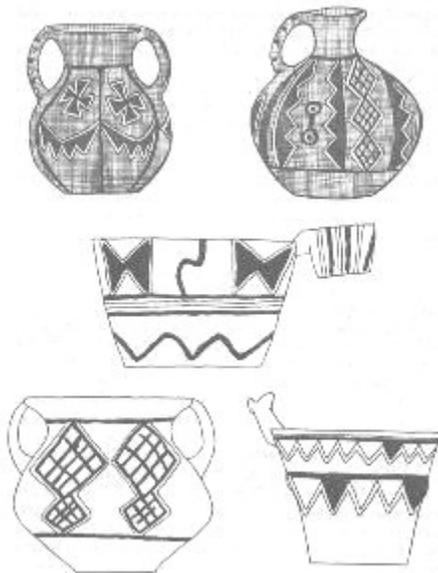
Con todo, hay una primera indicación cronológica importante: en las excavaciones hechas en Icla, Chuquisaca, por la Misión Arqueológica Alemana, ya citada, los fragmentos de cerámica de tipo Chicha de la variante que llamamos **Huruquilla**, aunque no en cantidad, aparecen hasta en los niveles más antiguos, y aumentan en los más recientes. Eso significa que ya hacia el 950 de la Era la Tribu chicha de los Huruquillas estaba ya plenamente desarrollada, y empezaba a influir o incluso a conquistar la región.

Esa cerámica Huruquilla de Icla estaba ya desarrollada en su estilo, e incluso en muchas cerámicas aparece una fuerte influencia de la cultura Mojocoya, de modo que su primer origen debe ser varios siglos anterior.

En nuestra obra Prehistoria de Bolivia, tenemos distribuidos a los Chichas en tres culturas distintas: los **Chichas propiamente dichos** de Tarija y el Sur de Potosí, luego los **Huruquillas** y los **Yuras** de la zona Norte de su territorio, llegando hasta el Sur de Oruro los últimos. La distinción la hicimos en base a la diferencia de los motivos que hallamos en los territorios de los que llamamos Huruquillas y Yuras, pero no. hemos trabajado en el territorio propiamente Chicha, donde puede haber alguna otra variante regional.



FRAGMENTOS DE CERAMICA COLLA de mausoleos chullpas de Calcha. Nor-Lípez. Pintura violácea sobre terracota. Aunque sólo son fragmentos, demuestran la extensión del Reino Colla por esas regiones.



CERAMICAS DE LA CULTURA MOLLO, procedentes de la provincia de Larecaja. Existentes en el Convento de San Juan de Dios en La Paz, en 1944. Fondo rojizo y dibujos en negro con reborde blanco.

Comenzaremos la descripción cultural: La cerámica de todas estas regiones (y continuándose en Jujuy en la Argentina), posee la característica de tener solamente dibujos en negro (sólo la Huruquilla de Icla y zonas vecinas presenta además un tono pardo algo morado, de influencia Mojoboya, que también se ve en la forma de algunos vasos). Faltan por completo el blanco y el ocre. Los motivos de dibujo son en negro sobre el fondo terracota de la vasija (a veces engobada en un color similar), y entre los Huruquillas más de la mitad de las veces sobre fondo gris claro. Todos los motivos son geométricos.

Característica fundamental, de proveniencia que suponemos propia de la cultura Saucos: una mayoría de las piezas, en cuanto a sus dibujos, especialmente los platos y vasos, están repartidos en tres campos, y alguna vez en cinco. Ello es muy notorio en Humahuaca, Argentina.

En Tarija hemos visto una serie de cerámicas de origen Chicha, también en Camargo y Tupiza, además de Villazón. (No hemos trabajado en yacimientos de este territorio). La cerámica es rojiza, bien alisada pero con poco pulimento verdadero; de formas bastante variadas, comprendiendo **pucus** y **chuas**, jarritas y cantaritos con dos asas en el cuello, vasos **campaniformes**.

Los dibujos son en negro sobre fondo rojizo, con motivos geométricos sencillos: triángulos, líneas en zig-zag, escalonados, algunos con espirales, múltiples líneas horizontales y verticales, y poco más. En las colecciones particulares de Tarija abundan otros elementos, especialmente pesas de rueda de piedra finamente trabajadas y con adornos incisos, cuentas de collar, fuentes de piedra que parecen incaicas, pequeñas figuras de piedra fina verdosa con figuras humanas y animales, etc. El problema es saber si ello es Chicha, o de alguna cultura anterior.

En el territorio norteño de esta cultura, en Potosí, hemos trabajado bastante en la época de nuestra primera estadía en Bolivia. Allí la variante chicha que llamamos **Yura** se encuentra desde el Sur de Oruro hasta la provincia Quijarro de Potosí (ex- provincia Yura). Los Huroquillas aparecen al Este de este territorio, y llegan hasta San Lucas (Cinti) y Nor-Chichas.

La cerámica **Yura** es siempre rojiza, de base, a veces engobada. Su trabajo o terminación es tan geométrico que parece haber sido hecho sin duda en alguna forma de torno, y en efecto, en su territorio y en el de la tribu Chaquí, hemos encontrado bastantes discos de piedra, toscos, que habrían sido usados como **proto-tornos**. (Ya hemos hablado al principio de este libro, del error que tuvimos con el primero de ellos que encontramos, y donde lavamos su arcilla).

Las tumbas son siempre cistas, superficiales o bajo tierra, de forma cuadrangular. Hay pequeños adornos de cobre en ellas. También encontramos abundantes restos de tejidos en tumbas en abrigos bajo roca, en Killpani, con colores pero usados solamente en líneas, de lana de llama y dos de vicuña. En los restos de un poncho se evidenció el color azul, raro en las telas indígenas antiguas.

Las vasijas son muy delgadas, no tanto como las Mojocoyas. Sus formas principales son: vasos **campaniformes**, altos y bajos (ver ilustraciones), platos chicos muy bajos y abiertos en sus bordes, **pucus** con paredes oblicuas, cantaritos con dos asas en el cuello, jarritas con una asa, mamaderas con pico y puente, ollas de cocina, etc.

Todos menos las ollas de cocina, que están hollinadas, tienen dibujos geométricos en negro. El motivo fundamental es un zig-zag horizontal que recorre la pieza, dejando triángulos a sus costados. Comúnmente los triángulos son tres arriba y tres abajo, con puntas encajadas en forma alternada siguiendo el zig zag y con puntos en su interior.

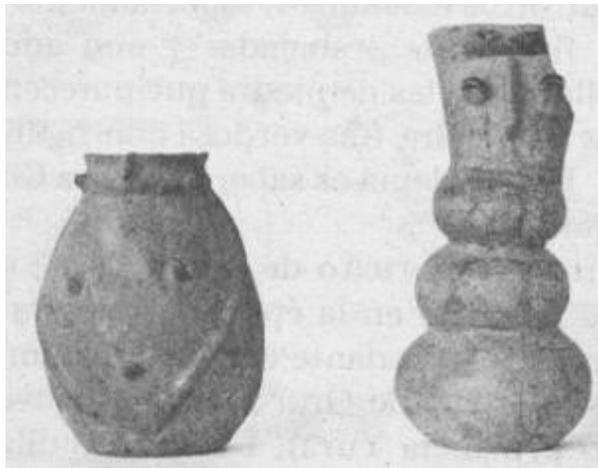
Hay, con frecuencia, triángulos más pequeños con espirales salientes de su cumbre. También una especie de E mayúsculas, en parejas contrapuestas, y otras formas como de S pero sin la curva central, sino que sus esquinas son angulosas. Múltiples pequeños signos, en S, en cruces, líneas onduladas, etc., rellenan todo espacio vacío.

La variante o cultura chicha que llamamos Huruquilla tiene mayor número de formas en cerámica, y también motivos más complejos. Ya hemos dicho que en la zona de Icla y vecinas tiene una fuerte influencia Mojocoya, que se traduce especialmente en la aparición del otro color dicho, y también en la aparición de unos vasos altos con forma de **kerus**, toscos, sin cintura y generalmente más grandes.

Lo que principalmente caracteriza a la forma Huruquilla, además de sus dibujos, es la aparición en ella de una arcilla fina que luego de cocidos los vasos quede de un color gris claro, y que además permanezca extraordinariamente liviana, con peso de menos de la mitad que las vasijas comunes de arcilla. Suponemos que tiene abundante mezcla de ceniza volcánica, pero no conocemos suficientemente la materia.



VASIJA AGRANDADA DE TIPO MAMAD ERA de la cultura Huruquilla. Su mayor tamaño indica que posiblemente se usaba para tomar chicha, como ocurre con la bota de cuero española. Fondo gris claro, dibujos delicados en negro, muy típicos de esta cultura. Museo Antropológico de la UMSFX.



DOS EXTRAORDINARIAS PIEZAS DE LA CULTURA HURUQUILLA, hechas en cerámica gris claro. La primera representa una forma femenina, y la segunda, con sus sobreposiciones o anillamientos es única en esta cultura. Museo Antropológico de la UMSFX.



CERAMICAS HURUQUILLAS. La primera, alto 15 cm., y las otras a escala. Dibujos en negro sobre fondo gris, excepto la pieza 4 que tiene fondo rojizo. Museos de Sucre y Potosí.

La denominamos así, Huruquilla; del nombre de un ayllu de la zona de Caiza, que además figura en el **Itinerario de Matienzo**.

La cerámica es muy fina, más que la Yura, y además de la arcilla gris se ha usado la común, terracota. Las formas son: vasos campaniformes altos y bajos, vasos keru escasos, platos varios con paredes curvadas hacia adentro; cántaros chicos con dos asas verticales en el cuello; ollas de cocina; vasijitas varias miniaturas, (juguetes?); algunos raros trípodes de influencia probable Mojocoya; estatuillas humanas; silbatos varios; mamaderas, algunas muy grandes; varias piezas tienen en el cuello una cara humana hecha en pastillaje.

La decoración es normalmente en negro, con dominio también de los tres campos. La ornamentación es complicada, siempre geométrica. El motivo fundamental originario parece haber sido un antiguo zig-zag, con triángulos a los costados, pero generalmente está muy transformado. Los lugares claros han sido ocupados por una especie de ojos concéntricos y lineales, y los triángulos se han rellenado con puntos y rayas. Abundan los triángulos con espirales, los zig-zag, las líneas onduladas, etc. Todo está muy recargado.

Los enterramientos propios de esta cultura son en **cistas**, hechas de piedras sin labrar. Existen las hachas de piedra con cintura, y se conocía el cobre al menos, según varios hallazgos de **tupus**, y una especie de "campanitas" para prender en la vestimenta. Los cráneos hallados en las tumbas huruquillas estaban casi todos deformados oblicuamente, como los collas.

Nos interesa decir unas palabras más sobre los vasos campaniformes que hemos citado entre los chichas. Según H. Walter, de la primera Misión Arqueológica Alemana, ellos serían una modificación local de los vasos **keru**, pero hay un inconveniente, ellos aparecen, con la misma forma, en Rurrenabaque y el Beni central. Ante esa difusión, la única explicación podría ser que esa modificación se hubiese producido en la cultura Mojocoya, en un período antiguo de ella, y se hubiese difundido por ambos lados.



TRES CERAMICAS DE LA CULTURA HURUQUILLA, variante Chicha, en varias posiciones. La segunda (alto 11,2 cm.), de arcilla rojiza, con dibujos en negro, es un biberón, finamente engobado. La última figura corresponde a la boca del vaso *keru* anterior.

Pero, en la cultura Mojocoya, en ningún momento de su existencia, no hay nada semejante. Los vasos de esta forma aparecen en la cultura Yampará en época bastante antigua, y de allí podrían acaso ser originarios si los suponemos un poco más antiguos aún, pero no queremos aventurarnos en un problema del cual no tenemos mayores informes.

4.- La cultura Humahuaca.

Las fronteras actuales no son las mismas antiguas. La cultura de la Quebrada de Humahuaca de Jujuy (Argentina), se continúa en el Sur de Potosí. Su antigüedad de origen es desconocida, pero se remonta fácilmente a los alrededores del 1.000 de la Era, y se continúa hasta la época de la conquista incaica, hacia 1.470.

Hace años descubrimos un yacimiento de ella en la localidad de Mojo, a unos 30 km. al Norte de Villazón. En el mismo lugar, a unas cuadras de la estación del ferrocarril, existe un importante túmulo de la cultura de ese nombre, el único que conocemos en la zona (sin duda deben existir otros vecinos).

Obtuvimos entonces cuatro vasijas, que se guardan ahora en el Museo Arqueológico de la Universidad de Cochabamba. Son piezas de arcilla rojiza, sencillos y muy borrados dibujos de líneas negras sobre ese fondo rojizo. Son dos **pucus** y dos cántaros chicos. La forma de los cántaros denota tratarse de una directa y clara derivación de la cultura de los Túmulos, hecho que se ve sobre todo por sus asas asimétricas, bajas, que solo existe en los Túmulos y la cultura Sauces.

En la Argentina esta cultura domina en la Quebrada de Humahuaca durante varios siglos antes de la conquista incaica. En Bolivia sólo la conocemos por esas piezas dichas, pero sin duda está mucho más extendida, y posiblemente en un área no menor que en la Argentina. El lugar originario de ella, y su mayor difusión, puede estar tanto en uno como en el otro país, pero ello no se puede saber sin mayores exploraciones en el terreno.



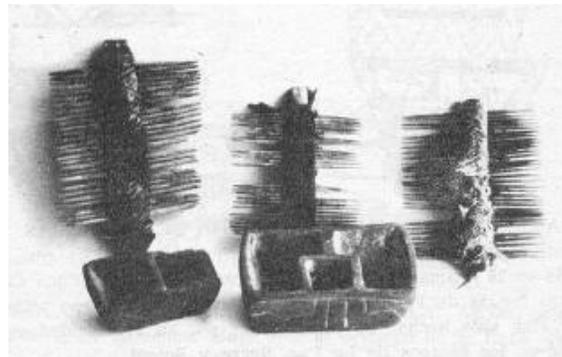
CERAMICAS DE LA CULTURA HURUQUILLA. Arriba: grandes vasos keru, de influencia Mojocoya; el primero de la finca Quiscallacta, el segundo de Tomina. Alto del primero 18 cm. Abajo: especie de copón, procedente de El Guereo, Sucre. Alto 11,8 cm. Tosco. Visto en sus dos lados, sin pulimento, de arcilla roja con dibujos en negro. Sus motivos de dibujo son importantes, pues hay en la región pictografías que tienen motivos inmediatamente semejantes. Museo de Antropología, UMSFX.



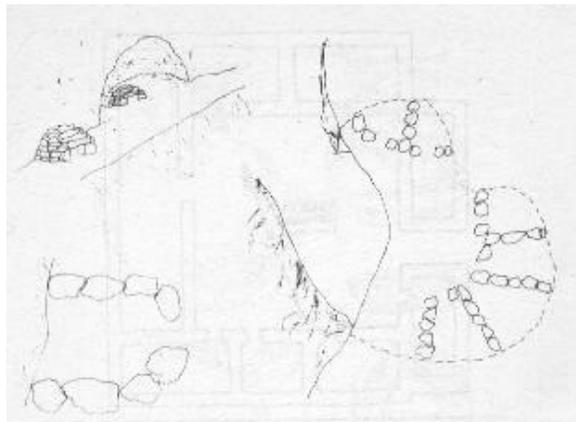
CERAMICAS DE LA CULTURA CHICHA DE LOS YURAS. Vasos campaniformes y pucus. Alto de la primera pieza 13,4 cm., y las demás en la misma escala. Proceden casi todos de la finca Cayara, a unas leguas de Potosí. Dibujos en negro sobre fondo rojo-terra-cota. Han sido hechas en proto-tornos por su regularidad. Actualmente en los Museos de La Paz, Sucre y Potosí.



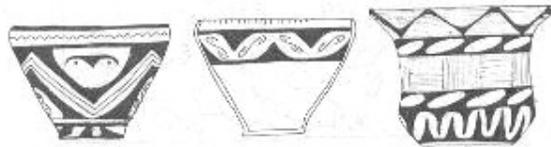
CUCHARAS DE MADERA procedentes de tumbas bajo roca, de Puqui, en las cercanías de Salinas de Garci-Mendoza, Sur de Oruro. Cultura Yura.



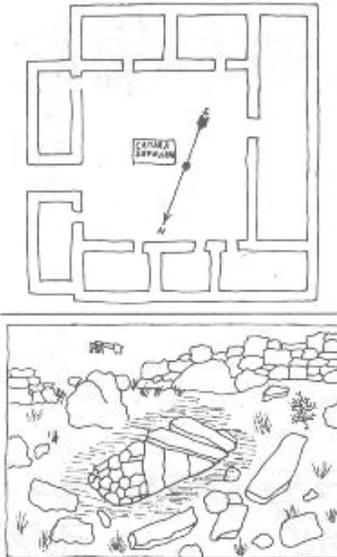
PEINES Y CAJITAS DE MADERA con restos de pintura, de uso indudable en tocador masculino (los hombres entonces eran el "bello sexo", como en la antigua Grecia). Cultura Yura. De Puqui Sur de Oruro.



TUMBAS DE LA CULTURA YURA, forma local de la Chicha; en grutas bajo roca. Forman pequeñas "casitas" con techo de piedra. A un par de leguas al Sur de la estación Yura, del ferrocarril a Potosí. Todas saqueadas, pero todavía con abundantes restos de tejidos que fueron llevados al Museo Arqueológico, Casa de la Moneda, Potosí.



CERAMICA CHICHA DE CAMARGO, de fondo rojizo con pinturas en negro. La primera (vista exterior e interior); la segunda, existente en el Museo de San Francisco de Potosí.



TIPO DE HABITACIONES DE LOS CHICHAS DE TARIJA, según Posnansky. Arriba plano general de las habitaciones en torno a un patio. Abajo, cámara sepulcral colectiva encontrada en el centro del patio. Ruinas de Tullka-marca.



CERAMICA DE CULPINA, según Metraux. Las tres primeras piezas ya de la época incaica, especialmente el cantarito 3; el cantarito 2 presenta decoración de tipo La Paya-Inca, o sea sería cerámica de los mercenarios Chichas. Los platos 4, 5 y 6, son típicos chichas, con dibujos en negro sobre fondo gris claro.

CAPITULO XI

LA ARQUEOLOGIA DE EL BENI Y SANTA CRUZ

1.- Comentarios sobre la arqueología de Venezuela y Ama.-

La arqueología de la región del Beni y gran parte de Santa Cruz está inmediatamente relacionada con los pueblos Arawak, y lo mismo debe ocurrir con la de Pando, de donde desgraciadamente no hemos conseguido ninguna muestra, a pesar de tener noticias de hallazgos cerámicos allí.

Los arawak, son un pueblo extensamente repartido en la Amazonía, Venezuela, y, en épocas de la conquista, las Antillas. En castellano tenemos cerca de un centenar de palabras procedentes de esas lenguas antillanas, baste citar **maíz**, **tabaco** y **hamaca**.

Los arawak fueron ceramistas admirados por los españoles; su organización social era matriarcal y eran desarrollados agricultores con monarcas tribales llamados **caciques** (Es otra palabra antillana). En todos los casos conocidos, su cerámica estaba fundamentalmente **pintada**.

La agricultura desarrollada de origen transpacífico, comenzó a difundirse por Venezuela en época bastante antigua en el segundo milenio antes de la Era, y de allí, más tarde, se fue difundiendo por diversas partes de la Amazonia. Estos primeros agricultores de las regiones que tratamos, tenían una cerámica con adornos incisos bastante simples, aunque la mayor parte de ella era lisa.

Mucho más tarde, en época no bien determinada todavía, comenzó a difundirse, primero por Venezuela y luego la Amazonía, la cerámica pintada. No conocemos fechas sobre la primera aparición de la cerámica pintada en la Amazonía, adonde llega procedente del arco que forman las estribaciones de los Andes desde el Oeste de Venezuela, Colombia, y Ecuador, pero suponemos que ello debe producirse hacia los tiempos de Cristo, más o menos.

A Marajó, la isla de la boca del Amazonas, la cerámica más antigua llega hacia el 500 A.C., y la pintada recién hacia el 1.000 de la Era, con la cultura llamada Marajoára, y lo mismo parece ocurrir con la cerámica de Santarém. En ambos casos existirían evidentes relaciones de origen con cerámica del río Napo, en el Oriente ecuatoriano. Otras formas cerámicas muestran más relaciones con Venezuela.

Para nosotros, y no estamos solos en ello, las cerámicas de todas estas regiones son **formas empobrecidas**, de culturas más evolucionadas, incluso ya de Estado desarrollado. Al llegar las culturas más elevadas a las regiones selváticas, el poder coercitivo o de represión de la clase dirigente se fue debilitando (Ello ocurrió, reconocido por todos, en la cultura Marajoára) debido a que en la zona selvática era fácil para los **vasallos** escapar de la opresión de sus señores, yéndose a plantar sus **chacos** a bastantes leguas de distancia, donde no llegaba ese poder y donde no podían ser fácilmente encontrados.

Ambos niveles culturales citados, los que nos dejaron la más antigua cerámica incisa y los de la pintada, llegaron al Beni, y de allí se extendieron a Santa Cruz, desde donde incluso pueden haber influido al N. O. argentino, lo que permanece en discusión.

Cuándo llegaron allí, no está dilucidado todavía. Como en otras regiones al principio de su estudio, se han dado cifras elevadas, incluso de más de 5.000 años antes de Cristo. (Lo mismo que se habló de más de 10.000 para Tiahuanaco, pero no vale la pena insistir en ello).



TERRENOS DE CULTIVO ELEVADOS ARTIFICIALMENTE, cerca de la localidad El Perú, en el Beni. Según William M. Denevan. Estos terrenos de cultivo, hace tiempo abandonados, ocupan muchos miles de hectáreas en el Beni. Nótese las islas boscosas, que en su tiempo sirvieron de lugares de habitación, y cuyas bases son túmulos artificiales.

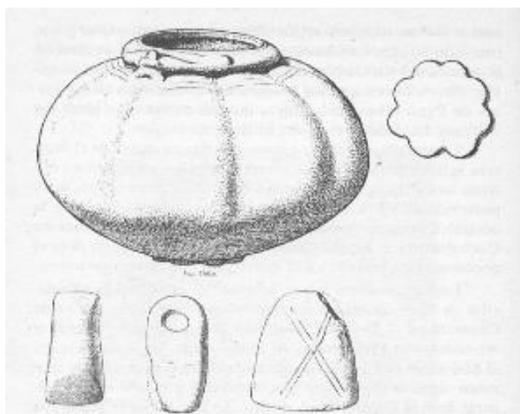
Naturalmente en la región tuvo que haber pueblos más primitivos, cazadores y recolectores, como los sobrevivientes Sirionós, cuyas primeras manifestaciones tienen que pasar incluso de esos 10.000 años, pero todavía no se conoce ningún rastro de esos pueblos.

En el Beni existen, se dice, más de 20.000 **lomas** o **túmulos** que se suponen artificiales, y que en su mayor parte han sido antiguos **andenes** agrícolas. Los mismos existen en la cuenca del río Guayas del Ecuador, en el Norte de Colombia, etc., a la vez que los mismos son abundantes en las costas de Puno (Perú) más **playas** que las orillas bolivianas del Titicaca. Ilustramos eso para El Beni, en Mojos.

La antigüedad de la primera cerámica incisa de el Beni está indeterminada, puede remontarse bien en el primer milenio antes de la Era. La cerámica pintada, en cambio, sería posterior a la Era. Ya Nordenskiöld señaló relaciones de la cerámica pintada de Mojos con la de la región de Mizque en Cochabamba, y Bennett amplió esas comparaciones, pero el problema está todavía en el aire: Faltan las demostraciones.

Importan ahora otros hechos: es indudable una relación de la cerámica pintada amazónica con derivaciones de Chorrera en el Ecuador, pero hay otras, que parecen mayores como con **Chupicuaro** en México, que se remonta hasta el 800 antes de Cristo. Luego, en la cerámica amazónica aparecen algunos rasgos que nos recuerdan a nuestro nivel cultural Saucés-Cóndorhuasi de los Andes. El nivel Tupuraya no aparece, pero sí el Mojocoya, por alterado o transformado que se encuentre (¿o es posible que resultara nuestro Mojocoya el alterado?).

En efecto: la cerámica pintada amazónica se caracteriza por la existencia de un fondo blanco, o grisáceo claro, o amarillento claro, y por los dibujos hechos principalmente en rojo (varios tonos) con minoría de uso del color negro, que inclusive se invierte según las regiones. Las figuras humanas son muy escasas, y aparecen especialmente en Venezuela.



CERAMICA, HACHA DE PIEDRA, etc., de La Loma, no Mamoré, segl1n Nordenskiöld. La cerámica es importante por presentar forma abullonada, de copia metálica, en una zona en que en todo tiempo se desconocieron los metales. El hacha, en cambio, no tiene forma metálica.

Tendríamos, entonces, que en la Amazonia existe fundamentalmente un nivel cultural emparentado al Mojocoya en origen, y con algunas influencias del nivel Nazcoide y sus figuras humanas. Para nosotros, ello significa un nivel cultural de la Edad de Bronce, empobrecido al pasar a regiones tropicales, donde es algo difícil el mantenimiento de la cultura de Estado originaria.

2.- La arqueología del Beni.-

No hemos estado en la región, de modo que sólo podemos tratar las cosas a través de lo que han dicho otros autores que han trabajado allí y mediante las piezas que conocemos de los museos del país, incluido el de la Universidad de Cochabamba, para el cual conseguimos buenas piezas.

Según los autores que conocemos, existirían al menos tres regiones arqueológicas importantes en el Beni. La primera está representada por las orillas del río Mamoré, de donde lo principal que conocemos son estudios hechos del lado brasileño del río, en tanto que de la parte boliviana sólo conocemos algunas piezas sueltas. De modo que nos limitaremos a citar eso.

La segunda sección importante es la llamada de Mojos, en los alrededores de Trinidad y de allí hacia el Oeste y Norte especialmente. Allí trabajó especialmente el explorador sueco Erland Nordenskiöld, que publicó sus estudios en 1913. A pesar del tiempo transcurrido, y de las numerosas investigaciones posteriores, su trabajo sigue siendo fundamental y reproducimos varias de sus ilustraciones.

El principal investigador reciente de la zona, y sistematizador de lo hallado, es Max Portugal Ortiz, que tiene varias publicaciones sobre el Beni y Santa Cruz, y del cual también reproducimos ilustraciones.

De Nordenskiöld reproducimos una ilustración con una buena cerámica del Mamoré, la cual es una linda vasija **abullonada** o sea de copia originaria metálica, por más que generalmente se supone copia de una cucurbitáceas. En el Viejo Mundo nunca se dice eso, y se acepta la copia metálica.

Pasamos a la zona de Majos. La característica principal de la cerámica de esta zona es la gran abundancia de **piezas trípodes**, las cuales aparecen primero en los platos y piezas pequeñas. Luego se aplican a grandes cántaros, que con frecuencia tienen usos funerarios. Esta abundancia

de piezas trípodes no se da en la zona andina, salvo en el Este de Cochabamba y Chuquisaca, pero allí nunca las piezas grandes tienen pies trípodes.

Nordenskiöld excavó en la zona varios túmulos, de hasta 300 metros de largo por la mitad de ancho, y una altura de hasta más de 4 metros. Los principales son:

Mound Macisito, a 60 km. de Trinidad, sobre el Mamoré. La cerámica de allí es incisa, **estampada**, y con algunos modelados en relieve. Los trípodes son platos y fuentes. Todas las piezas carecen de asas. Falta la pintura en las vasijas. Con todo, Nordenskiöld y Bennett supusieron que era más reciente que los túmulos con cerámica pintada.

Mound Velarde. Con dos niveles. En el inferior, no hay urnas sino entierros extendidos. No hay trípodes (En una ilustración vemos la base de un **tetrápodo**.- cuatro pies). Faltan las asas en las vasijas. Los motivos pintados abundan, y también algunos modelados. El principal motivo pintado es un triángulo espiralado, con un ojo en su interior. Existen cucharas de arcilla (final de la cultura de los Túmulos en Cochabamba). En el Velarde superior, faltan los tetrápodos y hay trípodes, en tanto que también faltan las cucharas. Aparecen grandes cántaros funerarios, con pequeños pies trípodes. Los motivos pintados, sobre fondo claro, son distintos de los anteriores. (Ver las ilustraciones).

Mound Hernmarck. Se encontraron 43 urnas funerarias (cántaros), pero no detecto estratigrafía. Cerámica pintada con asas. Abundantes platos trípodes, lo mismo algunos cántaros, usados como urnas funerarias, Abundan mucho las pesas de hilar, o rueca. También las estatuillas humanas, principalmente femeninas. Motivos dibujados en un tono marrón rojizo, sobre fondo claro, de dibujo predominantemente geométrico curvilíneo, con espirales, también cuadrículados o ajedrezados. Un motivo importante es una especie de cara humana, con ojos, lengua saliente y dientes, y, pocas veces, nariz. La mayoría de las veces el motivo está muy estilizado y directamente se parece a los de los motivos fantasmas del Yampará antiguo.

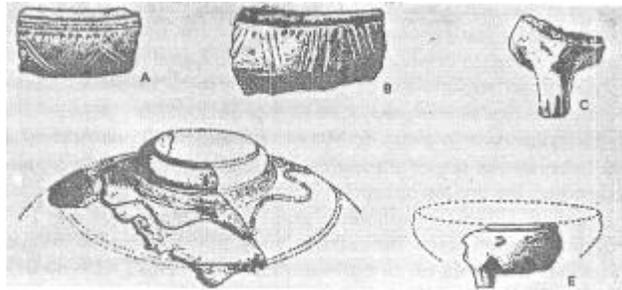
Las patas de los trípodes del Velarde superior y de Mound Hernmarck no son huecas, ni tienen adornos, en tanto que las de Macisito vemos en un dibujo por lo menos una hueca, y están modeladas en forma de patas zoomorfas, incluso tienen cabezas del mismo estilo en su parte superior.

Se supone que el Velarde superior es más o menos contemporáneo con el Mound Hernmarck, y que ambos se correlacionarían, cronológicamente, con el Mizque-Tiahuanaco de Nordenskiöld y Bennett, o sea con el Tiahuanaco decadente. (Hernmarck podría ser un poco anterior). El Velarde inferior es relacionado directamente con el Tiahuanaco Expansivo de Cochabamba, a base de sus triángulos espiralados. Macisito sería posterior a ambos.

Esto significa que esas culturas del Beni serían posteriores al siglo VIII de la Era. Luego Bennett, especialmente, cataloga esta cerámica como chiriguana, pero ocurre que la mayoría de lo que supone tal, no es tal. Basta al efecto tener en cuenta que considera como chiriguana a la cerámica de **Colcapirua** en las vecindades de Cochabamba, pero ella sin duda posible corresponde a un período medio de la cultura de los Túmulos. En cuanto a la antigüedad dicha antes, la creemos varios siglos anterior.

Pasamos a la zona del río Beni, entrando un poco al Departamento de La paz en su zona del Alto Beni, en territorio selvático. Allí, y con centro en Rurrenabaque, encontramos la tercera zona arqueológica de el Beni, en lo conocido hasta ahora.

Nordenskiöld cerca de Covendo, en la zona de una Misión, cita un gran basural de población en un lugar llamado (o que llamó) **Chimay**. La capa de restos tenía unos 20 cm. y estaba bajo un metro de terreno estéril. Se encontraron tres tumbas, con esqueletos uno extendido y dos flexionados, todos con ofrendas de cerámica. Luego hachas de piedra, piedras de moler, etc.



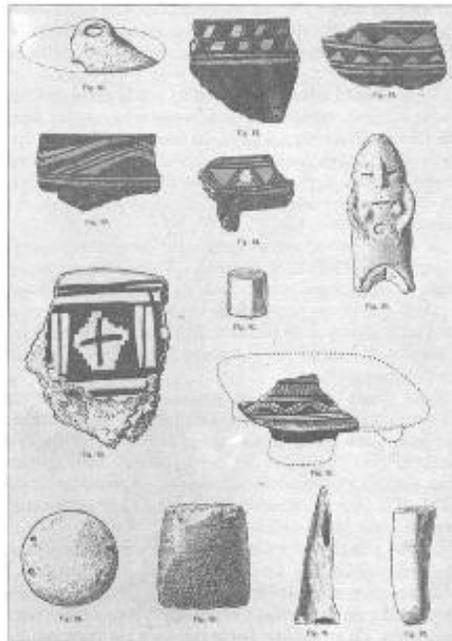
CERAMICAS DEL MOUND MACISITO, según Nordenskiöld, 1913 (tomado de G. Howard). Se trata de cerámica incisa, sin pintura, entre las cuales se ve la boca de una gran vasija, y patas de platos que pueden ser trípodos o tetrápodos, incisos en forma de pata en su base y con una cara zoomorfa más arriba. Consideramos que esta cerámica debe ser anterior a la del Mound Velarde.



CERAMICA DEL MOUND VELARDE INFERIOR, según Nordenskiöld, 1913, dibujo tomado de George D. Howard. Esta cerámica ha sido comparada por Nordenskiöld, Bennett y Rydén, con la del Tiahuanaco de Cochabamba, pero llamaban así a la cultura de Mojocoya, que tiene esos triángulos espiralados, los cuales faltan por completo en Tiahuanaco.

La cerámica es, en su mayoría, consistente en vasos abiertos, algunos con asas verticales, otros con patas en número de cuatro, o sea tetrápodos. La decoración es modelada e incisa, faltando la pintura. Un vaso de tipo **keru** muy decadente, con restos de pintura, fue recogido por los indios de la localidad, "quizá en el mismo lugar". Esto último nos parece más que dudoso.

Sigue luego una serie de hallazgos posteriores, de los cuales no tenemos descripciones de lugares de hallazgos, pero que se centran hacia la población de Rurrenabaque y hasta bastante más abajo del río Beni. Existen tanto piezas de cerámica incisa como pintada, que deben provenir de distintos lugares y épocas. Posnansky publicó varias, considerándolas como una rama de Tiahuanaco.



CERAMICA DE MOJOS, Mound Velarde Superior, según Nordenskiöld. La pieza más notable es la especie de "mesita" trípode, primorosamente pintada. También la figurilla femenina, y el fragmento con una cruz al centro.

La pieza más conocida de esta zona consiste en una cerámica representando a un personaje completo sentado, provisto de casco y con ojos muy oblicuos. Formas semejantes se encuentran en Ecuador, Colombia, Venezuela y parte de la Amazonía. En su mayor parte representan momias de personajes embalsamados.

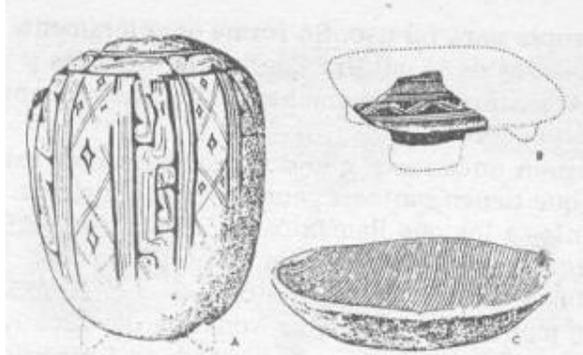
Nordenskiöld también publicó una urna, con el cuello modelado con cara humana y sin pintura, procedente de Rurrenabaque. Basta ver su ilustración para advertir que no es una "urna" sino un cántaro, pues su cuello estrecho la hace impropia para tal uso. Su forma es enteramente semejante a cántaros de la cultura Candelaria, de Salta y Tucumán en la Argentina, especialmente la forma ensanchada hacia abajo del cuello.

Siguen unos vasos que nosotros llamamos **campaniformes**, y que tienen pinturas geométricas policromas. Son muy semejantes a los que llamamos así de los Yamparáes, Yuras y Huruquillas, y alguna relación debe haber entre ellos.

Max Portugal Ortiz ha publicado una interesante estatuilla femenina, en arcilla, proveniente del Alto Beni. Mide 245 mm., y se encuentra representada en forma desnuda. El autor la correlaciona con figuritas semejantes de los arawak de Venezuela, en especial con la cultura del Lago Valencia, en un período que se extiende del 1.000 al 1.500 de la Era.

En la obra de este autor (**La arqueología de la región del río Beni**), se nos presenta además un amplio material que no podemos tratar, por falta de espacio. Baste decir que abundan allí las hachas de piedra con aletas, copias del bronce andino, e incluso hachas de bronce; platos y cántaros con tres y cuatro pies; un aríbalo incaico incluso, etc.

Resumiremos nuestra impresión general: la cerámica incaica: **con tetrápodos** e incluso trípodes, nos parece la más antigua, y su primer origen debe ser bastante siglos anteriores a la Era. Seguiría la de Mound Velarde inferior y luego las otras, que pueden haber llegado hasta



CERAMICAS DEL MOUND VELARDE SUPERIOR, según Nordenskiöld, 1913, dibujo tomado de George D. Howard. La primera pieza es un gran cántaro, llamado "urna funeraria", con tres pies rotos. La última, un plato rallador de mandioca.



CERAMICAS DEL MOUND HERNMARCK, Mojos, según Nordenskiöld, 1913 (tomado de G. Howard). En los dos dibujos desplegados se ven varias de las formas de fantasmas, características también de la cerámica Yampará Antigua de Chuquisaca.

tiempo de la conquista incluso. A la cerámica con figuras de **fantasmas** de Mound Hernmarck, la consideramos relacionada con el Yampará antiguo, por ese rasgo, y puede haberse desenvuelto, redondamente, entre el 400 y 700 de la Era.

Nos falta considerar un rasgo importante de todas estas culturas, un evidente utensilio doméstico. No hay piezas enteras, sólo fragmentos: se trata de trozos de algo que fue como un plato grande, muy plano, con **gruesas** estrías, que han servido para rallar mandioca posiblemente; sus manos, abundantes, son cuadrangulares. Finalmente es importante señalar que las principales tribus arawak del Beni son los **Mojos** y **Baures**, además de los Aplistas, Saravecas, Paiconecas y Paunacas.

3.- La arqueología de Santa Cruz.-

La prehistoria de Santa Cruz no está en mejor estado de estudio que la del Beni, pero desde ya se distinguen varias importantes provincias arqueológicas, las principales de las cuales serían: la propia provincia de Cercado de Santa Cruz; la provincia de Valle Grande con extensión hasta Samaipata o provincia Florida, la región de Chiquitos, y, más hacia el Chaco, la provincia de Cordillera, donde apenas se conoce algo. También más al Sur aún, el territorio Chiriguano, de donde hay piezas muy valiosas.

Nordenskiöld también estuvo aquí en sus investigaciones, particularmente en Río Palacios, al Noroeste de Santa Cruz de la Sierra, y al pie de los Andes, en la provincia Sara, hoy Gutiérrez. Encontró allí un cementerio de enterramientos primarios en urnas. Entre las ofrendas había un disco de cobre tres discos de plata y cuentas de hueso.

Las urnas son globulares altas, con cuello alto, ápoda; luego vasijas varias, todas ápodas (o sea en punta sin base plana). Además cuatro vasijas **Trípodes**. Los bordes de algunas vasijas están adornados con impresión de dedos; otras tienen adornos salientes aplicados a sus lados, verticales. Existen asas en forma de orejas, o sea salientes aplicados, y otras verdaderas asas. Una vasija es **abullonada**, ó sea copia metálica.

Los adornos incisos faltan, excepto en una pesa de rueca con cinco puntas. Hay algunos fragmentos con restos de pintura, de líneas y rombos. Todo esto fue considerado como chiriguano por Bennett (nosotros no lo creemos).

Pasamos a la zona de la provincia Cercado, o sea las vecindades de la ciudad de Santa Cruz. A unas dos leguas al Sur de esa ciudad, en la zona llamada El Palmar, realizamos excavaciones en un cementerio, y obtuvimos una veintena de piezas de cerámica, colocadas adentro y alrededor de grandes cántaros usados como urnas funerarias. Predominan los trípodes, incluso hermosos platos con patas huecas y sonajero. También ollas trípodes no muy grandes; igualmente una **olla-zapato**, llamada así por su forma, con adornos aplicados en relieve. También hachas de piedra con aletas. Toda la cerámica está muy **gastada** en su superficie, por la arena del lugar, pero es indudable que algunos trípodes tenían pintura. Es una hermosa cerámica, y puede corresponder a los antiguos Chané, tribu arawak.

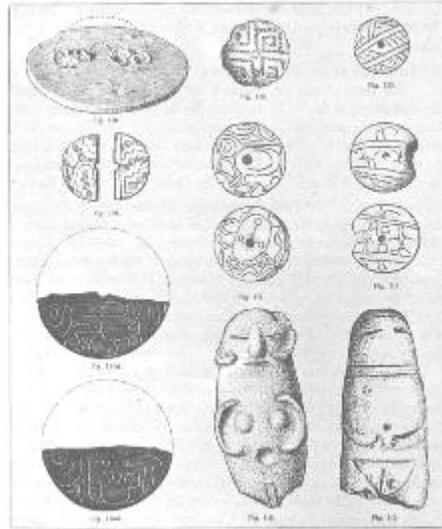
Los ejemplares más notables son una especie de **fruteras**, con pie anular alto. Esta forma es muy escasa en América del Sur y no la conocemos de la Amazonía. Existe en Ecuador, Piura en Perú, Colombia y Venezuela. También han debido de estar pintados.

Luego, en el Museo del Colegio de San Calixto de La Paz, se pueden observar tres hermosas piezas cerámicas, procedentes de Santa Cruz. Fueron obtenidas por Leo Pucher y cambiadas al R. P. Sempere por un fósil de trilobite gigante (el mayor que hemos visto). Al parecer, según las averiguaciones de Sempere, habrían sido obtenidas por un alumno dentro de la provincia Cercado, cuyo padre poseía una finca.

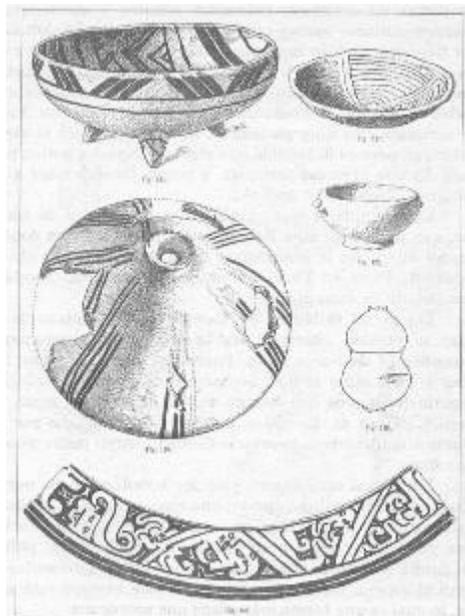
Las piezas son, una especie de "botellón" bajo, negro, muy finamente pulido, ápodo; una especie de **chop** cuadrangular, con un asa vertical en una esquina, tan bien cocido que parece de piedra, y un cántaro de arcilla rojiza, pulido en forma extraordinaria y con dibujos blancos y rosados en pintura espesa. La mayor anchura de este cántaro está arriba, lo cual es una forma más griega que americana.

Son buenas muestras de un yacimiento muy valioso. El pulimento de la primera y última pieza, se compara bien con las mejores cerámicas andinas.

Seguimos con Valle Grande y Samaipata. Hasta aquí llegó el dominio incaico en la zona, pero nos interesan las épocas anteriores. Que sepamos, en cambio, ninguna cerámica de tipo Tiahuanaco ha sido encontrada en estas regiones, aunque podría haber alguna llevada por comercio antiguo.



CERAMICAS DEL MOUND HERNMARCK, según Nordenskiöld. La primera es una tapa de olla con el asa rota. Siguen una serie de pesas de rueda para hilar, entre las que importa la última, rota y representada en sus dos lados: los motivos que se presentan allí son una variante de los que aparecen en la cultura Yampará antigua y que hemos llamado "fantasmas". Cultura Arawak.



CERAMICA ARA W AK DE MOJOS, según Nordenskiöld, Mound Heranmarck. Aquí importa especialmente el dibujo inferior, donde se notan unas caras vistas de frente (con la lengua afuera) y cuerpos retorcidos, en fuerte relación con los "fantasmas" del Yampará antiguo:

Conocemos cuatro tipos distintos de cerámica de la región, además de algunas piezas incaicas. Cada uno de esos tipos de cerámica representa una cultura distinta. Naturalmente no se han hecho trabajos serios en la zona, y falta por completo todo estudio estratigráfico. Los trípodes son extraordinariamente abundantes.

La cerámica que parece más primitiva, o antigua, y que no conocemos más que por algunos fragmentos existentes en el Museo de Santa Cruz, es incisa, con motivos sencillos (en lo visto al menos), y recordamos una pata de trípode. Sería una cerámica de tipo arawak antiguo, de los Chanés u otra tribu arawak antecesora.

Sigue otra cerámica, de claro tipo de la cultura Mojocoya esta vez, en su mayor parte provenientes de Mairana cerca de Samaipata. Y aquí viene algo importante: la cultura Mojocoya de esta región tiene más formas zoomorfas que la que se encuentra en Cochabamba y Chuquisaca, de modo que su centro de irradiación pudo estar allí. A la vez faltan por completo, en lo visto, los vasos **keru**. Algunos trípodes tienen grandes patas huecas, bulbosas, o sea sonajeros.

La pintura y motivos de dibujos son clásicos mojocoya: fondo ocre claro y líneas en negro, algo sepia y un tono rojo morado. Los motivos de triángulos escalonados con espirales son típicos. Existen adornos modelados en cabezas salientes, y hay algunas estatuillas.

Sigue la cerámica Nazcoide, que manifiestamente se presenta más abundante en Valle Grande. En el Museo de Santa Cruz existe un botellón con el cuello desgraciadamente roto, y con una pintura policroma extraordinaria. Procede de Saipina, en la frontera con Cochabamba. Posnansky publicó en colores, en dibujo desplegado, una pieza semejante. Otras piezas que conocemos son platos, también primorosamente pintados.

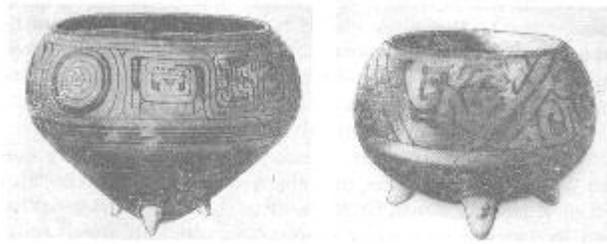
En lo que conocemos de las culturas Mojocoya y Nazcoide, en Cochabamba y Chuquisaca, las piezas más finas proceden siempre de más hacia el Este, de modo que, como en el caso anterior, su centro de desarrollo pudo estar en las regiones que ahora tratamos. Se debe señalar que la cultura Nazcoide sería ya plenamente una cultura de Estado, y por lo tanto con una capital, cuyos restos pueden estar en estas regiones.

Conocemos dos autores, preferimos no citarlos, que siguen hablando del Mizque-Tiahuanaco de Nordenskiöld y Bennett, en lo cual engloban especialmente nuestras culturas Mojocoya y Nazcoide, y se esmeran en demostrar que ellas son derivadas posteriores del Tiahuanaco Expansivo y decadente de Cochabamba. Eso significa posteriores al año 1.000 de la Era.

Para nosotros ambas culturas son muy anteriores, por lo menos en origen contemporáneas al Tiahuanaco Clásico. Esa época habría sido predominantemente de paz y de comercio (no suponemos ningún idilio), donde habrían existido relaciones e intercambios de la presente región con Tiahuanaco, Mojos e incluso el N.O. argentino. Esa época terminó con la época militarista y conquistadora del Tiahuanaco Expansivo.

Seguimos con la cerámica. El cuarto tipo de cerámica que conocemos en la región, se muestra en una hermosa pieza modelada en forma de felino, con patas, cabeza (más humana que de felino) y cola. Su pintura, en colores y formas, corresponde a un típico Yampará.

Pasamos a una nueva zona arqueológica de Santa Cruz. No conocemos de allí más que un "vaso" arqueológico publicado por Nordenskiöld. Se trata de un vaso en forma de anillo, con un cuello levantado a un lado y allí se presenta una cara antropomorfa en pastillaje. Procede de las cercanías de Yumbia, Alto Pilcomayo. Eso queda en Tarija, pero es territorio Chiriguano. La pieza se encuentra engobada en rojo.



DOS VASIJAS FUNERARIAS GRANDES, de Mojos. Según Nordenskiöld. Por sus pinturas no pueden ser ollas de cocina. Los pies trípodés son comunes en esta región, al igual que en los valles de Cochabamba y Chuquisaca.



CANTARO, falsamente llamado urna funeraria (para confirmar lo arbitrario de esa denominación, basta ver su estrecho cuello), proveniente de Rurrenabaque. Su forma y los detalles de modelado de su cara presentan extraordinaria relación con la cultura de La Candelaria del Noroeste argentino. Según Nordenskiöld, *Ars. Americana*.

La importancia de esta pieza es su relación con el N. O. argentino, ya que es enteramente correspondiente a la cultura Candelaria de Salta y Tucumán, en origen anterior a la Era. El hecho de que ella haya sido encontrada en antiguo territorio chiriguano hace suponer que debe haber más material semejante a Candelaria, y que esa zona chiriguana fue un camino importante de influencias hacia el Sur, más importante que Humahuaca. Para nosotros es probable que la región haya sido el punto de paso más importante de la cerámica pintada hacia el Sur.

Iremos ahora hacia Chiquitos. En el Museo de San Calixto de La Paz, existe también una pieza que es algo más que la mitad inferior, de un cántaro grande, provisto de tres pies. Procede de Chiquitos y es lo único que sabemos. Lo dibujamos y reproducimos. Tiene actualmente 34 cm. de alto. Lo que importa de él es su pintura: tiene engobe ocre claro, y dibujos pequeños en sepia. Está muy bien pulido, lo cual denota alta cultura.

Hace poco se ha publicado, por la Editorial Los Amigos del Libro, la obra de Juergen Riestter G. titulada **Arqueología y arte rupestre en el Oriente Boliviano**. Encontramos allí abundantes ilustraciones de cerámicas antiguas de Chiquitos, en su mayor parte decorada con incisiones y algunos relieves. Abundan los trípodes. Hayal menos un vaso de los que llamamos "campaniformes", torteros incisos y otros en forma de ruedas, con salientes, una especie de botellones bajos, jarritas con un asa, un jarropato o zapato, dos **fruteros** con pie alto, etc.

Las piezas más decoradas son los platos o pucus. Su motivo típico y constante es una cara humana, que suponemos femenina, al parecer provista de una amplia **nariguera**, que le tapa la boca. A sus lados se extiende por el resto de la pieza, un par de campos con motivos geométricos, que en parte recuerdan motivos Mojocoyas, y más aún los motivos típicos de las cerámicas del Diaguita chileno. Las líneas incisas están incrustadas de pasta blanca, lo cual es un motivo antiguo que aparece por lo menos en Chorrera, en el Ecuador.

4.- Petroglifos y pictografías de Santa Cruz.-

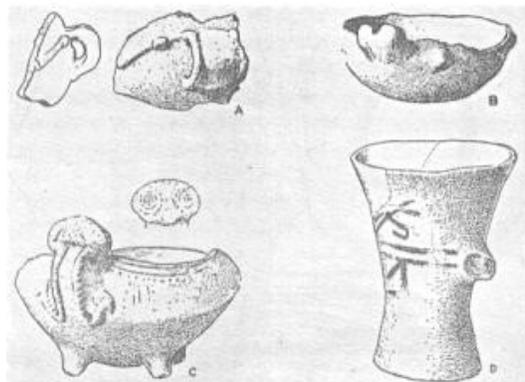
En Santa Cruz parecen abundar los grabados rupestres, y también las pinturas en abrigos rocosos. En realidad ellas existen en abundancia en todo el país, y conocemos mucho de ambos tipos de decoración en la zona Andina, pero son difíciles de ubicar en cuanto a la cultura de los pueblos que las hicieron, y por ello no hemos querido dedicar todavía un capítulo al tema.

Con todo, reproducimos algunas de ellas, en los capítulos correspondientes de las zonas geográficas en que se encuentran. Respecto a su antigüedad, salvo las manos de Mojocoya, todas nos parecen de niveles culturales ya agrícolas.

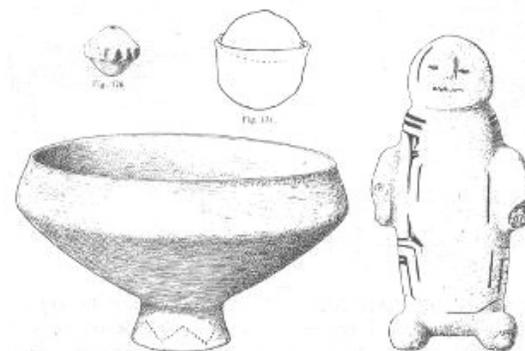
En la obra últimamente citada aparecen abundantes ilustraciones tanto de grabados como de pinturas. También "huellas de pies", que son bastante abundante en América del Sur, Reproducimos un grabado y una pintura como muestra.



DOS "COPAS" DE TIPO CERAMICO ARAWAK, procedentes de Rurrenabaque. Según Nordenskiöld. Policromos. Su forma es muy semejante a la de los vasos "campaniformes" de Potosí, y no se encuentra en las otras regiones de los Arawak.



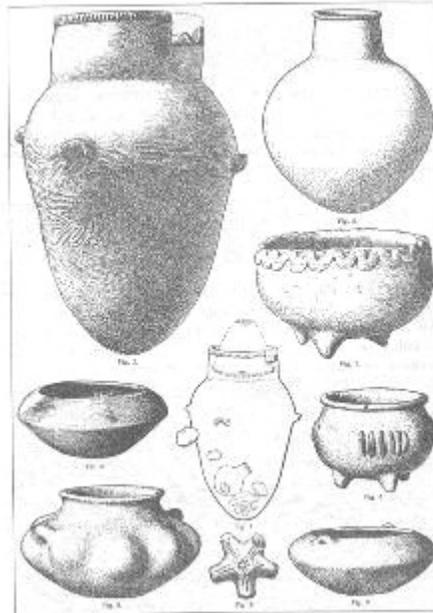
CERAMICAS DEL RIO CHIMAY, zona del Alto Beni, según Nordenskiöld (tomado de Howard). Se trata de cerámicas con adornos modelados e incisos, una tetrápoda como se ve, que es lo más probable sea anterior a la pintada. La pieza D es un keru tiahuanaco, con un asa rota, muy decadente.



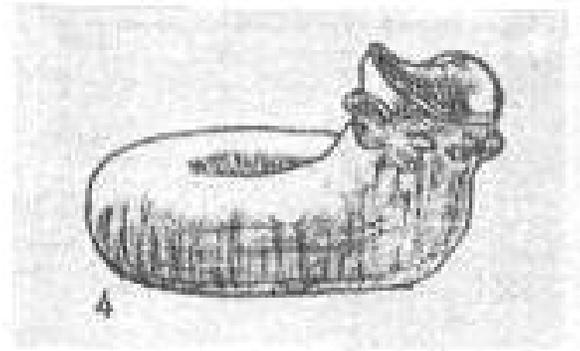
CERAMICAS DE YAGUARÚ, GUARAYOS, según Nordenskiöld. La primera es una pesa de rueca. La más interesante es la última figura, que parece un muñeco de nieve.



CERAMICAS DE SANTA CRUZ, sitio desconocido cerca de la ciudad (?). La primera de arcilla negra, vista de frente y de costado, alto 12 cm. La segunda de arcilla rojiza, extraordinariamente pulida, con dibujos blancos y rosados en pasta espesa. La tercera de arcilla parda que parece piedra, muy pesada, con un asa lateral. Colegio de San Calixto, La Paz.



CERAMICAS DE RIO PALACIOS, según Nordenskiöld. En el centro abajo, cántaro usado como urna funeraria y las piezas halladas dentro y fuera de él. En al Fig. 2, el mismo en mayor tamaño. Se destacan las piezas trípodes, que poseen adornos en pastillaje, y las piezas 4 y 5, que por su forma son de copia metálica.



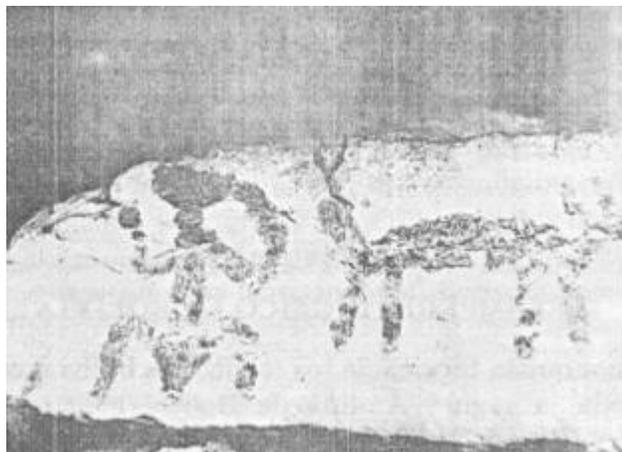
VASO ANILLADO CON CARA ANTROPOMORF A, según A. Metraux. Hallado en Yumbia, Alto Pilcomayo, en antiguo territorio chiriguano. La pieza se halla en el Museo Arqueológico de la Universidad de Tucumán. Tiene engobe rojizo, y se relaciona de inmediato con la cerámica Candelaria, de Salta y Tucumán.



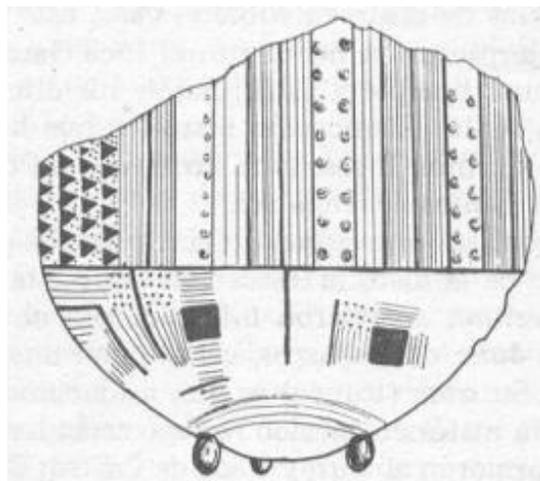
DIBUJO INCISO DE UN PUCU DE CHIQUITOS, según Juergen Riester G. Todos los pucus de esta cultura presentan el mismo motivo de una cara humana, femenina al parecer, que se extiende a los lados en dos campos geométricos. Los dibujos son incisos con relleno de pasta blanca, como en Pukara y Chorrera.



GRABADOS RUPESTRES DE SANTA CRUZ, según Juergen Riester G., lugar Piedra Marcada en la provincia Ñuño de Chávez. En el lugar hay muchos otros grabados, pero ésta es una buena muestra.



PINTURA RUPESTRE DE YOROROBA, pequeña aldea chiquitana cerca de Aguas Calientes. Según Juergen Riester G.; según este autor son las mejor conservadas de la zona. Representan un hombre encogido, y un cuadrúpedo.



CANTARO ROTO PROCEDENTE DE CHIQUITOS. Alto actual 30 cm. Engobe ocre pulimentado. Dibujos en sepia bastante borrados. Esta pieza se encuentra en el Museo del Colegio de San Calixto en La Paz, y nos muestra la existencia de una cultura desconocida y bien desarrollada.

CAPITULO XII

EL IMPERIO INCAICO EN BOLIVIA

1.- La conquista Incaica de los territorios bolivianos.-

Toda la región Andina de Bolivia incluyendo Valle Grande y Florida en Santa Cruz, fueron sometidas por la conquista Incaica, que se extendió mucho más al Sur hasta llegar a la altura de Uspallacta, en Mendoza (Argentina) y territorios chilenos hasta el río Maule.

La historia Incaica que se aprende tradicionalmente en todas las obras de resumen sobre el caso, está basada en la arbitraria interpretación hecha por el Inca Garcilaso, la cual constituye una completa falsificación histórica, continuación directa de la falsificación histórica que había sido hecha por los mismos Incas, para atribuirse un origen divino como descendientes del Dios Sol.

Los cronistas anteriores a Garcilaso nos presentan un mejor relato de la historia Incaica, en cambio la mayor parte de los posteriores estuvieron influenciados por él. Los mejores de ellos son Juan de Betanzos, casado con una hermana de Atahualpa. Su obra (trunca) es una traducción casi directa de un poema histórico incaico. Luego están los **Quipucamayos** que informaron al Virrey Vaca de Castro; Cieza de León, Santillán, Sarmiento de Gamboa, el P. Las Casas; Miguel Cabello de Balboa, etc, cuyas obras son más valiosas que la de Garcilaso para entender la verdadera Historia Incaica.

Hemos tratado extensamente el tema en nuestra obra **La Verdadera Historia de los Incas**, publicada por la Editorial Los Amigos del Libro, y, a ella nos remitimos para más detalles (Ibarra Grasso).

El resumen de lo dicho allí, sería el siguiente: el Inca Manco Capac y su hermana, son personajes puramente míticos. Para comprobarlo basta fijarse que **aparecen** inmediatamente después del Diluvio, con el hecho inconcebible de que ello se habría producido unos pocos siglos antes de la conquista española. El primer origen de la leyenda de Manco Capac tiene que ser muy anterior, del Reino Colla e incluso de la civilización de Tiahuanaco, leyenda que fue trasladada al Cuzco.

En la arqueología del Cuzco, el Dr. Rowe ha encontrado un tipo de cerámica que llamó **Killke**, que habría existido allí entre el 1.200 y el 1.400 de la Era, o sea el período atribuido tradicionalmente a los primeros Incas hasta Huiracocha. Examinada por nosotros, esa cerámica resulta ser simplemente una cerámica en variante regional de la del Reino Colla. Esto indica que la región del Cuzco continuaba entonces sometida a ese reino, sin formar un conjunto cultural independiente como siempre se pretende. Allí, entonces, debía hablarse el aymara.

El Reino Colla continuaba el Imperio de Tiahuanaco, como dijimos, aunque de él se habían separado el Reino Chimú y el de los Chíncha-Chancas. Hatún-Colla, en las vecindades de Puno, sería la capital del Reino, continuación de el de Tiahuanaco, y el Cuzco estaría sometido a ella. Garcilaso nos presenta a los collas o aymaras como totalmente divididos entre sí y en guerra entre ellos; pero los otros cronistas, casi todos, nos hablan de un gran Reino Colla unificado, con la capital dicha. Su último monarca se llamaba Chuchi Capac, según Santa Cruz Pachacuti (cronista indio, no mestizo como Garcilaso), y tenía el título de **Zapana**, que significa "Único Señor". Los incas lo transformaron en **Sapallan Inca** y Garcilaso en Chipana, para que no se vea la relación.

La existencia de ese Reino fue cuidadosamente borrada en la historia incaica, pero algo queda siempre. Todos los cronistas anteriores a Garcilaso nos hablan de que el Reino del Cuzco, hasta Yahuar Huacac, sólo comprendía unas lenguas en tomo al Cuzco, y su engrandecimiento comenzó con Huiracocha o Pachacútec.



EL GRAN TEMPLO INCAICO A HUIRACOCHA EN SEVARULLO. Descubierto por Ibarra Grasso y Roy Querejazu, gracias a las indicaciones del Ing. Antonio Ampuero en Challapata, en enero de 1982. Creemos que se trata del templo incaico mejor conservado en Bolivia.



CERAMICA DE LOS DIAGUITAS ARGENTINOS HECHA EN COCHABAMBA. El Dr. Macedonio Urquidi informa de la existencia de un **mitimae Diaguita**, traído por los Incas, y que todavía existía en la Hacienda del famoso Lic. Matienzo en 1.570. Aquí presentamos la mitad de una de las llamadas "Urnas Santamarianas", hallada en la zona, y similar en todo a las de Catamarca en la Argentina.

Hacia el 1.400 de la Era, los jefes del Reino Chincha-Chanca, dirigidos por jefes Chancas, entraron en guerra con el Reino Colla, en procura de unificar el Imperio Anterior. Ellos fueron derrotados por el Inca Huiracocha en las puertas del Cuzco, con ayuda de las tribus collas de los Canas y Canchis (no los quichuas como dice Garcilaso). Aquí Garcilaso tiene razón, fue Huiracocha y no Pachacútec quién venció a los Chancas, como dicen otros cronistas.

Huiracocha quedó como salvador del Reino Colla, y Chuchi Capac visitó el Cuzco y puso como jefe allí (la palabra Inca significa "Maestro en algo", "venerable" y así puede, o podía, haber un **Inca zapatero o tejedor**, y también un **Inca arquitecto**. Huaman Poma aclara bien eso) a Huiracocha desposeyendo del cargo a su padre Yahuar Huacac, que había huído e incluso se había rendido, ante los Chancas.

Pasaron unos años y otro Señor local, o **Mallku (Mallku es Manko** en quichua, y es exactamente la palabra castellana Marqués), el jefe llamado Cari de la tribu colla de los Lupacas de Puno, se sublevó en procura de obtener para sí el poder. Tanto Chuchi Capac como Cari pidieron auxilio "de armas" dicen los cronistas, a Huiracocha, y éste arteramente se lo prometió a ambos.

Huiracocha reunió un gran ejército, en camino hacia Hatun Colla hizo una horrible matanza en Ayaviri, **que se había declarado por Cari**. Todos los cronistas, incluso Garcilaso, hablan de esa matanza. Con ese hecho, Chuchi Capac estuvo seguro de que Huiracocha venía en su auxilio, y lo esperó con grandes fiestas. Pero, una vez que estuvo a las puertas de Hatun Colla, Huiracocha le intimó que lo reconociese a él como "Único Señor".

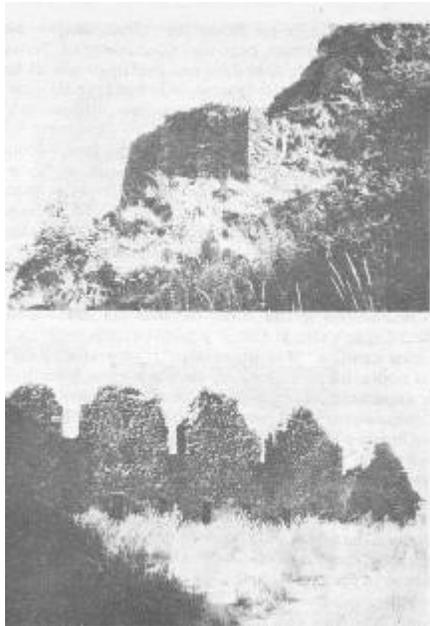
Naturalmente Chuchi Capac resultó fácilmente derrotado, pues no tenía su ejército preparado para defenderse. Fue llevado al Cuzco y sacrificado. Pero antes de volver al Cuzco, Huiracocha estuvo en Hatun Colla exigiendo que todos los señores collas lo reconociesen como Único Señor. (incluso Cari tuvo que hacerlo). Con ello, todos los territorios del Reino Colla en Bolivia, quedaron bajo su dominio, hasta Oruro y Cochabamba.

Luego Huiracocha hizo **falsificar** toda la historia anterior, poniéndose como descendiente del Dios Sol y de Manco Capac. Puso al quichua, la lengua de los Chincha-Chancas con los cuales ya se había aliado, como oficial del nuevo Imperio, y emprendió una serie de conquistas en el centro y Norte del Perú.

Los siguió en el reino su hijo Inca Yupanqui, con frecuencia llamado Pachacuti o Pachacútec, nombre que en realidad es otro de los apelativos de Huiracocha. Cuando falleció Inca Yupanqui, le sucedió su hijo Tupac Yupanqui.

Aprovechando la muerte de Inca Yupanqui, y el que Tupac Yupanqui era joven, los Collas se sublevaron en todas partes, incluso Cari, pero Tupac Yupanqui, con el auxilio de tropas de los Reinos de Cajamarca y el Chimú, a quienes había avasallado (y que no supieron aprovechar la ocasión) los venció en dura lucha. Los hijos de Chuchi Capac que habían dirigido la sublevación, fueron ajusticiados, lo mismo que Cari. Esto parece haber ocurrido hacia 1.470.

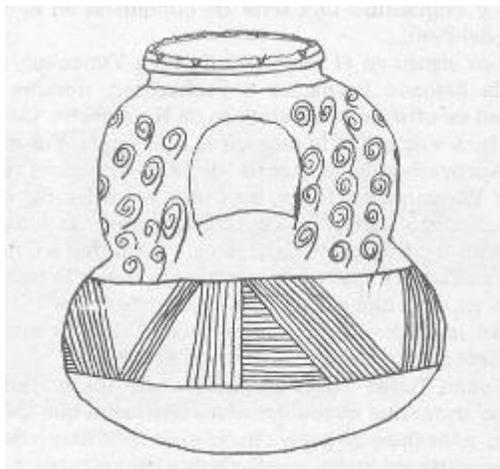
Luego Tupac Yupanqui arreó todos los hombres útiles para las armas que quedaban, en los territorios que acababa de vencer, y los llevó en guerra hacia el Sur. El Reino de Tucma se le sometió sin lucha, o ya lo había hecho antes. Los Charcas y Chichas parece que se le sometieron sin mucha lucha, pasando a ser mercenarios suyos. Con eso siguió hasta el Noroeste argentino, y hasta el centro de Chile, venciendo allí a los Araucanos del Norte, los Picunches:



EL TORREON ASTRONOMICO y EL GRAN TEMPLO DE INCA-LLACT A. Arriba, vista del Torreón Astronómico de Incallacta, con sus ángulos que marcan las épocas del año. Abajo, vista del muro izquierdo del Gran Templo de, Incallacta, y que constituye el mayor edificio de una sola nave de toda la América precolombina.



CERAMICAS INCAICAS, procedentes de la región de Tiahuanaco e Isla del Sol (al centro). El asa de la pieza central es de imitación metálica. (Colec. Díez de Medina).



CERAMICA CHIMU, de la costa Norte del Perú, hallada en Chuquisaca. Cuello roto, arcilla gris y adornos incisos. (Colección particular, Sucre).

El procedimiento utilizado en las conquistas incaicas fue exactamente igual al de los antiguos Asirios y Persas. Una vez conquistada una región, **arreaba** a los hombres útiles en armas y los llevaba a conquistar otra región distante. Y aquí tenemos el más hermoso ejemplo de ello: conquistados los araucanos Picunches, los llevó hacia el Norte a conquistar el Reino de Quito. El uso de los **mitimaes** completaba el proceso. Los hebreos llevados a Babilonia fueron exactamente un mitimae.

2.- La Aristocracia guerrera.-

Se idealiza la expansión incaica a base de las falsificaciones hechas por Garcilaso de esa historia, pero la realidad fue la siguiente:

La clase dirigente incaica fue una **Aristocracia Guerrera**, como hubo varias en el Viejo Mundo.

Todos los cronistas nos hablan, siquiera algo, de las fiestas que se hacían en el Cuzco con motivo de **armar caballeros** a los jóvenes de la nobleza incaica. El cronista que más se refiere a ese tema es el P. Cristóbal de Molina, el Cuzqueño, que dedica buena parte de su obra a describirnos tales fiestas, que se relatan absolutamente como de **Índole militar**. Allí se enseñaba, y especialmente **se iniciaba**, a los jóvenes de la nobleza incaica, en su oficio militar, en sus primeras fases, y su destino fundamental era el de ser oficiales y jefes de las tropas, tanto de las cuzqueñas como de los mercenarios.

Nos faltan informes directos sobre las órdenes militares de los Caballeros-Tigre y los Caballeros-Cóndores (aquí sí, parecen haber sido **cóndores**, **no halcones** o águilas), en cuanto a los ritos de su iniciación, que deben haber sido muy secretos, como en todas partes. Pero algunos cronistas, especialmente Huaman Poma, nos hablan directamente de los Caballeros-Tigre y les dan su nombre **oficiales otorongos**, o sea **Uturuncus** (nombre del jaguar en quichua).

Podemos hacer algunas comparaciones importantes. En la Araucania hubo primero una clase militar de Caballeros-Puma, y posteriormente, no sabemos en qué momento histórico, se difundió otra, la de los **Nahuel** (el jaguar en araucano).



CERAMICAS DEL YAMPARA TARDIO DE COCHABAMBA, bajo dominio incaico y con otras influencias de mitimaes. La primera, alto: 13,6 cm. Fondo amarillo de varias tonalidades; dibujos en sepia con rellenos morados. Procedentes de Arani. (Museo Arqueo- lógico UMSS).

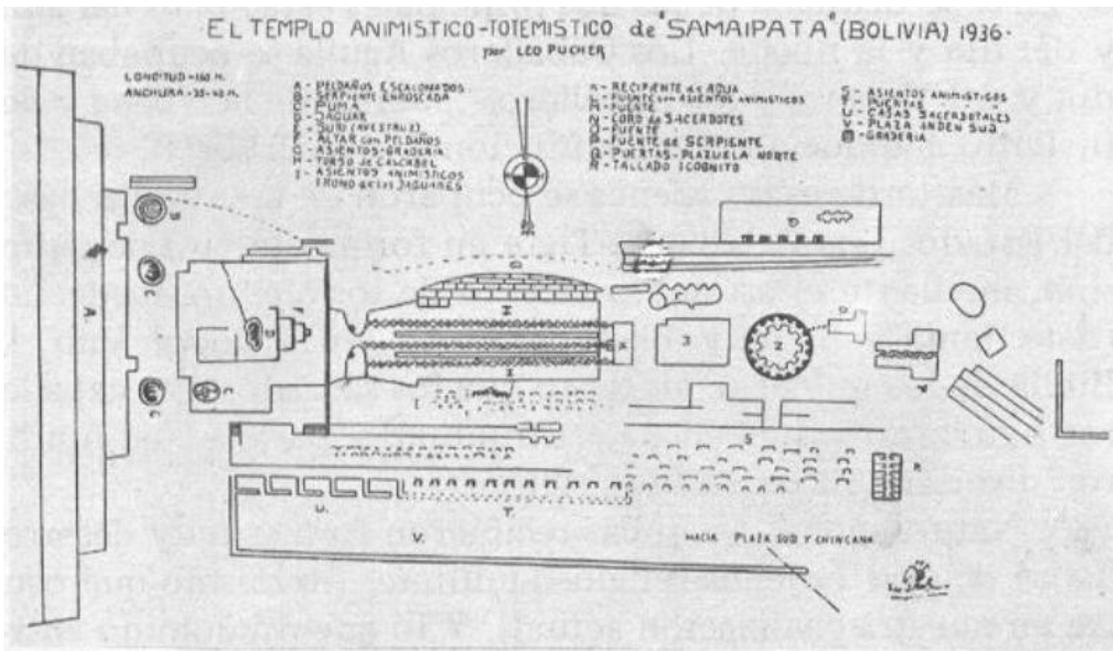
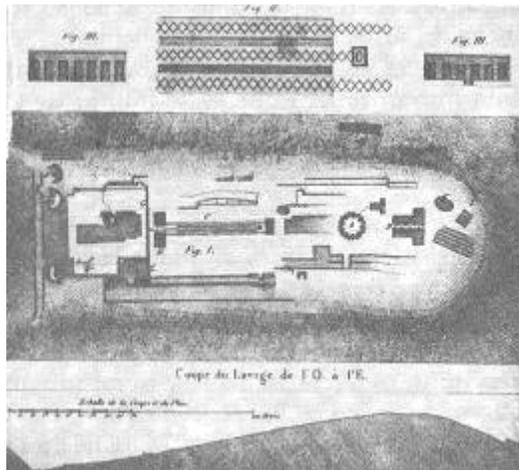
En todos los Andes debe haber ocurrido lo mismo. Lo vemos en la cerámica tiahuanaco, donde las figuras pintadas de felinos nos muestran casi únicamente a **pumas**, en tanto que en los sahumeros aparecen con frecuencia las manchas del jaguar (Uturuncu), de modo que debió haber más de un orden militar en Tiahuanaco, y lo mismo, más de una orden religiosa.

La función, en origen, de estas órdenes militares-religiosas es la de celebrar **el orden de la Naturaleza**, y cada una de ellas se ocupaba de las dos principales estaciones del año, y del día y la noche. Los Caballeros Águila se ocupaban del día y del Verano, y los Caballeros-Felinos de la Noche y del Invierno, aunque a veces las funciones se invirtieron.

Más tarde esas órdenes se ocuparon de asentar las bases del Estado. Los Caballeros-Tigre en forma efectiva de represión, mediante el asesinato directo de los que no obedecían (Este tema está muy bien descrito en el **Popol Vuh**, la Biblia de los quichés), en tanto que los sacerdotes, o caballeros-Águila se ocupaban de usufructuarlo, para la cual fundaron diversas formas de Inquisición.

Naturalmente los Incas recibieron formas muy desarrolladas de esas órdenes religioso-militares (lo mismo que ocurre en nuestra civilización actual). Y lo que predominó entre ellos fue la organización militar, en tanto que la sacerdotal estaba subordinada a ella, al contrario de lo que generalmente se acepta.

Lo que constituyó el Estado Inca, en su organización social incluso, fue la existencia de una organización militar rígida, como la que en el Viejo Mundo tuvieron los asirios, y marginalmente a las civilizaciones, los posteriores Mongoles y los Zulúes en África del Sur. Y esa organización militar estaba regida por los Caballeros-**Uturuncu**, que se iniciaban en las fiestas de Fin de Año en el Cuzco.



DOS PLANOS DE LAS RUINAS INCAICAS DE SAMAIPTATA, en la Prov. Valle Grande, Santa Cruz. El primero elaborado por D'Orbigny, hace más de un siglo y medio, y el segundo por Leo Pucher. Importa el círculo denominado "Coro de los Sacerdotes", que representa la tierra, y el sol girando a su alrededor.

La finalidad de esa organización militar estaba dirigida hacia la conquista de las regiones vecinas, primero con el **saqueo** de las mismas, **-derecho al saqueo** que era el principal pago recibido, por los **mercenarios** aliados-, y luego a la explotación económica de los pueblos vencidos.

Las tierras, o provincias, conquistadas eran repartidas entre los dirigentes de la clase militar, y lo mismo las mujeres del lugar y los siervos que trabajasen esas tierras, (**Yanaconas**). O sea, una vez conquistada una provincia, era convenientemente explotada. Si sus defensores habían sido valientes, y se mostraban propicios a entenderse, se procuraba, su alianza como mercenarios, en caso contrario, sus hombres servían sólo como cargadores del Ejército.

Los Incas procuraron tener buenas armas en su ejército, y conocieron bien el valor de las armas de metal, de modo que procuraron tenerlas en abundancia. Lo mismo las armaduras defensivas, de algodón, de tablillas de metal, etc.; pero lo que más importaba era la organización militar, que contaba con una rígida disciplina. Ningún plebeyo podía tener armas de ninguna clase.

Se nos habla, siempre de la organización comunaria e incluso socialista del pueblo incaico. El pueblo sí, tenía esa organización, y cada jefe de familia tenía su Tupu de terreno, del cual vivía. Pero no había trabajo comunal en esos, tupus, como generalmente se cree y se dice. El trabajo comunal se hacía únicamente en las tierras del Inca y del Sol, además de las tierras repartidas en propiedad de, usufructo a los jefes de la nobleza vencedora. Los **Tupus** individuales de las familias del pueblo, eran trabajadas exclusivamente por la familia.

Hay un viejo proverbio chino que dice: "Si quieres un soldado busca un bandido, si quieres un bandido busca a quién fue soldado." El concepto del pueblo incaico del caso debió ser muy semejante, pues la palabra **aucac** tuvo el significado de **soldado** y también el de **ladrón**. Hoy significa **enemigo**, incluso **diablo**. Y ese era el nombre de los soldados del ejército incaico. Los alabados espartanos se comportaban del mismo modo con los **ilotas**, el pueblo agrícola sometido y del cual vivían, en tanto que ellos se dedicaban a las armas.

Todos los imperios surgen y se mantienen con soldados, y los Incas no fueron una excepción en ello. Tenemos una vieja canción incaica, que nos transmite Huaman Poma, que es un buen ejemplo del caso:

Beberé en el cráneo del enemigo.
Nos colgaremos sus dientes, en collar.
Tocaremos en sus huesos hechos flautas
y en su piel hecha tambor,
cantaremos.

Lástima que Huaman Poma nos ha transmitido sólo un fragmento de esa canción, pues la misma debía continuar más o menos en la forma griega siguiente:

Mi chacra y mi viña
son mi escudo y mi espada,
y con ellos cosecho y vendimio
lo que otros hicieron con rudo trabajo.

3.- Los restos incaicos en Bolivia.-

Todo lo anterior, para quien mantenga todavía la ilusión del "Imperio socialista de los Incas", se encuentra bien ejemplificado en la pequeña publicación titulada **Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac**, hecha por el Museo Arqueológico de la Universidad de Cochabamba,



MUROS INTERNOS DE UNA HABITACION DEL GRAN TEMPLO DE ORONCOTA, de planta escalonada, en donde se puede apreciar el fino trabajo de la piedra. Aunque hoy está muy destruida, es uno de los grandes templos incaicos de Bolivia. Provincia Linares, Potosí, sobre el Pilcomayo



TEMPLO INCAICO DE SAN LUCAS, Prov. de Cinti. Descubierta por Ibarra Grasso. Integra un campo religioso con los restos de unos treinta edificios. Esta foto demuestra que estuvimos allí, en contra de lo que se dice en una crítica absurda a que nos referimos en la parte final de esta obra.



DETALLE DE LAS RUINAS DE INCA-RACAY, en las cercanías de Quillacollo, Cochabamba. Se trata de los restos de una importante fortaleza incaica cuya vista domina todo el Valle.

según la cual por cierto no hay ningún **repartimiento de tierras**, sino de **gentes** de distinta procedencia a las cuales se impone la obligación de trabajar **como siervos** en terrenos cuyo producto iba **exclusivamente** a pagar tributos con destino al mantenimiento de los ejércitos incaicos.

El dominio Incaico en Bolivia fue bastante breve, como breve fue la duración del Imperio Incaico. Las "Ordenanzas" del Virrey Toledo, mantuvieron en gran parte el orden económico incaico, que ha durado en parte hasta casi nuestros días.

Los Incas conquistaron el Reino Colla, y con ello a las tribus Collas que se extendían hasta la mitad Oeste de Cochabamba, y también por Oruro y parte de Potosí (Esto ocurriría a principios del 1.400 de la Era). Un poco más tarde, luego de vencer la rebelión de los Collas, fue conquistado el Sur del país por Tupac Yupanqui, hacia 1.470.

Los restos arqueológicos incaicos que han quedado en Bolivia son construcciones **inmuebles** principalmente, en tanto que los restos **muebles** son relativamente escasos, y no creemos que se eleven a más del cinco por ciento de los restos arqueológicos que se encuentran aquí.

Trataremos sobre los restos muebles en el título próximo, y aquí nos dedicaremos a decir unas pocas palabras, no disponemos de espacio para más, sobre los restos inmuebles, o sea edificios, templos, santuarios y fortalezas.

Cuando la conquista española, la primera ocupación urbanística de los españoles fue el edificar iglesias, aún antes de haber pueblos. La preocupación de los Incas parece haber sido la misma: cada lugar donde estuvieron, tiene su templo incaico, al Sol o a Huiracocha, o bien su fortaleza, equivalente a los **presidios** españoles.

En todo el territorio boliviano que fue ocupado por los Incas se encuentra eso, templos y fortalezas, aparte de algunos palacios.

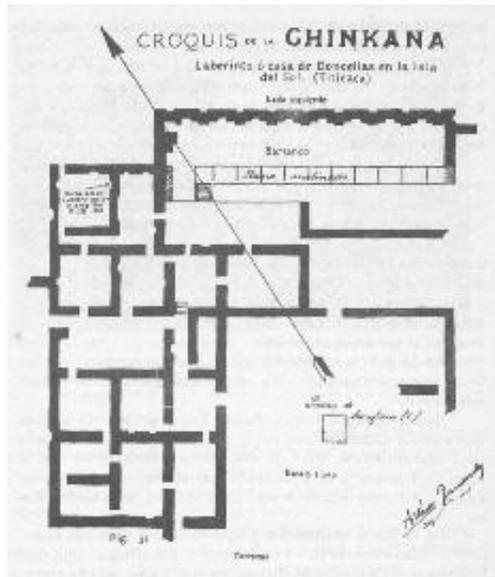
Según Huaman Poma, Tupac Yupanqui mandó a hacer otros **cinco Cuzcos**, o sea, los que hoy llamaríamos capitales de Departamentos. Uno de esos otros Cuzcos estuvo en la zona de Pocona, y no cabe duda que su centro estuvo en Incallajta, a cuatro leguas de allí, en la antigua finca Quirusillani.

En el lugar existen los restos de unos cuarenta edificios. El más importante es un templo al dios Huiracocha (los templos a Huiracocha se distinguen por haber estado abiertos al pueblo; los del Sol, no), que tiene 79 metros de largo por casi 27 de ancho, y su techo ha tenido entre 16 y 18 metros de alto. Es el edificio indígena más grande que queda de toda América, sin divisiones internas.

Luego allí existe un extraño muro, que forma **cinco ángulos**. Prácticamente fuimos sus descubridores, pues ningún autor anterior lo cita: Se trata de un **Observatorio Astronómico** extraordinario, que apenas ha podido comenzar a ser estudiado, y donde se marcan los Solsticios y Equinoccios, etc.

El mejor trabajo de estudio de estas ruinas es el del Sr. Bernardo Ellefsen, pues el autor, siguiendo la descripción de Zuidema sobre el Cuzco, consiguió identificar adecuadamente la mayor parte de sus edificios y sus funciones de entonces.

En Cochabamba tenemos también los restos de Inca-racay, cerca de Sipe Sipe que es una fortaleza o puesto militar incaico, situado a gran altura, y desde donde se domina todo el valle. Estuvimos en el puesto militar romano en Colonia (Alemania) reconstruido, y nos sorprendieron fuertes detalles de semejanza.



PLANO DEL PALACIO INCAICO LLAMADO CHINCANA, Isla del Sol, según Posnansky, 1910. El tipo del plano y la conformación general es incaica, pero los detalles de la construcción, con falsas bóvedas en las habitaciones es de origen kolla de supervivencia tiahuanaco. La pared N., con detalle **escalonado**, se presenta en las ruinas incaicas de Oroncota en Potosí.

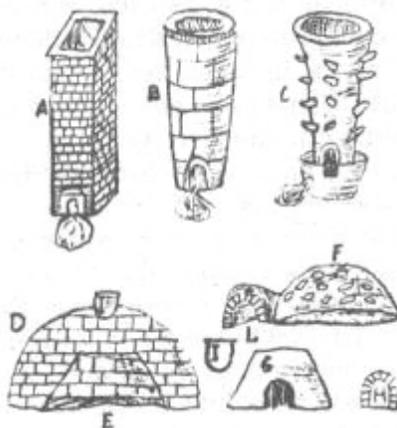
Luego tenemos, cerca de Quillacollo, el lugar donde se reunían y depositaban todos los tributos recogidos en el Valle. Son **2.400 cimientos de Collcas**, o depósitos circulares en forma de colmena, de unos tres metros de diámetro. En Mizque, Oroncota, Samaipata, etc., existen depósitos similares, aunque en menor número. Otro lugar donde esos cimientos existían en gran número fue en Salta (Argentina) donde había 1.400 de ellos.

No podemos olvidarnos de los restos existentes en las tierras vecinas al Titicaca, especialmente en la Isla del Sol y de la Luna, y lo mismo en Copacabana. El principal templo incaico en la Isla del Sol está construido con piedras sin labrar, como la mayoría de estos templos en Bolivia, y tiene una serie complicada de habitaciones, que fueron revocadas con barro y sin duda pintadas. Sus constructores fueron arquitectos kollas, pues tiene techos en falsa bóveda que los Incas no supieron hacer, y sí los kollas. También tiene frentes con escalonados, no usados por los Incas.

En la zona del Sur del Lago, en la isleta de Intja, se encuentran los restos de una construcción incaica, que merece citarse a pesar de no estar mayormente estudiada, pues tiene piedra **pulida de tipo almohadillado**, y eso lo conocemos sólo en tres lugares en Bolivia.

En Copacabana se encuentra, a más de otros restos, el conocido "Trono del Inca", que tiene varios similares en la región peruana.

Cerca de Copacabana, en Khopakati, son también de sumo interés los restos incaicos de tipo almohadillado, que fueron construidos sobre asentamientos de culturas anteriores.



FORMAS DE LOS HORNOS DE FUNDICION INCAICOS. Los de arriba se llaman **Huayrachina**, y servían para reducir y fundir los minerales; los de abajo reciben el nombre de **Toccochimpu**, y se usaban para refinar la plata especialmente. Todavía se usan en el país, los hemos visto dos veces en San Lucas, Cinti.

En Pulquina, en Valle Grande, existen según Nordenskiöld, los restos de una gran fortaleza incaica, con un muro que se extendería por 300 metros, pero que no hemos tenido oportunidad de visitar.

Los restos de "El Fuerte" (que no es un fuerte sino un santuario) de Samaipata son bien conocidos desde los tiempos de D'Orbigny. Es una construcción notable, donde parecen haber restos preincaicos, sin duda religiosos, que luego fueron aprovechados por los Incas y muy ampliados.

Existe allí, entre otros muchos elementos, tallado en la roca en forma circular el llamado "Coro de los Sacerdotes", que es una representación de la **Tierra esférica** y los rayos del Sol circulando a su alrededor.

Otro gran templo incaico juntamente con ruinas existe en Oroncota, en Potosí, sobre el Pilcomayo, provincia de Linares. Son las mejores y más importantes ruinas incaicas de Potosí. Las vimos primeramente hace 40 años y se conservaban relativamente bien. Volvimos a verlas (ambos autores) en 1982, y su estado de destrucción es lamentable: no queda ni la tercera parte de lo que vimos en el primer viaje.

Un pequeño templo incaico existe cerca de San Lucas (Cinti) que forma parte de un **campo religioso** con 28 edificios. Luego en Tomina (Chuquisaca) existen los restos de un campo militar.

En enero de 1982, los dos autores de esta obra, realizaron una excursión al Sur de Oruro, para redescubrir un grupo de indígenas Urus que el primer autor había identificado hacía 20 años. Se descubrió incluso un grupo mayor de ellos que en conjunto llegan a unas 120 familias. Son llamados **Muratos** por los aymaras vecinos, pero ellos rechazan ese nombre y se llaman a sí mismos **Uslas**. Serían los descendientes de los antiguos **Uchusumas**.

En esa ocasión, por indicaciones del Ing. Antonio Ampuero, tuvimos la ocasión de descubrir otro gran templo incaico, situado a tres kilómetros al Sur del pueblo Sevarullo. El edificio, construido con piedra sin labrar y adobe, es de gran tamaño, y sus muros se conservan casi intactos. Mide 43,20 metros de largo, por un ancho de 9.80 y una altura de 8 metros en sus extremos, que tienen la forma correspondiente a un techo a dos aguas.



UN "MARAY" O "MARAN", pesado molino incaico para moler minerales en bruto. De Cobres, N.O. argentino, según Eric Boman. El dibujo muestra su tamaño. Estos grandes molinos servían, balanceándolos, para moler los minerales de cobre, plata y estaño, etc.

Es el edificio incaico mejor conservado que conocemos en Bolivia, y no sería difícil su reconstrucción, para transformarlo en un importante centro turístico, para lo cual se presta bien pues está a menos de 200 metros del camino internacional a la Argentina, y lo mismo de la vía del ferrocarril, cuya estación de Sevarullo queda muy cerca.

4.- La cerámica y la metalurgia incaicas.

De entre los objetos muebles de origen incaico, lo que más frecuentemente aparece son los restos de cerámica, muy pocas veces piezas enteras, pero los fragmentos de ella son relativamente abundantes.

La causa de la relativa escasez de piezas incaicas es fácil de explicar: el dominio incaico en Bolivia duró bastante poco, y los pobladores Incas procedentes del Cuzco no eran sino pequeños grupos de militares que actuaban para gobernar a los pueblos anteriores dominados. En su mayor parte siguieron haciendo su cerámica anterior, y recién comenzaban a copiar la de sus dominadores.

A la vez, comenzaron a desarrollarse formas de cerámica mixta, especialmente por obra de los pueblos que se hicieron mercenarios de los Incas, y por esa causa fueron respetados en sus costumbres por los Incas. Este estilo **mixto** se conoce en el N.O. argentino con el nombre de La **Paya-Inca**. Bennett ha señalado la existencia de esa cerámica mixta en Cochabamba. Metraux, y H. Walter en la provincia de Cinti.

Para nosotros, el rasgo predominante que denuncia esa cerámica mixta es la aparición de detalles de motivos Chichas en la pintura de las piezas, a la vez que sus formas varían según las regiones y aparecen otros motivos locales que contribuyen a complicar el panorama.

A ello se agrega el rasgo complejo que significaron los **mitimaes**, tan usados por los Incas, los cuales naturalmente trajeron sus cerámicas originarias. Un buen ejemplo de ello lo representa el de la existencia de un **mitimae Dyaguilla** (Diaguilla, del N.O. argentino) en la hacienda de El Paso del Licenciado Matienzo, cerca de Cochabamba, cuyos miembros fabricaron allí directamente "urnas" (cántaros) de tipo Santamariano de Catamarca de la Argentina.

También se sabe que había **mitimaes** chimúes en la zona del Titicaca, y en Chuquisaca hemos encontrado un cántaro chimú puro, que puede haberse importado bajo el dominio incaico o bien proceder de un pequeño grupo chimú transportado. En La Paz hubo hasta hace poco una

calle llamada **Cañarcalle** (Calle de los Cañaris), debido a la existencia de un grupo de mercenarios provenientes de esa provincia del Ecuador.

Por demás, la cerámica incaica, la más desarrollada y llamada por tanto Inca-Imperial, tiene una serie de características propias importantes. En primer lugar, un gran desarrollo de las asas que es de indudable copia metálica. Eso se acepta totalmente para el Viejo Mundo, por ejemplo, para la cerámica de Sicilia antes de su conquista por los romanos, que tiene asas similares, pero nunca esa interpretación ha sido admitida para la cerámica incaica. Sólo la cultura de Cajamarca, en el mismo Perú, tiene asas semejantes.

Los **aríbalos**, tan clásicos de los Incas, se designan hoy con ese nombre de la cerámica griega, y nadie se acuerda ya de su nombre indígena.

Pasamos a decir unas palabras sobre la metalurgia indígena: Hasta hace poco se consideraba que las hachas de bronce con aletas posteriores eran propias de la civilización incaica, y que el bronce en la región Andina apareció en la región Chíncha del Perú hacia el 1.200 de la Era. Actualmente se reconoce que esas hachas existieron ampliamente en el Tiahuanaco Clásico al menos. Su primer origen se encuentra en la cultura Vicús de Piura, Norte del Perú, del siglo V antes de la Era.

La metalurgia incaica era la más desarrollada de América cuando la conquista hispana, pero antes en las culturas de Vicús y Lambayeque era superior y con mayor variedad de formas. Incluso se llegaron a fabricar largos puñales de bronce (casi espadas), grandes escudos del mismo metal y muchos otros artefactos.

Los Incas fabricaron hachas de bronce en abundancia, más gruesas y toscas que las de Tiahuanaco. Luego abundaron los rompecabezas anillados y en forma de estrella, algunas puntas de lanza, bolas .erizadas arrojadizas, **tumis**, etc. En cuanto a joyas de oro y plata, de origen incaico en Bolivia, no conocemos más que algunas figuritas de llamas, de enanos y **tupus**. Ningún "tesoro" de origen incaico que sepamos, ha sido hecho en el territorio que hoy es Bolivia.

Años	LA PAZ	ORURO	POTOSI	COCHABAMBA	CHUQUISACA	TARIJA	BENI	SANTA CRUZ
1532 1470 1400	Incas	Incas	Incas, Humahuaca, Huruquilla, Yura, Chicha, Colla	Yampará - Incas Lakatambo (al Este)	Incas, Yampará - Presto Puno	Incas Chicha		Chiriguano Incas
1,100	Reino Colla Mollo	Carangas y Quillacas (Collas)	Huruquilla, Yura, Chicha, Chayanta y Chaqui (Collas)	Collas Yampará (al Oeste) (al Este)	Yampará Clásico Nazcoide, Mojocoya	Chicha	Macisito?	El Palmar? Guayabas?
700	Tiahuanaco Expansivo	Tiahuanaco Expansivo Túmulos	Tiahuanaco Expansivo, Huruquilla, Yura, Chicha	Tiahuanaco Expansivo Nazcoide, Mojocoya	Nazcoide, Mojocoya Yampará Antiguo	Chicha Tarija Policromo	Rurrenabaque?	Chiquitos?
O de C.	Tiahuanaco Clásico Tiahuanaco Antiguo	Tupuraya (Al N.E.) Túmulos		Nazcoide Mojocoya Tupuraya (al Oeste) Saucos	Nazcoide Mojocoya Yampará Antiguo Saucos	Yumbia	Hernmark, Velarde	Río Palacios Nazcoide Mojocoya
600	Pukara, Kallamarka Pre-Tiahuanaco Chiripa	Túmulos	Inciso (Villazón, Lipez) Túmulos	Inciso Túmulos	Túmulos	Inciso (Tarija)	Macisito?	
1,500	Túmulos	Túmulos		Túmulos				
4,000	Mesolítico (Flechas)	Mesolítico	Mesolítico					
8,000 12,000	Ayampitinense Hojas de Laurel Viscachanense II	Ayampitinense Hojas de Laurel Viscachanense II	Ayampitinense Hojas de Laurel Viscachanense II	Ayampitinense Viscachanense II	Ayampitinense			
30,000	Viscachanense I	Viscachanense I	Viscachanense I					

APENDICE

UL TIMOS DESCUBRIMIENTOS

La presente obra ha tardado más de dos años en salir a luz desde que fue escrita. Durante ese tiempo se han realizado nuevos descubrimientos que han permitido ordenar o clasificar más estrictamente las culturas pre-cerámicas. Especialmente en el Noroeste Argentino y Uruguay han aparecido los restos de una cultura más antigua que las de Viscachani y Camacho.

Fundamental es también el descubrimiento en Piauí, en el Noreste del Brasil, de una caverna cuyo nivel más antiguo excavado hasta el momento (no se ha llegado todavía a la base de la cueva) ha dado una antigüedad, con análisis de carbono 14, de 31.500 años antes del presente. Esto confirma el título de nuestro libro, pues en principio esa cifra debe extenderse a toda la América del Sur.

El ajuste producido con estos descubrimientos lo expresamos en el "cuadro" que damos a continuación y que se refiere en conjunto a toda América del Sur, incluyendo Bolivia. La primera de las culturas que tratamos no se ha hallado todavía en Bolivia, donde ciertamente tiene que aparecer, pues ha sido ubicada en Jujuy y Salta en la Argentina. Mientras tanto los 30.000 años para Bolivia se mantienen.

Primera Cultura Suramericana.-

Tendría más de 30 años de antigüedad. Yacimientos en Llullayllaco, Salta (hallazgo de Ibarra Grasso en abril de 1985); Malpaso en Jujuy; Bella Unión y Sierra Acegua en Uruguay.

Sus instrumentos son hechos en **Clastos** (piedras rotas naturalmente, no sacadas a golpes por el hombre; las extraídas a golpes provienen de lascas y astillas); en otros lugares hay guijarros apenas trabajados. En los clastos se ha afilado un borde a golpes, rara vez los dos. Según Ibarra Grasso no existe forma de contar en estos pueblos, en sus supervivencias etnográficas.

Segunda Cultura Suramericana.-

Sigue a la anterior, o sea unos 30.000 años en origen. Está representada por lo que hemos denominado "Viscachanense I", con lascas grandes de tipo Levallois - Musteriense del Viejo Mundo (Paleolítico Medio, hombre de Neanderthal). Instrumentos de formas poco determinadas, con filos a percusión en sus bordes: raspadores, raederas, punzones, gubias, todas ellas piezas unifaciales.

Con los últimos descubrimientos esta cultura pasa a ser un Pre-Viscachanense. Su forma de contar sería por dos, o sea cinco expresado por: 2 + 2 + 1.

Tercera Cultura Suramericana.-

Se concentra en ella el nombre de Viscachanense, uniéndose aquí a lo que antes llamábamos "Viscachanense II" y "Hojas de Laurel". Su antigüedad, con análisis de carbono 14 se remonta hasta 16.000 A.P. y a 14.000 años A.P. en el Perú. Comparativamente corresponde a principios del Paleolítico Superior en el Viejo Mundo, pero con mucha supervivencia de una especie de Musteriense con tradición Acheulense (Bifaces).

Primera aparición del trabajo bifacial en América. Las generalmente llamadas "hachas de mano" grandes, son normalmente pre-formas o sea instrumentos en su primer estado de elaboración; de ellas resultan "hachitas de mano pequeñas" que serían cuchillos y puntas de lanza en forma de Hojas de Laurel. Hay otras puntas triangulares de base chata (con pequeña hendidura,

de tipo Clovis), como también puntas Sandioides, y, en época más reciente puntas en "cola de pescado" (Todavía no descubiertas en Bolivia). Todos estos proyectiles son puntas terminadas y no pre-formas de otras. Serían puntas de lanza y de jabalina, arrojadas con el propulsor. También hay raederas muy perfectas, raspadores varios, punzones, buriles y gubias.

Aparece el arte, representado especialmente por manos impresas en negativo, en cuevas y abrigos, la mayoría de ellas en color rojo.

La forma de contar es por dos y cinco, expresándose el cinco por una mano.

Cuarta Cultura Suramericana.-

Ayampitinense de Viscachani, Ayampitín de la Argentina, Lauricocha en el Perú, etc.

Antigüedad originaria en Sur América, unos 8.000 años A.C. Serían pueblos cazadores, recolectores y pescadores, a la vez que proto-agrícolas, o sea un nivel cultural Mesolítico Oriental del Viejo Mundo. Un yacimiento completo, con poblados de casitas circulares, lo representa Tilibichi (Norte de Chile), con proto-agricultura, puntas Ayampitín, cestería, sandalias, conocimiento del arco y la flecha, aunque continúa el uso del propulsor, manos y piedras de moler, cultivo del maíz, porotos, calabazas y papa. Yacimientos similares en cuevas en Huachichocana (Jujuy, Argentina) y en la cueva Guitarrero en el Perú. En Viscachani, pudo haber casitas redondas destruidas por el arado del terreno. Las puntas y demás instrumentos líticos trabajadas a presión.

Arte rupestre con representación de figuras zoomorfas y antropomorfas formando **escenas**, hechas con pintura roja y apareciendo el blanco, negro y amarillo posteriormente.

La forma de contar es pre-decimal, combinaciones varias antes de llegar a diez, el cual se expresa por el plural de mano; el cien es "manos-manos".

* * *

El resumen anterior demuestra que la investigación de los autores de este libro prosigue:

Dick Edgar Ibarra Grasso está abocado a la elaboración de una obra titulada **Suramérica Prehispánica**, donde se trata ampliamente todos los niveles culturales y las formas de contar.

Por su parte, el aspecto artístico de las pinturas y grabados rupestres está siendo cubierto por Roy Querejazu Lewis, en Arte Rupestre Prehistórico en el Ande Boliviano.

COMENTARIOS FINALES

Dick Edgar Ibarra Grasso

No corresponde aquí, creemos, finalizar la obra con Conclusiones, -para obtenerlas de buena manera todavía faltan muchos estudios,- sino con una serie de comentarios dedicados a señalar los principales problemas a estudiar, y procurar dilucidar, del conjunto de los hechos tratados.

Nuestro método de estudio podrá parecer que no ha sido "científico" para algunos "investigadores", pues no hemos podido realizar grandes "excavaciones técnicas" en las que se obtuvieran las necesarias estratigrafías y cronologías. Pero, ocurrió que desde el primer momento nos dimos cuenta de que teníamos pocas posibilidades de hacerlas. Entonces enfrentamos el estudio de otro modo: procuramos obtener, de todas las regiones posibles, mientras íbamos cubriendo el mapa, muestras de cerámica que comprábamos, a los campesinos en nuestros viajes, en los lugares en donde realizábamos rápidas excursiones (ya que nuestros medios no daban para

más), a la vez que reconocíamos los yacimientos de la zona, ubicados fácilmente preguntando a la gente del lugar. Una minoría fueron descubiertos por nosotros.

Cuando llegamos por primera vez a Bolivia, en 1940, la arqueología boliviana se reducía casi exclusivamente a Tiahuanaco, con algo de Cochabamba, producto de las recolecciones superficiales de fragmentos hechas por Nordenskiöld, y las excavaciones realizadas por Bennett en Arani y algunos otros pocos lugares de Cochabamba. Para ambos autores citados, no habría incluso cerámica en Cochabamba antes de la invasión de los tiahuanacos, en el siglo VIII de la Era (aunque ellos no dijeron esa cifra sino que supusieron otra, dos ó tres siglos posteriores a la citada).

Para confirmar el estado de los conocimientos, e interpretaciones "científicas" de entonces, basta recordar que Bennett encontró en las vecindades de Cochabamba, varios yacimientos de la cultura de los Túmulos, y consideró que ese material era de origen Chiriguano, posterior a la invasión del Tiahuanaco Expansivo en la región, cuando en realidad es unos 1.500 años anterior.

En cuanto al problema fundamental de las relaciones de las culturas de los Valles de Bolivia con las antiguas culturas del Beni y Santa Cruz, tanto Nordenskiöld como Bennett, y otros investigadores posteriores, las han interpretado como muy tardías a lo que en realidad han sido. Esas comparaciones se basan especialmente sólo en dos detalles: la abundancia de piezas **trípodes** en estas regiones (cuando ellos son escasos en la zona Andina) y la existencia de **triángulos espiralados** en la cultura del Mound Velarde inferior, hecho que en los Valles se atribuyeron al Tiahuanaco Expansivo y sus derivados, cuando allí ellos son anteriores a esa expansión.

El primer "detalle" es indudable: los trípodes de los Valles tienen relación con los de Santa Cruz y el Beni, y cabe especialmente señalar las patas huecas (sonajero o cascabel), que no existen en otras regiones de la zona Andina desde Colombia.

El segundo, el de los triángulos espiralados, no se ve en el Tiahuanaco Expansivo, sino en otra cultura anterior de los Valles denominada por su conquista, la Mojocoya, donde existen triángulos con escalonado de un lado y también formas de triángulos lisos espiralados. (Naturalmente esos triángulos espiralados están más difundidos en América del Sur, por ejemplo entre los Mochicas de la costa peruana, pero aquí tratamos de Bolivia). Esta cultura Mojocoya es por lo menos medio millar de años anterior a lo supuesto por esos autores y, si existieron esas relaciones, como creemos, tendrían que remontarse fácilmente al siglo III o IV de la Era, o antes.

En consecuencia de ellos y de la importancia del problema para la prehistoria del país, se deberá estudiar la región de los Valles Bajos de las provincias de Valle Grande y Florida en Santa Cruz, desde donde sin duda se han producido intensas relaciones muy antiguas con los Valles altos de Cochabamba y Chuquisaca (acaso Tarija). Allí el problema básico parecería encontrarse en el primer origen de la cultura que llamamos Mojocoya.

Además, naturalmente, falta estudiar la sucesión de culturas en las regiones de Santa Cruz y el Beni, y los diversos pueblos que se desarrollaron allí. Consideramos que, al menos desde el nivel con cerámica pintada, esas culturas **pertenecen a una plena Edad del Bronce** (lo demuestran las copias en cerámica de recipientes de metal, y la forma de sus hachas con aletas), Por más que hayan perdido los metales al atravesar la Amazonía, y haber llegado allí sin ellos desde su lugar de origen en Ecuador o Colombia. Naturalmente esa expansión, de los pueblos arawak, se tuvo que realizar en más de un momento, que hay que discriminar en mejor forma. Lo mismo para los varios grupos de origen lingüístico guaraní.

Pasando a la región más alta, la Andina, la cultura Saucos tiene un primer origen indudablemente venido por los Andes, y más probablemente, tiene relaciones fuertes con la cultura Vicús de Piura, en el Perú. Ella también tiene relaciones evidentes con Chiripa, pero (salvo Pukara) personalmente no conocemos casi nada de las otras culturas que se desarrollaron en la región de

Puno (Perú), de modo que tenemos que esperar un poco para que se esclarezca esta incógnita, y si otros lo hacen antes que nosotros, mejor para todos.

Trataremos un ejemplo de esa relación con Vicús: Las Vasijas-dobles se encuentran, por primera vez en América del Sur, en la cultura referida, Vicús. En Bolivia, dada la escasez evidente aún en el hallazgo de cerámicas Saucos, no conocemos ninguno que le pertenezca, pero sí en su derivación Cóndorhuasi de la Argentina donde existen varios y lo mismo en su pariente la cultura de Candelaria.

En Bolivia conocemos media docena de esas vasijas dobles; en lo que recordamos en el momento una de ellas es Tupuraya, otra Mojocoya, y dos Nazcoides. Ello marca una antigua corriente de difusión que ha recorrido la zona Andina, sin duda antes del desarrollo de la civilización de Tiahuanaco (que no las adoptó más que en su posterior derivado Huari en el Perú), y que probablemente fue llevada por la corriente que produjo aquí la cultura Saucos y la Cóndorhuasi en la Argentina. (Esa corriente ya conocía el bronce).

La siguiente cultura con cerámica pintada, la Tupuraya, se encuentra desde el centro de Cochabamba hasta la punta N.E. de Oruro, y tiene algunas relaciones con Recuay y Cajamarca (por ejemplo el uso de un engobe de caolín en las vasijas), pero sus platos trípodes no tienen explicación allí. Ciertamente hay platos trípodes en Cajamarca, pero sus patas son distintas. Los platos trípodes Tupuraya, que en la actualidad son lo más característico de ella, tienen exactamente la forma de los trípodes más antiguos de la cultura Mojocoya, y pueden haber sido adoptados en época posterior a su primer origen, pese a la diferencia de sus motivos pictóricos.

Creemos que también las culturas con cerámica incisa, del Este de Cochabamba y el Sur del país, tienen más importancia de la que se le reconoce en el momento, y que pueden darnos más de una sorpresa, siendo muy posible que las formas incisas de Cochabamba tengan relación amazónica.

En el Sur de la zona Andina, especialmente Potosí y Tarija, además de Cinti en Chuquisaca, tenemos el desarrollo de la cultura o culturas Chichas, con fuertes relaciones con el extremo Noroeste argentino. Esta cultura se caracteriza en su cerámica especialmente por sus dibujos en negro sobre fondo rojizo o gris, y la repartición de ellos en tres y cinco partes, lo cual indica una relación de influencia al menos con Saucos. En conjunto, no tiene ninguna apariencia de ser culturalmente procedente del exterior, sino una formación local producto acaso de más de una influencia antigua.

Su primer origen en años no se puede indicar todavía, pero el hecho de que en Icla se encuentra como invasora y completamente formada en el siglo X de la Era, nos indica claro que ya llevaba varios siglos de existencia. El uso de un solo color, el negro, en su decoración (aparte de algunas piezas que tienen influencia Mojocoya), no indica por cierto primitivismo anterior a la cerámica policroma, sino la pérdida del uso de varios colores.

Llegamos ahora a los problemas de la región de Tiahuanaco: allí falta mucho que hacer todavía, y estos problemas se encuentran centrados en dos puntos, creemos. El primero consiste en que falta estudiar los fragmentos de cerámica existentes en los 12.000 paquetes provenientes de las excavaciones efectuadas (y aún no estudiados), y el segundo, en que sería necesario realizar una serie de pozos de sondeo en los **basurales** de población, que se extienden por una legua alrededor de los edificios centrales de piedra, y que hemos sido los primeros en señalar, hace cerca de cuarenta años.

Tiahuanaco se formó por más de una influencia externa. Tenemos primero que buscar allí (no pueden faltar) los niveles de cerámica sin pintura, sobre los cuales nada se ha estudiado. Luego encontramos la primera cerámica pintada en el Tiahuanaco I de Ponce Sanginés, que todavía no es Tiahuanaco sino pre-Tiahuanaco, como lo será la cerámica sin pintura. Chiripa con

seguridad es anterior a ese Tiahuanaco I, pero falta un estudio comparativo, serio y científico del caso.

El Tiahuanaco II de Ponce Sangines es el período que por el momento presenta mayores problemas. En las salas del Hotel Tiahuanaco, en el pueblo mismo de Tiahuanaco, existen unas cuantas cerámicas de estilo indeterminado, mejor diremos de varios estilos distintos, que Ponce Sanginés atribuye a ese período, pero nada nos ha dicho describiendo la posible cultura y cerámica existente entonces.

Provisionalmente al menos, nosotros suponemos que la cerámica de Kallamarca, descubierta por los Portugal, ocuparía ese lugar del Tiahuanaco II, a la vez que su relación con Pukara es indudable, aunque no todo es Pukara allí. Tiahuanaco en ese momento puede no haber sido el centro principal de la región, y por eso los hallazgos son escasos allí. Por eso mismo el estudio detallado de los 12.000 paquetes de fragmentos, constituye una urgente necesidad para aclarar siquiera algo los hechos.

El Tiahuanaco III de Ponce, que por cierto no se corresponde exactamente, como se ha pretendido, con el Tiahuanaco Antiguo de Bennett, es algo **ya formado** y altísimamente desarrollado, que por cierto no constituye los inicios de una cultura urbana, como se pretende. Nosotros advertimos en la cerámica del Tiahuanaco Antiguo de Bennett algunas relaciones con Recuay, la cultura del Callejón de Huayllas en el Perú.

Y de esa relación con Recuay, existe también algo en la representación de las figuras felínicas de la cultura Nazcoide, cuya relación con la costa peruana es indudable (según sus momias envueltas en redes, los colores de sus cerámicas, los bordados de sus tejidos que no son de tipo andino sino costeños del Perú, también sacrificios humanos con extracción del corazón, de acuerdo con una momia existente en el Museo de Sucre). Para observar uno de esos claros elementos Recuay en Tiahuanaco, y en Pukara, basta recordar la forma de las "salivaderas" existentes en esas culturas, que son de origen Recuay.

En cuanto al origen del Tiahuanaco Clásico, es manifiesto que en su cerámica existen muchos elementos nuevos, que indican al menos una reciente y muy fuerte influencia externa, sino una migración nueva. Ponce Sanginés ha supuesto que el Templete-semisubterráneo y el gran Kalasasaya corresponden al Tiahuanaco III, con la cerámica del Tiahuanaco Antiguo de Bennett, lo que no creemos. El Templete es indudablemente anterior en su construcción al Kalasasaya (basta su orientación distinta para reconocerlo, como bien lo hizo Posnansky), y en este caso es posible que la cerámica del Tiahuanaco Antiguo de Bennett le corresponde, como forma final de un verdadero Tiahuanaco II.

El Kalasasaya pertenecería al Tiahuanaco III, pero entonces el Período Clásico comenzaría en esa época, con su verdadera cerámica correspondiente. Y eso altera por completo las cosas creídas en el momento, comenzando por las fechas primeras de origen de esta civilización.

Conocemos otra infinidad de problemas, que hay que procurar ir aclarando, lo cual nunca se lleva a cabo sin tener algunos errores, pero es así como se desenvuelve la investigación.

Lo hecho por nosotros, y por de más, es sólo la primera parte de la investigación sobre el pasado de Bolivia, y los 30.000 años de su prehistoria, para procurar transformarlos en Historia.

Una vez que se adelante más en estos estudios, es preciso comenzar a investigar de mejor modo los antiguos estilos de vida y su organización social, los tipos humanos diversos que elaboraron las culturas tratadas a base de las informaciones que se obtengan y no trasladando aquí informaciones y resultados obtenidos en otros lugares, como ocurre con la obra de Bautista Saavedra titulada **El Ayllu**. En ella el autor atribuye a los **ayllus** indígenas todos los resultados obtenidos en los estudios de la **gens** griega, la curia romana, el **clan** escocés, el **mir** eslavo, etc., sin

procurar averiguar para nada lo que es verdaderamente el ayllu entre los indígenas. Para el dominio incaico en Bolivia tenemos que lo creído predominantemente sobre su organización social, todavía se basa en la mayoría de los autores, en las arbitrarias fantasías de Garcilaso que nos presentó "un Paraíso Idílico", en el cual a él no le hubiera gustado por cierto vivir como persona del pueblo, -ni a nadie creemos-. Para ampliar un poco mejor ese panorama, y desprenderse de tales fantasías, basta leer el trabajito antes citado del Repartimiento de Tierras en Cochabamba por el Inca Huayna Capac, y confirmar que la realidad era muy distinta.

En efecto, esas tierras no se repartieron a los ayllus transportados allí, **mitimaes**, para que las trabajasen en su provecho, sino **con el exclusivo fin de pagar impuestos**, y por eso el trabajo era **colectivo**. Sólo en la Abisinia cristiana de los primeros siglos de la Era, tenemos que los impuestos pagados por los trabajadores llegaban a ser dé dos tercios del total de la producción agrícola, y en Cochabamba lo era el 100 %.

* * *

Se presenta otra clase de problemas, provenientes de algunos "aficionados" desprovistos de todo conocimiento y de los cuales es frecuente ver artículos sencillamente **disparatados** en los periódicos del país. Pero lo dicho basta para tratar sobre ellos. Más graves pueden ser los trabajos de algunos "investigadores" que recién se inician, y que desde el principio procuran en sus escritos alcanzar las cumbres de la Ciencia.

Trataremos aquí de algunas de estas **mojarritas** ("ispis") que incluso han pretendido intervenir en una discusión que viene a ser la propia de una bandada de tiburones (los representantes de la escuela tradicional norteamericana) y una orca asesina. Tenemos a mano una pequeña obra que trata de **Nueva historia económica de Bolivia**, obra que no contiene una página sin uno o varios errores. Se nos critica allí, entre otros temas (a pesar de que más de la mitad de lo que se dice en ella está sacado de nuestra obra **Prehistoria de Bolivia**) el que otorgamos una antigüedad de unos 10.000 años a las manos pintadas de Mojocoya, y luego damos a la cultura Mojocoya la antigüedad de fines del primer milenio de la Era. (Ob. cit. págs. 37-38).

Dado el total desconocimiento del tema que demuestra el autor, nos limitaremos a señalar que el hecho de que los autores de esas manos pintadas hayan vivido antiguamente en Mojocoya, no significa que pertenecieran a la muy posterior cultura agrícola y ceramista de Mojocoya.

Citaremos también la **Guía**, mimeografiada, del Museo Arqueológico que hemos hecho en la Universidad de Cochabamba, elaborada posteriormente a nuestro retiro de allí en 1967. En ella, especialmente en su primera edición, cuando se nos cita -y también **sin** citamos- es para criticar nuestras ideas interpretativas. En otras palabras: la Escuela Norteamericana se ha apoderado de nuestro trabajo y del Museo que hicimos.

Luego hay otra "mojarrita" (nos referimos al Sr. Ricardo Céspedes) que trabaja en el Museo citado, quien ha procurado "encontrar" un nuevo "estilo" arqueológico, incluso una "cultura" nueva, con cerámicas del tipo mixto llamado **La Paya-Inca** de que hablamos anteriormente. Esas cerámicas proceden del centro de Cochabamba, y especialmente Arani.

El autor nos critica que hayamos considerado como, una derivación Yampará tardía a ese estilo "nuevo", que él llama **Ciaco**, y que nosotros afirmamos que se desarrolló más bajo el dominio incaico, con su influencia.

Además prefiere considerar que esa cerámica evolucionó a partir de una forma Tiahuanaco decadente, independiente de la Yampará, según algunas formas de su cerámica. Lo que se olvida decir es que, ese Tiahuanaco decadente estaba completamente ya bajo dominio Yampará clásico, y esas formas de cerámica están **amoldadas** a las formas yampará, comenzando, en los **Keru** por ejemplo, por tener un tamaño mucho más pequeño que los tiahuanacos.

También se **olvida** señalar los motivos de origen claramente Chicha en los dibujos de esa cerámica, ya advertidos por Bennett y que constituyen la base del conjunto heterogéneo llamado **La Paya-Inca**, y eso no puede provenir sino de mercenarios de ese origen utilizados por los Incas, lo que también señaló H. Walter (pese a sus otros errores). Por demás el trabajo es tan "técnico", que allí **se llama cántaros a las jarras**, etc., y esas jarras tienen forma y tamaño puramente Yampará clásico, no Tiahuanaco.

Otro de los investigadores de la Institución citada, el Sr. David M. Pereira, ha publicado otro trabajito pretendiendo descubrir una nueva cultura en la cuenca del río Cotacajes. Eso de "descubrir una nueva cultura" es manía de los que se inician. Sería algo semejante a la cultura Mollo-Iskanhuaya de Ponce Sanginés: una cultura en formación que habría sido conquistada por los Incas antes de completarse. Nosotros creemos, como hemos visto, que Mallo e Inskanhuaya son cosas **distintas**, y que en Iskanhuaya todo o poco menos es incaico.

Algo parecido ocurre con el trabajo que comentamos, en el cual nos presenta una serie de ruinas que supone pre-incaicas, pero en las cuales todos los detalles son incaicos. Agrega tres cerámicas compradas a los pobladores de la región (no encontró ni fragmentos de cerámica en las ruinas), cuya ilustración muestra. Nuestra interpretación sobre dos de ellas es que son de la cultura Saucos, 1.500 años anteriores a esas rumas.

Pasamos a tratar otras dos "mojarritas": Se trata de los Licenciados Danilo Kuljis Meruvia y Víctor Bustos Santelices, que han escrito una pequeña monografía titulada **Prospección arqueológica en el Departamento de Chuquisaca (201101). Proyecto No. 31/77**. Los autores son o eran miembros del Departamento de Prospección del Instituto Nacional de Arqueología, y su trabajo se publicó en la revista Pumapunku. N-11, La Paz, 1977.

En esa monografía se comienza por criticar lo que dijimos en nuestra **Prehistoria de Bolivia** sobre la región de San Lucas, expresándose que no hemos estado en las ruinas existentes allí "pues su información carece de total exactitud", de modo que lo que escribimos sería proveniente de informaciones recibidas, que no verificamos.

Más adelante insisten en lo dicho (pág. 35 -36):

"Dick Edgar Ibarra Grasso (1965, 1972), al referirse a los sitios arqueológicos de la región de San Lucas, hace la siguiente afirmación:

"... pero en San Lucas hay algo más: los vestigios de dos campos religiosos con numerosos edificios en ruinas y donde los restos de cerámica incaica demuestran, sino un puro origen incaico, que ellos han sido construídos bajo su dominio...".

"... El más notable de estos edificios, y el que mejor se conserva, es un templo de forma cuadrangular que se halla situado en el lugar principal del más importante de los campos religiosos. Este campo se halla a unos cuatro kilómetros de San Lucas, a menos de un kilómetro de la escuela indígenal de Yapusiri..."

"Es necesario aclarar que dicha afirmación está totalmente fuera de lugar, que indica claramente que jamás ha estado en la zona (al menos con fines de estudio) y que dicha información la recibió de terceras personas, con datos vagos e imprecisos. En efecto:...

"2.- El edificio más notable y que mejor se conserva ("templo de forma cuadrangular") se halla situado a más de 7 kilómetros de la escuela indígenal de Yapusiri (hoy Núcleo Escolar de Yapusiri) y corresponde al sitio que hemos denominado Kawaiyuni. Por el contrario, a menos de un kilómetro de la escuela (650 metros para ser más exactos), se encuentra el sitio que hemos denominado Yapusiri, que de corresponder a un centro religioso, su parte más importante habría sido una plaza de planta circular (ver lámina)." (**No se reproduce esa lámina**).

Para ser generosos en respuesta a estas críticas, diremos que nos parece posible que esas "mojarritas" hayan transpapelado sus apuntes, y hayan confundido el sitio de Kawaiyuni con el lugar vecino a Yapusiri. El templo cuadrangular expresado, llamado Iglesia por los indígenas locales, se encuentra en ese lugar "a menos de un kilómetro" (sí se quiere los 650 metros dichos por ellos) de la Escuela de Yapusiri. Y como prueba presentamos en el Capítulo último de esta obra su fotografía, que demuestra bien que hemos estado allí. También en 1941, cuando estuvimos alojados en la Escuela de Yapusiri, levantamos un plano completo de esas ruinas, y en el pueblo de San Lucas recogimos escrituras indígenas modeladas de rezos, y un cuaderno copiado del que tenía el indígena Julián Guerrero, vecino de Yapusiri. Todo eso publicado en nuestra obra **La escritura indígena andina**.

Decir que el templo cuadrangular incaico vecino a Yapusiri está a 7 kilómetros de allí, es como decir que el Kalasasaya no se encuentra en Tiahuanaco sino en Guaqui. Pero como nadie irá a comprobar eso, se puede faltar a la verdad con toda tranquilidad y falta de conciencia.

Para terminar, y en forma breve, presentaremos el cuadro Final de la cerámica encontrada por Heinz Walter (en su obra *Beiträge zur Archäologie Boliviens*, pág. 331), referente a los fragmentos encontrados en Icla, Chuquisaca, que resumimos ligeramente presentando sólo los datos referentes a la cerámica pintada, que son bastante fáciles de analizar:

Niveles en centímetros	Mojocoya tricolor	Yampará	Chuquisaca Fine Ware	Chicha Bicromo
1 (0-40)	—	27	—	16
2 (40-80)	—	60	—	21
3 (80-120)	—	38	—	16
4 (120-160)	—	—	—	9
5 (160-200)	—	39	—	9
6 (200-240)	6	28	—	2
7 (240-280)	8	16	59	—
8 (280-300)	5	7	12	—
Totales	19	245	71	73

Antes, específicamente en la Introducción, hemos pronunciado duras palabras sobre este trabajo, y aquí nos corresponde demostrar lo expresado.

Afortunadamente ese material se conserva en el Museo Antropológico de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Sucre (hay bastante más de 800 fragmentos: unos 150 sin numerar, y no sólo los 466 que cita el autor), y lo hemos estudiado recientemente con todo detalle.

Walter, en su Cuadro, no hace figurar nuestra cultura Nazcoide, que en gran parte es lo que figura con el nombre de **Chuquisaca Fine Ware**, pero bajo ese nombre se encuentra también fragmentos Mojocoya finos. Otras piezas Nazcoides están distribuidas entre las culturas Yampará y Mojocoya.

El autor nos refiere que su Cuadro ha sido construido a base de los hallazgos hechos en su Pozo 1, por más que en los fragmentos aparecen **ocho** pozos excavados, y en su mapa sólo figuran **siete**.

Haremos dos cuadros nuestros, con lo examinado de esos fragmentos. El primero se refiere al Pozo 1, y el siguiente al conjunto de los fragmentos del total de los ocho pozos:

Niveles	Mojocoya	Yampará	Nazcoide	Huruquilla(Chi.)
1	—	5	—	4
2	4	21	5	27
3	2	13	5	14
4	2	3	2	3
5	—	16	3	11
6	—	—	—	—
7	35	4	4	—
8	22	—	2	—
Totales	65	62	21	59

Son un total de 207 fragmentos que se conservan en el Museo de Sucre, correspondientes a un Pozo.1 donde Walter cita 408 fragmentos. Es posible que el autor se haya llevado algunos, y otros se haya perdido; pero lo que importa es que aparecen **diferencias imposibles** con el Cuadro de Walter. En primer lugar, que la cultura Mojocoya -que Walter hace **desaparecer** en su nivel 6-, persiste hasta el nivel 2, y lo mismo el Nazcoide representado por sus Fine Ware, al menos en parte. Del nivel 6, no se encuentra un solo fragmento en el Museo expresado. Los fragmentos Yampará han disminuído notablemente, y aparecen 3 fragmentos en el nivel 4 donde el autor señala O, etc.

Nuestro segundo Cuadro, abarcando la totalidad de los fragmentos de los 8 pozos que tienen apuntados (a pesar de que en su mapa Walter sólo nos señala 7 pozos) es el siguiente:

Niveles	Mojocoya	Yampará	Nazcoide	Huruq. (Chicha)
1	1	43	4	43
2	5	80	13	49
3	5	51	12	34
4	3	24	2	11
5	3	34	4	29
6	19	20	5	9
7	43	20	9	3
8	22	—	2	—
Totales	101	252	52	178

No creemos necesario más para demostrar qué ese Cuadro de Walter está absolutamente **falsificado**, tanto en su cuenta como en su interpretación, y ello ha sido hecho **voluntariamente**, persiguiendo una interpretación previa de desarrollo en el sitio. **Repetimos que se trata de los mismos fragmentos, y apuntados cada uno de ellos por el mismo Walter**, creemos, en referencia a la excavación, sus pozos y sus niveles, por lo cual no es posible suponer ninguna equivocación.

Y aquí no se trata de una "mojarrita" que recién se inicia, sino de un científico reconocido, que no vacila en faltar a la verdad. ¡Pez sin espinas! diría un japonés que conocemos.

* * *

Al año subsiguiente trabajamos con el segundo grupo de la Misión Arqueológica Alemana en Bolivia. Esta vez las cosas fueron muy distintas. Presidía esa Misión entonces el Dr. Hermann Trimborn, y su colaborador principal era el Dr. H. Müller-Beck. Con el último hicimos unos cuarenta nuevos pozos estratigráficos en Mizque, en niveles de 20 cm., y se recogieron **todos** los fragmentos encontrados. El Dr. Müller-Beck estudió detalladamente los fragmentos pintados, y encontró que su sucesión se correspondía con nuestra interpretación de los hechos, que son los

presentados en el cuerpo de la obra. Desconocemos si eso ha sido publicado, pero vimos su manuscrito y dibujos.

* * *

Podríamos extendernos bastante sobre el tema crítico, pero preferimos terminar aquí. La labor realizada en la presente obra, fruto de 43 años de trabajo, no la consideramos terminada, al contrario, nos parece que hemos obtenido solamente un **Panorama** primero, o croquis general del pasado de Bolivia, y que ésta es la primera obra donde verdaderamente se lo presenta en forma adecuada para su difusión pública. Otros trabajos deberán seguir al presente, pero, dada la situación, tendrán que continuar lo que hemos hecho para realizarse. ¡Esperamos que pronto nos superen y completen!

© Rolando Diez de Medina, 2012
La Paz- Bolivia

[Inicio](#)